BIBLIOTECA CLÁSICA DE LA MEDICINA ESPAÑOLA
TOMO TERCERO

TRATADO

DE TODAS LAS

ENFERMEDADES DE LOS RIÑONES, VEJIGA, Y CARNOSIDADES DE LA VERGA, Y URINA

DEL

DR. FRANCISCO DÍAZ

CON UN ESTUDIO PRELIMINAR ACERCA DEL AUTOR Y SUS OBRAS

POR EL

DR. RAFAEL MOLLÁ Y RODRIGO
de la Real Academia Nacional de Medicina.

TOMO SEGUNDO

MADRID.—IMP. DE COSANO.—1923

F.IX.e
16

TJ.C.AA5

x46793

22101092330

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
Wellcome Library

https://archive.org/details/b31360245_0004

BIBLIOTECA CLÁSICA

DE LA

MEDICINA ESPAÑOLA

III

REAL ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

BIBLIOTECA CLÁSICA

DE LA

MEDICINA ESPAÑOLA

TOMO III

MADRID.—MCMXXIII

WELLCOME
HISTORICAL
MEDICAL
LIBRARY

WELLCOME
LIBRARY
INSTITUTE

64092

TRATADO

DE TODAS LAS

ENFERMEDADES DE LOS RIÑONES, VEJIGA, Y CARNOSIDADES DE LA VERGA, Y URINA

DEL

DR. FRANCISCO DÍAZ

CON UN ESTUDIO PRELIMINAR ACERCA DEL AUTOR Y SUS OBRAS

POR EL

DR. RAFAEL MOLLÁ Y RODRIGO
de la Real Academia Nacional de Medicina.

TOMO SEGUNDO

MADRID
IMPRENTA Y ENCUADERNACIÓN DE JULIO COSANO
SUCESOR DE RICARDO F. DE ROJAS
Torija, 5.—Teléfono M-316.

1923

TJ.C. A15

FRANCISCO DIAZ

TRATADO NVEVAMENTE IMPRESSO, DE TODAS LAS ENFERMEDADES DELOS Riñones, Vexiga, y Carnosidades dela verga, y Vrina, diuidido en tres libros. Compuesto por Francisco Diaz Dotor en Medicina, y maestro en Filosofia, por la insigne vniuersidad de Alcala de Henares, y Cirujano del Rey nuestro Señor.

DIRIGIDO AL DOTOR VALLES Protomedico del Rey nuestro Señor, y Medico de su Camara, &c.

CON PRIVILEGIO.

Impresso en Madrid por Francisco Sanchez.

Año. 1588.

LIBRO SEGUNDO

EN EL QUAL SE TRATA DE TODAS LAS ENFERMEDADES DE LA VEJIGA, COMPUESTO POR EL DOCTOR FRANCISCO DÍAZ, MÉDICO CIRUJANO DEL REY NUESTRO SEÑOR

CAPITULO PRIMERO

EN EL QUE SE TRATA DE LA ANATOMÍA DE LA VEJIGA Y DE SU SITIO Y USO

CON el poſible cuidado y diligencia hemos tratado de las enfermedades que en los riñones suelen sobrevenir; agora será bien declaremos y tratemos de las de la vejiga, que no son menos moleſtas y enfadoſas que de otros lugares, y algunas de más peligro, porque, según nos mueſtra la experiencia, eſte miembro padece muchas enfermedades y muy a menudo, como arenas, tofos, que son terrones, piedras, inflamación, dolor, eſcozor, llaga, convulſión, ventoſidades, materias grueſas, de las cuales algunas dellas vemos

Enfermedades de la vejiga.

que son incurables, como en sus lugares propios declararemos, guardando nueſtra coſtumbre y eſtilo, y para proceder con mayor claridad, trataremos de la anatomía y fábrica de la vejiga, su compoſición, sitio y uſo, y será deſde el lugar donde dejamos la de los riñones, como lo prometimos, y para eſto conviene saber que la vejiga es un receptáculo y arca donde va a parar el suero de la sangre, que es la urina, y juntamente es deſte mismo uſo, para recibir muchas superfluidades, no sólo de las que en ella se engendran, que son muchas, y las que se expelen de otros miembros; la vejiga es paraje de todas, y por fuerza han de venir a parar algunas y otras paſar, y no es de creer sino que algunas han de traer gran acrimonia y otras deſtemplanzas o de calor, o frío, o de humidad, sequedad, o ser saladas, como acontece en la flema salada, cuando viene a expelerſe por la urina, de lo qual conſta claro que también eſte miembro padece por las vecindades que con otros miembros tiene, como eſtá claro cuando se rompe alguna apoſtema en los riñones, o cuando dellos se despide alguna piedra y baja a la vejiga, y por ser áspera deſuella y la daña de otras mil maneras, lo qual se verá más claro cuando de cada coſa de éſtas tratemos.

Anatomía de la vejiga.

La vejiga, propio receptáculo de la urina.

Varias enfermedades en la vejiga, de varios excrementos.

Padece la vejiga por sí y por otros miembros.

Reſta agora digamos y moſtremos la anatomía deſte miembro, que sirve mucho para averiguar muchas paſiones que a él sobrevienen, y es menester tengamos memoria que cuando acabamos la

La anatomía de la vejiga es necesaria.

anatomía de los riñones, pare en la mifma substancia dellos, sin tocar más adelante, pues aquello entendido, que la facultad expultriz mediante la qual la urina sale y se expele por dos conductos y caminos, cuyo nombre es uréteras o canales, que son dos, uno a la parte derecha y otro a la izquierda, y cada uno sale de cada riñón: el conducto derecho, del riñón derecho, y el izquierdo, del izquierdo; entrambos defcienden a la vejiga, hafta que llegan a ella, para que de allí sea expelida; pero hafe de entender que los dos conductos que dijimos nacen de los riñones, revuelven por las ijadas y van pegados por el inteftino íleon, de donde las ijadas tomaron su nombre, y muchas veces al expeler arenas o pedrezuelas u otras materias gruefas, se levanta ventofidad y da un dolor en las ijadas, que es dolor molefto, al qual el vulgo llama mal de ijada, y aunque es mal sin peligro, es de grande pefadumbre y trabajo y de grande molefitia, y aun de efpanto a quien nunca le ha padecido, aunque sea al más robufto sujeto que se pueda imaginar y acontece los conductos dichos llenarfe o de ventofidad o de arenas o de pedrezuelas o de materias gruefas, que hacen en aquella parte grande tenfión, y por la mifma caufa, grande dolor, y suelen llenarfe tanto eftas uréteras, que no puede la urina pafar, y eftando anfí, amenaza grande peligro, como muchas veces lo tenemos notado.

Dos uréteras, una diestra y otra siniestra.

La causa que excita el dolor de ijada.

Llenas las uréteras, hay supresión de urina, y sin dolor, y algunas veces, con él.

Al fin, eftas vías uréteras paran en la vejiga, cuyo afiento es el hufo del empeine, y por el otro

cabo, el inteſtino recto, que es el que sirve de pasar las heces que deſcienden del vientre, y eſte sitio tiene en varones y hembras, y aun en todos los animales irracionales; es de hechura de huevo, más ancho el hondón que en la boca, porque haſta allí se va enſangoſtando y se hace el cuello de la miſma vejiga; es en los varones más eſtrecho que en las mujeres y muy más largo, y a la verdad, aunque es un miſmo camino para la urina hay en él eſta diferencia, anſí en el tamaño como en las partes donde se juntan; pero a la junta, anſí en varones como en hembras, hay un murecillo, que cerca todo el cuello alrededor, y en eſte murecillo tienen los varones un poco de carne eſponjoſa, donde se detiene la simiente recogida, para cuando se ha de expeler, paſando por cerca del hueſo pecten, y de allí viene a la verga, junto a su raíz, lo qual no tienen las hembras; pero el cuello dellas se viene a juntar junto a la boca de la madre, y torciéndoſe un poco hacia arriba, reſponde al hueſo que eſtá debajo del pecten; pero la carnecilla que dijimos que tenía el hombre para que se recoja la simiente, que es eſponjoſa, viniendo la urina con acrimonia y mordacidad, agora sea por flema salada o por cólera preternatural, que se mezcla con la urina y viene demaſiadamente aguada, en paſando por eſta carnecilla, la corroe y la lleva tras sí un humor blanco que eſtá en ella propia engendrado, para que naturaleza no se irrite tanto, defendiendo eſte humor con su lentor y humidad la mordacidad de la

Asiento de la vejiga.

Figura de la vejiga.

Diferencia de la vejiga en mujeres o en varones.

Un músculo en el cuello, ansí en hembras como en varones.

Causa de la corrosión en el pudendo.

flema salada y el humor acrimonioſo, que deſciende, estando como defenſa de los daños que pueden venir, y de aquí viene que engañados los médicos, pienſan que es materia de alguna llaga, porque en el color y la subſtancia es muy semejante, de lo qual fácilmente se pueden deſengañar, cuando no la acompañare mal olor, aunque es verdad que habiendo tanta acrimonia y mordacidad, hemos de tener soſpecha no se haga, pues baſta a corroer la carúncula dicha, y anſí cumple que el médico tenga grande cuidado y vigilancia en quitar y deſtruir la cauſa antecedente que hace eſte daño, repeliéndola y evacuándola y templándola, para que corrija la mala calidad adquirida, con que se hace eſte daño significado, como lo declararemos cuando trataremos de la cura deſta paſión.

Engaño de muchos médicos.

Agora, pues, viniendo a lo que tratábamos de la compoſición de la vejiga, la qual se compone de dos túnicas nervoſas, para que fácilmente pueda extenderſe y encogerſe, y fué neceſario anſí para que hubieſe capacidad y vaſo donde cupieſe más cantidad de urina, y cuando no la hubieſe, ocupaſe menos lugar, y anſí es de tal subſtancia, como baldrés, que se extiende y encoge cuando es menester y como naturaleza lo pide. La una deſtas dos telas es liſa, nervoſa y dura y algo recia, y parece más grueſa por razón de unos agujerillos que en eſta parte se hacen; éſta se compone de tres suertes de vilos; deſtos vilos, los primeros de más adentro van derechos; otros eſtán a la parte de

Compoſición y fábrica de la vejiga.

La vejiga se compone de dos telas.

afuera, y son atravesados; los otros que están a la mitad de la vejiga son aviesos, que ni son atravesados ni derechos; sirven estas hebras o vilos para atraer la urina, y para retenerla y para expelerla a su tiempo; los derechos la traen de donde ha de venir. Esta es doctrina de Galeno, y es también de Vesalio, de Valverde y de Realdo Columbo y de Carolo Stephano y de Galeno y de Montaña, tratando de la anatomía de la vejiga; al fin, es opinión de todos los que trataron dello, así árabes como griegos, antiguos como modernos, sin que en ello haya controversia, aunque Valverde no consiente de alguna manera en todo lo dicho; pero sigamos lo que todos dicen: después desta primera tela o membrana hay otra, como tenemos dicho, que compone la vejiga por la parte de afuera; ésta tiene su principio del peritoneo, de aquel lado de delante de la vejiga, de la parte de afuera y de la parte que se arrima a los huesos, que están debajo del pecten; en los animales brutos están diferentemente pegados, es más lisa que la primera, y tiene por cobertura una humidad a manera de agua, y a la parte más baja vienen a parar en aquellos conductos o canales que dijimos llamarse uréteras, y estas vías son más gruesas que las venas, y están en ellas entretejidas algunas hebras que se hacen del segundo seno, que dijimos tener los riñones, y pasan por él primeramente, y traen su camino pegado al peritoneo, tomando parte de la otra tela que cubre todos los riñones cuando vienen a entrarse en la

Uso de los vilos. Lib. De Anatomicis administratione, et 4, De uso partium. Loc. cit.

Valverde lo contradice de alguna manera.

Diferente sitio en los animales irracionales.

vejiga, y es como entra la cólera en la vejiga de la hiel por entre las telas, como dijimos entra la cólera en el inteſtino duodeno, y eſtas telas, al tiempo que van a entrar y al tiempo que son entradas dentro de la vejiga, hacen muchas vueltas y rodeos, porque una vez entrada la urina en la vejiga, no se pueda salir, que fué proviſión excelente de naturaleza, y muy neceſaria para no poderſe salir, aunque eſté más llena la vejiga de urina, de la miſma manera que acontece en el viento que entra en la pelota, que no puede tornarſe a salir; la vejiga es blanda y fácil de extenderſe, porque vemos en ella que con ser un miembro tan chico y que muestra tener poca capacidad, cabe tanta urina, que parece impoſible, cuando acontece alguna supresión de urina, que al urinar parece que tanta cantidad como sale apenas podía caber en ella, y eſto nos tiene moſtrado la experiencia, salir un azumbre de una vez.

Natura próvida.

Pues eſto dicho, que la vejiga se enſangoſta a manera de embudo cuando se conſtituye el cuello; para guiar al pudendo por donde es su salida, y alrededor dél dice Veſalio que tiene unos corpezuelos a manera de mollejuelas: y éſtas eſtán en su principio.

Eſta es doctrina de Veſalio, y entre los corpezuelos dichos y el doblez del pudendo eſtá hecho, un murecillo redondo, a manera de un anillo más grueſo de la parte de arriba que de la de abajo, que abraza todo el cuello alrededor con unas hebras y

Lib. 5, capite de disectione vesicae.

vilos que le rodean, como lo diremos en su lugar propio, cuando trataremos de la anatomía del pudendo.

Oficio del músculo que rodea el cuello de la vejiga.

El oficio de eſte múſculo es de tener y cerrar la vejiga para que no salga la urina sin nueſtra voluntad, el qual, cuando ha meneſter salir, queriendo el hombre se afloja, a la qual obra ayudan los vilos atraveſados, que tenemos dicho servir para la expulſión della, como ya lo tenemos a la larga declarado; también para eſta obra ayudan los murecillos del abdomen, y en caſtellano se llama barriga o tripa, y en nueſtro *Compendio* tratamos llamarſe epigaſtrio, y eſte murecillo de que tratamos, también se halla en las mujeres, para la misma obra y efecto, aunque como ellas tienen más corto el cuello, no fué meneſter tener los corpezuelos eſponjoſos del varón; toma eſte murecillo principio de la miſma parte de la vejiga haſta que se ingiere en la parte de arriba de la madre, no muy lejos de la boca de la natura, y en ellas es más delgado que no en los varones.

Para expeler ayudan los músculos del abdomen.

Muchos engañados acerca de recibir la urina.

Pues digo que la vejiga tiene oficio de recibir la urina, para cierto tiempo expelerla y traerla de las uréteras, y no de los riñones, como algunos han querido decir, de la miſma manera que los inteſtinos, que no traen las heces del eſtómago.

Lib. 1, De uso partium. Lib. 6, De locis affec., et lib. 4, De anatomicis administratione.

Eſta es doctrina de Galeno en muchos lugares; es también de Veſalio y de Realdo Columbo, Carolo Stephano, y de Valverde, Silvio, y de Montaña, y de todos los que sobre eſte negocio han eſcrito,

como Jimeno, valenciano doctíſimo; y con eſto doy fin a la anatomía de la vejiga, advirtiendo que acabo en el cuello della, cuando llega a ingeriſe en el pudendo, canal inſtituído para que salga de allí, y cuando trataremos de las carnoſidades.

Antes de la cura, trataremos de la anatomía de la vejiga o pudendo, tomando principio donde agora dejamos, porque ninguno tenga ignorancia del vocablo; y es meneſter en eſtos males no se dé crédito a charlatanes que van vagando por el mundo, ignorando los primeros principios deſte mal. Pudiera alargarme en eſte negocio, pero para lo que cumple a nueſtra intención, lo dicho baſta de anatomía, para comenzar a tratar de las enfermedades que sobrevienen a eſte lugar de la vejiga.

Cuánto se debe huir de charlatanes.

CAPITULO II

EN EL QUAL SE TRATA DE LAS CAUSAS DE LAS ARENAS Y DE LA PIEDRA DE VEJIGA

Por haber tratado a la larga en el precedente libro en qué animales y en qué miembros de nuestros cuerpos se engendra y se halla piedra, y lo moſtramos en capítulo particular, no hay para qué tornarlo a repetir, sino tener tratado aquello para que sirva al preſente, y para lo que tenemos y queremos tratar en eſte negocio, pues fué supoſición deſta doctrina, y el que quiſiere saberlo, allí lo hallará largamente, con la poſible luz; y anſí, por guardar nueſtro eſtilo y orden, será bien declaremos la cauſa de las arenas y piedra, enfermedad que suele venir a eſte miembro, que es lo que tenemos preſupueſto en eſte capítulo; y aunque en rigor sean las miſmas que de las que se hacen en los riñones, y los autores siempre traten della juntamente, me pareció hacer diſtinción, para que no haya confuſión en el tratarlas en lo que toca a eſte particular; en las arenas y piedras de los ri-

ñones, dijimos que su cauſa era material y eficiente, anſí en las que se hacen en la vejiga; la material es los humores grueſos, fríos, viſcoſos y glutinoſos, y la cauſa eficiente es el calor que la condenſa y junta, mediante una humidad glutinosa; de manera que dos coſas son neceſarias: la una, la materia, y la otra, el calor; y sin éſtas es impoſible criarſe arenas y piedras; la que llamamos cauſa material la tenemos que conſiderar de dos maneras, que es propincua y remota.

Causa natural.

El calor demasiado es causa eficiente.

La remota es el mantenimiento que engendra los humores fríos, grueſos y glutinoſos: huevos muy duros, cecina, queſo y peſcados, y todas las coſas deſte jaez; también va en la bebida, como vinos tintos grueſos, agua de laguna detenida, y aun los peſcados de las miſmas lagunas; deſta misma manera son todos los peſcados de que tenemos hecha mención en el capítulo donde traté de la cauſa material de la piedra de riñones, aunque allí declaré que se podía engendrar de buenos mantenimientos, que, por eſtar mal cocidos, se hacían crudezas, por falta de eſtar el calor natural diminuto, falto o agravado con mucho humor, como Galeno nos lo mueſtra en muchos lugares; y aun es eſto lo que más de ordinario suele suceder; y anſí reſulta de lo dicho, que de los mejores mantenimientos puede hacerſe eſte daño.

Causa remota, el mantenimiento.

Bebida perjudicial para esta pasión.

Libro De renum affect.

Al fin, de cualquiera manera que se engendren, han de ser los humores grueſos, la materia remotíſima son los mantenimientos que hacen eſtos

humores; y cuando ya eſtén engendrados, serán la remota; y cuando eſtén en la miſma vejiga, dispueſtos para el daño, serán cauſa propincua; eſto se tiene de entender deſta manera.

Eſta es doctrina de Avicena y de Galeno, Paulo Gineta, Aecio, Alexandro Traliano; anſí, que de la cauſa material se tiene de entender de la manera dicha, y juſtamente se llama remotíſima causa, porque es meneſter primero comerſe y cocerſe, para que haga efecto alguno, y los mantenimientos son los dichos, anſí en eſte capítulo como en el que de la piedra de riñones tratamos, y por eſo no es meneſter referirlo aquí particularmente, porque sería nunca acabar; sólo baſte decir que han de ser de grueſa subſtancia, que difícilmente se cuezan, o humores crudos (de todos eſtos hace Galeno mención en muchos lugares, y Avicena); de la miſma manera, pueden ser materia deſta enfermedad las verduras que tienen conſigo calor con acrimonia, como maſtuerzo, ajos, cebollas, comidas en cantidad, aunque se hace un jarabe de la cebolla, que suele ser para deſhacer la piedra, como lo diremos en su propio lugar, cuando trataremos de la cura deſta paſión, y porque hace dificultad que una coſa sea dañoſa para una enfermedad y la miſma sea remedio, me pareció aclarar eſte negocio, para que los que dijeren lo uno y lo otro queden reconciliados, lo qual se declara anſí: que no repugna que un mantenimiento pueda ser contrario y remedio, porque comida la

Fen. 34. Gal., lib. De renum affec.

Lib. De bono et malo suco; lib. De facult. natu, et libro De renum affectis. Loco citato, et libris de sanitate tuenda.

Declaración de una contradicción.

cebolla mucha, no es poſible menos sino que haga daño, porque con su acrimonia hace que los humores crudos se enciendan y corran, y hagan el daño dicho; porque cuando se pone por remedio, es cociéndola y haciendo en ella alteración, y mezclando su infuſión con otras muchas coſas que mitigan su acrimonia, y quedando hecho della el jarabe, viene a ser remedio muy útil para la piedra, y deſhace ella, como lo diremos cuando trataremos de su facultad y su compoſición, y aun comida cocida en el caldo de carnero, es buen mantenimiento, por eſtar ya alterado del fuego y perdida la dicha acrimonia.

Preparación con otras medicinas no ofenden.

Al fin, cuando tratemos de la curación, pondremos la compoſición del jarabe, que es remedio probado para eſta paſión, y lo miſmo se puede dificultar, y con mucha razón, de otro remedio que ponen autores graves para eſte mal, que dicen que la piedra del hombre es remedio para el miſmo daño, y eſto debe ser alguna propiedad oculta, como en la mordedura del perro rabioſo, los pelos del miſmo perro dice Galeno que son remedios para la mordedura, y volviendo a nueſtro propósito, digo que todo el mantenimiento, bebida y el uſo de las coſas no naturales que dijimos en el capítulo de piedra de riñones, no guardándoſe con la templanza que se debe y allí ordenamos, son contrarias; pero no me parece paſar sin decir una coſa que vi en Philipelo, que no me pareció mal, y no sé si a los demás parecerá bien; pero dirélo,

Otra duda se declara al presente.

Lib. De Thiriaca ad pisonem.

Advertencia de Philipelo.

y el que quiſiere eſcoja y tenga lo que mejor pareciere, que no haremos al preſente otro notable para confundir, sino para que si alguno lo leyere, no le parezca coſa nueva. Ya se sabe que dijimos haber cauſa remota, y remotíſima, y propincua.

Dice, pues, eſte autor que la cauſa remotíſima son los buenos mantenimientos cuando se encrudecen, que vienen a hacerla por su crudeza, como ya tenemos a la larga referido, y éſtos pueden ser gallina, pollo, cabrito, ternera, perdices, faiſanes y todos los que tenemos alabado por buenos; la cauſa de encrudecerſe eſtá bien a la larga declarado. La cauſa remota se llamará el mantenimiento que de sí engendra los humores grueſos, lentos, viſcoſos, flemáticos, como cecina, tocino, congrio, atún, pulpo y los demás que tenemos declarado; otra se llamará cauſa propincua, que son los humores engendrados de los dichos mantenimientos, y yo, para eſta opinión, añado la cuarta cauſa, que será la propinqüíſima, que es eſtos humores, cuando en el lugar donde se ha de hacer la piedra están ya diſpueſtos para hacer eſte mal; también puede contarſe entre las cauſas remotíſimas el ejercicio intempeſtivo y el inmoderado; éſtas son las que llamamos cauſas materiales de la piedra de vejiga, las quales ha de conſiderar el perito artífice; la una, para remediarlas, si acaſo el enfermo se quisiere curar, porque ya se sabe de cuánta importancia es el conocimiento de la cauſa para remediar el efecto, y si no fuere para eſto, habrá nece-

Aunque sea buen mantenimiento, suele ser causa desta pasión. aunque remotísima.

Cuarta causa, nuevamente añadida.

Muéstrase las causas remotísimas. Ejercicio intempestivo.

Hay necesidad de saber

regir un cuerpo para preservación.

sidad se conozca para preſervar el daño, siendo comenzada, o servirá también para saber regir un cuerpo que no comience a padecer eſte mal, y anſí, con eſto acaba de decirſe todo lo que toca a la cauſa material de la piedra de vejiga, y soy en ella tan breve, porque en el capítulo que traté de la cauſa material de los riñones me extendí más, como coſa que nos había de aprovechar para eſte lugar, y pues allí se trató tan a la larga, se podrá leer con curioſidad, que no habrá coſa que allí no pueda hallarſe, y aunque donde digo hice diviſión en el capítulo, y en otro traté de la cauſa eficiente, que era el calor demaſiado, por parecerme allí muy largo, en eſte capítulo trataré de la segunda cauſa, que es la eficiente; éſta tenemos declarado que era una deſtemplanza caliente; pero agora digo que, según Galeno y de otros graves y varios autores, puede ser eſta cauſa eficiente calor templado; eſto también es de Serapión, tras la miſma sentencia por palabras claras, Guillermo de Varigñana; eſto dicho de camino, será bien decir cómo viene eſta indiſpoſición a hacerſe, para que más fácilmente pueda entenderſe, lo cual es deſta manera, y es conſumiendo la mayor parte de la humidad que tienen los dichos humores, y primero determino de aclarar una coſa, por qué razón el calor natural se puede preternaturalizar, para lo qual se entiende claro que el calor puede eſtar deſtemplado desde sus primeros principios, que es al engendrarſe, de manera que, cuando nace, ya sale con deſtem-

Declaración de la causa eficiente.

Lib. 6. Epidemiarum.

Libro 4. Capítulo 14. Tractatu 13, cap. 2.

Modo de hacerse la piedra de vejiga y riñones.

Modo de destemplarse el calor natural.

planza de algún miembro, como lo tenemos dicho en el libro primero deſta obra, en el capítulo de la cauſa eficiente, y anſí dijimos que los riñones padecían eſta deſtemplanza de su primer principio, y por eſo se llamaba el que lo tenía caliente de riñones, como otro de hígado, y deſta manera puede la vejiga padecerla, y será caliente de vejiga.

Lib. Artis medicinalis, et lib. De renum affectibus.

Eſto es de Galeno en muchos lugares, y de lo dicho conſta ser una miſma la cauſa eficiente en la piedra y arenas de la vejiga, que era en los riñones, y por eſo me pareció no ser en eſte negocio más prolijo; baſta entenderlo como lo digo y no hacer más confuſión acerca deſte caſo; una coſa es meneſter advertir: que muchas veces tienen culpa los riñones de hacerſe piedra de vejiga, y es cuando deſciende de los riñones y se para en la vejiga, o por su aſpereza, o grandeza, o por su mala figura, de ser puntiaguda y larga, o como abrojo, y como no se expele, va poco a poco cobrando capas, haſta que se viene a hacer muy grande; las capas pueden hacerſe de las superfluidades que deſcienden de los riñones, y también de las que en la miſma vejiga se engendran, y deſta manera va creciendo haſta que no puede curarſe sino con obra de manos, y entendiendo eſto se puede remediar al principio, cuando se comienza a hacer, como más a la larga lo diremos, cuando trataremos de la cura y preſervación deſte daño.

La causa eficiente, la misma es de riñones y de vejiga.

Alguna vez se engendra piedra en la vejiga por culpa de los riñones.

Al principio se tiene de remediar este daño.

Puédeſe también preternaturalizar el calor por obſtrucción que hay dentro del cuerpo, como

Otra causa de engendrarse piedra.

Otras causas desta enfermedad.

acontece en las calenturas podridas; puédese encender por comidas y bebidas inmoderadamente calientes y por otras muchas causas interiores; también se puede preternaturalizar por causas exteriores, como aplicando a la parte medicinas demasiadamente calientes; también de traer mucha ropa, como ya hemos visto escalentarse los riñones por ello muchas veces; también dice Avicena que por apretarse alguna persona fuertemente se puede destemplar todo el cuerpo y algún miembro particular; suele ser también frialdad causa de la destemplanza caliente, reconcentrándose el calor natural a la parte interior y aumentándosele de manera que se hace exceso de calor, y para decirlo con más brevedad, digo que se puede hacer de todas las cosas no naturales, usando dellas inmoderadamente, como más sueño, más vigilia, ejercicio, más comida y bebida, más reposo de lo que es menester; puédese también alterar de otras muchas y diversas cosas, como ya a la larga lo tenemos mostrado, que las cosas muy calientes, bebidas o comidas, hacen dos daños:

Fen. 4. Cap. de lapide vesicae.

Anti-paristasis.

Toda la intemperancia es mala.

El primero, que llevan tras sí cuanto topan por su penetración, como si uno bebe vino añejo; luego que se bebe, cuanto topa lleva crudo, o cocido, o de la manera que lo topa.

Gal., Libris de sanitate tuenda.

Y el otro daño notable es que escalienta el hígado y riñones con su acrimonia, de lo cual se sigue el daño dicho, que suele ser causa en esta pasión el beber vino después de comer, porque ya

sabemos que el vino se cuece preſto, y llevará crudo, y no crudo, como lo refiere Galeno en el comentario alegado; eſto es tan gran inconveniente, que no puede ser mayor, y por eſta razón se debe huir en cuerpos crudos el uſo de los diuréticos, que caſi vienen a hacer el miſmo daño.

Lib. 3. De sanitate tuenda. Lib. 2. Aphoris. 24.

Otra cauſa hay por que se deſtempla el calor, y es abundancia de materias grueſas, porque cayéndoſe en ella y deteniéndoſe, se pudrecen y se deſtiempla el calor de la vejiga.

Otra causa de la destemplanza.

Eſtas y otras muchas cauſas son las que destemplan el calor natural, y le hacen preternatural, que es cauſa eficiente de las arenas y piedra de la vejiga, que es lo que se trata; pero otros son de parecer que el calor es cauſa eficiente, por ser más de lo que es meneſter, o porque es diminuto, o templado, como tenemos dicho, y anſí se deba entender de aquí adelante, con las razones dichas de cauſa eficiente de la piedra de riñones y vejiga ser la miſma sola; una coſa que me ha pueſto duda: si puede ser cauſa de la piedra frialdad, porque por evidentes cauſas y razones puede probarſe, y para comprobarlo, quiero traer un ejemplo, y es que, haciéndoſe un edificio de cal y canto debajo del agua, como molino o preſa, u otros a eſta forma, paſado algún tiempo, la cal se hace piedra tan dura como el mármol, y anſí miſmo debajo de tierra, en edificios antiguos, nos lo ha mostrado la experiencia hacerſe tan dura, que no han sido bastante picos ni la herramienta con que las demás

Diminuto calor natural hace algunas veces esta pasión como causa eficiente.

Dubio si frialdad puede ser causa de la piedra eficiente.

Ejemplos para comprobación desta dificultad.

piedras se labran para excavarla; todo lo qual es verdadero teſtimonio que no fué la cauſa que hizo eſta cal piedra calor, sino frialdad, pues el agua continuamente eſtaba bañando el dicho edificio, y no puede dejarſe entender otra coſa acerca deſte negocio. Y también es de Galeno, lo qual es claro, como dicho tengo, pero por mayor declaración, digo que cuando todos los autores dicen que la cauſa eficiente de la piedra es calor, se ha de entender de las piedras que se engendran en nueſtros cuerpos y en los cuerpos de animales irracionales; pero en las piedras que se engendran exteriormente, que es de afuera, en éſtas es la cauſa eficiente frío, que, condenſando y comprimiendo, junta el agregado de arenas mediante el glutino, y lo hace piedra con la demaſiada frialdad; pero en nueſtros cuerpos sería impoſible haber tanta frialdad que, venciendo el calor natural, viviese el animal, quedando deſtituído el cuerpo de él. Eſta reſpueſta se puede colegir de Galeno en muchos lugares, donde claramente dice que de las piedras que se engendran en nueſtros cuerpos, siempre es la cauſa eficiente el calor, de donde se colige que en las piedras exteriores la cauſa eficiente puede no ser calor.

Libro De renum affect.

Respuesta de la duda.

Libro De renum affectis, et lib. De elementis.

Libro 2, capítulo 45.

Loco citato.

Y es de Galeno, lib. De renum lapide.

Eſta doctrina también es de Paulo; lo miſmo nos enſeña Alexandro Traliano; es también de otros muchos autores graves, como Avicena y otros árabes de grandíſima eſtimación, entre los quales lo declaró maravilloſamente Guillermo Placentino,

el qual autor dice que para engendrarſe piedra es neceſario sea la materia grueſa, viſcoſa, con alguna humidad, lo cual prueba muy bien deſta manera: que si alguno echaſe un plato de arena en el fuego, aunque más calor hubieſe, jamás se juntaría, ni della se engendraría piedra, por faltarle la humidad glutinoſa neceſaria, de la manera que acontece en los ladrillos o tejas al tiempo de cocerſe, por tener coſa que les allegue, se endurecen en el fuego de manera que caſi vienen a pararſe duros como piedra; pero si no tuvieſen alguna humidad, con el fuego se diſgregaría y convertirían en arena, de manera que conſta claro que no baſta la materia grueſa fría, sino que también ha de tener la humidad dicha para que el calor haga la junta y forme la piedra, como eſtá claro por Ariſtóteles, que el agente hace en el paſo; diſpueſto de manera que no teniendo humidad baſtante para hacer la piedra, quedara la materia diſgregada, y éſta será arenas, de lo cual conſta claro cómo se engendran las arenas.

Demostración. Sin humidad y glutino, no puede engendrarse piedra

Libro Meteororum.

Y porque en eſto nos alargamos cuando tratamos de la generación de la piedra de riñones, pasamos por eſto ligeramente, y porque en los niños hay eſtos humores más grueſos, como son voraces y comedores, engendran más deſtas superfluidades y tienen mucho calor; por la mayor parte se engendra en ellos piedra en la vejiga que tengan más calor.

Causa por que en los niños se engendra más la piedra de vejiga.

Es de Hipócrates en muchos lugares, y de Ga-

Lib. 1, Afor., text. 8.

Lib. 6. Epidemiarum.

leno y de otros muy graves autores; pero quédame por decir una coſa, que, como dijimos que en los riñones había eſta deſtemplanza de calor, que alguna vez era natural de sus principios, y que habían nacido con ella, y que se llama eſtos calientes de riñones, tenían alguna vez otro calor, que es accidental, que se ha hecho por cauſas exteriores, de las que ya en el miſmo lugar largamente declaramos, de la miſma manera en la vejiga, porque anſí en ella el calor demaſiado le tiene de naturaleza, eſto es calor de sus padres, y éſtos son de vejiga caliente; pero si es por cauſa que preternaturaliza el calor, éſta será la cauſa eficiente de la piedra, y no se maraville alguno si oyere repetir una coſa muchas veces, porque para la claridad de la doctrina sirve, y aun es neceſario, y con eſto doy fin a las cauſas de la piedra de vejiga. Pero una coſa me queda por decir, que cumple mucho y es neceſaria, para que perfectamente alcancemos el fin deſeado, y es que se tenga memoria que dijimos que la vejiga era el paſo y camino ordinario a donde bajaban todas las superfluidades de los riñones y de otras partes de nueſtro cuerpo, que juntamente se tenían de expeler por la urina. Pues eſto dicho, digo que algunas veces era tanta cantidad, que por mucho no puede salir, y anſí hace varias y muy graves enfermedades, azolvándoſe la urina, porque deſto suelen sobrevenir inflamaciones, y aun paſa a gangrena y eſſácelo, que no pone al enfermo en

Advertencia necesaria.

poco aprieto y peligro, y al médico en mucho cuidado, y también pueden detenerſe las superfluidades por eſtar impedido el paſo, que es la vía de la urina; porque, aunque la facultad expultriz eſté firme y fuerte, por razón de eſtar atapada la canal, no puede hacer su oficio; eſto acontece por carnoſidad o calloſidad, o por alguna verruga, o por alguna piedra que no puede salir y se le queda en el camino, y como no puede salir por los dichos eſtorbos, entonces, por eſtar mucho en el vientre de la vejiga, se detiene, y la vejiga y el calor della se preternaturaliza y hace piedra o arenas (como nos lo ha moſtrado la experiencia).

Un miembro cargado algunas veces se corrompe.

Pone la causa de supresión de urina.

Deſtos impedimentos, de algunos vamos tratando y hemos tratado, y de los que son callos, verrugas, carnoſidades hemos de tratar, y muy a la larga.

No diré aquí deſte negocio, pues en todo el tercero libro no se ha de tratar de otra coſa, y con eſto doy fin a las cauſas de la piedra de la vejiga, material y eficiente.

De las carnosidades se deja al tercer libro.

CAPITULO III

EN EL QUE SE PONEN LAS SEÑALES DE LA PIEDRA DE VEJIGA

Por no perder nueſtra coſtumbre y eſtilo, que siempre he guardado en eſta obra, que es declarar la eſencia de la enfermedad que trato, en eſte capítulo trataré de las señales, porque sin ellas mal se puede entender el mal que padece la vejiga; en éſtas ha de ser el médico ejercitado, porque sin ellas el artífice no puede conocer el daño, como sea en la parte interior y que no se pueda ver; cumple mucho no dejarſe engañar en ello, que ya hemos viſto doctíſimos médicos engañados en eſta paſión, habiendo contino porfiado no ser piedra y deſpués moſtrárſela a los ojos; pero antes que vengamos a las señales, será bien declarar qué razón haya para que siempre la piedra de vejiga sea más dura que la de los riñones, siendo la cauſa material y la eficiente la miſma, a la qual duda será la razón eſta, reſpondiendo anſí: porque en los riñones hay más calor y los humores siempre vienen

Importa saber conocer las señales de una enfermedad.

Muchos médicos se engañan por no entender las señales.

Por qué la piedra de vejiga es más dura.

Satisfacción a la duda.

mezclados con sangre, por fuerza se adelgazan más, aunque sean flemáticos y muy gruesos; mezclándose con la sangre serosa, por fuerza se han de adelgazar y ser más blanda, porque como los humores se cuezcan no se han de endurecer, y por la misma razón en la piedra de la vejiga ha de ser al contrario, porque como la vejiga es miembro de menos calor sin sangre, de fuerza ha de haber más glutino y más excrementos gruesos, se ha de endurecer mucho, y como se detengan allá mucho, se van endureciendo, y por esta razón, las piedras de vejiga han de ser también mayores, y esto por dos razones: la primera es la dicha, por el abundancia de excrementos que en ella se detienen, que son la causa material desta passión, y la otra razón, porque tiene la vejiga más concavidad y hueco que los riñones, y que sea esto ansí no ha menester prueba, pues la experiencia nos los muestra, y lo otro, porque en los riñones hay menos concavidad, y de la causa material cabe menos y se consume más, por el calor mayor que en esta parte se halla, y ésta es también una razón, porque por la mayor parte son las arenas y piedras de riñones rojas, aunque no acontezca esto siempre, como tengo declarado, porque ni el calor ni la materia son causas bastantes a que sea el color rojo, como en el primer libro tengo declarado.

Y por el calor se consume el glutino y ansí de fuerza en los riñones ha de ser blanda.

Hácense las piedras de vejiga porque hay más hueco y capacidad.

De lo dicho todo, resulta que la piedra de vejiga ha de ser mayor y más dura y por la mayor parte ha de tener el color blanco, aunque algunas

La piedra de vejiga es mayor, y más dura.

veces son negras y tienen vetas de otros colores, como cada día lo vemos en muchas piedras que sacamos.

La razón deſto conſiſte en el agente, y también en el paſo. En el agente, que es el calor ser flaco y no puede diſcutir la materia, y deſta manera, como suele acontecer en un leño, que, poniéndole a poco fuego, procura quemarle, pero como tiene poca actividad, no hace otra coſa sino dejarle negro ahumado, y eſto se mueſtra más claro en el hacer del carbón, que, habiéndole pegado fuego al horno, algunos leños quedan medio quemados, que en caſtellano se llaman tizos, y quedan negros, y también puede ser eſte color de parte de la materia, que es ser el humor melancólico, aduſto y negro, y anſi el agente hace según la diſpoſición del paſo, y para eſto es baſtante el poco calor; pero por habernos, donde tengo dicho, alargado en eſto de los colores, me pareció dejar prolijidad en tal caſo, porque allí se podrá ver claro, y antes que lleguemos a declarar las señales, será bien hagamos algunas conſideraciones para diſtinguir la diferencia que hay en la piedra de la vejiga y la piedra de los riñones.

Semejante para nuestro propósito.

El agente natural hace según la disposición del paso.

Lo primero difiere en el sitio, y lo segundo, en los accidentes, en la dureza, en la grandeza; difiere también en el dolor, que en los riñones es el dolor mayor (lo qual diremos cuando dellos trataremos); difiere también en que la de los riñones, si crece, acaba con mayor preſteza que la de la vejiga, y una

En qué difieren piedra de riñones, y de la vejiga.

cosa quiero decir: que el ilustrísimo y reverendísimo de Sevilla Valdés me dió por relación que había tenido una piedra más de cincuenta años, y al fin no murió della, sino de otra enfermedad, como claro se conoció en la enfermedad que tuvo; tráigalo esto para probar que dura mucho más tiempo el que padece piedra de vejiga que el que la padece de riñones, y pudiera decir de otros muchos.

Historia del Ilmo. Arzobispo de Sevilla.

Otra diferencia hay: que, por la mayor parte, la piedra de los riñones es bermeja o amarilla, y la de la vejiga, por la mayor parte, es blanca, como lo diremos en su lugar, y no es poca consideración la que se ha de tener acerca desto, y declarar estas diferencias es de mucha substancia para que consigamos el fin que deseamos.

Otra diferencia.

Esto, pues, presupuesto como tan necesario, es tiempo declaremos las señales que nos muestran esta pasión.

Paulo Gineta dice que en la piedra de vejiga que sale de la urina blanca y cruda tiene el que lo padece frecuencia de urina, que es urinar a menudo y con grande pesadumbre y escozor; alguna vez tiene supresión de urina y grande ardor y dolor, mucho desasosiego; alguna vez la supresión es total; otras veces, gota a gota, salen mezcladas con la urina materias gruesas sabulosas, y otras veces, arenas de color blancas, como yeso, y es el color de ceniza.

No es la supresión siempre, sino a veces.

Acerca desto pone Avicena otra señal: que al principio sale la urina blanca, perspicua y sutil, y

Fen. 4, lib. 1.

luego se vuelve gruesa; tiene también el paciente en el fin de su miembro genital un dolor agudo, con una manera de escozor y ardor; esto se entiende en la punta, y la razón desto es por la comunión de los nervios, que de parte de vejiga vienen a engerirse a la punta del dicho miembro, y esta señal es también común a la piedra de riñones, como lo tenemos declarado ser por la misma razón. Al enfermo se le alza e irrita el miembro muchas veces; y esta señal es certísima, y la razón es traída de Rasis, porque traen palpando el miembro con las manos, y con el continuo fregamiento y palpamiento, viene a hacer esta señal, y esto acontece más en los niños, porque no se van a la mano en esto, por falta de discreción, el tener el dolor en la punta.

Por qué duele el fin del pudendo en la piedra.

In nonum Almansoris.

Por qué se crece el miembro

Es de Avicena, y también la ponen todos los prácticos, y Paulo, Aecio, Alexandro Traliano, sáleseles el sieso sin lo poder resistir, y la razón es porque siempre están haciendo fuerza, con el conato y vigor que ponen, se relajan los ligamentos de aquel lugar, y aun por la misma razón, sin voluntad se les va la cámara y ventean a menudo, y esto dice Avicena, que cuando esto les acontece, que es señal certísima que es la piedra grande y notable; pero yo soy de opinión, que sea grande o pequeña, siempre he visto esta señal, como tenga necesidad de poner el conato y fuerza dicha para expeler la urina, y esto hablo de experiencia, que muchas veces he visto tener esta señal, y después

Fen. 19, tractatu 1, lib. 3. Locis citatis.

Por qué se les sale el sieso a los que padecen piedra de la vejiga.

Loco citato

A piedra grande y chica, es esta señal cierta.

echar la piedra por la canal de la verga. Lo qual es claro, que si la piedra fuera grande, fuera impoſible expelerla; y por la miſma razón vemos que los que padecen eſte mal tienen juntamente almorranas, que los fatigan riguroſamente; tienen las urinas, con ser blancas, el aſiento grueſo, y otras veces como excremento de aceite, que suele de los latinos llamarſe amurca (lo qual declaramos en nueſtro *Compendio de Ciruxía);* tienen continuamente gana de urinar muchas veces, y poco cada vez, y es que como tienen de ordinario quien les pique, padecen pujo en la urina, porque les falta licuor, y por eſta razón tienen frecuencia de urina, y en ella como salvados.

Almorranas, señal de piedra de vejiga.

Eſto es de Hipócrates, y la razón es que como tiene la piedra en la vejiga, con el movimiento raspa las paredes della, y salen aquellos hollejuelos, andando la piedra de un cabo para otro, y más cuando hiciere movimiento grande, acontece en éſtos muchas veces urinar sangre; eſto se entiende claro por la miſma razón de deſollarſe y por no tocar algunas venillas, y eſto es, por la mayor parte, cuando la piedra tiene aſpereza, y cuando es deſta manera, son los dolores mayores y más agudos, con grande tormento; otras veces urinan gota a gota, sin ser en su mano detener la urina, y tienen grandíſimo ardor de urina, y viven con mucho temor de urinar, por el intolerable calor que sienten cuando se les vacía la vejiga; suelen algunos tener comezón grande; el dolor lo tienen en el cuello.

Lib. 4. Aphorismorum. Aphoris. 78. Iam citato.

Con el movimiento mean sangre.

La piedra áspera hace mayores daños.

Eſtas señales o las más dellas tienen otras enfermedades deſte lugar, como inflamación, ardor de urina, y por eſo es meneſter que cuando se padece supreſión, el enfermo se ponga la cabeza en el suelo y los pies arriba, porque la piedra se mude de allí, y aun también aprovecha echarſe de eſpaldas, y luego la piedra deſatapa el caño y urina el enfermo, y deſto se conoce ser piedra el mal que padece; suele tener en el cuello dureza y carnoſidades, y aun en el inteſtino recto almorranas.

Algunas destas señales vienen en otras enfermedades deste lugar.

Todo eſto es de Avicena; pero para que el perito artífice no se confunda, sino que le sea claro y manifieſto, aconſeja Paulo que se tiente con el dedo, poniendo al enfermo sentado sobre las rodillas de un hombre que eſté en una silla, y que sea de buena fuerza, y le tenga; el cómo, diremos en la cura de la piedra por obra de manos; pero un día antes, es meneſter que reciba un cliſter purgativo, que será el siguiente: tomar de cocimiento de malvas; y de manzanilla, y de ciruelas paſas ocho onzas, añadir una onza de miel roſada, y media de pulpa de cañafíſtola, media de benedicta, y de diaphinicón, tres dracmas, y una de azúcar, y echárſele un día antes; no digo en eſte lugar más de uno; cuando tratare de la cura, traeré muchos. El dedo, untado con aceite de almendras dulces, y si acaſo no lo hubiere, con violado, y si no, con aceite de linaza, y si no, con común, y con la otra mano flotando la verga por encima, hacia la parte de abajo, comenzando deſde el ombligo, y tiene de

Loco citato. Libris et locis citatis.

Clister antes del tacto con el dedo el día antes.

Preparación para el tocarse.

llegar haſta la parte baja de la bolſa, y a veces tornarla a subir hacia arriba, con grande tiento y destreza, y deſta manera atraerá la piedra o piedras, si las hubiere, a parte donde con el dedo pueda tocarla; traída al cuello de la vejiga, fácilmente el artífice, si fuere dieſtro, juzgará el tamaño, y si es chica o grande, si es una o muchas, aunque puede ser la piedra tan chica, que no pueda ser traída, y si lo fuere, se mete por el cuello de la vejiga, que se entenderá en el dolor grande, y peſadumbre en el cuello, y quítaſe el urinar, y entonces es el mejor tacto con una candelilla, o con plomo, o con inſtrumento para eſta indiſpoſición dedicado, y por arte apropiado, y si fuere hombre provecto, se tiene de poner encima de la silla y no la rodilla.

Advertencia para conocer la grandeza de la piedra.

Loco citato.

Eſto todo es doctrina de Paulo; hay también otras señales que mueſtran eſte mal: siente el enfermo peſadumbre en las ingles y gran peſo, y más andando a caballo; los muſlos, peſados y como cortados; anda el enfermo diſguſtado, triſte, melancólico, con poca o ninguna gana de comer, grande sed y dolor en todo el cuerpo.

Anda el enfermo con privación de apetito.

No me pareció paſar en silencio una coſa, y es que muchas veces los más peritos artífices en eſte miniſterio suelen engañarſe en el tacto del dedo, y es porque como alguna vez cae la piedra de los riñones, se suele quedar antes de entrar en el hueco de la vejiga, y allí va creciendo cada día, y el quedarſe es entre las dos túnicas de las quales dijimos componerſe, y éſtas llegan a tanta gran-

deza, que yo he viſto abrir a algunos y hallarla de peſo de ocho y más onzas, porque como allí el artífice no puede llegar, dice que no tiene piedra; por eſtar tan fija, no se puede menear, y por el miſmo caſo no se puede alcanzar con el dedo, ni tocar con candelilla ni con otro inſtrumento para eſto inventado, porque es impoſible alcanzarſe, y como no entienden cómo acontece eſto, quedan siempre porfiando no tener el enfermo piedra, y lo juran con tantas veras, que los creen, y más fácilmente el enfermo, que, como lo deſea, acude a eſta opinión con oído más grato, y anſí el artífice confía en su ignorancia que en la doctrina y experiencia del que con gran cuidado lo ha viſto, y cierto que deſto que digo yo he viſto dos caſos dignos de traerlos a la memoria, que sería coſa injuſta no recitarlos al preſente, porque cumple mucho para advertir a los artífices y a los enfermos deſte mal.

Engaño de maestros de sacar piedra poco expertos. Con cuánto cuidado se debe proceder en el conocimiento desta pasión.

Historia.

El primero fué en Burgos, un señor que se llamaba el Licenciado Salamanca el mozo, hombre de grande autoridad y rico, tanto como letrado doctíſimo, el qual, habiendo padecido deſte mal, con la soſpecha dél, habiendo llamado a los hombres que en aquel tiempo eran más celebrados, y habiéndose tentado con unos y con otros, le fué reſpondido de todos no tener piedra, porque como le tentaban al dedo, les parecía no poderſe engañar, y por otro cabo eſtaban soſpechoſos, viendo que no le faltaba señal, porque las tenía todas, caſi con evidencia,

Dos casos para ejemplo memorables, el uno en Burgos.

Confusión de médicos y de artífices.

y siendo llamado, procuré tocarle con la candela, y tampoco vi cosa que me diese lumbre más que los que hasta allí lo habían procurado, y con tanta curiosidad; al fin, al cabo de algunos días, creciéndole cada día más el tormento y los accidentes, acabó dando fin a tanto trabajo, y procuramos todos los médicos con gran instancia con los parientes se abriese, y ellos, viendo la poca luz que se había tenido en el discurso de su mal, consintieron en ello, y luego se abrió, y hallamos entre las dos túnicas de la vejiga, en la parte alta, una piedra de más de siete onzas llena de vetas de diversas colores, que dió a todos gran espanto ver una cosa tan espantosa que parecía imposible, si por vista de ojos no se viera, que no quisiera que dejara de abrirse por ninguna cosa, por ser cosa tan nueva a todos, y no parezca a nadie cosa superflua traer aquí estas historias, pues son causa de lumbre para entender el daño que traemos entre las manos, y por eso contaré otro caso que aconteció en esta Corte, casi al mismo tenor del pasado, y que hay hoy muchos testigos que le vieron y tuvieron en las manos la piedra; lo qual es: que estaba en la Corte del Cristianísimo Rey Don Phelipe un médico de su cámara, cuyo nombre era el doctor Mena, que había sido catedrático en Alcalá de Henares, de cátedra de prima de Medicina, grandísimo letrado, de gran autoridad y cristiandad, el qual, desde la jornada de Monzón, y antes, había sentido grande mal de urina, al fin las señales todas de

Novedad.

Aviso excelentísimo.

Historia de la misma manera de la pasada en esta Corte.

piedra, y habiéndoſe tocado de todas maneras, por dedo, candelas, plomo, quedó tan perſuadido que no tenía piedra, que, viendo su fatiga, comenzó a curarſe con cierto artífice, el qual le perſuadió tenía carnoſidades, que no las tenía más que yo en los ojos. Al fin, con el deſeo de sanar, le comenzó a curar por ellas, con candelillas de cáuſtico; por eſtar deſengañado de un maeſtro de Curiel, se dejó engañar de eſtotro, y pueſta la candela, le hallaba con graviſimo dolor, sin jamás quererme creer, y como tenía ardor de urina y candelilla con cáuſtico, se le encendió una calentura, y fué de manera que le fué creciendo, haſta que acabó su vida, que había sido santa y de grandíſima moleſtia y ejemplo, cuya ánima tenga Nueſtro Señor en la gloria; al fin fué abierto, y le hallamos una piedra de ocho onzas y más, pueſta de la miſma manera entre las dos túnicas, que es el caſo paſado, sin faltar coſa alguna en que diferenciaſe, y pudiera ser que si no se moviera, no se encendiera ni muriera tan presto, y es cierto que en el proceſo de la cura se lo aviſé muchas veces y jamás fuí creído, y quizá por ser diſcípulo.

Engaño notorio de un artífice.

No me creyó, aunque era su discípulo.

Otra piedra deſte jaez hallamos en un clérigo, cura de un lugar cerca de Burgos, de la miſma manera, la qual yo tengo en mi poder, con vetas bermejas y azules, que parecían lapiſlázuli, y con muchas vetas doradas y negras, y blancas, y amarillas, que cierto es coſa de ver su lindeza, concierto y hechura. Pudiera traer muchas hiſtorias

Otro caso en un clérigo, que tenía una piedra con vetas de oro y de lapis. lázuli.

acerca deſte negocio; pero porque para lo dicho baſta haber traído dos, y tan notables y sabidas por los lugares donde han acontecido, me pareció huir la prolijidad; sólo digo y aviſo que el médico que deſto hubiere de tratar vaya advertido en las señales, como en coſa la más importante que hay en eſte negocio para poder acertar, y es cierto que cuanto mayor recato se debe proceder, tanto más atrevimiento vemos en eſte tiempo en idiotas que jamás eſtudiaron, ni saben letras, ni tienen fundamento, si no es en el aire; éſtos son charlatanes, y juntos con los letrados los hacen callar, viſto sus deſconcertadas promeſas y malos fines en eſte caſo, y que a hombres letrados, que todos los días de su vida tienen en los atabales a cueſtas, parlando mil inſolencias las procuran aniquilar, y no faltan médicos que les den favor y ayuda, alabándolos con tanta inſtancia, que es coſa eſpantoſa, y aun, por mejor decir, laſtimoſa; pero no faltan también diſcretos varones que defienden la parte de los que entienden que saben, con lo qual se animan para ir adelante.

Aviso sanísimo al médico.

Contra los idiotas que no quieren consejo.

Abuso y pecado de médicos autorizados en favorecer idiotas y aniquilar letrados expertos.

He dicho eſto, para que cualquier artífice ande alerta y con cuidado, pues el mal es tan peligroſo y tan engañoſo, que no hay que deſcuidarſe un solo punto, con lo qual doy fin a eſte capítulo.

CAPÍTULO IV

EN EL QUAL SE TRATA DEL PRONÓSTICO DESTA ENFERMEDAD DE PIEDRA DE VEJIGA

Como coſa de tanta importancia y tan neceſaria en eſta enfermedad, como en las enfermedades contadas en eſta obra, y cuánta autoridad gana el médico en decir lo que deſpués ha de venir, porque no le culpen de ignorancia, como el vulgo suele comúnmente hacerlo y culparle sin tener cargo ni culpa alguna, y por eſo es meneſter prevenirſe con tiempo para poder ir adelante honroſamente, porque es cierto que llegan algunos médicos curando otros que tienen ponderada la enfermedad, y pueſta en el punto que es razón, y entran diciendo que no es nada, aniquilando el pronóſtico de quien tiene entendida la enfermedad mejor que él, y deſpués anda buſcando evaſiones para poder remendar lo que ha dicho, uſando de mil caminos que amohinan a los letrados y confunden a los circunſtantes; y por eſo aviſo tengan cuenta con eſte capítulo los que quiſieren ir camino derecho de la verdad, en proſeguir eſta cura.

Precauciones de vulgo.

Pues eſto preſupueſto, digo que la piedra de vejiga también es enfermedad en mala compoſición, como la piedra de riñones, lo qual nos enſeña Galeno; y también nos lo enſeña Aecio y Avicena y los demás autores graves, y anſí antiguos como modernos. Pues eſto dicho, digo que eſta enfermedad es peligroſa, larga, enfadoſa, como claro nos lo demueſtra la experiencia común; pero será bien declaremos primero las señales que mueſtran eſte mal no ser feroz, y que su determinación será buena, para que, eſto entendido, sabremos, por lo contrario, cuándo tendrá el suceſo malo; lo primero, cuando el paciente anduviere blando de vientre, que es hacer cámara ordinariamente y blanda. Eſta señal es de Hipócrates, y allí lo pondera mucho; también es buena señal no sentir calor demaſiado en la vejiga, porque es señal de buena y concertada templanza, y eſtar el cuello de la vejiga dilatado, y el miembro no conſtriñido, y urina entonces con facilidad, y es poco el dolor y el eſcozor, que eſto suele ser el cuchillo en eſte mal; también es buena señal que los accidentes que suelen venir a eſta enfermedad vienen con poca furia y dan peſadumbre pequeña, aunque, a mi parecer, eſtas señales suelen ser del principio del engendrarſe la piedra y ser pequeña y liſa; pero cuando viéremos que los accidentes crecen, entonces es señal que la piedra va creciendo, porque ya sabemos, y es notorio, que los accidentes son como sombra de la enfermedad, y como fuere la sombra

Lib. tegni, et lib. De differentiis morb.

Lib. et capite citato.

Muéstranse señales de salud en este mal.

Buena señal.

Lib. De acre locis et aqua.

La moderación en los accidentes es buena señal.

grande, es señal que la enfermedad y caufa es grande, de lo cual se colige que cuando eftán los accidentes crecidos, la enfermedad será crecida; y siendo defta manera, será como dicho tengo: mofta, grande y peligrofa, como queda, y bien a la larga, referido en el capítulo precedente, donde declaramos las señales; y también dije la razón por que era la piedra de riñones menor que la de vejiga. Defto se saca que el hombre que tuviere la vejiga más caliente eftá más difpuefto a engendrar piedra, aunque sea la deftemplanza natural.

Gal.: Lib. De causis sintomatum.

Digo concebida en sus principios.

Efto es doctrina de Rafis, y dice que es buen negocio que con la urina salgan arenas, porque significa ser la piedra blanda y que se defmorona; los mancebos están más aparejados a engendrar piedras más que los viejos, y es porque tienen más calor en el miembro que tratamos, y en los viejos hay menos calor y más crudezas, y anfí no se puede congelar, o, por mejor decir, hacer piedra; efto es de todos los autores, y de Hipócrates, que los que son viejos de la piedra de vejiga sanan con mayor dificultad, y efto dice también Hipócrates, y Galeno dice lo mifmo en el comento del citado; y por la mifma razón los viejos, ni por obra de manos ni sin ella, no se han de curar; al fin son mortales necefariamente, y efto es de Hipócrates y de Galeno; lo uno, por falta de la virtud, y lo otro, por la edad y falta de calor; en los niños se hallan eftas piedras más ordinariamente, y se curan con más facilidad.

Libro 10. De continente.

Locis pluriis citatis.

Lib. 5. Aphoris., textu 76.

Lib. De morbis.

Lib. 6. De locis affectis.

Lib. et capite citato.

Eſto dice Aecio, y lo enseñan graviſimos autores, y la experiencia nos ha dado claro teſti nonio (acerca deſte negocio dice Raſis), que las piedras de vejiga en los niños se hacen deſde tres a doce años, y eſto se tiene de entender por la mayor parte; en las hembras, eſta enfermedad es de más seguridad que en los varones, por tener más largo y angoſto el cuello, y ellas más corto y más ancho; los que fueren más grueſos y padecieren eſte mal son más diſpueſtos al peligro que los que son delgados; pero los muy viejos jamás pueden padecer eſte mal, si acaſo de la mocedad no la tienen comenzada; al fin concluyo con una coſa, que cuanto fuere mayor la piedra tiene más peligro, y a mi parecer, quedan impoſibilitados de cura, si no fuere por obra de manos.

Los viejos no pueden comenzar a padecer piedra.

Lib. De lapide vesicae.

Eſto es de Micael Angelo Blondo, y en todos es muy peligroſa, porque como su cura será por cirugía, y han de cortar la parte del cuello de la vejiga, como lo diremos en su lugar propio, de neceſidad se debe temer peligro, y si acaſo se toca a la vejiga, es mortal, lo cual dice por eſtas palabras Hipócrates: si se cortare la vejiga o el cerebro, es enfermedad mortal; cuando en eſta enfermedad hubiere grandes dolores, y no se mitigaren con medicinas anodinas, es certíſimamente eſta enfermedad mortal; al fin, es al mejor librar peligrosa, faſtidioſa, larga, cruel y terrible, con graviſimos accidentes, y en oírlo el vulgo se alborota y eſcandaliza de oír el nombre de piedra. Pues si

Lib. 6. Aphoris., textu 18.

tuviere el enfermo piedra que no hay eſperanza de poder salir por el caño, por ser mayor de lo que podrá caber por él, y si fuere algo mayor de lo que se puede sacar por el agujero que pueda hacerſe por el cuello, por su grandeza, entonces es lo mejor dejarla; por ser grande, es mortal, y lo mejor es sólo dejarlo al pronóſtico, como nos lo dice Galeno en muchos lugares: que es mejor la enfermedad que viéremos sin remedio, que pronoſticarla es lo mejor, y no curar, sino preſervar. También es de Cornelio Celſo.

Lib. 9. Methodi.

Y Cornelio Celso, lib. 9, cap. 6.

Libro 5.

De manera que si fuere grande, ni con medicina, ni con cirugía; no puede curarſe con medicinas, porque de fuerza han de ser fuertes, y han de paſar por canales eſtrechíſimas y delicadíſimas, y hay grandíſima diſtancia; es impoſible llegar allí sin que la medicina haga mal o pierda la fuerza por haber tanta diſtancia; eſtos son daños sin remedio, y duran mientras vivieren, muriendo y padeciendo dolores y accidentes incomportables, y si los tales se abrieren, les queda una fíſtula, que urinan por ella continuamente.

Mi parecer es que es enfermedad perdida, y sin eſperanza a las aberturas; cuando se curan por obra de manos, suelen venir nuevos y gravíſimos accidentes, como flujo de sangre, rigores que son fríos, eſpaſmo, que es comulſión, calenturas, inflamaciones, gangrenas, mortificaciones, singultos y muerte, de manera que en cualquiera sujeto viejo, o mozo, o niño, hay eſtos suceſos, aunque

en los niños menos que en los que son provectos, porque en mi preſencia se han hecho en niños muchas obras deſtas, y quedar curados y muy bien, y con mucha facilidad suele acontecer que los maeſtros que no son muy dieſtros y expertos cortan los vaſos seminales que se juntan, como ya tenemos declarado, al cuello de la vejiga, y queda el que tiene la piedra sano de aquel mal e impotente, de lo qual se colige cuán neceſaria sea saber la diſección y fábrica deſte lugar.

Error graviſimo de los artífices.

Suele también eſta obra ser peligroſa, por cauſa del sujeto ser cacoquímico, que es lleno de malos humores, y por ser viejo, flaco, mal acomplexionado, mal mantenido y trabajado en corto, que los tales suelen quedarſe en las manos al artífice, y también suele el perito artífice, habiendo hecho él abertura, dejar la piedra, por ser grande, y no la querer tocar, siendo engañados antes de su grandeza, y eſto es de diſcreto y bien conſiderado operante, porque haciendo lo contrario, es de mal criſtiano sacarla, si lo entiende, y si no, ser atrevido e ignorante, y en eſto tenga gran advertencia el maeſtro, y no sea como uno que yo conozco, que se le quedó en las manos el enfermo, porfiando sacar la piedra, por dar a entender a todos que la tenía, pareciéndole perder reputación en no sacarla, aunque fueſe a coſta de la vida del otro; y otras veces acontece que hecha la abertura, se les pierde la piedra, por ser chica, apartándoſe de donde puede tocarſe, y eſte suceſo es de

El sujeto suele hacer esta obra más peligrosa.

Discreción y cordura grande del artífice

Atrevimiento malo de un artífice.

gran ignorancia, y piérdese mucha autoridad, y por eso es menester tener el artífice gran destreza en el obrar; algunas veces acontece, cuando uno se abre, hallar por de dentro llaga fétida; esta indisposición es mortal, como lo declararé en el capítulo de la llaga de vejiga, y por eso no hay más que tratar en este lugar, porque de suyo la llaga de vejiga es mortal, que hará con tan peligrosa y mala compañía; viniendo inflamación a la abertura es mortal, como nos lo enseña Hipócrates y Galeno.

Y es de grande descuido.

Una cosa no dejaré de decir, y es un yerro grave que en España se usa: que el sacar la piedra, con ser obra de tanta estimación y necesidad, la han apartado de la Cirugía, y la tratan hombres idiotas que apenas los más deprendieron leer; éstos se arrojan tan sin término ni fundamento, trayendo sólo por amparo la experiencia, que tantas y tantas veces ha engañado, como Hipócrates lo dice, y lo confirma Galeno. Estos, pues, sin consideración los abren, o sean viejos, o mozos, grande o chica la piedra, en bueno o en mal tiempo, en flaco o fuerte, bien o mal acomplexionado, y es lastimosa cosa ver la instancia con que procuran poner luego en ejecución la obra, y es lo peor que jamás quieren ver junto a sí hombre que lo entienda, ni guardan regla ni evacuación, sin manifestar el peligro que hay en este negocio, y como esta gente es de hoy aquí, y mañana allí, prometen a todos salud con tanta facilidad como

Lib. 6. Aphorismorum. Aphorism. et comentario citato.

Engaño e inadvertencia acerca destos maestros.

Lib. 1. Aphorism. 1. Aphorismor., eodem comentario.

Poca consideración en el abertura.

si fuese un arador lo que quieren curar y la trujesen en la manga, y si aciertan, se jactan y alaban tanto, que hay sufrirlo, y el vulgo va siguiendo a estos hombres, engañado de las promesas de seguridad y brevedad de cura, y después que está engañado, o con el mal suceso, o con alargarse mucho más de lo que le habían prometido, no les falta disculpas y aparentes razones para sólo este efecto estudiadas, culpando al enfermo de algún notable exceso, y esto es lo que dijo Plinio destos que deprendían con peligros de la gente, teniendo por disculpa culpar al enfermo; a éstos llama el vulgo maestros de hernias y roturas, y aunque he dicho esto, en particular, hay algunos muy cuerdos y diestros que se sujetan a razón y reglas de medicina; esto sólo digo de los viandantes que no están quedos en algún lugar; entre otras cosas que tienen es una que jamás pronostican a algún enfermo a muerte (sino que es su fin sólo curar a Dios o aventura), y esta es la causa principal por que huyen de quien lo entiende, porque no entiendan su ignorancia y porque al enfermo no le aparten de su propósito, que es de curarse, y porque esto es cosa notoria y conocida, he querido alargarme y hacer esta digresión, y porque trato del pronóstico, lo he querido decir, como por aviso a los que se hubieren de curar: que escojan el más perito, y que no se contenten con el sólo, si no, que llamen médico docto y de autoridad, que les descubra el peligro que tiene en el abertura, y sino que tomen lo que les viniere, y que sigan el refrán muy usa-

Libro 2, proemio lib.

La causa por qué he dicho esto.

do, que dice: «que viva la gallina con su pepita», y «si no creyeren buena madre, crean mala madrastra», y con eſto quedan aviſados los que eſte mal padecieren, y yo quedo deſcargado de culpa, aunque a la verdad en eſta Era hay algunos médicos tan ciegos de codicia y tan amigos de vanagloria, que no quieren tener conſigo alguno que los entienda, y hacen a banderas deſplegadas por eſtos empíricos, quitando el sudor y el interés de honra y hacienda, y porque alguno me podría acuſar de apaſionado, me parece dejar eſta materia con decir que con su pan se lo coman.

Proverbio.

Contra algunos médicos.

Eſtas obras, pues, de manos se tienen de hacer en tiempo templado, el más de todo el año, y la edad florente, y acerca deſto dice una coſa Avicena: que cuando uno que padece piedra paſa de cuarenta años, no se puede curar, y si el enfermo, por razón de la piedra, padeciere supreſión de urina, que dijimos que era accidente deſta paſión, y paſare del cuarto sin urinar, eſcapan pocos, y es, por la mayor parte, mortal; entiéndeſe cuando la supreſión de urina fuere de la vejiga, porque se eſſacelan y mortifican los más, y yo he viſto a muchos y curado, y haberſe curado sin morir, y para concluir, digo que todos los que tienen eſte mal andan a pleito con la muerte, aunque las mujeres no tanto, por las razones que tenemos dichas; con una coſa doy fin: que ande el médico diligente y advertido en que el paciente confieſe y comulgue, y en el deſcargo del alma, que, a mi parecer, la carga del cuerpo puede ser muy mal remediada.

Fen. 2,1 Cap. de lapide.

CAPITULO V

EN EL QUAL SE TRATA DE LAS REGLAS Y MANERA QUE SE HA DE GUARDAR EN LA PRESERVACIÓN DE LA PIEDRA DE VEJIGA

Aunque pudiéramos excuſar eſte capítulo, refiriéndonos a lo paſado en el de la preſervación de piedra de riñones, por haberſe tratado allí a la larga deſte negocio, donde trujimos el orden en todas las coſas que llamamos no naturales, y caſi ser todo una miſma coſa, y lo que se tiene de guardar en la una y otra paſión, todavía he querido tratarlo en particular, porque aunque dijimos de todas las enfermedades de la vejiga, servirá para lo uno y lo otro eſta prevención, y porque deſta manera se guardará mejor el orden y regla que conviene para eſte particular; para que se pueda tratar, es meneſter se tengan delante los ojos las cauſas deſta paſión, anſí material como eficiente de piedra de la vejiga, pues sabemos, y lo tenemos avifado, que la verdadera cura de la enfermedad ha de comenzar de la cauſa, y anſí lo aconſejan Hipócra-

Acordarse de las causas para la preservación como para la curación.

Locis citatis.

tes y Galeno, y todos los demás graves autores, y de la mifma manera que digo en la curación, es menefter en la prefervación della, para que podamos salir con nueftro intento y fin defeado, pues comenzando de la caufa que llamamos material, que se engendra de mantenimientos que hacen gruefos, glutinofos, fríos y crudos humores, es menefter entendamos en corregir los humores engendrados y prevenir no se engendren otros de nuevo; también dijimos que cuando los mantenimientos no eftán comidos, que se llamaban caufa material remota, y anfí tenemos de comenzar déftos.

La preservación se tiene de comenzar de las cosas no naturales.

Todos los que engendran eftos humores son los de gruefa subftancia, y que con dificultad se cuecen; pero porque con mayor claridad procedamos, será bien comencemos por las cofas que se llaman no naturales, entre las quales es la comida y bebida; de la comida, ha de ser mantenimiento que fácilmente se convierta en nueftra subftancia, y aunque de alguna manera sea notado de prolijo, quiero decir algunos, para que por ellos se venga en conocimiento de los demás que tuvieren la propiedad déftos. Comenzando de las carnes, para efte negocio es a propófito la de gallina y pollo o polla, perdigones, pichones, tortolillas, palominos, faifanes; gallipavos, que se llaman en vulgar gallinas de las Indias, codornices, y Galeno alaba los pajarillos montanos, que son los montefinos, y eftos dichos son de los animales volátiles; de los cuadrúpedos, que son de los animales de cuatro

Alimento que conviene.

Lib. 9, Methodi, et De bono et malo suco.

pies, son buenos los siguientes: cabrito, carnero, ternera, gazapos, lebraſtones.

Animales de cuatro pies.

De los peſcados, las bermejuelas, truchas, peces chiquitos y unos peſcadillos que se hallan en Júcar, río de Cuenca, que se llaman luinas; éſtos son peſcados de agua dulce; de la mar, los siguientes: acedías, verderoles, pajeles, peſcada freſca, salmonetes, lenguados pequeños, pámpanos, salmón y otros a éſtos semejantes.

Luinas sólo se hallan en el río de Cuenca llamado Júcar.

De las verduras, son buenas: lechugas y eſcarolas, endibia silveſtre y acederas, malvas, borrajas, hojas de rábanos, eſpárragos, ruiponces, berros, verdolagas y otras muchas deſta facultad.

Verduras.

De los frutos, melón, ciruelas de paſar y ciruelas negras de monje, de las damacenas, sanmigueleñas, endrinas, guindas bien maduras, naranjas dulces, limas dulces, camueſas, peros de eneldo, manzanas de Nájera, peras almizcleñas y cermeñuelas de las miſmas, peras vinoſas y moſcateles, peras de Canuel, peras bergamotas, granadas dulces y agrias, chupándolas solamente y echando la cibera, paſas de lejía y de sol, ciruelas paſas, almendras dulces, piñones, cerezas, y, finalmente, todas las coſas y frutos que tenemos dicho en el capítulo de la preſervación de la piedra de riñones.

Frutos.

Las cosas demás que dijimos en el capítulo de la preservación de la piedra de riñones.

Acerca del mantenimiento, son también buenos para eſte negocio huevos freſcos sorbidos blandos, aunque Galeno dice que éſtos se corrompen fácilmente y dan gana de vomitar; eſto, pues, es en cuanto toca a la comida.

Lib. De crane victus in occultis.

Acerca de la bebida, ha de ser templada, en cuanto toca a cantidad y calidad. Es para eſto buena el agua fontana que sea delgada, con las condiciones que pone Hipócrates, que sea su origen al sol, que se urine luego, y no se quede en las ijadas, y si acaſo el enfermo tuviere poſibilidad, se buſque agua que tenga nombre, aunque haya alguna diſtancia el agua, y si acaſo no tuviere para eſtos gaſtos, se la pueden alterar y cocerla con canela, regaliz, y eſto se entiende en quien no tuviere hacienda para poder gaſtar; pero si acaſo el enfermo fuere flaco de eſtómago, podrá beber un poco de vino blanco, que, si fuere poſible, no tenga adobo y que sea muy aguado; para eſto es bueno vino de Ciudad Real, de Alaejos, de Lillo, y para eſta paſión hay algunos que sin conſideración mandan dar vino tinto, coſa sin fundamento y contraria a nueſtra pretenſión, aunque no tengo por mucho inconveniente dar vino de Illana, y de Consuegra, y de Tembleque, Madrilejo, que son aloques y de delgada subſtancia; y una coſa digna de notar dice Galeno: que en el mantener el enfermo, se tiene de uſar del miſmo mantenimiento y bebida en la preſervación que en la curación: anſí he dicho es bueno el vino clarete, porque realmente es fácil y de sutil subſtancia, como lo blanco, que son los nombrados, y de la miſma manera con los dichos es el vino de Villanueva de Alcardete; acerca de la comida y bebida, me parece que baſta lo dicho, refiriéndome en lo de las aguas a

Lib. De locis et aqua.

Cuándo se ha de dar vino.

Libro 5, et 6, De sanitate tuenda.

Vino de Villanueva, lugar de la Mancha

las que tengo nombradas en la primera parte deſta obra.

Eſto todo que tengo dicho se tiene de uſar dello con moderación y no paſar el pie de la mano, porque si se comieſe demaſiadamente, se engendrarían crudezas, por no poderlo cocer el calor natural, y anſí haríamos daño, como si comiéſemos malos mantenimientos y bebiéſemos bebidas contrarias; acerca del movimiento, que es el ejercicio, ha de ser moderado y a tiempo oportuno, porque del que no lo fuere son dos daños: el uno es eſcalentar el cuerpo demaſiadamente, que es ayudar a la cauſa eficiente y aumentarla; el otro daño que se hace es que, como con el mucho ejercicio se conſume el mantenimiento de las venas, de pura fuerza han de atraer humor, aunque eſté crudo, que es coſa tan perjudicial para nueſtro intento y fin que pretendemos, y por eſo tengo aviſado, y de nuevo aviſo agora, que el ejercicio se haga en convenible tiempo, con templanza, y no demaſiado, porque será perjudicial; acerca de los afectos del ánima, no se ha de airar ni recibir súbitas alteraciones, porque, como dice Hipócrates, engendran enfermedades, como ya se ha viſto de una súbita y grande alegría morir uno, y de una grande tristeza; una coſa me olvidé de decir, y es que tras el ejercicio había de decir la quietud, porque de tenerla, habiendo tenido coſtumbre de algún trabajo, se allegan excrementos y humores crudos, que, como dice Galeno, engendran muchas y varias

Movimiento, que es el ejercicio.

Daños del inmoderado ejercicio.

Segundo daño.

Lib. 2, Afor., textu.

El mucho reposo daña.

Lib. 3, De sanitate tuenda.

Advertencia.

enfermedades, y anſí doy un aviſo acerca del ejercicio, que el que eſtuviere uſado a algún trabajo, no le deje de una vez, sino poco a poco, porque hará muchos inconvenientes, lo qual nos mueſtra el refrán común, que «mudar coſtumbre es a par de muerte» y eſte proverbio eſtá tomado de una sentencia de Hipócrates, y de Galeno en muchos lugares; anſí que en todo cumple haya templanza, como el vivir entendiendo una coſa: que el ejercicio mucho es dañoſo; pero aunque lo sea, no se tiene de dejar de una, porque haría muchos y muy grandes daños, y éſte es conſejo de Hipócrates, que dice: que lo que de mucho tiempo eſtuviere acoſtumbrado, aunque sea malo y dañoſo, que cumple se vaya mudando a lo bueno poco a poco, y en eſto el médico ha de hacer gran inſtancia y no deſcuidarſe en coſa, pues ve lo que tantos daños acarrea, y acerca del coito, que es de suyo coſa perniciosa y tan perjudicial, como todo el mundo sabe, y yo lo tengo a la larga moſtrado, hace otros daños en eſta paſión grandes, y el primero, encender el calor natural, con el grande movimiento; al fin queda el sueño, que sea moderado, y la vigilia, de lo qual dijimos a la larga en el capítulo de preſervación de piedra de riñones.

Proverbio.

Lib. 2. Aphoris., textu, 5.

Lib. De asuetudinibus, et 3, De sanitate tuenda alegato.

Lib. 2. Aphoris., Aphor. 2.

Huir del coito.

Daños del coito.

Sueño y vigilia.

De manera que concluyo con que se tiene de procurar la templanza del aire, y anſí el apoſento del que padeciere eſte mal ha de ser templado en verano y en invierno, porque cualquier exceſo es dañoſo; de suerte que en todas las coſas que lla-

Elección del aposento.

mamos no naturales se tienen de guardar templadamente, guardando las reglas que dimos en el capítulo de piedra de riñones; allí lo podrá ver el que quiſiere proceder con luz en eſte negocio, en que va tanto, y deſpués de todas eſtas coſas bien consideradas, digo: que una de las coſas de mayor provecho que hay en eſta paſión es procurar el vómito, porque con él salen crudezas, que es grande alivio en eſte mal, y con él se hace revulſión maravilloſa, porque lo uno vacía el eſtómago, y vaciándolo, prohibe que no baje a la vía de la urina, como ya muchas veces lo tenemos referido, y no sólo alaba Hipócrates el vómito en eſte caſo, pero en otras enfermedades, y aun dice que se haga cada mes; también hay neceſidad que si el cuerpo eſtá lleno, que le evacuemos con sangría, sangrando de la vena del arca del brazo derecho, y tiénese de igualar la sangre, porque eſtando deſta manera, ha de tener muchos excrementos el cuerpo lleno, que son cauſa que se haga eſta paſión, aunque no eſté comenzada, y si acaſo lo eſtuviere, vaya cada día en crecimiento, y si el cuerpo eſtuviere cacoquímico, se tiene de purgar con medicamento que evacue el humor que peca en cada manera de evacuación de las dichas.

En todas las cosas ha de haber templanza.

El vómito, cosa utilísima.

Libro De morbis.

Hase de dar medicamento purgante al cuerpo cacoquímico que saque el humor pecante.

De sangría o purga, se tienen de guardar las indicaciones neceſarias, como el tiempo, la enfermedad, la fuerza y las demás que largamente tratamos en el capítulo tantas veces alegado de mi *Compendio,* y en el capítulo de preſervación de

piedra de los riñones, en el primer libro deſte TRATADO, y anſí digo que tenemos de uſar de cliſteres, o para purgar, o para sangrar, porque para la enfermedad y para las evacuaciones, es meneſter uſar dellos; aunque sean comunes, importa poco.

Clísteres necesarios.

Para purgar es meneſter uſar de jarabes, como de endibia, de granadas, de verdolagas y violado de culantrillo de pozo, de agraz, con agua de lengua de buey, de borrajas, de achicorias, de verdolagas, la cantidad dicha en el capítulo alegado; purga se tiene de dar en común diez dracmas de cañofíſtola en bocados con azúcar, o deſhecha en agua de lenguaza; pero si notablemente la cacoquimia fuere de algún humor particular, como la cólera, se tiene de uſar del ruibarbo en subſtancia, o en infuſión, y para eſte propóſito, se puede dar jarabe de nueve infuſiones, electuario roſado del Meſue, o de suco roſarum de Nicolao, píldoras de ruibarbo. Al fin se tiene de dar medicamento que expurge cólera, y si fuere flemática cacoquimia, se tiene de dar agárico trociſcado y por trociſcar, diaphinicón, píldoras de agárico, diaprunis solutivo, diacatolicón, habiendo primero precedido jarabe de culantrillo, oximel simple acetoſo, aguamiel, jarabe de orozuz y cliſteres que guarden la miſma intención, y si la cacoquimia fuere meláncolica, se tiene de dar jarabe de borrajas, de fumoterre, que es lo que llamamos palomina, de endibia, con agua de lenguas, de borrajas, de eſcorzonera y otras aguas a eſtas semejantes; para purgar eſtá

Jarabes.

La cantidad, del capítulo alegado.

Purga necesaria.

Medicamentos para la cólera.

Píldoras.

Jarabe para el flemático.

Aguas para el jarabe de la flema.

el sen, polipodio, epítimo en suero de leche. Eſto es de Galeno en muchos lugares, confectión hamec, electuario indo, ciruelas de sen, de la qual compoſición ya hemos tratado, píldoras de lápide lázulo, de palomina, cocheas fétidas y otras muchas medicinas que tengan virtud de purgar melancolía; anſí miſmo han de echarles cliſteres que hagan el miſmo efecto, y jarabes y purgas simples y compueſtas solutivas, como píldoras, se tiene de uſar, como dijimos en el capítulo alegado, guardando el miſmo orden, en el tiempo, en la cantidad, en los eſcopos que allí tuvimos.

Melancolía.

Lib. 13, Methodi, et 2. De arte curativa ad Glauconem.

Observaciones para la purga.

Y porque eſtá declarado a la larga, sería prolijidad tornarlo a repetir, pues anſí conviene para eſte propóſito como para la piedra de riñones; y para eſta paſión es maravilloſo remedio tomar un cuarto de hora antes de la comida media eſcudilla de agua caliente más que tibia y uſar deſto algunos días; eſto es para gaſtar las crudezas del eſtómago, porque hace maravillas, y si acaſo el enfermo fuere de frío eſtómago, en lugar deſto se le puede dar media eſcudilla de caldo de ave o de carnero, quitada la gordura, y echarle unas gotas de vino blanco y tómelo a la miſma hora, y si fuere poſible, el vino no tenga adobo; sirven eſtos remedios para gaſtar las crudezas, si las hubiere, y si no las hay, para que no se engendren, que es la mayor prevención que para eſta enfermedad podemos uſar; anſí que en eſto ha de ponerſe el poſible cuidado, huyendo coſas que engendran humores grueſos y

Remedio utilísimo.

viſcoſos, que suelen ser cauſa material deſta enfermedad, y los engendrados, procurar cortarlos y adelgazarlos y evacuarlos con diligencia, y anſí miſmo evitar coſas que escalienten el cuerpo, y con eſta prevención no sólo no caerá en eſte mal, pero, aunque le tenga, durará con él muchos años.

Huir cosas que escalienten demasiado.

Un remedio pone Guido de Cauliaco, cirujano doctíſimo, en su *Ciruxía,* para cualquiera paſión de piedra de vejiga o de riñones, y el miſmo pone el Conciliador y lo miſmo Arnaldo de Villanova, que parece coſa ridiculoſa, aunque puede fundarſe en las razones que traeré abajo; el remedio es el siguiente: tomar una imagen de león, eſculpida en oro fino, eſtando el Sol en el signo de León, no mirando la Luna a Saturno ni apartándoſe dél; traída colgada en una cinta de ternero marino o en cuero de león o en cuero de cualquiera animal monteſino; si la piedra fuere en los riñones, se tiene de poner en la región dellos, y si fuere en la vejiga, poner en las ingles, bajito del ombligo, y afirman eſto con tantas veras, que me ha forzado a ponerles aquí eſte remedio, y revolviendo sobre eſto, para ver si puede fundarſe en razón.

Lib. 3, cap. De lapide vesicae.

Libro 4.

Remedio de muchos y graves autores.

No han faltado autores graves que, con razones aſtronómicas y philoſóficas, lo comprueban, como es Marſilio Oficino y Antonio Nicaldo y otro autor grave, tratando de promiſcuar doctrina, donde diſputa eſta cueſtión, y en ella concluye, con doctrina de Santo Tomás y de Alberto Magno, que las tales imágenes, no como imágenes,

Lib. De imaginibus.
Lib. De magia naturali.
Lib. De promiscua doctrina, unde est cuestion de imaginibus

sino como al hacerſe, reciben cierta diſpoſición, por reſpeto del qual las influencias celeſtes, en materia diſpueſta e idónea, imprimen sus virtudes por el beneficio, de lo qual aprovechan para diverſas y muchas enfermedades, y el miſmo autor pone ejemplo en la imagen del león impreſa en oro, quando el Sol eſtá en el corazón del signo del León. La qual imagen dice aprovechar en los graves dolores de riñones y de vejiga.

Por la virtud de las influencias hace este remedio su efecto.

Pudiéramos comprobar lo propio con doctrina de el Antonio Nicaldo y Marſilio Oficino en los libros arriba alegados; pero por no ser coſa que tan eſencialmente hace a nueſtro propóſito, no hay que detenernos en eſte negocio; el que fuere curioſo, podrá leer eſtos autores alegados, que de propóſito tratan deſta materia. La qual trató también Cornelio Agripa y Gerónimo Cardano, pero porque fueron superſticioſos y trataron mal dello, eſtán vedados por el Santo Oficio, los quales no deben ser leídos, sino con mucha razón huir dellos.

Y con eſto doy fin a eſte capítulo.

CAPÍTULO VI

EN EL QUAL SE TRATA DE LA CURA DE LA PIEDRA DE VEJIGA

Juſta coſa es, y oportuno tiempo me parece, deſpués de lo que tenemos preſupueſto, y tan particularmente declarado, vengamos a la cura deſta paſión, que es el fin que pretendemos, y para mal que tan vulgarmente acontece, es meneſter eſcribirlo en nueſtro vulgar caſtellano, para que todos puedan aprovecharſe de coſa que tanto importa y tanta dificultad tiene su cura, y para que los médicos no se engañen en el conocimiento deſta pasión, y dejen hacer a los que la curan y traen entre las manos, que cierto yo he viſto tantas inſolencias de hombres graves en eſte negocio, que sería largo el referirlo, y juntamente con el deſengaño eſtar tan adelante la paſión, que de ninguna manera puede remediarſe.

De la causa por que escribe en castellano.

Abran, pues, los ojos los médicos y cirujanos, y no pienſen que porque tienen crédito han de quitar al artífice el suyo, y al paciente la vida, pues

es meneſter el remedio, y dilatarle es tan peligroſo como tenemos muchas veces significado. Lo qual es de Meſue, que dijo: cuando fuere meneſter el remedio, aplicarle, por que no se paſe la ocaſión.

Mesue: Lib. 2, cap. 8.

Hora, pues, eſto preſupueſto, como tan neceſario, digo que ya tenemos entendida la eſencia deſta paſión por las señales, y por los efectos que hace, llegándonos a la cura; es de dos maneras: o es por medicamentos, o es por obra de mano. Lo qual es de Galeno en muchos lugares, y de otros graves autores, como Paulo, y de Aecio, y de Alexandro Traliano, y de Avicena; al fin, todos conforman en eſta doctrina, y porque cualquiera deſtas dos curas es tan neceſaria, será bien dividirlas en dos capítulos. En éſte trataremos de la que se hace con medicinas, y de la otra trataremos en otros dos. En el uno trataremos del modo de curarſe por obra de manos a la caſtellana. Y en el otro trataremos el modo de sacar la piedra de vejiga a la italiana, aunque por coſa cierta se tiene haberſe inventado en Eſpaña, que aunque parezca coſa nueva, es de grande utilidad, como lo declararemos cuando trataremos deſte negocio.

Cura de dos maneras.

Lib. De lapide in vesica.

Et lib. 3: De sanitate tuenda.

Libro 3, capítulo 50. Fen. 41. Cura por medicamentos.

Anſí que para que llevemos el camino derecho, digo que el artífice perito debe comenzar la cura corrigiendo los accidentes que suelen sobrevenir a eſta enfermedad, y déſtos comenzaremos de los más urgentes y que suelen deſaſoſegar más, porque si no se remediaſen con cuidado y diligencia, desharían al sujeto más fuerte y robuſto.

El que en tal enfermedad suele ser más molesto y amenazar más peligro es la retención de la urina, el qual accidente da graves dolores, y con tanta furia, que durando cuatro días, es mortal, que viénese la parte a mortificarse; y esto que decimos es de la supresión de urina por enfermedad de la vejiga, porque de otras duran mucho más, y escapan, como lo declararé a su tiempo.

El más grave accidente es retención de urina.

Esta mortificación es por mal de urina de la vejiga.

Este accidente se tiene de socorrer con grande diligencia, echando clisteres con unturas, y luego es remedio maravilloso: tomar una candelilla y mojársela en aceite de almendras dulces, y ponerla en la vía urinaria, o sea la piedra chica, o sea grande, y procurar desembarazar el camino, pero muchas veces acontece que la piedra es chica, y por su aspereza se atraviesa en el camino, embocada ya en el caño, y entonces no aprovecha la candelilla, sino que o la tuerce o la quiebra, y entonces es menester, si está muy adentro, procurar poco a poco, con gran tino, tornarla adentro, para que con el ímpetu de la urina torne a salir, de forma que no se detenga, como lo hemos visto y hecho muchas veces; pero si estuviere a la parte de afuera, entonces se tiene de asir con un instrumento y echarla fuera; pero lo primero que se ha de hacer es vaciar la vejiga, por que no se haga alguna mortificación, que suele hacerse; la razón es porque no se encalle en la vía y tome allí capas, y traiga al paciente a mucho peligro, y porque algunas veces está tan rebelde, que ni aprovecha ins-

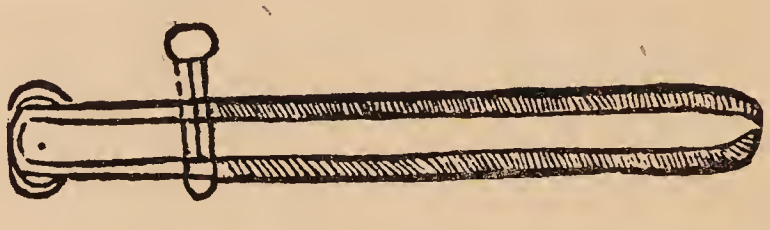
Modo de corregirse la supresión.

Supresión por piedra chica atravesada en el mismo caño.

trumento ni otra coſa, hemos de volver al enfermo la cabeza abajo y los pies altos, y con la mano, o con una verga de plomo, apretarla a la parte de adentro y deſembocarla, para vaciar la vejiga, que es la mayor neceſidad; pero lo uno y lo otro se debe hacer con mucha induſtria, y lo más preſto que ser pueda, por los inconvenientes que tenemos dicho para sacar la piedra cuando eſtuviere ya a la parte de afuera.

Maravilloso instrumento.

Tengo hecho un inſtrumento de mi invención, cuya forma es éſta:



Tenaza nueva. *Especulum pudendi.*

El uso de este instrumento.

El uſo deſta tenaza es deſta manera: tomarla cerrada y meterla en la verga, y luego con su tornillo abrirla, y procurar aſirla, y cuando ya entendamos que eſtá aſida, tenemos de apretarla, y tirar a la parte de afuera con gran tiento, y porque acontece muchas veces ser mayorcilla la piedra que la boca del caño, entonces, por evitar mayores dolores y peſadumbres, tenemos de abrirle un poquito con una punta de lanceta por el ojuelo que eſtá en el balano, y para la tal abertura curarſe como la más simple herida que se pueda penſar, y eſta obra he hecho muchas veces con felicísimo suceſo, aunque todo lo que pudiere eſtor-

A más no poder se haga el abertura.

barſe el abrirſe, soy de parecer se evite, por no eſcandalizar al enfermo y parientes, y a los demás que eſtuvieren en caſa, y cuando el abertura se haya de hacer, aconſejo que se ate el miembro por encima de donde eſtuviere la piedra, y sea con un liſtoncillo de seda, para que no se nos torne la piedra a la parte de adentro, que suele ser un enfado al artífice muy grande.

Aviso necesario. Jeringar suele ser remediar.

Es también buen remedio jeringar con aceite de almendras dulces, porque con ello suele la piedra ablandarſe y salir deſhecha; pero como dijimos que la piedra se tornarſe a la parte de adentro, para que el enfermo pueda urinar, digo que suele acontecer, metiendo la candelilla, en llegando a lo hueco urinar un poco, y en sacándola, tornarſe a atapar la vía urinaria, entonces es bien llegarnos al uſo de la algalia, que es un inſtrumento que trae Galeno, el qual es hueco, tiene de largo un palmo y cuatro dedos, es tuerto, porque conviene anſí, por razón que la vía eſtá de aquella forma, en unos más y en otros menos, y al cabo, a los lados tiene dos agujeros y por delante eſtá atapado. De manera que, teniéndole dentro, aunque la piedra o pedrezuelas quieran ataparle, no es poſible, que por los lados sale la urina libremente, sin haber eſtorbo, ni poderle tener, por la induſtria dicha, con la qual diligencia se deſcarga la vejiga todas cuantas veces se llena, y aunque eſte inſtrumento es vulgar y muy conocido, me pareció poner aquí su figura y forma, por que no nos quede coſa por de-

El algalia, cuando no bastare la candela. Lib. 1. De locis affectis.

La razón por que cumple el algalia.

cir de lo neceſario, y porque si acaſo alguno no le hubiere viſto, le vea, y pueda darle a hacer.

Algalia, que de Galeno se llama catéter.

Los que padecen este mal han de andar proveídos de catéter.

Es de manera conocido eſte inſtrumento, que muchos enfermos le traen conſigo, porque sin él andarían a rieſgo de la vida, en los caminos y poblaciones, y aun en su caſa. Otros hay que suelen uſar de una verga de plomo, para apartar la piedra o la viſcoſidad y materias grueſas, que también suelen ser cauſa deſta supreſión de urina, y porque de neceſidad a eſte fuerte y cruel accidente suele sobrevenir grande dolor, que también es de los feroces accidentes que a eſte mal suelen sobrevenir, se tiene de remediar con sangrías, purgas, como bocados de cañofíſtola, junto con diaphinicón, lo qual abajo diremos por su orden, y la manera que tenemos en el uſo deſtos remedios y porque no tratamos aquí de la supreſión de urina, sino de la que viene solamente por cauſa de la piedra de vejiga, porque de otras muchas cauſas que suele venir, nos remitimos a sus lugares, adonde lo trataremos de propóſito, y anſí diremos del dolor como accidente deſta paſión y se aſienta en el

Otro accidente, que es dolor.

En el hueso pecten acontece este dolor.

hueſo que se llama pecten, que el vulgo llama empeine; éſte suele dar mucho trabajo, y para eſto es extremado el uſo de las fomentaciones con medicinas anodinas, que son las sedativas de dolor, como las siguientes: cocimiento de coronillas de rey, de manzanilla, malvas, malvaviſco, de simiente de lino, de parietaria, alholvas, de violetas, lirio y otras a eſtas semejantes, de las quales trae Galeno grande abundancia; allí podrá el curioſo hallarlos; tienénſe de fomentar con el cocimiento de las dichas yerbas y con el de otras que tengan la miſma facultad, haſe de hacer con una eſponja o con un fieltro de sombrero, y deſpués que por un rato se fuere haciendo la fomentación, se ha de hacer una untura con el ungüento siguiente: tomar aceite de alacranes, el qual se hace sobre aceite de almendras dulces y aceite de manzanilla, de cada uno una onza; de aceite de linaza, onza y media; de polvos de lombrices, dos adarmes; de sebo de cabrón, dos onzas, con la cantidad de cera que fuere meneſter; hágaſe ungüento y úntaſe la parte fomentada, habiéndoſe primero hecho sangrías y las evacuaciones neceſarias, mirando para ello la conſtancia de la facultad vital. Tras éſte suele venir otro accidente, que es pujo, a lo qual se tienen de aplicar los remedios para el pujo, como recibir vahos por la silla, de los que ya bien a la larga tenemos traído; sobreviene ardor de urina; para eſto no tenemos que tratar, sino uſar de los remedios que habemos traído, y bien a la larga, en el capí-

Fomentos. Lib. De causis sintomatum, et libro De remediis paratu facilimis.

Untura para después de la fomentación.

Precediendo las evacuaciones necesarias.

Otro accidente, que es pujo.

Otro accidente, que es ardor.

En el capítulo de ardor de urina se corrige este accidente.

tulo propio, y procurar reducir eſta deſtemplanza, como allí lo tenemos moſtrado en el miſmo lugar, uſando primero de las univerſales evacuaciones; anſí de sangría, purga, baños, fricciones y otras que allí tenemos moſtrado. Una coſa no dejaré de decir para curioſidad, y para que quien la ocasión ofreciere poderlo uſar, y es que en Francia, para las paſiones viejas de la vejiga, hay un baño que se llama el Prado Amens, entre Claramonte y Monſerrán, que es el mayor remedio para daños de la vejiga, y allí hay una fuente, y lo que della corre es un bitumen, con el qual untando y bañando la región de la vejiga, deſata la piedra y las materias grueſas, con gran admiración de ver la eficacia con que remedia eſta paſión. Otro baño y fuente como éſte hay en el monte Viſunio, en Aſia, al pie dél, que hace lo miſmo. Deſto es autor Plinio de *Natural Historia*, y dice: que secan y eſcalientan en segundo grado y es obra maravilloſa que con eſta cantidad tienen virtud de ablandar y diſcutir y confortar, que parecen coſas contrarias, y tienen juntamente con eſto fuerza contra las paſiones de madre frías y humidas, y anſí miſmo aprovecha a los afectos fríos y viejos de la vejiga; autor es deſto Galeno, y lo pone con mucha curioſidad, y he querido decir eſte remedio de paſo, porque le ponen por milagroſo para la supreſión de urina.

Baño en Francia para las paſiones de vejiga viejas.

Fuente allí que lo que corre es bitumen, con que se ha de untar la vejiga después de bañado.

Otro baño y fuente en el monte Visunio en Asia. Milagro de naturaleza. Libro 1. De simpli medic. facult. cap. 25

Hora, pues, volviendo a nueſtro propóſito, digo que la cura deſta paſión se tiene de comenzar ordenando la vida, lo qual tenemos ya significado,

que tiene de comenzarſe de las coſas no naturales; acerca de la comida y bebida, ha de ser de coſas que fácilmente se conviertan en nueſtra substancia y se cuezan, y porque tengo deſto tratado a la larga en el capítulo precedente de la preſervación deſte mal, no me pareció ser prolijo, porque sería eſpecie de confuſión, y lo miſmo por brevedad traté de las demás coſas no naturales, como del sueño, vigilia, quietud, ejercicio, aire y coito; al fin se tiene de guardar la miſma regla, sin añadir o quitar coſa alguna más de como eſtá allí.

Necesario el regimiento en las cosas no naturales.

Las cosas no naturales, usarlas con moderación.

Eſto preſupueſto, digo que la cura se tiene de comenzar por cliſteres, para lo qual es el siguiente: tomar de malvas o de malvaviſco, de linueſo, de manzanilla, de violetas, de parietaria, de acelgas, de cebada, de ciruelas paſas, de mercuriales, de eſpárragos, de ortigas, de verdolagas y de otras yerbas que tengan la miſma facultad déſtas, teniendo siempre ojo a que sean coſas que templen y ablanden y adelgacen, y los aceites que se han de añadir han de ser violado, de manzanilla, de almendras dulces, de alcaparras, común; tómeſe media libra del cocimiento, y de los aceites un cuarterón, media onza de diaphinicón, media de cañofíſtola, una onza de azúcar, y hágaſe cliſter, y anſí puede el artífice perito añadir o quitar, conforme la neceſidad que hubiere. Es bueno el cliſter siguiente y de grande eficacia: tomar de aceite común ocho onzas, de aceite de almendras dulces dos, una de diaprunis simple, una y media de azúcar, y cuan-

Cura: se comience por clisteres en el principio.

Aceites para los clisteres. Composición del clister.

Otro clister comodísimo.

do hubiere demaſiado ardor, es bueno aceite violado, y para eſto es bueno el siguiente: tomar seis onzas de leche de cabras y cuatro de cocimiento de cebada, y de aceite violado cuatro onzas, de azúcar una y media; hágaſe cliſter; es también maravilloſo: tomar cocimiento de cebada, de ciruelas paſas y de violetas, y verdolagas ocho onzas; de aceite violado y de aceite de almendras dulces, de cada uno dos onzas, y de pulpa de cañofíſtola una onza; hágaſe cliſter, y siempre se tiene de tener cuenta de las evacuaciones, anſí por sangría como purga, haciendo la preparación neceſaria. La sangría se tiene de hacer eſtando el cuerpo pletórico de la vena del arca, porque aunque tengo dicho de sentencia de Galeno que en los males que se hacen debajo del ombligo se tiene de hacer la sangría del tobillo, se tiene de entender por razón de la eſencia de la enfermedad, no teniendo el reſpeto a otra coſa, porque de derecho para cura regular se le debe; pero aquí no sangramos por eſta razón, sino para quitar la muchedumbre y cantidad demasiada que hay en el cuerpo, y también por los accidentes que tiene la dicha enfermedad; pero para hacer eſta sangría se tienen de guardar los eſcopos, que son la virtud y fuerza del enfermo y grandeza de la enfermedad, según la tolerancia del paciente y la grandeza del dolor, y del ardor de urina, en lo qual cumple eſté el médico con cuidado y muy advertido; y eſto de la sangría es coſa neceſaria para quitar y prohibir inflamación, pues

Otro para lo mismo.

Otro a lo mismo.

Cuándo cumple sangría.

Advertencia necesaria.

Guardar los escopos dichos.

sabemos de Galeno que el dolor y el calor son las coſas que más atraen, y eſto baſte acerca de la sangría; mas si el cuerpo eſtuvieſe cacoquimo, que es cuando los humores pecan en mala calidad y corruptela, entonces se tiene de advertir si son todos los humores juntos o alguno en particular, porque lo uno y lo otro demanda purga; pero ha de ser diferente, conforme al humor que pecare, porque si todos los humores pecan, se tiene de preparar el cuerpo deſta manera: tomar jarabe de borrajas, acetoſo y violado, de cada uno media onza; agua de las miſmas yerbas, tres onzas, y cuando eſté preparado, se tiene de purgar deſta manera: tomar de diaphinicón tres dracmas, de electuario, de zumo de roſas de Nicolao y de diaprunis, de cada una otras tres dracmas, y en cocimiento común se deſate, y éſta se dé por la mañana, haciendo las miſmas diligencias que la experiencia nos ha moſtrado; a eſte sujeto se le puede dar una dracma de píldoras agregativas, y della se formen cinco píldoras y dórenſe, y si acaſo fuere el humor corrupto, colérico, se tiene de preparar con jarabe de endibia, de acederas, de borrajas, de granadas, de violetas, y con las miſmas aguas; para purgar eſte cuerpo es bueno jarabe de nueve infusiones, añadiendo ruibarbo en subſtancia o en infusión, electuario rosado de Meſue, de *suco rosarum,* de Nicolao, diaprunis solutivo y otros medicamentos que tienen facultad de expurgar cólera, de los quales tenemos baſtantemente tratado; déſtos se

Lib. De simp. medic. facultat. cap. 15.

A la cacoquimia se la debe purgar.

El medicamento será conforme al humor pecante.

Jarabes.

Purga.

Otras purgas.

Píldoras.

Jarabe al colérico.

Purga al colérico.

Cantidades dichas. Jarabe al flemático.

puede componer la purga, pero si el cuerpo fuere flemático, se tiene de preparar con oximiel simple, aguamiel, de cebada, miel rosada, jarabe de culantrillo y otros semejantes, con agua de hinojo, de acederas y del cocimiento de grama; para purgar este cuerpo es bueno el agárico trocisicado, diaprunis simple, diaphinicón, diacatolicón, electuario indo, mayor y menor, deshecho en cocimiento flemático o en bocados con azúcar, y si antes quisieren minorar, limpiando las primeras vías, se puede hacer con pulpa de cañofístola, y si tomare píldoras, se le dé una dracma de agregativas de agárico; pero si acaso fuere el cuerpo melancólico, entonces se tiene de preparar con jarabe de borrajas, de palomina y de epítimo, el purgarse con infusión de sen, con epítimo en suero de leche, como nos lo enseña Galeno en muchos lugares; para lo mismo es electuario del Escoph, confección Hamec, diasén, píldoras; para esto son buenas de palomina, cocheas, fétidas de lapide lazulo y con otras muchas medicinas simples y compuestas, y mezclando unas con otras; pero quiero advertir que siempre se ha de tener cuenta de ir divirtiendo el humor con los clisteres, sin dejarlo un punto, porque para esto sirve mucho la limpieza de los primeros caminos, y con esto hacemos seguro el paso para venir a las medicinas diuréticas, que son las que han de hacernos conseguir este fin que pretendemos, pues el medicamento que vale y es maravilloso para esto es el jarabe de cinco raíces, con

Purga para el flemático.

Modo de bocados.

Libro 13. De morbis curandis.

Lib. 2. De arte curativa, cap. de cirro.

Advertencia necesaria.

Disponer los caminos para usar diuréticos.

vinagre y sin él; pero antes que pasemos adelante en este negocio, será bien advirtamos que el mayor cuidado que se ha de tener en esta necesidad es prohibir las crudezas, porque, como tenemos dicho, ninguna cosa hay más perjudicial.

Advertencia.

Para la causa material desta pasión, es el agárico trocisicado, el diaphinicón, el diaprunis simple y el solutivo, y para las primeras vías, la cañofístola, pulpa de tamarindos, maná, y el discreto médico puede ir mezclando conforme a la necesidad urgente.

Buen remedio.

Para las primeras vías.

He querido referir esto muchas veces como cosa tan importante para la presente enfermedad. Puesta, pues, en esto la dicha diligencia, hemos de usar de medicamentos que tengan facultad de deshacer la piedra, y aunque es obra muy dudosa; estos remedios, o suelen ser simples, y otros compuestos.

Medicamentos para deshacer la piedra, simples y compuestos.

Digamos agora algunos simples, y después traeremos algunos compuestos, aunque de opinión y doctrina de Galeno, cuando ya la piedra fuere grande de días, ser imposible poderse deshacer, que la distancia es mucha, y pasa por estrechos caminos, y de fuerza ha de perder de su virtud, como ya lo mostramos en lo pasado largamente; pero pues todos los autores graves nos traen muchos remedios, será bien referir aquí algunos, porque no parezca que quedamos cortos en esto; pero tenemos de usar dellos con gran templanza, que no sean fuertes, porque dice Galeno que podría

Lib. 6. Epidemiarum.

Dudosa cosa es poderse piedra grande deshacer con medicamentos.

Libro 5. De morbis curandis.

suceder mal del uſo dellos, y con eſte preſupueſto, dice que la simiente de puerros y de hinojo hecha polvos, bebida en decoccimiento de grama, y para lo miſmo es bueno: tomar de la raíz del malvaviſco y altamiſa en polvos; de la miſma manera ayuda el carpobálſamo, que es el fruto del bálſamo hecho polvos, tomado nueve mañanas en vino blanco aguado.

Comienzan simples medicinas.

Es también remedio simiente de la miſma grama, polvos de la peonia colorada, polvos de la raíz de la romaza, peſo de un real en cocimiento de grama.

La piedra del hombre.

Para el miſmo efecto aprovecha la piedra que echa el hombre, hecha polvos y bebida en vino. Eſto es de Avicena, y manda se dé peſo de un real, y dice que es más útil y provechoſa la que cada uno echa para sí miſmo; polvos de lombrices terreſtres, dracma y media; para lo miſmo, polvos de la piedra pómez. Y para eſte mal, es el agua que se deſtila de las viñas recién podadas, y se tiene de dar onza y media cada mañana nueve días arreo. Para lo miſmo aprovecha media onza de goma de ciruelas, y se tiene de dar nueve mañanas; también polvos de cortezas de alcaparras, echados en vino blanco, y éſte es remedio probado y se tiene gran experiencia dél; es también bueno: tomar una dracma de polvos de incienſo, bebidos en un poco de vino blanco aguado, y un poco de miel escogida, y beberlo nueve mañanas. Para lo miſmo es bueno el polvo de la pimienta y

Capite de lapide vesicae.

Advertencia.

El agua de las podaduras de las viñas.

La pimienta es remedio para la piedra.

del abrótano, partes iguales, y sea en todo una dracma, y beberlo mezclado en una eſcudilla de aguamiel; comer berros cocidos en la mitad de agua y la mitad de vino blanco. Para lo miſmo es bueno el culantrillo de pozo y el berbaſco y su simiente y raíz, con el cocimiento del culantrillo y de grama, o vino blanco; haſe de tomar cinco mañanas, y dejarlo diez, y tornar luego a tomarlos mes y medio arreo, porque luego se verá el provecho notorio. También es remedio polvo de la raíz de la majorana y hojas de rábanos cocidas. También Avicena alaba la raíz de la eſcolopendra hecha polvos, bebida con vino blanco aguado; haſe de tomar por eſpacio de quince días.

Reiterar el remedio, y dejarlo, y tornar.

Lib. et loco citato.

Finalmente, se ha de entender que las medicinas que han de aprovechar para eſta intención han de tener cinco condiciones:

Condiciones de las medicinas para este mal.

La primera, que sea provocativa de urina, y si no, que se ha de tomar con medicina que lo sea, para que se encamine luego a la parte afecta y vías de la urina.

Primera condición.

La segunda condición es que sea de partes subtiles, mediante las quales pueda hacer mejor eſta obra, y vaya con más preſteza sin detenerſe a donde ha de ir, y se ha de juntar con quien las tenga, para que la penetración se haga mejor, y para eſo es bien se junten con puerros, ajos, cebollas, para que las lleven a donde han de ir.

Segunda condición.

La tercera condición es que las tales tengan alguna eſtipticidad, para que una vez llegadas don-

Tercera condición.

de queremos, se detengan y hagan mejor la obra; pero aunque Michael Angelo Blondo pone eſta condición, no la tengo por segura, a lo menos en la piedra de vejiga, porque no caminará como es meneſter, por la diſtancia del lugar.

Lib. De lapide vesicae.

Cuarta condición.

La cuarta condición es que el tal medicamento tenga confortación.

Quinta condición.

La última es que tenga baſtante sequedad para conſumir las humidades.

Para lo miſmo traen graves autores muchas, entre las quales es el eſcordión, y es una yerba que parece ajos, y el carpobálſamo, que acá no le alcanzamos, y en su lugar uſamos las cubebas y el acoro, aunque algunos dicen que no; pero haſe de entender que eſtas medicinas que tienen algún calor se tienen de aplicar en cuerpos flemáticos, y de ninguna manera en coléricos, que serían dañoſas; para coléricos es buena la raíz de cohombro y de violetas blancas, y la raíz de gordolobo y de azafrán, y Dioſcórides alaba que se llama salgifragia, y otros llaman a éſta empetro, y la alaba ser maravilloſo remedio para eſta paſión y para el accidente, que era supreſión de urina, de cualquiera coſa que suceda, y con eſto me pareció cesar, en lo que toca a los medicamentos simples.

Remedios para el colérico.

Libro 4, capítulo 13.

Los compuestos medicamentosos.

Reſta agora tratar de los compueſtos. Los autores graves ponen gran silva de medicinas compueſtas, y, a la verdad, hallamos algunas que hacen eſta obra, y lo tenemos ya por experiencia comprobado entre algunos; es el jarabe de cebolla,

Jarabe de cebolla.

el qual es buen remedio para perſonas flemáticas, cuya deſcripción es la siguiente: tomar polvos de cantarides, dracma y media; polvos de simiente de ortigas, dos dracmas; polvos de ciento en rama, y en latín *Milium solis,* dos dracmas y media; de regaliz, otro tanto; de simiente de grama, cuatro dracmas; de zumo de cebolla, cuatro onzas, y de cocimiento de grama, diez onzas; y cocido todo, tibio, y deſpués echar un cuartillo de aguamiel y colarlo deſpués de algunos hervores, y al licor lo que le viniere de azúcar, haſta que tome forma de jarabe, y deſto se puede dar cada mañana dos onzas, y cuatro de vino blanco aguado; eſta compoſición de jarabe es mía; otros uſan otra; haſe de tomar diez mañanas; a eſte jarabe añaden algunos, a toda la dicha cantidad, tres onzas de oximiel.

Su composición.

Cantidad del jarabe.

Otro remedio es muy bueno: tomar polvos de las cáſcaras de los huevos, de los que acaban de dar los pollos, quemados, dos dracmas; de polvos de salgifragia, tres dracmas; de cáſcaras de avellanas, dracma y media; media onza de culantrillo de pozo; de anís, una onza; media de el de regaliz, y de azúcar, tres onzas y media, y todo se mezcle, y deſte polvo se dé cada mañana dos dracmas en aguamiel o en el siguiente cocimiento: de majorana, de simiente de hinojo y de regaliz, hecho según arte, y deſte cocimiento se dé media eſcudilla, y tómeſe nueve mañanas, y dejarlo otras nueve, y tornar por dos veces a reiterarlo, haſta que se sienta alguna mejoría.

Otro remedio para lo mismo

Otro maravilloso remedio.

El siguiente remedio es bueno: tomar de la sangre de cabrón, preparada como dijimos en el capítulo de la cura de la piedra de riñones; déſta, pues, se tome tres dracmas; polvos de cantarides, dracma y media; de garbanzos negros, dracma y media, y puede deſte polvo echarſe cuatro dracmas; polvos de habas y de yezgos, de cada uno media onza; de azúcar piedra, ocho onzas, y todo mezclado y hecho polvo sutil, del qual se puede dar dracma y media cada mañana en vino blanco, y sea aguado con agua de regaliz o del dicho cocimiento.

Es para quebrar la piedra maravilloso remedio.

Es para lo miſmo el siguiente remedio: tomar polvos de raíz de eſcorzonera, una onza; de simiente de ortigas, tres dracmas; de regaliz, una onza; de pelos de liebre, quemados, dos dracmas; de una ave que se llama en latín *Cauda tremula*, y en vulgar castellano pajarita de las nieves, y éſta, toda junta, ha de ser quemada; déſta ha de tomarse cuatro dracmas; flor de culantrillo de pozo, dos onzas; de azúcar blanca, media libra; hágaſe conserva, y deſto se puede dar cada mañana media onza con aguamiel o con vino blanco aguado.

Pajarita de la nieve.

Lib. 3, trat. de lapide vesicae.

Para la miſma paſión pone Aecio un remedio maravilloſo, y lo celebra mucho: tomar simiente de berros, una dracma o dos; de eſpicanardio, otro tanto; de pimienta larga, media dracma, y la misma cantidad de pimienta redonda, que es la que comúnmente uſamos; de cominos, un eſcrúpulo y medio; simiente de perejil y de dauco, y de reu-

pontico y de azafrán, y de violetas, de mirra y del *Calamo odorato,* de cada uno media onza; de la sangre de cabrón, preparada como tenemos dicho, una onza, y de muy buena miel, clarificada y despumada, la que fuere menester para hacer la conserva, de la qual se puede dar dracma y media en aguamiel, o en algún cocimiento de los traídos, quince mañanas arreo.

Maravilloso y celebrado remedio.

Otro remedio hay: tomar espicanardi, diez dracmas, y de azafrán, ocho, y de castóreo, cuatro dracmas; de casia, de la flor del junco odorato, de canela, de cada uno cuatro dracmas; del costo, dos dracmas; de escordión y de poleo, de cada uno dos dracmas; del meu, del dauco, de perejil, de pimienta larga, y de la común y de la blanca, de opobálsamo, de rosas, de cada cosa una dracma; de simiente del bálsamo, dos dracmas, y de sangre de ánade negra, dos dracmas, y ha de ser el ánade hembra; hase de preparar como la del cabrón; del zumo de regaliz, dos dracmas; de miel, lo que bastare; hágase electuario, del qual se puede dar media onza en vino o en aguamiel, o en algún cocimiento de los dichos; halo de tomar el enfermo nueve mañanas, y dejarlo otras nueve; y para el mismo efecto es el siguiente: tomar de espicanardi y de simiente de dauco, de apio, de cada uno cuatro dracmas; de la flor del junco odorato, dos dracmas; de simiente de ortigas, dos dracmas; de polvos de las cinco simientes frías, cuatro dracmas; de la grama, una onza; de regaliz, media

Otro remedio experimentado.

Cantidad.

Otro remedio provechoso.

onza; de cueſcos de priſcos, tres dracmas; polvos de simiente de eſpárragos, tres dracmas; todo eſto con miel, hecho conſerva, puédeſe dar dello, cada mañana, tres dracmas en el licor dicho. Deſte remedio tengo grande experiencia, y se le tiene de añadir dos dracmas del alumbre que llamamos de pluma; eſte medicamento tiene facultad de expeler todas las superfluidades y excrementos que hacen eſta paſión; para el miſmo efecto es boníſimo remedio: tomar de la caſia una onza, de la salgifragia, betónica, perejil, del caſto, del tríbulo, de la simiente de ortigas, de cada coſa una dracma y media; simiente de apio, cuatro dracmas; de la eſpica silveſtre, que en latín se llama *Asaron,* del dítamo, de bayas de laurel, de la simiente del ocimo, de cada coſa una onza; media onza de jengibre; de miel buena y deſpumada, dos libras, y todo mezclado se haga conſerva, de la qual se tome cada mañana media onza deſhecha en el cocimiento de la grama, o tomarla y luego beber media eſcudilla de aguamiel o del vino mulſo, que es la miſma compoſición del aguamiel, en lugar del agua vino. Eſta conſerva se tiene de aplicar a perſonas flemáticas, y darſe quince o veinte días.

Cantidad.

Otro maravilloso remedio.

Es este remedio para los flemático.

El remedio que se sigue es de nueſtra invención, y con él he conſeguido mucha honra y el enfermo gran provecho; pero para haberle de uſar es meneſter primero uſar de algunos cliſteres, como los siguientes: tomar cocimiento de parietaria, de mercuriales y de simiente de lino, ocho onzas, y

Clisteres que se han de recibir antes del remedio que se sigue.

de aceite de almendras dulces y violado, de cada uno tres onzas; de aceite de linaza, onza y media; de pulpa de cañofíſtola, una onza; de azúcar negro, onza y media; hágaſe un cliſter, y tornar a purgar el cuerpo, anſí con eſte cliſter como con purga, la que veamos que cumple más para el sujeto que se curare, y cuando el cuerpo eſtá limpio, se ha de uſar del remedio siguiente: tomar de simiente de apio, de ortigas, de perejil, del carpobálſamo, del dauco, de cada coſa media onza; polvos de grama, y de cientoenrama, de garbanzos negros, y de harina de habas, de cada coſa onza y media; de regaliz, de simiente de berros, de cada coſa una onza; de culantrillo de pozo, onza y media; de cáſcaras de avellanas y de piñones, de salgifragia, de cada coſa media onza, y polvos de las cáſcaras de huevos quemadas, de sangre del cabrón preparada; pero será bien la cabra sea mantenida con hojas de rábanos, de berros, cardos y de grama; déſta se echen seis dracmas; polvos de pepitas de calabazas y de melón, de cada uno media onza, y en tres libras de miel se eche junto, y a fuego manſo se haga electuario, y dello se hagan unos bocados del tamaño de una avellana; a los que fueren delicados, se dé uno, y a los más robuſtos, se les dé dos y más, y deſpués de haberlo tomado, se le dé el siguiente cocimiento: de regaliz, de berros y de ortigas, de grama, media eſcudilla, o del aguamiel, y si fuere viejo, vino mulſo; haſe de tomar veinte mañanas, y es cierto que he

Remedio maravilloso de nuestra invención.

Con qué ha de ser mantenido el cabrón.

Qué cantidad se ha de dar.

viſto milagros con ella, que han parecido coſa de encantamiento.

Otro de gran efecto.

Es para eſte intento bueno el siguiente: tomar polvos de simiente de hinojo y de panecillos de malvas, de cada coſa una onza; de salgifragia, de cohombrillo amargo y de la eſpicanardi, de cada coſa media onza, y de agua de las vides cuando las podan, una libra, y de miel apurada y eſcogida, tres libras; haſe de cocer haſta tanto que se consuma la humidad, a lo qual se puede añadir dos onzas de polvos de regaliz, y a fuego manſo hágaſe conſerva, de la qual se dé media onza por nueve mañanas con los cocimientos dichos, o el aguamiel, no deſcuidándoſe de la mundificación del cuerpo y uſo de los cliſteres, que tantas veces tenemos aviſado, como coſa tan neceſaria para eſte negocio, y es bueno el uſo de los baños, y hanſe de dar con moderación, que al fin abre el baño los caminos y adelgaza los humores grueſos, que son la cauſa material deſta paſión, y al principio del forjarſe la piedra la diſgrega, y hace que se expela; hágaſe el baño de madera, y de suerte, que estando el enfermo sentado, eſté cubierto haſta encima de los riñones, y si acaſo no le hubiere, se ponga en un barreño metidas las aſentaderas, y teniendo las piernas fuera, se cubra haſta las ijadas, y a eſta vaſija los autores la llaman semicupio, y el baño ha de ser de cocimiento de las yerbas siguientes: berros, ajos verdes, hojas de puerros, parietaria, grama, de manzanilla, coronilla de rey,

Baños son muy buenos. Efecto de los baños.

Baño semicupio.

Qué yerbas se han de echar en el baño.

malvas y malvavifco, simiente de lino, hojas de rábanos, apio, perejil, yezgos, mercuriales, romaza, raíces de lirio, berreras, eneldo, alfalfa, deftas y de otras yerbas que tengan la mifma facultad se tienen de ufar; la cantidad ha de ser conforme a la del agua que se echare, al albedrío de buen varón; efte cocimiento vaya ardiendo, porque se pueda templar con otra agua, la que fuere menefter, y templarfe de manera que efté el baño tibio, y luego se tiene de meter el enfermo en él; ha de eftar en ello más que pudiere, y si acafo se defmayare, se le puede dar alguna conferva y algún trago de vino aguado, y cuando saliere dél, se tiene de enjugar con unos paños tibios, y ha de eftar el baño en un apofento abrigado y enjuto, y ha de meterfe en la cama, y sintiendo algún provecho, le puede ir ufando ocho o más días, y cuando saliere dél, ha de eftar aparejado el siguiente ungüento: tomar de aceite de alacranes tres onzas; de linaza, cuatro onzas; de manzanilla, onza y media; polvos de flor de manzanilla, una onza, y otra de aceite de eneldo, y todo mezclado con la cera que baftare, hágafe ungüento, y se puede untar con aceite de azucena y de eneldo, de lirio, de almendras dulces y del común, y con otras medicinas refolventes, y es a propófito el ufo de los vomitorios; pero una cofa digna de advertir, y que hace al propófito que trajimos en efte capítulo de la imagen del león esculpida en oro, inducida y fabricada en los signos que dijimos, quiero contar un cafo raro con tefti-

Modo de bañarse, y cómo se ha de haber a la salida del baño.

Ungüento para la salida del baño.

Untura de aceites.

Vomitorios, convienen en esta pasión.

Suceso de la imagen de

oro, que dijimos, y acerca de ella unas sortijas hechas de la misma manera.

gos fidedignos de grande autoridad, que me afirmaron, con solemne juramento, que un soldado caballero, llamado Juan Valcázar, hacía unas sortijas para dolor de ijada, y piedra de riñones, y retención de urina, que tenían de todos los metales, y que hacía eſtas sortijas juntándoſe los metales por los planetas a su tiempo, las quales sortijas, puestas en el dedo del lado del dolor, se le quitaba brevemente, y si había de echar por la urina la piedra, la echaba luego, y si era más crecida, se veía claro echarla a pedazos, y afirmáronme por verdad, que hizo solas cinco en toda su vida, y que la una dió a Sr. D. Juan de Auſtria, y otra al Duque de Florencia, y otra a Su Majeſtad, y otra al capitán D. Juan de Caſtilla, y otra se quedó él con ella; coſa es de admiración, y que aprueba lo que trajimos un poco antes; no debe de maravillar eſto, pues hombres tan auténticos lo afirman como Cornelio Agripa y Jerónimo Torrela, doctiſimo valenciano, en una obra que hizo de doctrina philoſófica, y dicen que los metales unidos y juntos en tales signos y planetas cobran grandes virtudes, y cuando se hubiere pueſto el cuidado y poſible diligencia en remediar eſta enfermedad, y viéremos aprovechar poco antes, por los accidentes y señales, veremos confirmarſe más cada día, y que ya la piedra es grande, dura, y perdida la eſperanza de poderſe remediar por los remedios dichos, entonces de pura fuerza es meneſter venir a las manos, que, aunque peligroſo, es camino forzoſo, y

Historia maravillosa.

sólo para poder alcanzar entera salud en eſta enfermedad temida de todos, y para lo poder hacer, será bien que de propósito tratemos capítulo, por moſtrar cómo se ha de curar eſta enfermedad por Cirugía, teniendo cuenta el artífice con el tamaño della, porque si es muy grande, es lo mejor no tocarla, sino dejar vivir al enfermo con su trabajo, como eſtá dicho.

La piedra que fuere grande no se ha de sacar, sino paliar.

CAPITULO VII

EN EL QUAL SE TRATA CÓMO SE TIENE DE CURAR LA PIEDRA DE VEJIGA POR OBRA DE MANOS

Tratado hemos, y bien largamente, cómo y cuándo, y con qué orden, se tiene de curar la piedra, que pudiere curarſe por medicamentos, de la vejiga, y hemos traído copia de varios y graves autores. Agora es nueſtro intento traer doctrina de cómo se ha de curar la piedra de vejiga cuando eſtuviere perdida la eſperanza deſtas medicinas y la neceſidad nos forzare venir a las manos, a curarſe por cirugía, que es bien neceſario para eſta paſión y camino forzoſo para alcanzar la salud; y tenemos ya por regla de Galeno y de Avicena, que cuando no aprovechan las medicinas, que hemos de venir a las manos, y de Cornelio Celſo, y dice: que aunque un remedio sea dudoſo, es mejor experimentarle que ninguno, y que, entonces, con significar el peligro a los parientes y amigos, o a los que eſtán preſentes sirviéndole, cumple. Al fin, todos los que eſcriben nos lo enſeñan, y como coſa

Cuando la piedra es grande, se ha de curar por obra de manos.

Lib. 2. De arte curativa ad Glaucon., cap. 2, lib. 6, cap. 8.

tan sabida, no hay que pararnos en eſto, sino tratar de lo que cumple para poner las manos y guiar eſte negocio por el derecho camino, pues ya tenemos significado no haber otro, y para mejor hacerse, se tienen de poner al artífice algunas conſideraciones delante de los ojos.

Consideraciones necesarias para el que hubiere de obrar.

Primera consideración, el tiempo.

La primera, el tiempo en que se ha de hacer eſta obra, que se elija templado en frío o calor, que no tenga exceſo, y eſto es tan neceſario, que se ha viſto a muchos por no guardarlo tener malos suceſos.

Eſto digo, porque hay algunos artífices que meritamente podrían ser caſtigados por homicidas, porque, sin más conſiderar, llegan atrevidamente a hacer eſta obra, y en eſto se había de poner grande caſtigo, y remediar que no quedaſe en poder de idiotas y bajos hombres, que ni saben ni quieren saber, antes los vemos tan entonados, que, engañado el vulgo de su tono, les sigue, de manera que cree más su mentira que la verdad de los que son letrados y peritos, diciendo que éſtos tienen ya experiencia y los otros no, y ellos llegan a obrar, y suceda lo que sucediere, y como los más son viandantes, y hoy aquí y mañana allí, no eſperan suceso malo, mas de coger el dinero y volar.

Engaño del vulgo.

Error de un hernista.

De uno sólo podría afirmar con juramento, y otros teſtigos conmigo, que en eſta corte llegó a capar un niño, y sin entender lo que hacía, le cortó una tripa con sus heces tan al viſto, que, por Dios, las miſmas mujeres lo conocieron, y, luego,

el pobre niño rindió el eſpíritu, y doy fe que, si no fuera por mí, lo caſtigaran atrozmente, porque metí la mano, de suerte que eſtorbé a sus padres se querellaſen dél, y al fin lo alcancé; y con lo que me ha pagado el malaventurado, es quitarme la habla, por advertirle del daño que había hecho y quitarle el caſtigo que merecía; mas allá se avenga y con su pan se lo coma, que con aviſarlo cumplo con lo que debo.

De otros muchos pudiera decir que se han visto en mucho trabajo, aunque vemos que ganan a coſta de los míſeros enfermos; y no quiero contar más, ni nombrar a alguno que vive en eſta corte, que le podría acuſar de más de cuatro muertes evidentes deſta manera; y deſtos suceſos y gravedad de enfermedad, se saca de cuánta importancia es eſte negocio y con cuántas veras se podría tratar dél; y anſí digo, que, de todos los tiempos, es el equinoccio, que es el templado, cuando las noches son iguales con el día, que es deſde mediados de marzo y abril y mayo, y deſde la mitad de octubre haſta noviembre, digo haſta la mitad; pero si la pasión diere mucha priſa, como suele acontecer, entonces el artífice uſe del arte, templando el aposento y las medicinas, y todas las coſas que para tal cura fueren neceſarias.

Homicidas en la Corte.

El equinoccio es el mejor tiempo, que es el templado.

En qué caso no se ha de guardar esto.

La segunda conſideración que ha de tener es que se satiſfaga del tamaño de la piedra, porque si es grande, mayor de lo que cumple, no hay que tocarla, sino uſar sólo de la cura paliativa, porque,

Segunda consideración.

por su grandeza, no podría salir sin romper la vejiga, que es llaga mortal, según nos lo mueſtra Hipócrates, y dice que cortada la vejiga o el cerebro, o el hígado, que eſtas son heridas mortales; y Galeno, en el comentario, dice que se ha de entender cortada la túnica y que llegue la cortadura haſta lo interior della, y la razón que da es por ser nervoſa y paſo tan común para la urina y otros excrementos que se purgan del cuerpo (eſto todo se entiende siendo la piedra grande); pero si es chica, hay gran miedo que a lo mejor se eſconda y no se halle; anſí que aconſejo que, para hacer eſta obra, sea de mediana grandeza.

Lib. 6. Aphoris., textu 18.

Comentario alegati Aphorismorum.

Por qué la llaga de vejiga es incurable.

También sacar piedra chica es perjudicial.

La tercera consideración

La tercera conſideración es la edad del enfermo, porque si es viejo no se puede conſolidar, por su flaqueza y muchos excrementos, y si es niño, no entiende el daño, y anſí no tiene quietud, y por eſo vienen a peligrar muchos.

Cuarta consideración.

La cuarta conſideración, si traen buen hábito de cuerpo, si es bien o mal complexionado, si el cuerpo es pletórico o cacoquímico, por que antes se hagan las preparaciones neceſarias, como purgarſe, sangrarſe y otras prevenciones neceſarias para la seguridad deſta cura.

Quinta consideración.

La quinta conſideración que se tiene de tener es la región, que ni sea muy fría ni muy caliente, porque cualquier exceſo déſtos amenaza mucho peligro.

Sexta consideración.

La sexta conſideración, por qué lugar se deba de hacer la abertura, sin exceder ni un punto del

lugar, porque podría suceder peligro por más o por menos, porque podría cortarſe la vejiga, que es el inconveniente dicho, por menos que si no se cortaſe lo que era meneſter, no se podría sacar la piedra, y de aquí se puede sacar cuánto provecho traiga la diſección y anatomía deſte lugar.

Séptima conſideración.

La séptima conſideración es para deſpués que eſté hecha la obra, que entienda prevenir a los accidentes que suelen suceder a la abertura, para que no vengan, y venidos, los corrija con gran preſteza, diligencia y cuidado, y para eſto doy por conſejo al artífice haga llamar un médico perito para eſte fin, pues ve cuán neceſaria es la diligencia en eſte caſo, y anſi no podrán culparle del mal suceſo, y porque dice Galeno que en el equinoccio hay más abundancia de humores, que parece que contradice el abertura, para eſto es neceſario el médico, para hacer las neceſarias evacuaciones, y deſta opinión es Avicena, y parece de alguna manera contradecir eſta doctrina; y para poder remediar eſto y prevenir los accidentes, es grande seguridad; pero no hay duda sino que el tiempo mejor para eſtas obras es el tiempo equinoccio, y anſi le llama Hipócrates al más salubre.

Intención a los accidentes, después de la cura.

Lib. De plenitudine.

Lib. De sanguinis misione.

Lib. 4. Fen. 4, cap. 8.

Lib. De ulceribus, in quit salubrus et equinocium.

Pero en eſte lugar advierto una coſa muy perjudicial y muy abſurda que hacen los artífices, por no conſiderar la grandeza de la piedra, y es que eſtando hecha la abertura, y aunque entienden que es la piedra grande, y que no tiene remedio sacarſe sin muerte del paciente, la procuran quebrar

Error de los artífices notorios.

con violencia, que en eſta obra suele algunas veces acabar el enfermo en las manos del operante, y, por lo menos, diſlaceran la vejiga, y aun yo ví que un artífice, teniendo ya abierto a un médico deſta corte, que se llamaba el doctor Ramírez, médico de Su Majeſtad, aunque se conoció la grandeza de la piedra, porfió tanto, que caſi le mató allí, porque realmente no vivió un día.

Los viejos es cosa temeraria usarse por obra de mano

Dije que a los viejos no se había de curar por obra de manos, por su poca virtud y mucha sequedad, que no puede unirſe la llaga, y anſí hemos de seguir a Cornelio Celſo, que dice: que la mejor edad para abrirſe uno es de nueve haſta trece años, y de aquí reſulta que a los niños pequeños es el abrirlos de gran inconveniente, por la poca diſcreción y muchos excrementos que abundan, aunque agora vemos a cada paſo abrirſe de mucha menos edad, y sanar muy bien, y de mucha más edad que de veinte, y sanar; al fin, aquí vale la diſcreción del artífice, que tendrá cuenta con el sujeto si fuere que lo pueda sufrir.

Libro 8, capítulo 3.

De poca y de mucha edad, se abre de presente.

Engaños de cierto médico, que profesa curar las carnosidades que jamás confesó la piedra.

Una coſa no dejaré de decir, que en eſta corte hay un hombre que dice que cura carnoſidades, y es médico, y jamás advierte al enfermo de la piedra, sino que le va secando la bolſa y la virtud, y cuando le ha pelado y ve el tiempo perdido, y sin eſperanza el negocio, nunca le falta un achaque para dejar el enfermo. Y eſto dicho, que de más edad de treinta y cuarenta años, se han curado muchos y se ha salido con la empreſa. Y sí dijo

Respuesta de Cornelio Celso.

Cornelio Celſo que la cura se ha de hacer deſde nueve haſta trece, se tiene de entender ser la mejor edad, pero por eſo no excluye las demás edades para curarſe.

La otra conſideración que dije se había de tener de la virtud; es meneſter conſiderar si eſtá lleno o cacoquímico; si lleno, se tiene de evacuar por sangría, y ha de ser de la vena del arca, echando primero cliſteres, y eſta sangría se hace por la plétora; sólo ha de medirſe la cantidad con la fuerza del paciente; pero en caſo que eſtuviere el cuerpo vacío, se tiene de procurar reforzarle, pues de opinión de Hipócrates, la medicina es quitar lo que sobra y añadir lo que falta; y eſto se tiene de hacer con mantenimientos de buena subſtancia, y que fácilmente se cuezan; quáles sean éstos, los tenemos traído a la larga en el capítulo precedente, y por eſtar tantas veces repetido, me pareció contentarme con lo dicho.

Evacuaciones necesarias en el cuerpo, como las pida, sangría o purga.

Libro De flatibus.

Mantenimiento.

Loco citato.

Cornelio Celſo manda que un día antes, y el miſmo día que se hubiere de hacer la obra, reciba el enfermo una medicina común, y si el cuerpo fuere cacoquímico, se tiene de uſar expurgante, qual convenga al humor pecante, de lo qual tenemos ya tratado.

Un día antes de la obra se use de un clister.

Acerca de la templanza, se tiene siendo el aposento caliente, de templar con vinagre y agua; y siendo tiempo frío, se tiene de templar el aire, poniendo un braſero al cabo del apoſento, con lumbre moderada. Al fin, se tiene de uſar de coſas que re-

Aposento templado.

duzcan a buena templanza, según la neceſidad lo pidiere; y en eſto se ha de tener cuidado, porque cumple para salir con nueſtro propóſito.

Aviso del día de la abertura.

Pues eſtas coſas diſpueſtas, cuando queramos hacer el abertura, será bien que el enfermo se paſee y luego dé dos o tres saltos con alguna manera de fuerza, para que se ponga la piedra en la parte más cerca del cuello de la vejiga, y hecha eſta diligencia, si el paciente fuere niño, ha de eſtar sentado un hombre de buena fuerza en una silla, y tenga el niño sobre las rodillas apretado por el pecho, y otro que le tenga las piernas, de manera que no pueda impedir al artífice su obra, y si fuere hombre hecho, o mancebo, se tiene de atar fuertemente las piernas y los muſlos al cuello, con una beatilla larga, teniéndolas bien abiertas, y con todo eſto le tengan fuertemente dos hombres, o tres, si fuere meneſter, y cárguenſele sobre los hombros del miſmo enfermo, para que la piedra más fácilmente se halle, porque el maeſtro más seguramente ponga las manos y la pueda sacar con más facilidad, y cuando eſté el enfermo en eſta poſtura, el artífice se tiene de untar el dedo con aceite de almendras dulces, y ha de ser el dedo de en medio de la mano derecha y entrarle por el sieſo haſta llegar a la miſma vejiga, metiéndole por entre el cuello y entre los dos dedos el hueſo sacro y el del pecten; con la otra mano apretar con gran induſtria y tiento, y lo más delicadamente que ser pueda vaya trayendo la piedra,

El modo de ponerse para sacar la piedra.

El que fuere hombre se tiene de atar.

Con el dedo de en medio se ha de entrar.

apretando la mano desde el ombligo, bajando desta manera hacia abajo, porque así la traerá; embocarla en el cuello de la vejiga, o tan cerca dél, que puesta en este lugar, entonces por la derecha ha de cortar por un lado junto al siesso la parte que está pegado el cuello de la vejiga, teniendo siempre cuenta de hacer el abertura longitudinal, según las hebras de los músculos, sin llegar al perineo o canal que va desde el siesso por en medio, hasta llegar a la bolsa lateralmente, sin llegar al medio de la raya, porque es de peligro, como tenemos dicho.

En el cuello de la vejiga, se tiene de embocar la piedra.

Por donde, y como se tiene de cortar.

Ha de tener cuenta de que sea el abertura longitudinal.

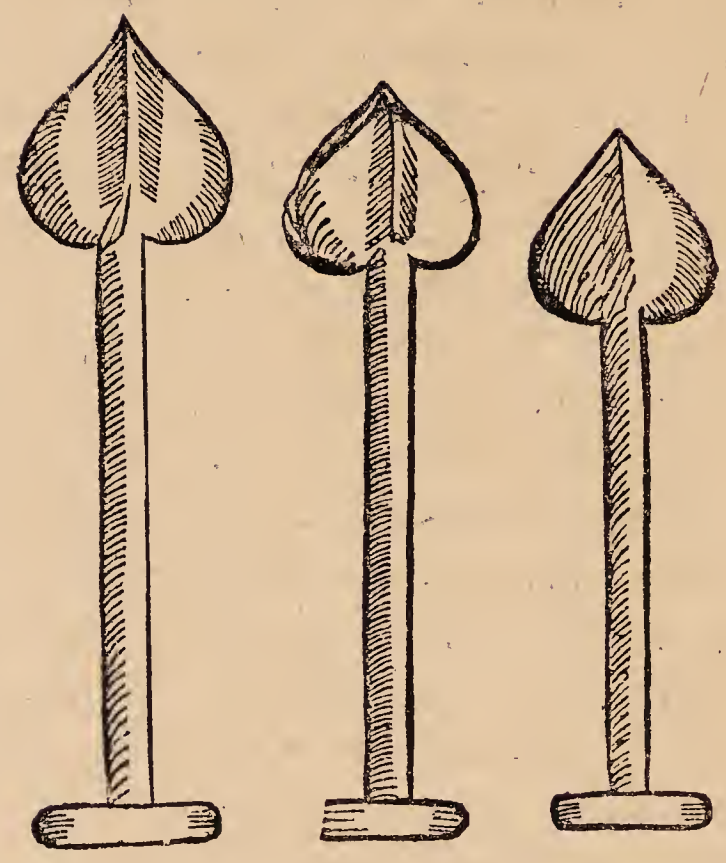
Y esto dice a manera de aviso Avicena: que la tal herida es mortal, si se corta metido en el médio desta canal, y cuando esté hecha la cisura, como conviene, con su rallón se tiene de meter por ella un instrumento que se llama juncino, y de los modernos es llamado calzador, cuya forma y figura pongo más bajo, y cuando el calzador estuviere dentro, se tiene de abrir más con el rallón, y déste hay tres: mayor, mediano y menor; déstos ha de escoger el maestro experto el que le pareciere que conviene, según el sujeto y grandeza de las piedras, cuyas figuras son éstas:

Lib. 3. Fen. 19, cap. 7.

El instrumento para esta obra.

Tres modos de rallones.

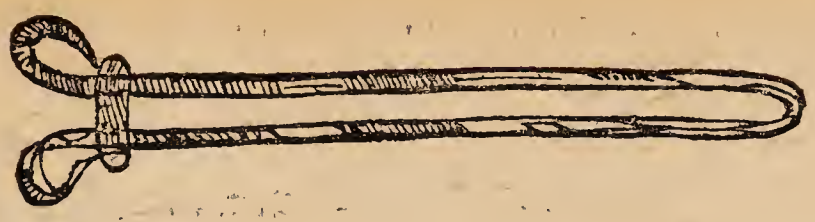
RALLON



Mayor. Mediano. Menor.

El instrumento no difiere sino en más o menos.

Eſtos inſtrumentos, aunque se ponen de tres maneras, sólo difieren en la grandeza, por que el artífice pueda eſcoger el que quiſiere y viere que conviene para el tamaño de la piedra y el sujeto, y hecha la cortadura, se tiene de meter otro instrumento, que se llama pico de grulla, y con la mayor sutileza aſirla y echarla fuera blandamente. El inſtrumento con que se ha de aſir es una manera de tenaza, que en las puntas tiene unos como dentecillos, cuya figura es éſta:



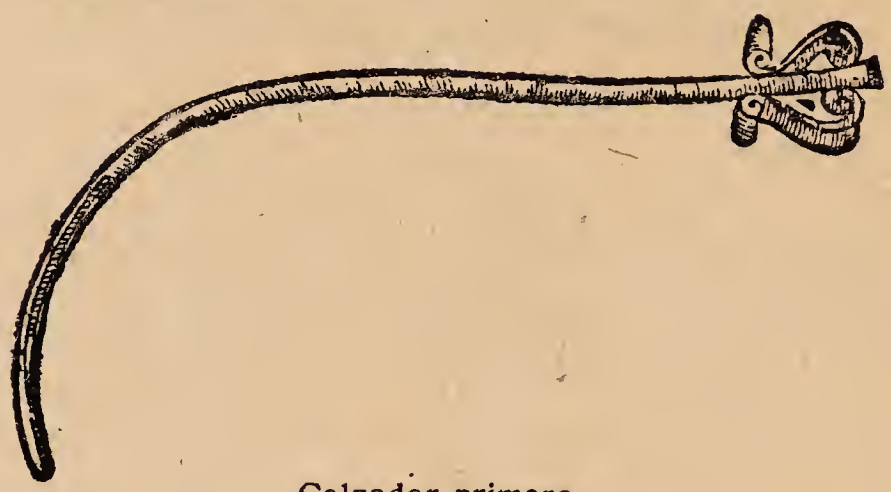
Tenaza. Pico de grulla.

Con eſte inſtrumento se tiene de aſir; pero porque muchas veces, deſpués de abierto, hallan la piedra más subida, que es un caſo duro y peor que acontece muchas veces, en tal caſo, se tiene de uſar de otro inſtrumento más acorvado, para poderla mejor traer, y si no, uſar de otros, cuyas figuras pondré abajo, y si la piedra no pudieſe aſirſe, por eſtar aún más subida, hay otro más derecho, pero vuelto al cabo como pico de papagayo, y es meneſter que el artífice y el enfermo eſtén más advertidos: que si cuando se comenzare a abrir, viniere el dolor mayor y agudo, y le vinieren los siguientes accidentes, como torcer el cuello y deſmayo, y perder el habla y el movimiento, volver los ojos, entonces han de dejar la obra, porque podría ser quedarſe muerto en las manos del artífice, incurriría en demaſiada infamia el maeſtro y el médico y cirujano que a tal obra aſiſtieſen y al enfermo le coſtaría la vida; pero en caſo que los accidentes no vengan, se tiene de paſar con la obra adelante y meter el calzador. Ha de tener al cabo como unos dentecillos deſpués de la vuelta, para que pueda aſirſe mejor y eſtar fija, y éſte es el inſtrumento primero, y para cuando la piedra

Cuando la piedra estuviere subida, qué se ha de hacer.

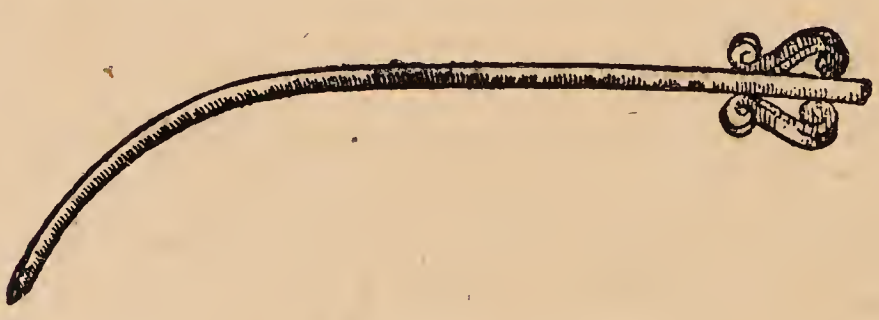
Señales cuando se ha de dejar la obra, aunque esté comenzada.

eſtá clara y manifieſta, baja, donde se pueda aſir, cuya figura es éſta:



Calzador primero.

Este es el que comúnmente se uſa para cuando no hay novedad, sino que eſtá en lugar decente para aſirſe, y si éſte no aprovechare, se tiene de poner otro que es más largo y no tiene tanta vuelta, y éſte es cuando la piedra eſtuviere más diſtante, y con el primero no se pudiere alcanzar, cuya figura es éſta:

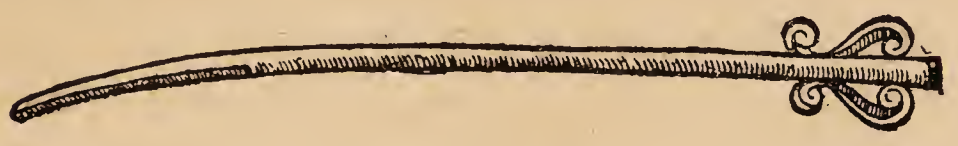


Calzador segundo.

Eſte inſtrumento, como tengo dicho, tiene de ser más largo, y anſí miſmo al cabo la vuelta no tan grande, y ha de tener sus dentecillos como el

primer inſtrumento, y el artifice ha de eſtar advertido en el uſo del uno y el otro inſtrumento; pero si aconteciere, como suele, que con el uno ni el otro no se pudiere alcanzar, se tiene de uſar de otro inſtrumento, que, aunque eſté más subida, se alcance, y por eſto ha de ser más largo y con menos vuelta, pero con mayor fuerza y rezura, que, como los demás, tengan pico de papagayo, y ha de tener al cabo los miſmos dentecillos, como los demás para el efecto miſmo, y con éſte no se puede eſconder, y aunque la piedra eſté más subida, y en la mayor diſtancia que eſtar pueda de toda la capacidad de la vejiga, y ha de ser derecho, cuya figura es éſta:

Cuando no aprovecharen los dichos instrumentos.



Calzador tercero.

Con éſte se puede alcanzar a donde quiera que eſtuviere, por más diſtante que eſté.

Eſto dicho, digo que Cornelio Celſo nos enſeña y nos da un conſejo, que es de tener en gran eſtima: que la abertura se haga mayor que la piedra, porque al tiempo que llegue el artífice salga sin hacer dilaceración, que podrá ser de mayor ofenſa que beneficio, y podría ser, siendo grande, quedarſe el enfermo muerto en el lugar donde se eſtá haciendo la obra, que se conoce que se

Lib. 5, capite proprio de extractione lapidis.

Consejo de Cornelio Celso.

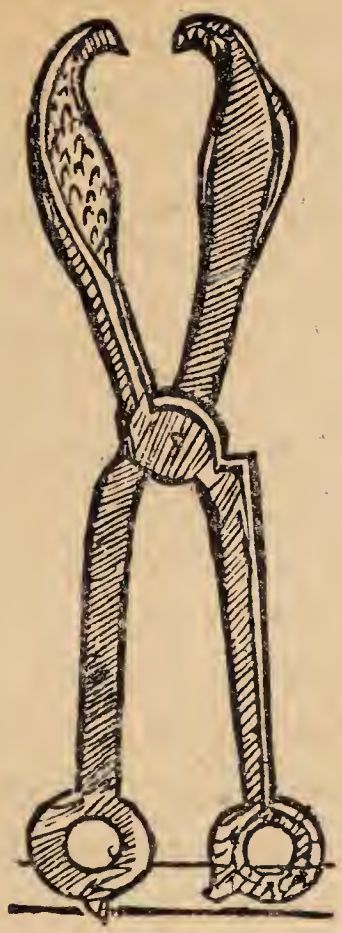
Indicio mortal en la obra.

comienza a paſmar un lado, y por eſto es meneſter que el perito artífice tenga cuenta con la grandeza y la figura de la piedra, porque, como tenemos dicho, una es larga y otra es redonda, y otra cuadrada, y llana, blanda, áſpera y puntiaguda, con puntas, otra deſigual y otra igual, chica o grande, y otras veces suele engañar al artífice, tocándola en la parte delgada, que pienſan que la piedra es pequeña, y al tiempo de sacarla la hallan tan grande, que es impoſible sacarla sin muerte del que lo padece, y en eſto se ha de poner mucho cuidado, y tener el médico conſigo, y primero de llegar a sacarla, tener satiſfacción que la hay, y del tamaño della, porque en eſto suele haber grande engaño de parte del maeſtro de creer que las hay, y deſengañarſe al tiempo que tiene abierto al enfermo, que es una de la grande infamia que en eſte caſo puede imaginarſe. Es meneſter eſté aviſo, porque cada coſa déſtas pide su particular conſideración; pero en el poſtrero caſo que dijimos, que se hallaba la piedra mayor que se había entendido, ni que podía salir sin el notorio peligro de muerte, entonces con la mayor sutileza se tiene de meter un inſtrumento ciſorio e ir quebrándola poco a poco, haſta traerla a tamaño que sin los dichos inconvenientes pueda salir, y entonces sacarla, teniendo mucha advertencia con lo dicho del inſtrumento ciſorio para quebrarla. Es éſta su figura:

Advertencia muchas veces traída por su necesidad.

Remedio para cuando se halla la piedra mayor que se había pensado.

Eſta tenaza se tiene de entrar cerrada, y dentro de la capacidad de la vejiga, abrirla y trabar de la piedra y aſirla, y poco a poco irla cortando y deſhaciéndola, aunque eſto tengo por mucho peligro; pero en caſo que la piedra se deſpedace, se ha de procurar no quede pedazo alguno dentro de la vejiga sin sacarſe, porque sería inconveniente grande y eſtar la paſión tan aparejada para aumentarſe como antes. Eſta es doctrina de Cornelio Celſo y anſí miſmo es de Galeno y de Avicena, y la razón en que todos eſtos autores graves se fundan es, porque sobre cualquiera pedazo se puede aumentar y hacer mayor cada pedazo, cobrando capas, como suele hacerſe; pero si la piedra fuere larga, como tenemos dicho que puede ser, entonces valga la fuerza y maña del artífice, dando la vuelta haſta que se ponga que pueda sacarſe sin peligro, y sacarla por la parte más ancha, sin de jarla atraveſar, y si fuere la piedra llana, aſirla por el lado más idóneo para poderſe mejor sacar, y si fuere cuadrada, se tiene de traer por lo más angoſto, y se tiene de procurar sacarla por la parte más grueſa; pero sea un aviſo, que en ninguna se



Cisoria tenaza.

Cuando la piedra se quebrare, no ha de quedar pedazo dentro.

Libro 5, capítulo 26. Lib. De lapide vesicae. Libro et cap. citato.

Para sacar la piedra, larga industria.

Aviso universal para to-

das las piedras.

tiene de uſar de violencia al sacarla, porque podría reſultar mucho peligro, como lo hemos viſto muchas veces, y todo eſto se tiene de adminiſtrar con grande deſtreza; pero si acaſo eſtuviere hecha ya la abertura, y por ser la piedra pequeña, el artífice no la pudiere topar ni hallar, tendría por más seguro no andar haciendo irritación en la vejiga, sino procurar cerrar el orificio, porque de mucho hurgar y andar en ella, podría fácilmente inflamarse, que serían más las coſtas que el principal, y si al toque pareciere ser la piedra áſpera, se tiene de procurar sacar primero la aſpereza, y de la miſma manera, si tuviere puntas, se tiene de aſir por las puntas y sacarlas adelante, procurando al sacar que no hagan daño; pero siendo la piedra redonda, éſta se puede sacar por lo primero que pudiere ser aſida, sin ir por un cabo más que por otro. Eſtas observaciones he querido traer, por parecerme coſa neceſaria para la obra de la piedra y como coſa tan importante para conſeguir el fin deſeado.

Cuando la piedra se le perdiere al artífice por pequeña, lo mejor es dejarla.

La piedra redonda es la mejor de sacar.

Eſta doctrina y conſideraciones son traídas para la cura de manos en los varones, porque en las hembras ha de tratarſe diferentemente, y muchas veces, aunque sean grandes piedras, se sacan sin abertura, coſa admirable, y si se han de abrir, se ha de hacer la abertura por el miſmo pudendo, muy junto al cuello de la madre, donde dijimos que se pegaba al cuello de la vejiga; allí se ha de hacer, tocada y averiguada la piedra, y ha de ser por la parte sinieſtra del orificio de la madre, por que no

El modo como se tiene de sacar en las hembras.

se rompan los múſculos que fabricó allí naturaleza, teniendo el artífice la miſma advertencia e induſtria que se dijo en los varones, y cuando ya estuviere hecha la obra de manos, y sacada la piedra, se tiene de coſer la llaga, aſí en varones como en hembras, y procurar curarlas por la primera intención, uſando de la coſtura encarnativa, y poner encima una cataplaſma de claras de huevos, como la solemos aplicar en las heridas simples, y cuando ya eſtén pueſtos los apóſitos, tenemos de uſar de la ligatura encarnativa, poniendo siempre la proa a la unión con la mayor preſteza y seguridad que ser pueda, y a vueltas uſar de la ligatura retentiva, para que los medicamentos se detengan, poniendo una manera de cabezal sobre la herida, y deſpués de hecho eſto, en invierno no tenemos de tocarlo en cuatro días, si acaſo no hubieſe accidente que llamaſe, de los que a semejantes obras suelen venir, porque entonces hemos de socorrer a lo que más apretare al enfermo, como nos lo enseñan Galeno, lo miſmo Hipócrates y todos los autores.

Después de sacada la piedra, se ha de coser la llaga en varones y en hembras.

La primera intención.

Lib. 2. De arte curativa ad Glaucon., cap. 2. Libro 6. De morbis curandis. Lib. 2, Aphorismorum. Aphoris. 20, et comentario eiusdem. Encomiéndase la quietud al enfermo.

Y eſto dicho, será meneſter uſar del remedio que el tal accidente pidiere (como lo trataremos en su lugar). De parte del enfermo, es meneſter eſté quieto y en buen apoſento, sin hacer fuerza en coſa, porque cualquiera violencia es dañoſa, y eſta es la razón: por que curar eſta paſión en niños es coſa peligroſa, por faltarles diſcreción para tener eſta obſervación, que es tan neceſaria como tengo

significado. Pues luego que todo eſto eſté hecho, guardando todo lo dicho, digo que tiene eſta herida de curarſe como herida simple, poniendo los miſmos medicamentos que el primer día que se curó, y con eſto proceder haſta que de todo punto eſté bueno.

Abuso de los maestros de hernias a usar de digestivo.

Bien sé que parecerá eſto coſa nueva, para lo que en eſte tiempo uſan en eſta corte los maeſtros de hernias y roturas, que vulgarmente llaman potreros; éſtos, pues, sin conſideración ni fundamento, uſan a otro día de digeſtivo, como en llaga compueſta, siendo un error tan evidente, y es claro, contra toda la práctica de medicina, curando a todos por un camino y guardando siempre una misma intención, y en eſto verán cómo van sin razón, y cuán apartados de la verdad y cómo deben procurar la unión y con cuánta más seguridad (y eſto se entiende como tengo dicho) no teniendo accidente ni perdición de subſtancia que impida la

Si sucediere accidente se tiene de curar como compuesta.

conſolidación; pero si tuviere algo de lo dicho, entonces hemos de curarla como herida compuesta. Suele acontecer eſta llaga volverſe cruda; entonces se tiene de cocer y viene a propóſito uſar del digeſtivo, que, por ser coſa tan sabida de qué se hace, no quiero gaſtar tiempo en ello, salvo que tenemos de uſar deſte digeſtivo haſta que eſté la llaga cocida, que se conoce en que la materia sale liſa, blanca, igual y no con muy mal olor, y cuando ya la llaga eſtuviere deſta manera, hemos de uſar de las demás intenciones, que son mundi-

ficar, encarnar y encorecer, y porque deſtas intenciones tenemos tratado y muy a la larga en nueſtra *Ciruxía,* no hay para qué uſemos aquí de prolijidad; allí lo puede hallar el que lo quiſiere ver en particular; pero es meneſter declaremos que cuando sobrevinieren accidentes, entonces hemos de ir a curarlos y tomar la intención del que viniere, y por eſto me parece razón declarar aquí los accidentes que suelen venir a eſta abertura, que son los siguientes: dolor, rigor, que es lo que llama el vulgo frío y paſmo; no tener gana de comer, calentura, vómito de cólera, freneſía, que es locura; temblores, flujo de sangre, secarſe la herida, no poder hacer cámara, apoſtema, deſaſoſiego, grande sed, sueño demaſiado, que parece letargo; vigilia, que es no poder dormir, y muchas veces mortificación de parte.

Si sobreviniere accidente hemos de volver la cura a él.

Los accidentes que suelen sobrevenir al abertura.

El accidente déſtos que más vulgarmente acontece es el dolor, y éſte es en la miſma parte y en el hueſo del empeine y la ijada y riñones. Eſte accidente es cruel enemigo y se tiene de socorrer con sangría y purga, fricciones y apóſitos. La sangría ha de ser de la vena del arca, una y dos y tres veces, según la perſeverancia y grandeza del dolor, y según la fuerza, y ha de ser de la parte del abertura y se ha de entender se tenga cuenta con los eſcopos que ya tenemos muchas veces declarado; y mirando eſto, se ha la sangría de reiterar con grande cuidado; porque como sabemos ya, de sentencia de Hipócrates, que el dolor es una de las

El dolor es el que más a la continua viene.

Cómo se tiene de corregir.

Lib. 1, Aphoris. Aphor. 20.

coſas que más atraen a la parte afecta, y por eſo cumple mucho que luego se pongan en ejecución las evacuaciones dichas. Hecha, pues, la sangría, si el cuerpo eſtuviere con algunos humores maliciosos, se tiene de purgar con medicamentos que tengan facultad de purgar tal humor, de los quales tengo dicho en el capítulo precedente, y bien a la larga. Y cuando ya el cuerpo eſtuviere bien evacuado, entonces tenemos de uſar de los tópicos medicamentos, que son sedativos de dolor, para el qual intento son buenos los anodinos siguientes: tomar de manzanilla, de salvado, de simiente de lino, de malvavisco y su raíz y cocerlo todo y añadirle aceite de manzanilla, de lombrices, y cuando las yerbas eſtén bien cocidas, mezclarlo, y todo junto se ponga en un servicio o vaſija, donde pueda recibir el vaho y eſtar recibiéndole buen rato, como media hora, y deſpués ponerſe encima el siguiente ungüento: como tomar de aceite de lombrices, de manzanilla, de cada uno una onza; polvos de lombrices terreſtres, dos dracmas, y cera, lo que bastare; hágaſe ungüento y úntеſe a la redonda, y encima de la herida un poco de manteca de vacas que sea freſca y unos algodones mojados en aceite roſado, y porfiando el dolor, se aſiente el enfermo en un servicio que tenga dentro un poco de aceite y de agua tibia, por la tarde y por la mañana, por eſpacio de cuatro días, y porque una de las coſas que podría hacer durar el dolor es la frecuentación de urina.

Anodinos son los que cumple para el dolor.

Remedio utilísimo.

Otro maravilloso remedio

Otros remedios.

Otro probado remedio.

Nos enſeña Avicena, que procure el enfermo lo más que ser pueda detener la urina, y que de tarde en tarde la urine, y para eſto cumple que beba poco y eſté allí un miniſtro que ponga la mano sobre la herida, por evitar que no urine por ella, porque no dé dolor a la llaga y procure enjugarla, para que no quede raſtro de urina que haga eſte eſcozor; eſta diligencia es útil y muy neceſaria. En eſte caſo puédenſe uſar de los ungüentos anodinos, para quitar el dolor.

Fen. 4, cap. 3, De lapide extractione.

Advertencia necesaria.

Puédese usar de los dichos anodinos.

Deſta manera tiene el perito artífice de proſeguir haſta que le conſte la mejoría del enfermo, la qual se conoce en que notablemente se alivia el dolor, y tiene de volverſe a la cura de la llaga, y el ver que va mejor es en que le torna la gana de comer, y se le quita la sed, soſiega, quítaſele la calentura que le había sobrevenido.

Cesando el dolor, se tiene de volver a la cura.

El otro accidente que suele sobrevenir a eſte caſo es flujo de sangre (éſte pide el remedio presto), porque si no, podría dar fin al enfermo con mucha preſteza; tiénese de remediar con sangría y fricciones, y con medicinas tópicas aſtringentes, que es tomando unos lechinos mojados en claras de huevos, y poniendo en ellas polvos reſtrictivos que se hacen de incienſo, mirra, sangre de drago y bolarmeno, y cuando eſto no baſtare, se tiene de echar con las claras de huevos raſpaduras de badana con de cordobán, y si no yeſo, y un remedio que tengo traído en mi *Ciruxía*, que es con las miſmas claras de huevos, echar unos polvos

El otro accidente que suele venir es flujo de sangre.

Remedio del flujo de sangre.

Remedio nuestro para el flujo.

de hollín molidíſimo; es coſa de tanta eficacia, que jamás lo apliqué en flujo de sangre donde ellos pudieſen llegar, que no se reſtañaſe; pero por si acaſo no baſtaſe, y fueſe coſa de poderſe cortar la vena, es remedio acabarla de cortar, y si con todo eſto no baſtare, tenemos de uſar de los cauterios de fuego (aunque en eſte lugar en cuanto fuere poſible se tiene de huir), aplicando deſpués claras de huevos, para que aquella eſcara se detenga, porque, detenida, se detiene el flujo de la sangre. En eſte caſo los viandantes uſan, en quemando la parte, la manteca de vaca, procurando derribar la eſcara, que es la que detiene la sangre, a los quales en mi *Compendio* reprendí, con las veras y razones poſibles, y declaré los daños que hacían en uſarla; allí me remito, que lo podrá hallar quien lo quſiere ver.

Acabar de cortar la vena es remedio en flujo de sangre.

Fuego es remedio.

Acerca del otro accidente que dijimos, de estar el vientre muy reſtriñido, antes que declare lo que acerca deſto cumple, aviſo que cuando hubiere habido flujo de sangre, y quedare encima de la llaga algún trumbo de sangre cuajada, no se tiene de quitar, porque es remedio para el flujo de sangre, como nos lo mueſtra Galeno en muchos lugares

Al otro accidente, remedios.

Eſto dicho, será tiempo vengamos a lo de la reſtricción del vientre, para lo qual se tiene de proceder con cliſteres y bebidas que tengan facultad de ablandarle; de las ayudas es maravilloſa la siguiente: tomar cocimiento de malvas, de acel-

Lib. De morbis curandis.

Para la restricción del vientre, clisteres.

gas, de linueſo, de alholvas, de verdolagas, de violetas y ciruelas paſas, ocho onzas, y el cocimiento de malvaviſco, de parietaria, de coronilla de rey, y al cocimiento dicho se tiene de añadir aceite de manzanilla, de almendras dulces, violado y de linueſo, cuatro onzas; de azúcar, una onza; de diaprunis simple y de pulpa de cañofiſtola, de cada uno media onza, y todo mezclado, se haga cliſter, y anſí ir componiendo otros, y proſeguir con ellos haſta que nos parezca que el vientre anda ya molificado, y a eſte enfermo se le puede dar ciruelas paſas cocidas con azúcar al principio de la comida, y deſpués se le puede dar a beber del almíbar deſtas ciruelas, y uſar de algunas emolientes, haſta que veamos que anda concertado como es meneſter, y eſto baſta acerca deſte accidente.

Del almíbar de las ciruelas pasas.

El otro que dijimos se llamaba eſpaſmo, es duríſimo accidente; por ser paſión de nervios. Y, según nos mueſtra Hipócrates, es una contracción de nervios a su principio, y tira tanto, que viene a hacer grande inflamación y acarrea la muerte, como el miſmo Hipócrates nos lo enſeña, que la convulſión es mortal. Galeno lo define de la misma manera, y la pone por duro y grave accidente, y temido dél, y se tiene de prevenir antes que venga. Para lo qual es meneſter traer el lugar de nueſtro *Compendio* donde se hallarán, y bien a la larga traídos; el que quiſiere tratar dello, allí lo podrá hallar bien tratado, donde dije antes que

Al otro accidente que era espasmo, remedio.
Lib. 2. Aphorism., textu.

Eodem libr., Aphoris.
Lib. Difinitionum.
Lib. De locis affectis.

venga ser coſa conveniente uſar de la prevención, porque si una vez viene, no puede remediarſe sin gran dificultad y peligro, y allí tengo tratado que se uſe de evacuaciones y de irrigaciones y unturas de los siguientes aceites: de almendras dulces, de linaza, de azucena y de manzanilla, de lombrices, de rapoſo y untos de gallina, de ánade, de ganſo, de puerco y de oſo y papo de buitre, y de hombre, y de caballo, y eſtos aceites se pueden mezclar.

Antes que venga el espasmo, se debe prevenir con unturas y otros remedios.

Con qué se han de hacer unturas.

Al fin, Hipócrates y Galeno dicen que cuando a la llaga sobreviene eſpaſmo, es mortal, y lo miſmo nos enſeña Avicena, y el ir mejorando el enfermo, se conoce que la parte eſtá más libre del dolor y de las demás coſas que poco antes tengo declaradas, y que la llaga eſtá de buen color y con buena materia, y que todos los accidentes van mejorando, y con todo eſto, como coſa tan importante, torno a repetir que eſtos remedios se tienen de aplicar precediendo primero las univerſales evacuaciones, teniendo cuenta con la virtud del enfermo. Y yendo deſta manera, nos da seguridad de la vida, y si al contrario fueren las señales, que es preſervar el dolor en la región de la vejiga, el deſaſoſiego, frialdad de los extremos, rigores, vómitos, temblores, deſmayos, zollipos, no gana de comer, eſcozor en la herida y perder el juicio, convulſión, y sequedad en la llaga, y dificultad de reſpiración, y lo que eſtá dicho; cuando aparecieren eſtas coſas, nos mueſtran claro eſtar cercano a la muerte, sin eſperanza de salud.

Lib. 3. Aphorism. 15. Eodem commentario

Señales de que la llaga va mejorando.

Repetir las evacuaciones universales.

Señales mortales en el enfermo.

Sólo quiero dar un aviſo: que el que tuviere neceſidad para sí o para coſa que le tocare, haga lo que debe a buen criſtiano, confeſando y comulgando, y deſcargando su alma, y eſto sea antes de llegar a la obra de manos, porque por ventura cuando quiera no lo podía hacer, y si lo hiciere, será de tropel, y no como cumple. Aviso saludable.

Y torno a repetir, que al que para eſto llamaren sea dieſtro y no artificioſo, ni llamen a médico apaſionado, como hay alguno en eſta Corte, por codicia endiablada, hace llamar a idiotas para eſtos males de urina, dejando hombres doctos y expertos en eſta cura. Y es el negocio que de aquí nace, que luego se levanta un herrero, y otro oficial, y la vieja, y el molinero, y el lacayo, y otros, que sólo porque lo vieron obrar, se ponen luego a decir que lo saben hacer mejor que cuantos hay en el mundo, y dejando eſto, que es nunca acabar, antes aviſo que llamen maeſtro docto y buen cristiano, para que eſté preſente a la obra y prevenga lo venidero, y si acaſo comenzare el accidente, al punto le dé el remedio, pues saben cuán ligera es la ocaſión, y cómo sin sentir se paſa, como ya lo tenemos traído de Meſue y de Hipócrates. Y aviſo al artífice mire lo que hace y guarde la intención en el modo de cortar, porque si por ventura se deſmanda algo, podría cauſar algún gran peligro o dejar fíſtula todos los días que el enfermo viviere, como lo hemos viſto en eſta Corte, de mano de cierto maeſtro, que de diez que abre, quedan los

Engaños de algunos médicos apasionados.

Comenzando el accidente, se remedie.

Lib. 1. Aphoris., textu 10.

Error de maestros

nueve con fiſtulas incurables, que siempre urinan por la herida con enfado, y es tan inſolente, que huye de tener preſente perſona que lo entienda, y aun a mí me ha acontecido llegar él a alguna persona que había quedado con fiſtula, y reñir y amohinarſe con el enfermo, porque lo decía, y se quejaba dello; son éſtos de los que ni saben ni quieren saber, y anſí es meneſter eſté el artífice advertido, que cuando cortare, no toque a los vasos seminales, porque si acaſo los cortare, deja al enfermo impotente, y anſí debe mirarſe, y más a donde hubiere mayorazgo, por el inconveniente que reſulta de tal obra y daño.

Advertencia necesaria.

Observación necesaria.

También guarde eſta obſervación: que no ponga las manos en sujeto seco, porque es impoſible poderſe unir la abertura, y muchas veces quedan enfadoſos, laſtimados y no curados; lo mejor y más conforme a razón es no tocarlo, sino proceder con ellos con la cura paliativa, de la qual baſtantemente tengo dicho en el capítulo de la preſervación de la piedra deſte lugar, y con eſto doy fin a la cura de los varones.

Cura de las mujeres.

Acerca del remedio y cura de las hembras, trataré al preſente y sucintamente, porque en éſta no hay tanto trabajo ni peligro, y anſí, deſpués que se hubieren evacuado con sangría, con purga y cliſteres, conforme a la neceſidad del cuerpo en que se hubiere de hacer la obra, y luego se tiene de poner la señora con la mayor honeſtidad que ser pueda, deſhaciéndole el negocio y animándola,

Después de hechas las necesarias evacuaciones.

porque son fáciles y débiles, y procurar divertirlas en otras coſas, porque no les haga daño, y gaſte la fuerza, y prevenidas las coſas como en el varón, sin haber diferencia en coſa alguna, luego se tienen de poner las manos, en la qual obra tengo dicho no hay tanto peligro como en los varones; que aun acontece cada día a las hembras sacárſeles piedra tan grande como una gran nuez sin obra de manos, y aun haberla echado y expelido. Y la razón deſto es porque tienen los caminos más anchos y más cortos que el varón sin abrir, coſa impoſible en los varones, y es cierto que no es una, sino muchas veces la que lo he viſto, y yo he sacado a una niña piedra tan grande como dos avellanas juntas y aun mayor. Y yo curé a una señora, que de haber echado una piedra tan grande como una nuez, y con dos puntas, que con ellas se hizo una llaga, que tuve que curar algunos días, y al fin el abertura se ha de hacer no pudiéndola sacar, como digo a la larga, junto al pudendo, muy junto al cuello de la madre, donde dijimos que se pegaba al cuello de la vejiga, y ha de ser por la parte sinieſtra del orificio de la madre, porque no se toquen y rompan los múſculos que allí fabricó naturaleza para el movimiento en los demás.

La prevención para esta cura es la misma en hembras que en varones.

Modo de abrir y por dónde.

Deſpués de sacada la piedra, se ha de uſar de las miſmas intenciones y remedios y diligencia, anſí en corregir los accidentes como en las evacuaciones ordinarias, teniendo siempre cuenta con la delicadeza del sujeto, uſando aſí miſmo de las

Sacada la piedra se tiene de usar las mismas intenciones.

prevenciones en todo: la quietud, el apoſento, el mantenimiento, bebida, el sueño y vigilia, y las demás coſas no naturales, salvo que por ser más delicada, las evacuaciones han de ser menos, por tener ellas evacuación natural, que son los menstruos, mirando a la virtud, y con eſto doy fin a la cura de la piedra de vejiga, anſí en hombres como en mujeres (en cuanto toca al abrir a la caſtellana). Y eſto digo, porque hay otra manera de sacar piedra a la italiana, de la qual me pareció tratar en diferente capítulo.

CAPITULO VIII

EN EL QUAL SE TRATA LA MANERA DE SACAR LA PIEDRA A LA ITALIANA

Porque no quede coſa por decir acerca deſte negocio de la piedra de vejiga, me ha parecido tratar de la manera de sacar la piedra a la italiana, que aunque es coſa nueva y se uſe poco en Eſpaña, es muy neceſaria para poder sacar la piedra a hombres de veinte años arriba, porque de eſotra manera hay más dificultad y menos certidumbre para sacarla. Bien sé que a algunos maeſtros les parecerá novedad, y más ser la diferencia de la obra tan grande, como verá el que la una y la otra viere. Quiſe hacerlo en capítulo diferente sólo por evitar confuſión, como en todo el proceſo deſta obra he procurado; una sola coſa, quiero dar aviſo, y es: que el que no eſtuviere experimentado y dieſtro en eſte modo de sacar la piedra, tendrá mucha más dificultad, por ser coſa nueva, y es cierto que yo he viſto sacar algunas piedras a eſte modo y morir algunos (algo más por la culpa del artífice

La causa que movió hacer capítulo aparte.

que por la de la enfermedad). Y es la razón, porque las piedras tenían tanta grandeza, que era impoſible sacarſe sin peligro del enfermo, o, por mejor decir, sin cierta muerte. La qual de la una y otra manera era la muerte cierta, y en eſto procuraré traer la doctrina de muchos y muy graves autores, y anſí el que tuviere deſtreza podrá uſar la una u otra manera, o a la italiana, o a la caſtellana, de las que más experiencia tuviere.

En piedras que puedan sacarse sin ser totalmente desesperada la cura.

Lo primero convienen las dos curas en el uſo de los remedios univerſales, como cliſter, sangría, purga, fricciones y las demás evacuaciones que parecieren convenir, según el sujeto que se curare; aſí miſmo en las demás coſas no naturales (digo en haberlas de guardar como en lo demás).

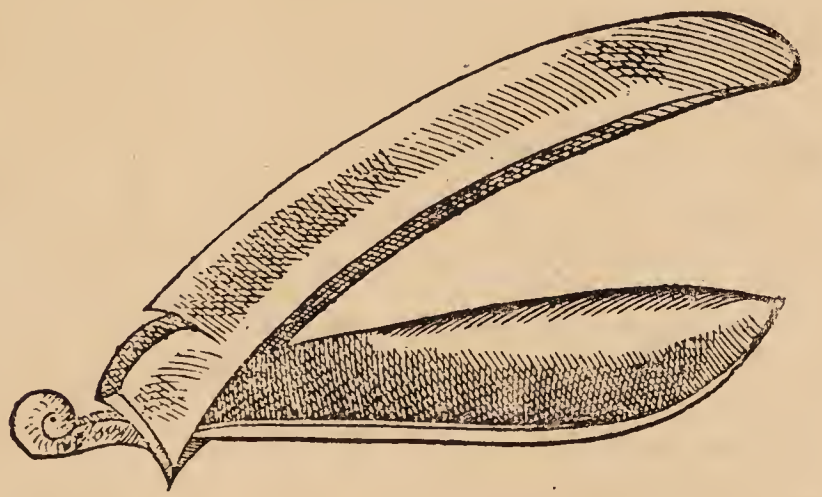
En el uso de los universales remedios conviene.

Eſto, pues, supueſto, teniendo ya el cuerpo dispueſto, se tenga la siguiente conſideración y notable neceſario, que a quien tuviere piedra y juntamente carnoſidades, que acontece muchas veces, es impoſible curarle a la italiana, porque es necesario, ante todas las coſas, meter el ductorio o itinerario por la vía del pudendo para poder hacer eſta obra. Pues si eſtá atapada con carnoſidad o con calloſidad, no podrá meterſe, y por la miſma razón, no podrá curarſe. De manera que cumple en los tales que preceda la cura y extirpación del eſtorbo que lo demás, y anſí cumple primero el artífice enterarſe en eſto que llega a la cura, porque hacer al contrario será grandiſima inadvertencia y no salir con el fin deſeado; se ha de poner

el enfermo de la manera que para la otra abertura, teniendo en la miſma poſtura y forma, y eſtando aſí, le tiene el artifice de meter por la verga un inſtrumento que se llama itinerario, que quiere decir que hace camino, el qual ha de ser convexo, con poca vuelta, a manera de algalia, aunque no ha de ser tan largo, y sea acanalado deſde la mitad abajo, donde ha de tener una manera de represa para otro inſtrumento que diré abajo, y eſtando ya pueſto el dicho inſtrumento, haſta llegar a una parte de la aſentadera, allí junto donde toca la raya del inteſtino recto, un poco apartado por un lado, y se ha de cubrir por encima del inſtrumento dicho, por la miſma parte a la larga, con una navaja, cuya figura es éſta.

Lo primero que se tiene de hacer.

El modo de abrir.



¶ Y hecha la abertura por encima del miſmo inſtrumento que eſtá metido por la verga, el qual se llama ductor, que quiere decir guía, que es de la miſma figura y tamaño y forma como el primero, en ser convexo y tuerto, pero difiere que no es

Instrumento que se llama ductor.

tan encorvado como el primero; éſte se ha de poner en la parte última del itinerario, allí donde tiene la repreſa que dijimos, para que haga a éſte reſiſtencia para tenerle fijo, lo qual ha de ser con gran induſtria y deſtreza, para que no se pierda la vía que eſtá hecha con el itinerario, y en eſto se tiene de tener gran cuidado, porque suele acontecer perderſe y no se poder cobrar, y si acaſo se cobra, es con gran dificultad, y por eſta cauſa, es meneſter la vigilancia dicha, y deſtreza, y experiencia en el uſo de abrir a la italiana, y cierto que en los hombres, quitado eſte inconveniente, es la más segura y cierta, y aſí lo tengo de doctrina de Michael Angelo Blondo, autor italiano docto, que trata de propóſito deſta cura. Pueſto, pues, el instrumento dicho de eſta suerte, se tiene de poner otro que se llama *especulum,* que quiere decir espejo de la vejiga, y de otros autores es llamado dilatante, porque la tiene abierta que no se cierre; éste se pone para que dilate y abra, haciendo mayor el orificio, para que con más facilidad pueda entrar el fórcipe y tenaza, y salga la piedra, y salga con más seguridad, sin que al salir toque en coſa que haga daño, como suele hacer, o con puntas, o con aſpereza. Eſte fórcipe o tenaza es un inſtrumento que tiene el pico de ánade; las formas y figuras de todos los inſtrumentos pongo un poco más abajo, para el que quiſiere uſar deſte modo de curar lo pueda hacer, y en eſto se tiene de habilitar y experimentar en el uſo dicho. Eſta es la

Lib. De extr. lapidis.

Como se dice *especulum matrices.*

Oficio del espéculo.

La manera y figura del fórcipe.

forma y manera que tiene de tenerſe en sacar la piedra a la italiana; pero es meneſter que se entienda, que si acaſo fuere la piedra grande, entonces tenemos de poner otra tenaza, y como dijimos en la caſtellana, que fueſe recia, para hacerla pedazos, y poco a poco, sin violencia, y ha de ser el inſtrumento igual y agudo por los dos cabos, haciéndolo con la mayor delicadeza que ser pueda, y cuando ya eſtuviere deſpedazada, se tiene de sacar toda, sin que quede algún pedazo, porque sería de gran impedimento e inconveniente sin remedio si quedaſe alguno, y para que quedemos más sin soſpecha y satiſfechos que no queda coſa que nos pueda hacer tiro. Deſpués tenemos de poner otra manera de inſtrumento: que tenga el pico de ánade encorvado, a manera de cuchar, que le llaman limpiador de la vejiga, y con grande tino se tiene de traer por la concavidad de la miſma vejiga, y en eſto se ha de tener deſtreza y gran maña y ha de uſarſe haſta que la vejiga quede limpia de todos los pedazos de la piedra. Y la razón por que repetimos eſto tantas veces, es que fácilmente se podrían ir allegando capas, y tornarſe a forjar piedra grande, y mal sin remedio; en eſto el artífice ha de poner su cuidado en ir rigiendo el cuerpo con vigilancia, como procurar que ande bien de vientre, con cliſteres, purgas, y corregir los accidentes de la miſma manera que en el capítulo precedente bien a la larga tenemos moſtrado, y uſar a su tiempo de la sangría, fricciones, de los baños y de los reme-

Hase de poner esta tenaza recia, si la piedra fuere grande, para quebrarla.

Como se dijo en el capítulo precedente.

Otro instrumento que se llama limpiador de la vejiga.

Repito esto tantas veces, como cosa importante.

Tener siempre cuidado

de ir usando las evacuaciones y lo demás que tenemos dicho.

dios tópicos, como fomentos, unturas, porque los mismos accidentes que suelen sobrevenir a la cura caſtellana suelen venir a la italiana, y por eſo no se ha de mudar intención en el corregirlos, y en las demás coſas, no faltando punto en ellas, y aſí, en el dar de comer, beber, dormir, velar, ejercitarſe, apoſento, aire, quietud, y aſí miſmo, si cuando se comenzare a hacer la obra comenzaren a venir los accidentes que dijimos en eſtas obras, luego el artífice tiene de ceſar en ella y dejarla sin paſar adelante, porque podría ser, proſiguiéndola, que el enfermo se le quedaſe en las manos, coſa torpe y abominable; en tal caſo, los accidentes que suelen venir por que se haya de dejar la obra son los mis-que dijimos en eſotro capítulo, y aſí ha de eſtar el artífice advertido en eſto que tanto cumple.

Advertencia muy necesaria.

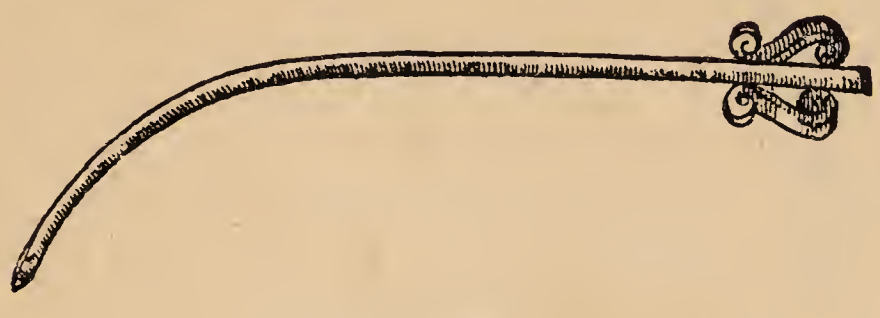
Cuándo se ha de dejar la obra comenzada.

Hay agora algunos, aunque pocos, que uſan eſta manera de abertura, porque en Eſpaña la ha uſado uno, de quien tenemos noticia, que ya, por viejo, no me atrevería a aconſejar alguno le buſcase; pero un diſcípulo suyo que reſide en corte, que se llama Caſtellanos, que lo hace muy dieſtramente, y el maeſtro se llama Izquierdo y reſide en Valladolid; pero podríaſele dar licencia lo dejaſe, por la falta que tengo dicha, o, por mejor decir, por la sobra de años, que cierto lo ha hecho bien.

Quiénes son los que al presente usan este modo de sacar la piedra.

Y eſto dicho, será bien que traigamos los instrumentos que para eſta obra he moſtrado ser neceſarios, y prometí declararlos, para que el que en eſto fuere o quiſiere ser práctico lo pueda ha-

cer. Una ha de haber que sirve de tienta para averiguar eſta paſión, cuya figura es éſta.



Tienta o algalia.

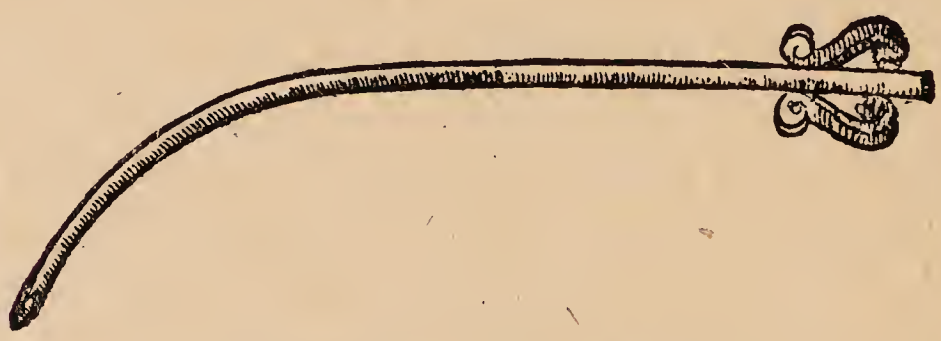
Eſte inſtrumento ha de ser hueco, y tiene de entrar por el hueco de una verga al cabo; en la punta no ha de tener agujero, sino por los lados, porque en las supreſiones de urina no se torne a tapar con lo miſmo que hacía el eſtorbo; tiene de ser de un palmo y seis dedos. Deſte inſtrumento trató Galeno, y le llamó fiſtula enea, y noſotros le llamamos algalia; haſe de uſar dél con mucho tino, y saber dar la vuelta, para acertar a hallarla, que naturalmente tiene el pudendo cuando llega al cuello de la vejiga; y cuando con eſta algalia tocare la piedra, el artífice luego tiene de uſar del que dijimos llamarſe itinerario, que es sobre el que se ha de hacer la abertura, de la forma que tenemos ya enſeñado. Es eſta que se sigue la figura:

Lib. 1. De locis affectis catetur.

El que hace el camino.

Itinerario.

Eſte inſtrumento dijimos que había de ser convexo, y tiene de tener la repreſa, porque sobre él se tiene de hacer la obra con una navaja, que, aunque eſtá conocida, la puſe atrás, y eſtotro instrumento, menos convexo, que dijimos llamarſe exploratorio. Es éſta su figura:



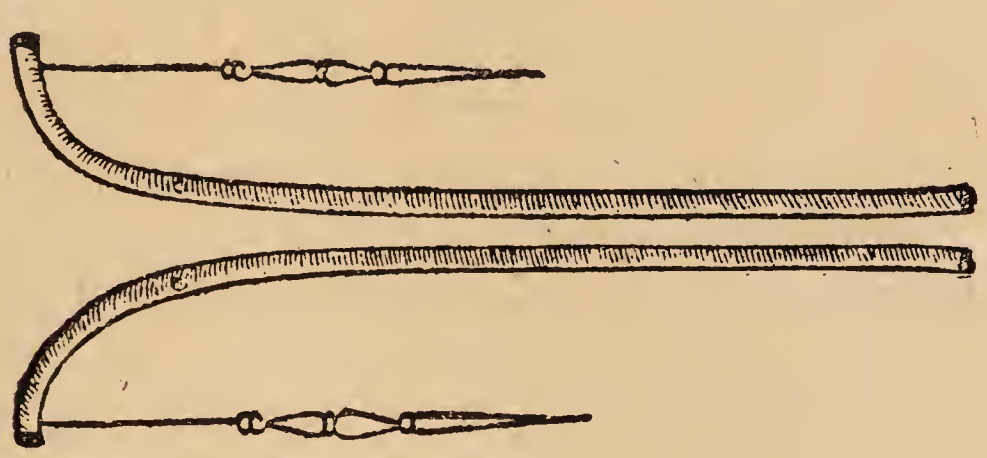
Exploratorio a manera de algalia.

Eſte exploratorio sirve para cuando la abertura eſtá hecha; se tiene de meter en la vejiga, para que se vacíe toda la urina que eſtá dentro, y ha de ser de un palmo de largo, y se ha de poner en la parte convexa del itinerario; sirve para que no

La causa deste instrumento.

se pierda la vía que eſtá hecha ni la piedra pueda huir, que es tan gran inconveniente como tenemos dicho en eſte negocio; y anſí, el artífice tiene de poner todo su cuidado y diligencia en que eſté la vía patente y clara.

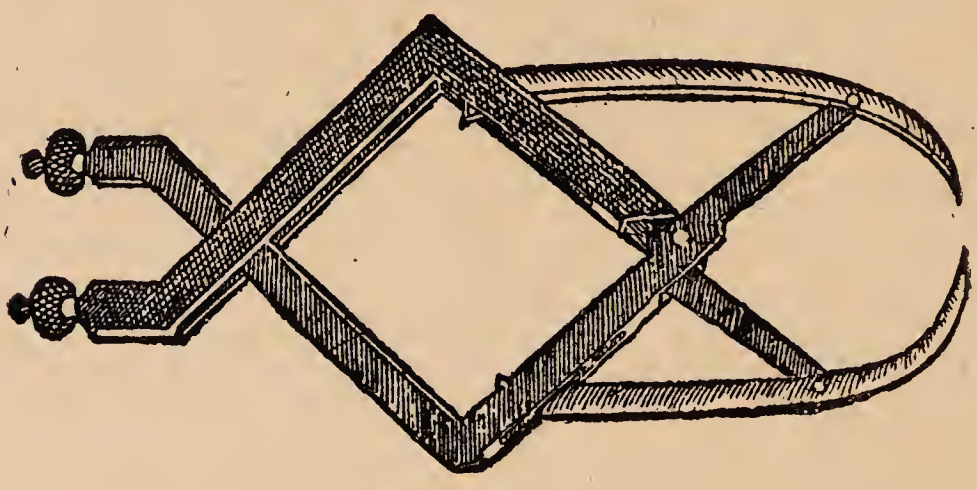
Hay otros dos inſtrumentos en uno, que se llaman ductores, que son como guías y adminiſtradores del que dijimos llamarſe exploratorio, que difieren muy poco dél; han de ser éſtos de un palmo, más fuertes y recios, y es muy bien que sean de plata, los quales han de tener cada uno un baculillo, para que tengan mayor fuerza. Cuya figura es éſta:



Ductores.

Eſtos que se llaman ductores, como tenemos dicho, que son como guías y capitanes para que el artífice no pierda el tino, y para que, como tenemos dicho, eſté abierto el camino, eſtando la llaga abierta, por que el artífice no deſatine y se haga el yerro que tengo declarado, que es deſati-

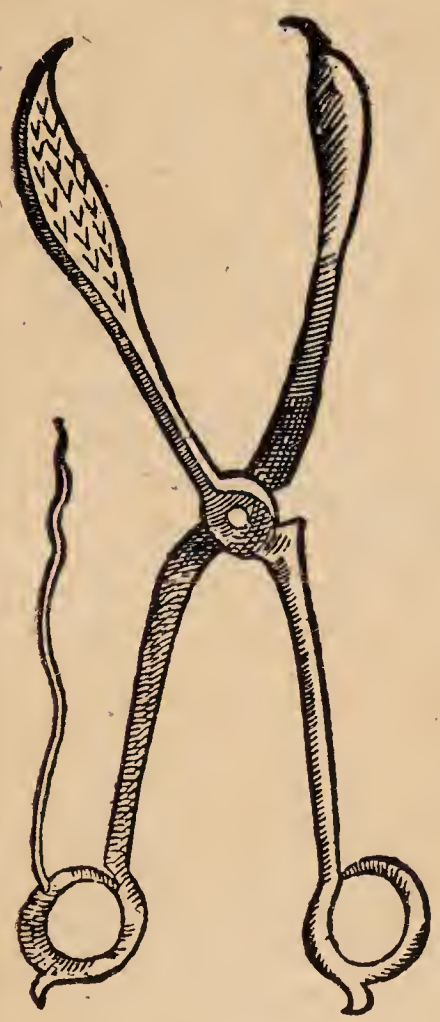
nar el maeſtro; y cuando eſté deſta manera, uſando de la dicha induſtria, se tiene de poner el otro instrumento, que dijimos llamarſe *especulum vesice*, que es eſpejo de la vejiga, que, por otro nombre, dijimos llamarſe dilatante. Cuya figura es éſta:



Especulum vesice o dilatante.

Eſtos dos nombres tiene eſte inſtrumento, como tenemos dicho, que, realmente, es una manera de tenaza, hecha por sus tornillos, para hacer la obra moſtrada, de la miſma manera del *especulum matrices* para abrir la madre, por que se pueda mejor ver el daño que tiene anſí en la vejiga, para remediar su daño; anſí miſmo se abre y se cierra por sus tornillos eſte inſtrumento, como el de la madre, y pueſto, se puede limpiar la vejiga, que no quede coſa dentro que le pueda hacer ofenſa de piedra ni arenas ni materias. Deſta manera, teniendo éſte metido y dilatado el orificio, metiendo luego el otro inſtrumento que dijimos llamarſe cuchar, del cual trataré abajo en su propio lugar,

cuando ya la vejiga eſté deſcargada de la piedra, habiéndola sacado con otro inſtrumento o tenaza que la haya aſido reciamente. Eſta tenaza en la punta del un cabo y del otro ha de tener una manera de aſpereza, para que al tiempo de sacarla no se le pueda fácilmente salir. Cuya figura es éſta.



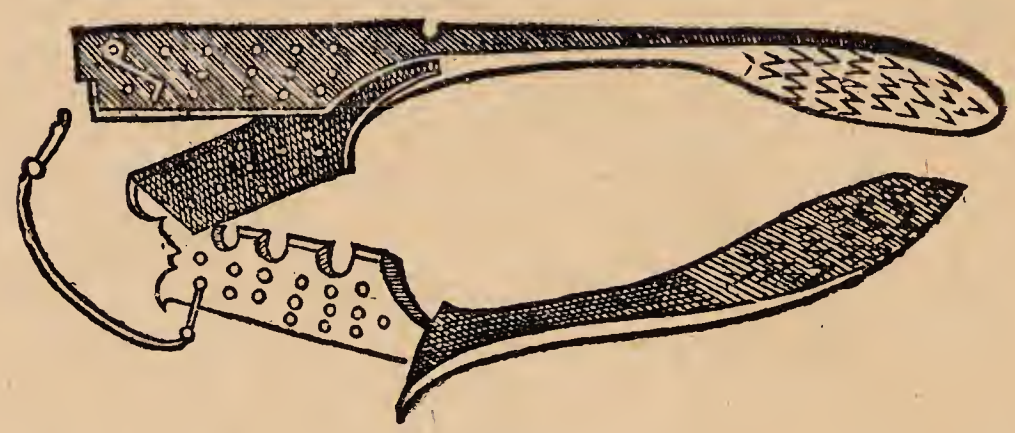
Tenaza.

Eſte inſtrumento es el que eſtá fabricado para aſir la piedra, y ha de aſirla el artífice fuertemente, sin soltarla, porque sería el daño dicho, y, aſida, traerla con gran tino y embocarla por la llaga que eſtá abierta, y sacarla con gran delicadeza, la mayor que ser pueda, procurando no haya dolor (como ya eſtá a la larga y muchas veces repetido), como coſa que tanto importa. Y las obſervaciones miſmas que tenemos dicho en eſte modo de obrar se tienen de tener delante de los ojos, como sacar primero lo áspero y lo puntiagudo, y lo que es mayor de la piedra (por las razones que en el precedente capítulo dijimos); y en las demás conſideraciones, anſí de parte del artífice como del enfermo. Y cuando

Tiénese de traer la piedra mansamente, con mucho tino.

Tiénense de tener las mismas observaciones en este modo que en el otro de abrir.

tratamos, que hecha la abertura, y viendo que la piedra es mayor de lo que es el orificio, entonces dimos precepto: que la piedra se hicieſe pedazos, para poderſe sacar; y eſto ha de ser con la tenaza dicha, o con otra tenaza, cuya figura es éſta:

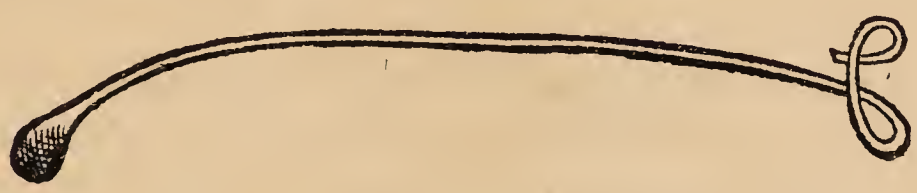


Tenaza.

Pero tengo por mejor las otras que tenemos traídas aquí, y que no quedaſe coſa dentro, porque sería grande el daño; anſí tiene de hacerſe en eſta manera de abertura, porque si procuraſe sacarla, mataría al enfermo raſgando la vejiga, que, como dicho tenemos, es llaga mortal; es de Hipócrates; y anſí el sacarla como el quebrarla, se tiene de hacer con induſtria y sutileza. Y sacada la piedra, se tienen de guardar en su cura las miſmas intenciones, anſí en los apóſitos como en las demás cosas neceſarias para la cura a la italiana, teniendo cuenta con prevenir los accidentes, y venidos, corregirlos de la miſma manera que tenemos moſtrado; pero en el último caſo que dije, que era siendo mayor la piedra de lo que se podía tratar de

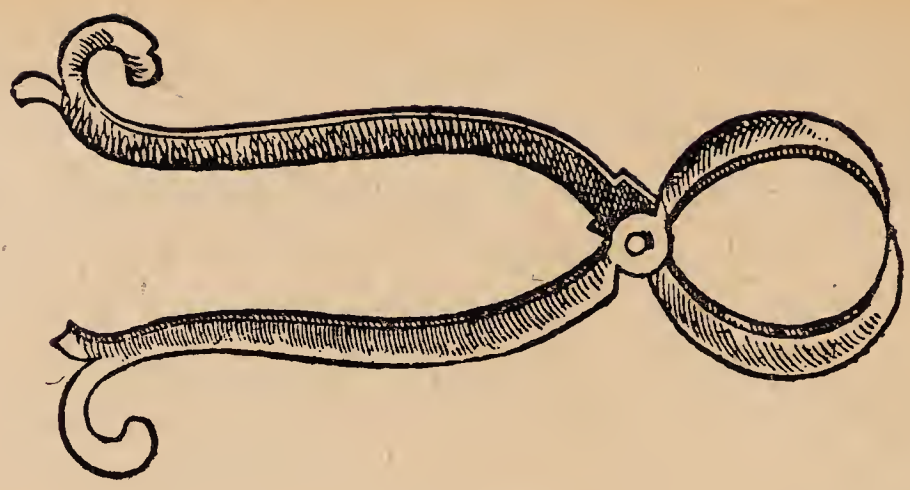
La llaga de vejiga mortal. Lib. 5. Aphoris., Aphor. 25

curarla, tenemos enſeñado que es coſa neceſaria se quiebre, y quebrada se tiene que sacar haſta el mínimo pedazo, por la razón que tenemos dicha, ni ha de quedar materia grueſa ni grumos de sangre, y para eſto tenemos de uſar de otro inſtrumento, que dijimos llamarſe cuchar, que tiene de tener doce dedos de largo, y al cabo tener la forma dicha, y con éſte, metido en la concavidad de la vejiga, se limpia, para quitar toda soſpecha. Cuya figura es éſta:



Verriculo cuchar.

Y si la primera tenaza no baſtare para hacer eſta obra, que es para sacar la piedra, hay otra manera della, que suele hacerlo maravilloſamente, que difiere della; haſe de uſar de la miſma manera que con la otra. Eſta es a manera de turqueſa, que es el molde donde se hacen los bodoques, la qual no es puntiaguda, sino al cabo un poco más redonda y fuerte, cuya figura es éſta.



Segunda tenaza.

Eſta es para piedras menores y largas, y con ella se tiene de aſir por el un cabo, y aſida de la miſma manera que con la otra, y tras eſta tenaza, tenemos de uſar del que tenemos dicho llamarſe cuchar, para limpiar la vejiga, deſpués de sacada la piedra, para grumos de sangre, o para materias grueſas y arenas y para los pedazos de la piedra, si se quebrare, y para que el artífice quede más seguro, se tiene de uſar de otro inſtrumento, que se llama cocleare, que deſpués que con el verriculo se haya traído todo lo que eſtá preternaturalizado en la vejiga, y eſté en la boca o llaga hecha, entonces con éſte se tiene de limpiar, y ha de ser más hondo que la cuchar, y tener más hueco y más concavidad; ha de ser un palmo en largo; pero lo que es a manera de cuchar ha de ser de cuatro dedos y algo anchuelo, para que con él se pueda hacer mejor eſta obra. Cuya forma y figura es la siguiente:

Cocleare, y mayor verriculo.

Eſte inſtrumento sirve de lo que el verriculo, que dijimos llamarſe cuchar; con el uſo del qual eſta obra queda perfecta y sin soſpecha que haya algo dentro de la vejiga que nos haga daño.

Todo lo traido es doctrina de Mariano Santo, doctíſimo autor italiano, y allí pone los hierros, con sus figuras y otra a la larga deſta nueva manera de sacar la piedra y pone el uſo deſtos inſtrumentos, y de las demás coſas que tocan a eſte negocio. Y en lo del regimiento de comida y bebida y de las demás coſas no naturales, me remito al precedente capítulo, y aſí miſmo encomiendo aſiſta a la obra un médico de ciencia y conciencia, para gobernar en sangría, purga, fricciones, baños y tópicos remedios que viere ser neceſarios para negocio tan importante, y con eſto doy fin al preſente negocio; pero porque en eſotro capítulo traté que habían de tener al enfermo dos y más miniſtros, será bien tratar el modo como se tiene de ligar el enfermo, para que con más seguridad se haga eſta obra; para lo qual digo que se ha de poner el enfermo

Libro De extractione lapidis vesicae.

El modo que ha de tener el enfermo para esta obra.

ligado deſta manera: tomar una beatilla o venda anchuela, como de ocho dedos en ancho, y el largo ha de ser de diez y seis tercias en largo, y ha de ser de dos cabezas, y tiene de eſtar el maeſtro de un cabo y el miniſtro del otro, y ha de comenzar la ligadura deſde el pecho, tornando cruzada por debajo del brazo, y ha de subirſe en cruz al hombro, de manera que tuerza abrazando él cuello, y ha de bajar a tomarle por en mitad del muſlo, trayendo doblada la pierna, tomándola junto al carcaño, y atarle fuertemente a la silla donde eſtuviere sentado, la qual ha de eſtar algo alta del suelo, y han de eſtar tres o cuatro miniſtros que tengan fuertemente al enfermo y la silla donde eſtuviere sentado, teniéndole atado a cada brazo de la miſma silla, y deſta manera se tiene de situar, para que el artífice pueda sin miedo ejercitar su oficio, que cierto es de grande soſpecha, pero un camino para sanar. Con lo qual doy fin con aviſar que, de las dos maneras de sacar la piedra, eſcoja el que en una dellas eſtuviere más experimentado.

Cómo se ha de situar el maestro y el enfermo.

CAPITULO IX

EN EL QUAL SE TRATA DE LA INFLAMACIÓN DE LA VEJIGA

Propuſe antes de agora que como trate de las arenas y de la piedra de riñones, y deſpués de todas las enfermedades que a aquél lugar venían, aſí trataría de la piedra y arenas de la vejiga. Y aſí miſmo de todas las enfermedades que suelen fatigar eſte nombre, entre las quales es una la inflamación, de la qual trataré en eſte capítulo. Es enfermedad no sólo que aflige al enfermo, pero que suele canſar y perturbar los médicos que la curan. Eſta es inflamación, que suele ser accidente que muchas veces sobreviene a las obras de manos, y es coſa que eſtorba la cura, como tenemos dicho (el cómo se deba remediar eſtá baſtantemente declarado).

La inflamación en este lugar, por la mayor parte, suele ser accidente.

De otra manera suele inflamarſe la vejiga, y deſta manera es de lo que al preſente queremos tratar, porque de la que es accidente eſtá declarado. Es, pues, la inflamación una apoſtema dura,

Qué es inflamación de vejiga.

dolorofa, con tenfión, y pulfación, y con calor demafiado. Efto es de Galeno en muchos lugares, y se hace de sangre, lo qual dice él mifmo en los lugares alegados, y afí mifmo yo lo traté en mi *Compendio,* adonde declaré a la larga las caufas del flemón.

Lib. De arte curativa ad Glauconem, cap, 1. Libro De inequali intemperiae. Libro 12. De morbis curandis. Lib. De tumoribus preternam.

La manera como se engendra es de la mifma suerte que en la de riñones; pero porque no procedamos confufamente, es menefter declarar las señales de la inflamación de la vejiga. Y afi digo que deben advertirfe de dos maneras: unas, comunes y propias a todas las inflamaciones; y otras, a las inflamaciones de la vejiga. Las comunes a todas en general dice Galeno que les viene calor demafiado, dolor, latidos, bermejura, tenfión, dureza. Pero en la inflamación de vejiga, el dolor no ha de ser en la mifma vejiga, sino en el hufo llamado pecten, que en caftellano se llama empeine, bajo del ombligo (digo en el hufo pube); tiene más la vejiga inflamada gravedad, que es lo que se llama en caftellano pefadumbre en las ingles; fáltale el juicio, tiene vómitos coléricos, y suprefión de urina, y algunas veces (según dice Paulo) se les va la urina, y tiene gana de urinar a manera del pujo del vientre por hacer cámara (digo tener gana siempre de hacerla), anda reftriñido de vientre, que es el pujo, sale la urina muy colorada y encendida, y ardiendo; tiene el siefo gran compresión, y lo mifmo en el inteftino recto, por razón que la vejiga eftá a él muy pegada; tiene el enfer-

Señales de inflamación, unas comunes y otras propias de vejiga.

Lib. 2. De arte curativa ad Glauconem, cap. 2.

Dónde se siente el dolor cuando se inflama la vejiga y los demás accidentes.

Lib. 3, cap. 45. De affectis renum et vesicae.

mo sed. Eſto es de Paulo, y de Aecio, y de Alexandro Traliano; tiene perdido el apetito del comer. Al fin, parece que tiene muchas de las señales de piedra, y muchas del teneſmo, que es del pujo; y por eſo el médico y el cirujano han de tener mucha advertencia en saber conocer eſta pasión, y diſtinguir señales, por no ser engañado en el aplicar el remedio que para tal enfermedad es neceſario. Dicha la cauſa y las señales, será bien tratemos del pronóſtico deſta enfermedad, que pues es tan grave, no será de poca importancia, lo uno para saber prevenir lo del alma y remediar el cuerpo con el remedio convenible. Y de lo dicho se colige ser enfermedad aguda y de gran peligro y moleſtia, aſí al enfermo como al médico y a los aſistentes a tal cura; es inflamación interna que le basta para por la mayor parte ser mortal. Lo qual es doctrina de Galeno, y de Paulo, y de Avicena, Aecio, y de los demás autores, y el que más lo encarece es Aecio de opinión de Arquigenes, y en eſte miſmo lugar pone todas las señales que hemos traído, y en el miſmo lugar dice que aquellas inflamaciones de vejiga que trujeren mayor dolor y gran calentura son maliſimas, y es doctrina de Galeno, y para más brevedad digo: que todos los autores graves, aſí antiguos como modernos, griegos como árabes, todos la tienen por mortal, y ha meneſter el médico (entendido el caſo) manifeſtar el peligro, como nos lo enſeña Cornelio Celſo, que es mejor no tocarle, y si tuviere peligro, declararlo

En el lugar alegado.

Hase de tener mucha advertencia en el conocimiento desta enfermedad.

El pronóstico de la enfermedad.

Cualquiera inflamación interna es peligrosa.

Tractatu, 43, sermone 3, cap. 44.

Lib. 6. Aphoris., comentario 44.

Lib. 5, cap. 5.

a deudos y criados, por si acaſo fuere el arte vencido, no parezca el médico haber ignorado el peligro, o haberſe engañado en el aplicar de los remedios.

Lib. 2. Prognosticorum. Lib. Methodi, y Cornelio Celso. Hase de entender en los que hay alguna esperanza.

Lo miſmo dice Galeno, que a los que entendemos que el enfermo eſtá mortal, que huyamos dél, aunque él miſmo dice que es mejor experimentar algún remedio que dejarle sin ninguno. Eſto presupueſto como coſa tan importante, será bien tratemos de la cura deſta paſión, que es el fin para lo que tenemos traído; lo dicho baſta. La cura se tiene de comenzar de los mantenimientos, que tienen de ser fríos y húmedos, como las demás coſas que a eſta enfermedad pertenecen (tienen de ser fríos y húmedos, como tenemos dicho), y con eſto, que fácilmente se conviertan en nueſtra subſtancia. Para lo qual es buena lechuga, borrajas, escarolas, zumo de cebada, acederas, endibia silvestre, que se llama chicoria, verdolagas, malvas. Aſí miſmo caldo de pollo, higadillos de los miſmos y de gallina. Al fin, han de ser alimentos medicamentoſos, que son los que ayudando a la enfermedad mantienen, como los dichos; que éſtos y manzanas de Najara aſadas, y con su azúcar (se tiene de entender que son para el principio de la inflamación). De la bebida, agua de cebada, de acederas. En lo que toca a eſta enfermedad, se tienen de guardar las coſas no naturales, todas de la misma manera que en la inflamación de riñones, sin faltar en coſa alguna; en el capítulo dellos se po-

Cura desta enfermedad.

Comiénzase del mantenimiento.

Verduras, cuáles buenas

De las carnes.

Frutos.

Bebida, cuál debe usarse. Hase de usar de las cosas no naturales, como en la inflamación de riñones.

drá leer, y allí lo hallará, que sería sin propósito alargarnos en este negocio, pues no hay que decir de nuevo en esto.

Esto presupuesto, tenemos de comenzar de las evacuaciones necesarias, y primero de clísteres, para lo qual es a propósito el siguiente: tomar cocimiento de malvas, y de violetas, y de cebada, media libra; aceite rosado y violado, de cada uno dos onzas; de pulpa de cañofístola, media onza; de azúcar, una; hágase de todo clíster. Para el mismo efecto es: tomar de leche de cabras seis onzas; aceite onfacino rosado, cuatro, y cuatro onzas de cocimiento de cebada; hágase clíster, y se puede echar un clíster de leche de cabras, y azúcar, que tiene la misma intención de molificar, templar y humedecer, y ha de tener cuanto pudiere, y finalmente, en las ayudas se ha de guardar la misma intención de resfriar y humedecer (como ya lo tenemos dicho).

Clister.

Otro clister.

Otro clister.

Cuando entendamos que están las primeras vías descargadas y mundificadas, tenemos de poner en modo de clísteres algunas medicinas a manera de repercusivas, que, resfriando, tengan juntamente confortación, como el aceite rosado y mirtino y el violado, y es bueno tomar una libra de aceite rosado e infundir en ello unas malvas y hojas de llantén y de arrayán y tenerlo un día para otro infundido, y luego pasarlo, comprimiéndolo con un paño delgado, y echarle esto con una jeringa y procurar que lo tenga algo. Este es a manera de repercusi-

Con una jeringa se tienen de echar medicinas repercusivas por la silla.

Ungüento para la parte exterior.

vo; hafe de poner por la parte exterior el ungüento siguiente: tomar aceite rofado, de arrayán, de violetas, de cada uno una onza, de aceite de onfacino, onza y media, y un poco de vinagre, y con cera hágafe ungüento, el qual se tiene de aplicar en la región del hufo que dijimos llamarfe pecten, y con efte ungüento alcanzamos la intención que pretendemos, y se ha de aplicar en el principio de la inflamación; pero quiero advertir que ningún remedio sino los clifteres se tienen de aplicar hasta que efté hecha la evacuación de la sangría, que se ha de hacer, eftando el cuerpo lleno, de la vena del arca, para reveler el humor a la parte contraria, y para que efto se entienda mejor, es menefter entendamos que la sangría se hace de tres maneras, o reveler, o por derivar, o por evacuar de la mifma parte.

Estos medicamentos se tienen de aplicar después de la universal evacuación.

Sangría revulsoria.

Efta es doctrina de Galeno en muchos lugares. La revulfión, la que se hace para retraer la sangre de la parte que corre a otra parte (y afí dice el mifmo Galeno): que si la sangre subiere arriba, se tiene de reveler a la parte de abajo, y si corre a la de abajo, se tiene de reveler a la de arriba. Al fin dice que la revulfión se ha de hacer siguiendo el movimiento contrario del humor, lo qual ha de entender guardando la rectitud de las venas, que Galeno dice se haga por las comunes, y lo mifmo es de Avicena. Efto bafta en lo que toca a la revulfión; de la derivación es cuando se hace por la parte más cercana y propincua del mal

Libro 2, ad Glauc., cap. 2, et libro De sanguinis missione, et libro 13, De morbis curandis.

Libro 2, ad Glauconem, cap. 2, et lib. De sanguinis missione.

como si eſtá en la ingle, la revulſión ha de ser del brazo, y la derivación ha de hacerſe del miſmo tobillo. Es de Galeno en el lugar alegado y en otros muchos lugares. La intención que se tiene en eſtas evacuaciones es que el reveler es a lo que corre, y el derivar, a lo que eſtá corrido. Y la una y la otra evacuación, según Galeno, se han de hacer por las venas que tienen más comercio con la parte afecta (y eſto es lo que otros médicos llaman rectitud). Lo primero que tenemos de pretender es la revulſión, que siempre la hacemos al principio, y luego la derivación, la qual, en eſte caſo, tenemos de hacer del tobillo. Y eſto es de todos los autores graves, entre los quales nos lo enſeña Galeno, y haſe de entender que ha de ser de uno y otro tobillo quando se hiciere por razón de derivar en operaciones de vejiga, lo qual nos lo pone él miſmo por ejemplo, y la razón es por que en eſte caſo se tiene de comenzar de la vena del arca, porque si eſtuvieſe el cuerpo lleno, y con la sangría del tobillo, comenzando por ella, correría a la parte impetuoſamente gran cantidad de sangre y aumentaría el mal, que fueſe daño mayor. Y si alguno de curioſo quiſiere decir que eſto es contra doctrina de Galeno, el qual manda que en las inflamaciones internas se ha de sangrar de la miſma parte, si fuere poſible, y si no, de parte más cercana a ello, se puede reſponder diciendo: que cuando Galeno dice de la miſma parte, se debe de entender en cuerpo que no es pletórico o lleno;

Libro De sanguinis missione, cap. 18.

Lib. citato ad Glauconem. Libro 2, ad Glauconem, cap. 2, et lib. De sanguinis missione, capítulo 8.

Libro 13. De morbis curandis, et lib. De sang. missio., et lib. 2. De arte curativa ad Glauconem, cap. 2.

Lib. 1. De ratione victus in morbis acut.

Lib. De sang. miss., cap. 18.

pero en el que lo eſtá, no se debe de entender, por las razones dichas, y en eſto ha de haber mucha atención en los médicos al tiempo de evacuar, y de aquí es la razón por que algunos tienen opinión que, eſtando el cuerpo lleno, en el dolor de coſtado, se tiene de sangrar al paciente de la parte contraria, y algunos dicen que del tobillo, para quitar primero el henchimiento, aunque agora yo no apruebo eſta opinión; pero el quitar la plétora o henchimiento, es de Galeno en muchos lugares y de muchos graves autores, y en eſto se tiene de tener grande cuidado en lo de la cantidad que se ha de quitar: ha de ser conforme a la virtud del enfermo, que es el eſcopo y blanco principal, y cuando ya se entienda que el cuerpo eſtá baſtantemente sangrado, entonces es meneſter conſiderar el sujeto, si tiene alguna manera de cacoquimia y malicia, porque entonces se tiene de purgar con las medicinas que evacuen el humor que peca, y eſto cumple preparando primero el cuerpo, para diſponerle con los jarabes que cumplan; para lo qual es meneſter darle jarabe de chicoria, onza y media; agua de endibia, tres onzas, y darſe haſta que se conozca en la urina eſtar diſpueſta, y se ha de uſar de medicamento expurgante; éſte será qual conviniere al humor que pecare, al albedrío y diſcreción del médico; quál será bueno para el colérico y quál para flemático y para el melancólico, a la larga lo tenemos tratado, y soy de parecer que el enfermo se vaya curando deſta manera.

Tiene de quitarse la plenitud.

Lib. De sang. miss., cap. et lib. De plenitudine, et lib. 4. De sanitate tuenda.

Si el cuerpo fuere cacoquímico, demanda purga. Prepararle con jarabes, y cuáles deben ser.

Ha de ser el madicamento, conforme el humor la pide

Hecho lo univerſal, será bien tratemos de los remedios particulares para eſta enfermedad. Haſe de tomar el oxicrato y mezclarlo con el cocimiento de dauco y de su simiente de linueſo, de alholvas, de cebada, malvas y raíz de malvaviſco, violetas y de roſas caſtellanas, y con ello y el vinagre dicho, se tiene de echar en un baño, donde se pueda sentar el enfermo, y recibir eſte baño, eſtando tibio, un buen rato, haciéndoſe irrigaciones con él, y si le pudieren poner haſta los hombros, será coſa útil, y eſtarſe metido media hora, y aunque urine allí, no ha de salir dél, antes será mucho provecho, y aunque eſté una hora, no congojándoſe, no hará daño; y porque muchas veces se le suele suprimir la urina, aconſejo que eſté allí uno de sus familiares y tráigale las manos por encima del empeine, y sea blandamente.

Remedios tópicos, y particulares.

Baños, buen remedio.

El tiempo del baño.

Eſto es doctrina de Aecio, y cuando ya eſtuviere hecha eſta diligencia, se tiene de uſar de una embrocación en la circunferencia de la vejiga, como en la vedija, ingles, empeine y ombligo, y las más partes vecinas, con aceite roſado, de manzanilla y violado, y para eſta paſión es bueno el siguiente remedio: tomar un cocimiento hecho de alholvas, raíz de malvaviſco, y de las malvas, y linueſo, y de manzanilla, y con éſte se tiene de fomentar la parte con una eſponja o fieltro de sombrero, y eſte cocimiento, echado en dos vejigas y tibio, ponérſele en las partes señaladas para la embrocación, y quitar unas y poner otras por eſpacio

Lib. 5, cap. 5. De vesicae inflamacione.

Remedio para la embrocación.

El modo de embrocar.

de una hora, y no las han de aplicar llenas, por que se peguen mejor, y si con eſto la paſión no se aplacare, se tiene de poner el emplaſto de las harinas con oximel, el qual se hace: tomar harina de habas, de cebada, de lentejas, de altramuces, de cada una tres onzas; de oximel lo que baſtare, y hacerlo emplaſto a fuego manſo. Eſte remedio tiene facultad de diſcutir, templar y preſervar de corrupción, que es lo que suele tenerſe en eſte caſo, por ser la parte tan humida, y excrementicia, y aparejada a corrupción, por el gran calor preternatural que eſtá en la parte, por cauſa de la inflamación. Eſta intención tenemos de guardar en eſta enfermedad; si con eſta diligencia no tuviere alivio, que se reiteren las evacuaciones, y eſtando el cuerpo bien evacuado, se manda que se aplique a la miſma parte una ventoſa con faja, para revocar de la parte de adentro a la de afuera, que es lo que llamamos evacuación propia, como acontece en los que padecen dolor de coſtado, cuando en la parte se le aplica una ventoſa con faja para evacuar de la parte; haſe de poner la ventoſa en el hueſo pecten, y cuando el remedio de la ventoſa eſté pueſto, luego hemos de uſar el siguiente remedio: tomar aceite roſado, dos onzas; de enjundia de gallina, de ánade y de puerco, de cada coſa media onza; polvos de flor de manzanilla, dos dracmas; de cera, lo que baſtare; hágaſe ungüento, al qual se añada de polvos de dormideras una dracma, y untar las partes dichas.

Modo de hacer el emplasto de harinas.

Después del cuerpo bien evacuado, ventosas.

En el dolor de costado, después de evacuado el cuerpo, se pone una ventosa en la parte.

Para el miſmo efecto es el siguiente: tomar de aceite de lombrices cuatro onzas, y de manzanilla, de enjundia de gallina y de manteca de vacas fresca, de cada uno onza y media, y polvos de lombrices, dos dracmas; de cera, lo que baſtare; hágaſe ungüento; manda Aecio que si en eſtas paſiones los dolores fueren agudos, que en tal caſo se uſe de medicinas opiatas, las quales se llaman aſí, porque en su compoſición entra opio, mirra, incienso y azafrán.

Otro remedio para lo mismo.

Libro multoties citato.

Para eſto es bueno el siguiente remedio: tomar polvos de simiente de dormideras, de hojas de beleño, de cada coſa media onza; del zumo de la mandrágora y de llantén, de harina de cebada y de habas, de cada uno una onza, mezclado todo con jarabe acetoſo, hágaſe emplaſto y aplíquenle a las partes propincuas de la vejiga, y con eſto y con otras medicinas favorecer eſte miembro.

Remedio para cuando son los dolores agudos.

Para lo miſmo es el siguiente emplaſto: tomar de hojas de malvas, de llantén, de cada coſa un puño; aceite onfacino roſado, dos onzas; polvos de dormideras, una onza; de manteca de vacas freſca, onza y media, en el qual se puede echar dos dracmas de opio, y en cocimiento de yerbamora hágaſe cataplaſma y aplicarle para lo miſmo. Teniendo aliviado el dolor, se tienen de aplicar medicinas que tengan facultad de diſcutir y reſolver el humor contenido en la parte, como a los dichos emplaſtos añadir polvos de flor de manzanilla, de coronilla de rey, de las alholvas, de raíz de

Otro para lo mismo.

A estos emplastos se tienen de añadir resolventes.

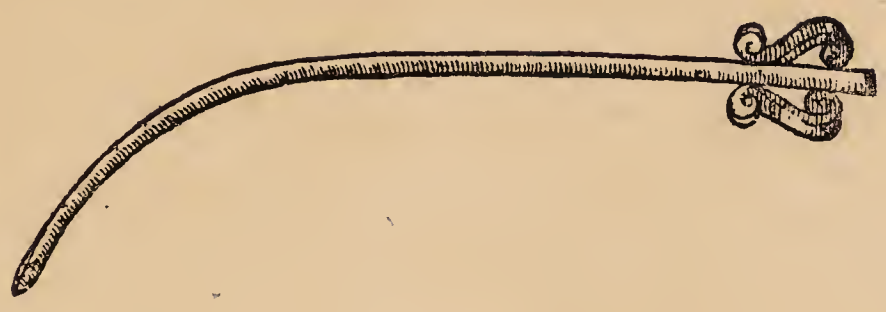
lirio, de azucena y de otras medicinas que tengan facultad de reſolver, de las quales tengo traídas muchas en el capítulo de «inflamación de los riñones», y déſtos se puede hacer mezcla, conforme pareciere al médico erudito que eſtuviere aſiſtente a la cura.

Entre los accidentes y señales que truje al principio deſta paſión, era la supreſión de urina. Eſta es una de las coſas que más nos amenazan peligro, porque si dura tres o cuatro días, mata o pone a punto dello, y al mejor librar la parte se mortifica. A eſto tenemos de socorrer con preſteza y con grande diligencia; para eſte daño he hallado la candelilla por remedio preſtantíſimo, poniéndola blandamente mojada en aceite roſado. Cierto que no me ha acontecido ponerla que no haya conſeguido mi fin, eſtando el eſtorbo en la vía del pudendo deſde la vejiga, y lo menos que he podido uſar de otro inſtrumento lo he hecho, y no he uſado sino la candelilla; más ha de treinta años que para mí tengo por cierto que algún ángel le inventó para remedio de los hombres; pero muchas veces acontece, habiendo en la vía tanta reſiſtencia, ser necesario otro inſtrumento más recio y ceſar de la candela, por ser blanda, o quebrarſe, o entortarſe; entonces probaría una verga de plomo delgada, como la candelilla, y si éſta no aprovecha, es meneſter venir al catéter, que Galeno llama fiſtula enea, y noſotros la llamamos algalia, de la qual hicimos mención, y su figura puſimos en el capítulo prece-

Cuando suce-de supresión de urina, se tiene de so-correr.

Cuando la candelilla no aprovechare, se tiene de usar el plomo Lib. 1. De locis affectis.

dente, y aunque me noten de prolijo, la pondré aquí, que es éſta:



Algalia.

Eſte es del inſtrumento que tenemos de uſar cuando ni la candelilla ni el plomo no aprovechare. Manda Galeno que uſemos dél en la supreſión de urina; no sólo deſta cauſa, pero de cualquiera. Dijimos su grandeza, pero en las hembras ha de tener la mitad, por tener la vía menos larga, y hecho todo lo dicho, será bien vengamos al uſo de la jeringa, con lavatorios fríos, dando juntamente algunas bebidas que tengan la miſma facultad; para ello, es bueno tomar agua de llantén y agua de cabezuelas de roſas, cocimiento de cebada con azúcar, y hemos de ir poniendo a la redonda medicinas que tengan la miſma facultad, como los remedios traídos al principio; para el jeringar es buena agua de calabazas, de melones y otras a éſtas semejantes; para poner a la redonda es buena la siguiente cataplaſma: tomar malvas cocidas, y harina de cebada, y aceite roſado, y manteca de vacas freſca, y piſtarlo haſta que eſté incorporado, y ponérſelo encima de toda la región de la vejiga,

Locis citatis.

El uso de la jeringa con fríos y secos medicamentos.

Cataplasma para esta pasión.

y si acaſo la inflamación no tuviere con toda la diligencia dicha, y los remedios que eſtán traídos, indicio de reſolución, sino que parezca que lleva fin a madurarſe, que es coſa perniciosa, tenemos de aplicar remedio para madurarſe, porque mientras más preſto, será mejor, aunque de cualquiera manera eſta terminación es soſpechoſa; para eſto se tienen de aplicar de los remedios que mostramos en el capítulo de inflamación de riñones, y proſeguir en las demás coſas de la miſma manera que en los riñones procedamos, y cuando ya viéremos que su camino es abrirſe, sin tener eſperanza de otra coſa, entonces hemos de eſperar se abra, la qual apoſtema abierta, sale de la cura que se le debe a inflamación, y cumple torcer el camino, porque realmente ya es úlcera de vejiga, que es tan temida como todo el mundo sabe; será bien demos fin a la inflamación, y comenzando a tratar de la llaga de vejiga en el siguiente capítulo.

Peligrosísimo suceso la maduración.

Esta apostema se tiene de abrir por obra de manos.

CAPITULO X

EN EL QUAL SE TRATA DE LA LLAGA DE VEJIGA EN GENERAL

De las enfermedades más graves, y de mayor trabajo, y faſtidio, es la llaga de vejiga, de la que queremos tratar al preſente.

En el precedente capítulo declaramos, que cuando la inflamación se maduraba de pura necesidad, había de quedar llaga en ella, porque en la supuración se hacía abſceſo, y rompido, era úlcera de las que más en el cuerpo humano amenazan peligro, y por eſo me pareció tratar deſta llaga en diferente capítulo, por declarar que la llaga de vejiga sucede de otra cauſa, sin la inflamación, y aſí guardando nueſtro eſtilo, trataré primero de las cauſas deſta paſión, porque realmente son muchas; de la una ya tenemos declarado, que es cuando se hace.

Siempre en la inflamación que se abre hay llaga.

Las causas son muchas.

De la inflamación hay otras muy graves, y es cuando hay en la vejiga piedra, la qual con su aspereza y puntas suele dilacerar la vejiga y hacer llaga, y con el continuo paſaje de la urina, hace

La piedra áspera y grande, y punteaguda, suele ser causa.

que aquefte daño crezca y venga a caufar efta pasión, y suele también hacerfe por corrimiento de humores acres y mordaces, y salados, que con su malicia y agudeza, como de fuerza han de venir a efte miembro, le corroen y ulceran, como suele acontecer en las partes de afuera cuando a algún miembro corre la flema salada, como en la palma, pie y otros cabos, que hace llagas malífimas, y afí mifmo cuando corre humor colérico acre y mordaz, que caufa hacerfe el eftiomeno, que Galeno llama herpes etromenos; de la mifma manera acontece en la vejiga, que muchas veces corre della flema salada, y cólera ardiente, acrimoniofa, que defuella y ulcera la vejiga; suele venir efte daño por correr a la vejiga algún humor ardiendo, y la defuella, y poco a poco viene a hacerfe llaga, y aun corrofiva; también por tener ardor de urina, de lo qual tenemos tratado en el capítulo propio, en el libro primero, porque como viene la urina con tanto incendio, no sólo llaga la vejiga, pero la vía de la urina del pudendo.

Humores acres y mordaces hacen llaga de vejiga.

Lib. De tumorib. preternaturan. Lib. 2, ad Glauconem, cap. 2.

Humor ardiente suele hacer esta llaga.

Ardor de urina hace este daño.

Otra caufa hay que acontece muchas veces, por eftar materias gruefas detenidas en ella, que poco a poco se van allegando, con las quales se cobra mala calidad, deftemplando la vejiga; hacen llaga si no se remedia con diligencia y cuidado; pero la caufa por que no salen, tocaremos agora y adelante, cuando trataremos de las carnofidades de la vía de la urina, aunque también se pueden detener por flaqueza de la facultad expultriz de la

Materias detenidas, gruesas en la vejiga se pudrecen.

Alléganse las dichas materias, por flaqueza de la expultriz.

miſma parte; pero puédeſe llagar la cavidad de la vejiga, exulcerar el cuello, lo qual se tiene de conocer por sus señales, que éſtas son las que han de deſengañar al médico, y aſí será bien las tratemos como coſa tan neceſaria y propia deſta enfermedad, y de todas las que suceden al cuerpo humano. Una de las quales es mear uno sangre y materia, o algunos ramentos. Eſto es doctrina de Hipócrates en muchos lugares, y añade que la urina juntamente tiene mal olor, que es indicio de putrefacción. También a todos es notorio que muchos autores nos enſeñan que las enfermedades internas se conocen por los excrementos que salen (doctrina es éſta de Galeno). Aſí vemos, y tenemos ya entendido, que cuando la vejiga padece llaga, que salen los excrementos con la urina, grueſos, lentos, y glutinoſos, y Paulo nos lo enſeña, y va más adelante, que a vuelta salen excrementos furfurácios, que es como salvado, y ramentos, que son como raeduras de cuerecillos, y materias sabuloſas.

Señales son necesarias.

Lib. 4. Aphoris. Aphoris. 31, et in comentar., Gal.

Lib. 1. De locis affectis et aliis pluribus in locis.

Libro 5, capítulo 45.

Y eſto es sentencia de Hipócrates, que dice que los que urinaren urina grueſa con unos hollejuelos que parecen salvados, es señal de llaga en la vejiga, y Galeno dice que en tales urinas, como hemos significado con los salvados y glutinoſos excrementos, son señales deſta paſión. Y dice para mayor claridad, que eſto se confirma más por el lugar donde eſtá el dolor, que es en el hueſo pube, y de toda la circunferencia. Eſta es doctrina de

Lib. 4, Aphorismos, textu 77, et incomentario Gal.

Lib. 1. De locis affectis.

Libro 5, cap. 45, pluris citato.

Paulo, de lo qual se colige que cuando juntamente con los dichos excrementos, y el sitio del dolor dicho, nos mueſtran diſtintamente eſta paſión; y

Lib. 6. De locis affectis.

enſeña Galeno, que cuando viniere urina grueſa, sabuloſa, y en ella mezclada sangre y materia, con dolor en la vejiga y en el pecten, da un aviſo; que

Cuando se rompe el absceso, señal.

si la materia se saliere por el caño sin urinar, que eſta señal es de haberſe roto el abſceſo de la inflamación, que ya eſtaba supurada en la vejiga; señal es de llaga en la vejiga salir como petículas, y tener irritación en la urina y mucha frecuencia de urinar poco y con grande eſcozor; tienen provocación lujurioſa, que se les levanta el miembro.

Libro 5, cap. De exulceracione vesicae.

Aecio pone otra señal para conocer si la llaga es en la concavidad de la vejiga o en la parte alta, o si es en el cuello, y es que si doliere dentro o en el hueſo pube, entonces eſtá la llaga en la

Señal cuando es en el cuello de la vejiga.

concavidad de la vejiga, y si el dolor fuere en la vía urinaria, cuando comenzare o acabare de urinar, es la llaga en el cuello de la vejiga, y cuando la urina saliere más caliente, será mayor

Cuándo es en la parte alta de la vejiga.

el dolor, y en la parte alta, y no puede el enfermo andar sino con gran peſadumbre, y lo mismo en el doblarſe o torcerſe y extenderſe, y al sentarſe, y si lo hace, siente gran dolor y eſcozor, tiene dolor cotinuo, porque como continuo tenga eſte lugar urina, de fuerza es que el dolor tiene de ser

Cuando la vejiga estuviere más llena, más dolor.

continuo, por tener mucho salado, y cuanto la vejiga eſté más llena, tanto el dolor será mayor, lo uno, por la tenſión; lo otro, por la acrimonia de la

urina; porque eſto es cierto, que jamás la vejiga queda tan vacía de urina que no quede algo en ella que siempre le dé mucha moleſtia y eſcozor.

Eſta es doctrina de Aecio en los lugares alegados, también es de Paulo y de Galeno en muchos lugares, pero es bien declaremos una coſa que tenemos alegado de Hipócrates: que si meare el enfermo sangre y materia, que es llaga de la vejiga o de los riñones; en una coſa se diſtingue, cuando es en un cabo o en otro: que si fuere de los riñones, se urina sin dolor; pero si fuere de la vejiga, es con grande dolor, y en eſto se conoce sólo la diferencia dello. Pero Galeno pone las señales doctíſimamente en el comento de aphoriſmo citado, y dice que, del salir la sangre como sale, se conoce claramente de quál de las dos partes es la llaga, y al fin, quien tuviere atención a las demás señales, entenderá la diferencia; pero Paulo Gineta diſtingue que por los excrementos se juzga eſta paſión, y se conoce de la manera que lo tenemos moſtrado. Eſtas son las señales que nos mueſtran la llaga de vejiga, juntamente con la melancolía que padece el enfermo, y el faſtidio y poca gana de comer y mucha de beber; con lo qual doy fin a las señales.

Loco citato. Libro 5, capitulo 45.

Lib. 6. De locis affectis.

Lib. 4. Aphorismos, textu 72. Cuando viene de los riñones la materia, no hay dolor.

Lib. 4. Aphoris. 72, in eius comentario.

Libro 5, capítulo 45.

Por los excrementos se conoce perfectamente este daño.

Y aſí será bien que tratemos del pronóſtico deſta enfermedad, que no importa menos que en las demás, aſí para el provecho del enfermo y su contento y salud como para que mejor se conſerve la autoridad del médico, y porque en eſta diſpoſición es de importancia, porque es el báculo donde

Pronóstico de la llaga de vejiga.

se ha de afir el médico, por ser de grande peligro y poca eſperanza, que por la mayor parte es incurable, o si alguno sana, se ha de atribuir a milagro. Y la razón de ser eſta enfermedad tan deſeſperada, es porque la vejiga es receptáculo y camino donde ordinariamente han de acudir todos los excrementos de todo el cuerpo univerſalmente, como a paſo que no se puede excuſar, y por ser tan ordinarios no dejan conſolidar ni mundificar la llaga, antes por ellos se hace malicioſa y de las dificultoſas de sanar.

La llaga de vejiga es desesperada.

La causa por que no se consolidan estas llagas.

Y la otra cauſa por que no sanan es porque a eſta llaga no se pueden aplicar las medicinas que cumple, sino que si agora se aplican, de aquí a una hora no se detienen las medicinas allí, y éſta es causa que no se junte y cure la llaga, y, finalmente, es impoſible poder proſeguir cura regular, sino preſervativa, y dure lo que durare, y aſí siempre amenaza grande peligro. La llaga que se hiciere por corroſión es la más enfadoſa y peligroſa y moleſta, no sólo al enfermo, pero también al médico que la cura, y tengo cierto que no hay eſperanza de salud. Las llagas de vejiga que se hicieren en el cuello son de menos peligro, cúranſe, aunque con dificultad algunas, y eſto es por ser en parte carnoſa, y en éſtas la conſolidación es más presta, por la parte ser carnoſa, y por eſo pueden consolidarſe, y cuanto menos eſtuvieren en la parte nervoſa, y más se allegare a la carnoſa, tanto menos tendrá de peligro, de lo qual, por razón y ex-

Otra razón por qué no se consolidan.

Cuál destas llagas es más peligrosa.

Las llagas del cuello no son tan peligrosas.

periencia, nos lo tiene moſtrado y hecho maestros, viendo cómo los artífices cortan el cuello de la vejiga para sacar piedra y cómo sana eſta herida brevemente. Y aſí dice Galeno que sanan muchos cortados deſta manera en la parte carnoſa, y que mueſtra cuando Hipócrates dice que las heridas de la vejiga son mortales (hemos de entender si no fuere en el cuello), y eſto dice Galeno, y que en los viejos son más mortales, y que son compañeras de la vida.

Coment. aleg. Aphor., lib. 4.

Lib. 6, Aphoris., comentario 18.

Comentario eiusdem.

De todo lo dicho se saca eſta enfermedad ser larga, enfadoſa, de grande peligro (como tenemos dicho muy a la larga), y por la mayor parte mortal. Lo qual Paulo nos enſeña, y la experiencia a los que hemos traído a cueſtas la cura deſta paſión, y es de Avicena en muchos lugares. Y porque ya nos ha de ser engañoſo eſte mal, eſtamos los médicos temeroſos llegar a curarle, y aun el vulgo aviſado le teme. Por lo qual es razón el médico y el artífice a cuyas manos viniere eſto aviſe a los circunſtantes la dificultad deſta paſión y el grande peligro della, para que diſponga de sus coſas como criſtiano, y dé finiquito a sus negocios en el descargo de su ánima, porque aliende de la utilidad del alma del paciente, queda el médico autorizado, y con grande honor, y no sea como algunos médicos, que en lugar deſto no sólo no deſengañan al enfermo, pero le aſeguran y prometen, salvo señalando eſpacio de tiempo breve, que sanará, sólo porque el enfermo le siga, y trayéndole aſí enga-

Libro 8, capítulo 45.

Capite de ulceracione vesicae.

Error, y poca advertencia de médicos.

ñado, cuando le tienen pelado y sin remedio, buscan frívolas difculpas, diciendo si no viniera cofa nueva, o poniéndole algunos achaques, para que no le carguen la culpa del daño irremediable que han hecho.

Efto, pues, declarado al médico, y avifado el enfermo; acerca de lo que toca al pronóftico, será bien tratemos de la cura defta pafión, que, aunque dificultofa y dudofa, no por efo será razón la dejemos sin remedio, que algunos cafos vemos imposibles, y sanar, la qual se tiene de comenzar de la caufa que tuviere, porque si viniere del calor demafiado de la urina, hemos de comenzar de cofas que reffríen y templen aquel excefo de calor, que realmente viene de deftemplanza del hígado, por razón de lo qual se efcalienta toda la mafa sanguinaria, y afí luego tenemos de sangrar, habiendo conftancia en la virtud, y ha de ser del brazo derecho de la vena del arca, y luego del otro brazo, echando primero clifteres de leche, de cocimiento de malvas, de violetas, de cebada, de verdolagas, de dormideras.

La cura desta pasión se tiene de comenzar de la causa.

Sangría es necesaria.

Antes de la sangría se usen de clisteres.

La purga cumple en efte cafo con cofas que templen y evacuen lo de las primeras vías, que no sean medicamentos fuertes, sino livianos, como pulpa de cañoffftola, maná, pulpa de tamarindos y otros medicamentos defte jaez, dando primero el jarabe que tenga efta mifma facultad, como rofado, de endibia, de borrajas, de acederas y de agraz, de granadas, de dormideras y el violado, con agua

Purga es necesaria.

Jarabes para preparar.

de achicoria, de lengua de buey, de verdolaga, de endibia, cocimiento de cebada y otras a eſta forma. En eſta paſión alaba Aecio leche de cabras con azúcar (y lo miſmo Galeno en otros lugares), porque tiene facultad de ablandar, reſfriar, limpiar, y juntamente con eſto, de mantener maravilloſamente, y corregir el acrimonia de humor caliente, y mitiga el ardor de la urina, y refrena los humores ardientes que con ella se mezclan, y una sola coſa digo: que en el ejecutar las evacuaciones, me remito en eſte caſo al capítulo que hice de ardor de urina, porque todo lo que allí dije es lo que se ha de guardar en la cura preſente. En lo que toca a las coſas que llamamos no naturales, a lo que tengo tratado en el capítulo de la inflamación de vejiga, que allí eſtá para lo preſente, qual cumple.

Libro 3, cap. de úlceri. vesicae.

Lib. 2. De alimentorum facultatibus.

Las evacuaciones universales se tienen de usar como en el ardor de urina.

Las cosas no naturales, como en el capítulo de inflamación.

Y en lo que digo que manda Aecio acerca de la comida, se tiene de entender habiendo precedido las univerſales evacuaciones de sangría, purga, cliſteres. Y eſto preſupueſto, tornemos a poner más remedios que hagan contra eſta paſión, para lo qual es útil coſa sacar leche de pepitas de melón y de calabazas con agua dellas, o con cocimiento dellas, y de pepitas de cohombro, y de simiente de malvas, que en vulgar los llaman panecillos dellas, y echarlo un poco de azúcar, o del miſmo jarabe roſado, con que la acrimonia se corrija, lo qual se tiene de hacer con el jarabe de verdolagas, onza y media, y cocimiento de la simiente de malvas, tres o cuatro onzas; eſto se tiene de ir dando algu-

Remedio para esta pasión.

Jarabe.

nas mañanas, y también se puede dar con agua de lengua de buey, o de achicoria, o jarabe de endibia con las aguas que tenemos dichas, y luego para eſ miſmo efecto se dé una onza de pulpa de cañofíſtola, o tres onzas de maná, deſhecha en caldo de pollo, y para lo miſmo se puede dar una onza de pulpa de tamarindos, en bocados con su azúcar, o deſhecha en cocimiento de cebada, y cuando entendiéremos que el cuerpo es flemático, se le puede dar media onza de cañofíſtola y media de diaphinicón en bocados, deſhecho en agua de eſcorzonera, o en cocimiento de malvas, y en eſto se tiene de tener cuenta qué humor es el que peca, porque a aquél se ha de acudir con medicamento que tenga facultad de evacuarle como cumple; estuviere hecha la prevención de la manera dicha, uſando siempre de los cliſteres que habemos señalado, y de las demás coſas univerſales, con diligencia y cuidado que tengo aviſado.

Un poco de cañofíſtola o de tamarindos.

Purga para el flemático.

Conforme el humor que pecare, se tiene de aplicar el medicamento.

Es coſa neceſaria lleguemos al uſo de los tópicos medicamentos, que son los particulares, considerando primero que si la llaga eſtuviere con inflamación o con dolor, tenemos de acudir a tales accidentes con coſas que sean apropiadas para ello; si fuere el accidente inflamación, acudir al capítulo de inflamación, que allí puſimos lo que para eſte caſo cumple, y si fuere dolor, anſí mismo hemos tratado de las medicinas anodinas, que son las que mitigan dolor. Eſto es lo que se tiene de hacer, porque sería nunca acabar, si a cada paſo

Si tuviere la llaga accidente, tenemos de acudir a él.

Al dolor anodinas medicinas.

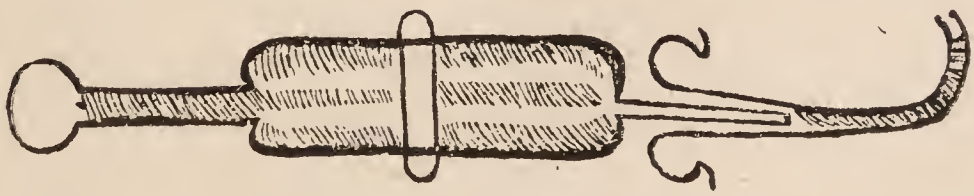
hubiéſemos de repetir las reglas y remedios deſta paſión. Eſto dicho, será razón repetir y traer los remedios contra el mal que tenemos entre manos; pero para que aprovechen y puedan adminiſtrarſe como es meneſter, han de ser en forma líquida y echarſe con una jeringa, la qual ha de ser larga de un geme, y porque si no tiene vuelta a la forma del cuello de la vejiga, no podrá entrar el colirio dentro.

Para este mal es necesario el uso de la jeringa.

He uſado yo de un inſtrumento que tenga la vuelta a manera de algalia, el qual se tiene de poner en el caño, como cuando ponemos la algalia, y eſtando dentro, se tiene de meter por ella jeringa y jeringar, y entrará dentro el colirio que para eſto se aplicare.

Eſte inſtrumento tiene la forma de algalia, no ha de ser tan grande, tiene vuelta como ella; el caño de la jeringa ha de entrar por ella y en entrando todo, se tiene de impeler y echar por dentro el lavatorio, y porque mejor se entienda, pondré aquí la forma del inſtrumento, que es éſta:

El modo como se ha de jeringar.



En lo que eſte inſtrumento difiere de la algalia es que no ha de tener éſte más de doce dedos de longitud y ha de eſtar horadado por la punta, lo que es al revés en la algalia, y ha de ser la dicha de un palmo y cuatro dedos; con éſte, pues, se tiene

Tamaño del instrumento.

de echar el medicamento; y me parece bien que eſté el inſtrumento dicho horadado por los lados, para que mejor y con más libertad entre la medicina; para eſte efecto es el siguiente bueno: tomar cebada y hojas de llantén, y cocerlo según arte, y es bueno el siguiente: tomar del blanco del huevo lo más tenue que sale deſpués de la agitación; echarle al batir un poco de agua de cabezuelas de roſas, de llantén y de yerbamora, y todo junto batido, es maravilloſo remedio, y se le puede añadir plomo quemado, sutiliſimamente molido. Es también para eſte mal jeringar con aguamiel de cebada, y en lugar de la miel poner azúcar; para lo miſmo es boniſima la leche de cabras con azúcar y es buen remedio el siguiente: tomar cocimiento de hojas de malvas, de llantén y yerbamora y cebada, y añadir a una libra de eſte cocimiento dos onzas de azúcar y media de albayalde y una cuarta de polvos de tucia preparada, y mezclarlo todo; hacer colirio; para lo miſmo es bueno: tomar ocho onzas de leche de burras y cocimiento de simiente de cohombros y de calabazas, y de melón otras ocho onzas, y añadir una de azúcar; es maravilloſa la leche de cabras bebida con azúcar; para eſto mismo es buena la emulſión de las simientes frías con azúcar y aun para beberla; para jeringar, añadir tucia preparada. Paulo Gineta, entre los remedios que pone para eſta paſión y alaba más, es la de burras, y tras ella pone la de cabras y luego la de vacas, y porque dijimos ser buena la emulſión de

Remedio para jeringar.

Otro maravilloso colirio.

Otro maravilloso.

Remedio cuarto para el mismo efecto.

Quinto remedio.

Libro 5, capítulo 45. Otro remedio de Paulo Gineta.

las simientes frías, será bien las pongamos aquí, que son de melón, de calabaza, de pepinos, de cohombro, y cuando queramos uſar della para lavatorio, se puede sacar con agua de cabezuelas de roſas o de llantén, y es de gran eficacia el siguiente: tomar de cocimiento de cebada y de panecillos de malvas un cuartillo y echarle dos onzas de jarabe roſado, y si fuere grande el eſcozor, se puede añadir del colirio blanco, de Raſis y de agua de lechuga, y es buena la leche de las almendras dulces con agua roſada sacada, y en eſte caſo, el perito médico ha de tener conſideración al dolor, si fuere grande o menor, porque si fuere grande, tenemos de echar algún narcótico, para que mitigue el sentido de la parte y retunda el calor, como a los dichos echar un poco de opio, polvos de dormideras y jarabe de verdologas y de dormideras, y hay neceſidad de tener grande vigilancia acerca de remediar el dolor, que es uno de los mayores enemigos a eſte mal, y que por cauſa dél sobrevienen mayores trabajos; por eſo es meneſter inducir en la parte torpeza, para que menos se sienta el dolor; pero cumple saber si la llaga eſtá sucia, porque entonces se ha de mundificar con más fuertes medicamentos; conócese que eſtá sucia en los excrementos y en el olor malo; los excrementos han de ser muy sucios y hediondos, entonces hemos de añadir medicinas que tengan fuerza en limpiar, y es que se añada miel roſada, y con eſto se mezclen coſas que tengan fa-

Emulsión de simientes frías.

El modo de sacarse, y con qué, la emulsión.

Otro remedio.

Narcóticos, que son estupefacientes, se mezclen con los dichos colirios.

El dolor es lo que más atrae.

Si la llaga estuviere sórdida, pide más fuertes medicamentos.

cultad de limpiar, y si tan sucios y fétidos salieren los excrementos y cada día con más mal olor, que parece va adelante la putrefacción, entonces podemos añadir a los colirios y lavatorios un poco de ungüento xiciaco, para que vede la corrupción, que esta obra hace maravillosamente, y por de fuera tenemos de aplicar cataplasmas que conforten la parte y prohiban y estorben la corrupción.

Ungüento xiciaco, cuando cumple.

Otro probado remedio.

Para lo qual es bueno el siguiente remedio: tomar hojas de llantén y de yerbamora, de cada uno dos puños; polvos de agallas y de acacias, de cada uno media onza; de harina de cebada y de habas, de cada uno una onza, y mezclarlo con jarabe acetoso; hágase emplasto; puédese mezclar con cocimiento de arrayán; hase de tener intención de templar el ardor, y prohibir la corrupción y confortar la parte, y es de tener cuenta conque cuanto fuere mayor la malicia, tanto más ha de prevenirse y curarse, porque yo he visto estomeniarse la parte, y hase de aplicar emplastos, y entre ellos, de las tres harinas con oximiel, y por la de dentro añadir en los colirios más fuertes mundificantes, y desta manera se tiene de dar batería, así con estos remedios como con los universales, que son sangría, purga, clisteres, llevando siempre la misma intención y las yerbas dichas, y se cuezan para los emplastos y cataplasmas en oxicrato, que son en agua y vinagre, y aplicarse tibias, si no fuere los colirios con que se ha de jeringar, y siempre se tiene de reiterar el lavar, jerin-

Para el mismo efecto es maravilloso emplasto de las tres harinas.

Aviso cómo se han de cocer las hierbas.

gando con leche de cabras, y si es poſible, que sea acabada de ordeñar, y allí añadir un poco de tucia preparada; que todas las coſas para eſta paſión sean cocidas en vinagre añejo (es de Aecio), y que en la leche se añada la tucia preparada, y que sea lavada muchas veces en agua roſada, y dejada secar, y luego tornarla a lavar y enjugar, para que quede más apurada. Eſte medicamento es maravilloſo para quitar el dolor, y el que dijimos de la infuſión de simientes frías, con cocimiento de simiente de lino, de malvas, porque éſtos tienen extremo en quitar el dolor, hafe de tener cuenta si la llaga se hiciere más sórdida, y entonces añadir medicamentos para mayor mundificación, y para eſto manda Aecio que uſemos del emplaſto ifis deſhecho en aceite roſado, y si paſare adelante el enſuciarſe, será bien uſar del colirio de Lanfranco, y otras coſas semejantes, y añadir xiciaco, y finalmente, conforme a lo que fuere pareciendo, según la neceſidad en la enfermedad, y eſto se tiene de dejar al buen albedrío del médico, haciendo las evacuaciones muchas veces, porque éſte es un pilar que ayuda mucho para eſte negocio, porque como tenga a la continua dolor, si eſtá el cuerpo con malos humores, de neceſidad ha de traerlos a la parte doloroſa; en las medicinas se ha de tener cuenta que sean con coſas frías y mitigatorias de dolor, y cuando viéremos que las llagas de vejiga se van mundificando, que se conoce en que sale la materia de buen color, y no de tan mal olor, y

Libro 3, capítulo 29.

Cuando la llaga fuere más sórdida, medicamentos más fuertes.

Loco citato.

La intención que se ha de tener en el aplicar de las medicinas.

Señales de corregirse la llaga.

se va apocando, y los accidentes se van mitigando, anſí en la región de la vejiga como el que eſtaba en el hueſo pube, y que el enfermo entienda que le va mejor, y eſtá con menos peſadumbre y va recobrando la gana de comer, y corrigiéndoſele la sed, tenemos de uſar de mundificantes livianos, como miel roſada, o jarabe roſado, éſtas son medicinas mundificantes, sin peſadumbre, y cuando viéremos que eſtá mundificada eſta llaga, que se conoce en que ya la materia es totalmente buena, blanca, liſa, igual, sin el hedor que tenía, entonces se tiene de aplicar medicinas sarcóticas, que son las encarnativas, como el cocimiento de cebada, con polvos de incienſo y de mirra, sarcocola, ariſtologia redonda, y otras a éſtas semejantes, y con éſtas proſeguir haſta que sea muy poca la materia y todo lo que toca a sentimiento; eſtá como si fuere sano; entonces tenemos de seguir la última intención, que es cicatrizar con los que encorecen; para lo qual nos enſeña Aecio que tomemos cebada toſtada, y de la cadmia, de cada coſa tres dracmas, y mezclarlo con aceite roſado, y jeringar con ello; para lo miſmo es bueno aceite de huevos, con un poco de tucia preparada, y con albayalde, y otras medicinas que tengan facultad de secar y templar, y deſta manera se cumple con las intenciones neceſarias para conſeguir la salud. Pero si habiéndoſe una vez reducido la llaga y cicatrizado volvieſe a enſuciarſe, que es coſa que puede acontecer por alguna ocaſión, en tal caſo

Cuando ya esté corregida, se tienen de usar livianos mundificantes.

Cuándo se tiene de usar de encarnativas.

Cuándo se ha de usar de cicatrizantes

Libro 3, capitulo 39.

Remedio para cicatrizar.

dice Aecio que el emplaſto de las hojas de Saz es apropiado para eſto. Loco citato.

Al fin, eſtas llagas son largas, moleſtas y enfadoſas; tienen sus incrementos y decrecencias, por intervalos, y anſí digo: que cuando tuvieren crecimiento, se tiene de uſar de las unturas, emplaſtos y fomentos dichos, teniendo siempre cuenta con las evacuaciones generales; pero si no tuvieren crecimiento, entonces tenemos de uſar de las medicinas apropiadas para eſte mal, y si fueren de muchos días, que parezca no tener eſperanza de conſeguir buen fin, será bien aplicar a la región del hueſo pecten algún sinapiſmo o algún cauterio, para el miſmo efecto, para que eſtén allí a manera de fuente, para que no corra tanta cantidad a la parte interna, y que duren algunos días. El sinapiſmo se hace anſí: tomar de polvos de cantarides una dracma, y mezclarlo con levadura, y ponerlo sobre donde quiſiéremos se hagan las vejigas, y levantadas, se tienen de cortar y vaciar el agua que tienen dentro, y luego procurar entretenerlas algunos días, y se pueden hacer eſtas ulcerillas con el cáuſtico del Gallego, cuya deſcripción traemos en nueſtro *Compendio,* en el capítulo de lamparones, y se pueden hacer con cauterios actuales, y procurar lo dicho con cualquiera medicina que se hicieren las llaguillas acerca deſta paſión, que cuando el dolor fuere grande y durare, y no obedeciere los remedios dichos, que podemos uſar de alguna medicina opiata, como filonio, y algún

Ejecutar llaga a la parte exterior.

Manera de ruptorio para el intento.

Alguna vez se pueden hacer con cauterio actual.

En grande dolor, alguna

vez cumple medicina opiata.

poco de opio, echado en leche un poco de incienso, para inducir torpor; puede tomar jarabe de dormideras, y de otros, conforme fuere el sujeto donde eſtuviere el dolor, y ha de ser con la miſma cordura adminiſtrando el soporífero.

De las opiatas, dos provechos.

La razón por que se aplican eſtos medicamentos es porque entorpecen al enfermo, y anſí no siente tanto; hácefe eſto, porque, entorpecida la parte, reſultan dos provechos: el uno, que es quitar el dolor y el corrimiento, y lo otro, porque se fortifica la parte, y no admite coſa coira. Y es meneſter tener cuenta con el otro accidente que suele venir, que es la supreſión de urina; en eſte caſo se tienen de dar diuréticos, que son medicamentos que mueven urina, y que de alguna manera sean mitigativos de dolor, para lo qual es bueno dar una dracma de dormideras blancas, en cocimiento de junco odorato, que es lo que el vulgo llama juncia.

Remedio para provocar urina.

Otro remedio.

Otro muy probado.

Para lo miſmo es el cocimiento de regaliz; las dormideras han de ser toſtadas; la miſma cantidad de polvos de acoro o del saúco, y el siguiente remedio es maravilloſo: tomar dos onzas de pepitas de cohombro y una de piñones mondados, y media onza de pepitas de melón, y otra media de almendras amargas, y dracma y media de azafrán, para que baſte a dar color, y mézclefe todo, y lo repartan en doce mañanas, y défe en vino con un poco de potaje; puédefe añadir una onza de la simiente de las malvas; es bueno el siguiente: tomar de la simiente de las dormideras blancas y de las uvillas

Otro grandísimo remedio

del arrayán, de cada cofa cuatro dracmas, y de azafrán media dracma, y darlo por la mañana a manera de bocados, y si con todo efto la llaga echare más cantidad de materia y pareciere exceder a la que suele para prohibirla, se tiene de dar al enfermo media dracma de canela quemada, o una, si el sujeto fuere fuerte. Para lo mifmo es bueno: media dracma de cohombrillo defcortezado, y otra media de azafrán, y seis piñones mondados, todo molido, mezclado en media onza de azúcar; daráfe por la mañana, luego beber tres o cuatro onzas de vino blanco aguado, lo qual se tiene de tomar nueve mañanas.

Para cuando haya en la llaga más materia que se requiere.

Trae Aecio otro remedio del Andromaco, y es: tomar simiente de lino, de dormideras blancas, y de pepitas de cohombro defcortezadas, y de dragagante, de cada uno dos dracmas; de almendras dulces, cuatro dracmas; han de ser mondadas, y efto todo se haga polvos, y con agua de malvas se hagan unos bocadillos del tamaño de avellanas, de lo qual se da cada mañana una dracma, y luego dejarlo otras nueve mañanas y tornarlo a repetir dos o tres veces, y defta manera y regla profeguir en efte remedio; hafe de dar tras eftos bocadillos agua de regaliz.

Libro 2, cap. alegato.

Hay otros maravillofos remedios celebrados de los graves autores, entre los quales tengo experiencia de uno, que, mitigado el dolor, hace el efecto necefario, y es el siguiente: tomar de piñones mondados media onza, y ocho bellotas, y cuatro

Nicolaus mirepsi.

Remedio probado de gran experiencia para esta pasión.

dracmas de azafrán, ocho de la simiente de romaza; de opio, seis granos; pepitas de cohombro deſcortezadas, de simiente de apio, de cada uno tres dracmas, y todo eſto cocido con miel se haga un electuario, del qual se puede dar cada mañana tres dracmas, y luego media eſcudilla de aguamiel, de cebada; éſte es maravilloſo y probado.

Otro de gran eficacia.

Hay otro de mucha eficacia para eſta enfermedad y para la de urina: tomar tres dracmas de piñones mondados, y dos de almendras quemadas, y media libra de dátiles sin cueſco; de dragagante, cuatro dracmas, y de zumo de regaliz, dos; una de azafrán, y de mirra, y de incienſo, y de todo se haga una conſerva con azúcar; della se tiene de dar cada mañana una nuez, tomando tras dello seis onzas de agua de cebada con azúcar, y el que fuere curioſo y diligente puede hacer mezcla de todo lo dicho conforme a la complexión del sujeto, añadiendo y quitando como le conviniere, y tener cuenta que, aunque eſa enfermedad canſa médicos y sirvientes, no se tiene de dejar el remedio, sino proſeguir con cuidado en la cura, y no como algunos que yo conozco, que traen por refrán: «que donde falta el dinero hay poca salud»; al fin cumple en las medicinas particulares como en repetir las univerſales no falte, y si va de bien en mejor, teniendo cuenta de aplicar coſas que eſtorben que la cicatriz no se endurezca, porque podría, a vuelta deſto creciendo, hacerſe tan dura, que atapen los vaſos seminales, que es un grande

Puede el médico añadir y quitar.

Procurar que la cicatriz ni crezca ni se endurezca.

inconveniente para gente moza, porque queda el enfermo impotente, aunque no perdido el apetito lujurioſo, sin poder arrojar la simiente, que es el daño que se entiende en eſta cura.

Con lo qual doy fin a eſte capítulo, que no es poco neceſario, y fin al segundo libro.

LIBRO TERCERO

EN EL QUAL SE TRATA DE LAS CARNOSIDADES DE LA VÍA DE LA VERGA, COMPUESTO POR FRANCISCO DIAZ, MÉDICO Y CIRUJANO DEL REY NUESTRO SEÑOR, DOCTOR Y MAESTRO EN FILOSOFIA POR LA INSIGNE UNIVERSIDAD DE ALCALÁ DE HENARES

CAPITULO PRIMERO

EN EL QUAL SE TRATA DE LA INVENCIÓN DE LA CURA DESTA ENFERMEDAD Y DE QUIÉN FUÉ EL PRIMERO QUE LA USÓ

ENTRE las miſerias y trabajos que al cuerpo humano acaecen, es una eſta de que al preſente queremos tratar, que como era ignorada en el mundo, parece milagro el deſcubrimiento del remedio que a tantos ha dado la vida, que cierto se debe de tener por don del cielo y gran miſericordia de nueſtro Señor, y

Todo lo que hasta aquí se ha tratado es para lo que tratamos al presente.

por tratar deſte negocio, que fué sólo mi intento, he tratado lo que se ha viſto en los dos libros precedentes como coſas que parecen anejas a eſta enfermedad, y que suelen alguna vez ser cauſa della, como el ardor de urina e inflamación, y alguna vez expeliendo una piedra; o por sus puntas o aſpereza, suele salir dilacerando la vía de la urina, y como parte y canal por donde salen excrementos, se viene a hacer llaga, en la qual crece carne; que de lo que al preſente tratamos ser enfermedad nueva, o, al menos, nuevamente entendida, y por la miſma razón dificultoſamente curada, y por tal, y haber yo más de veintiocho años curado, quiſe hacer eſte TRATADO, al qual univerſalmente le intitulo de todos los males de urina, que tantos daños amenaza. Y porque ni Hipócrates, ni Galeno, ni Celſo, ni Avicena, ni otros autores graves han tratado de propóſito deſto (digo de las enfermedades de urina), sino salpicando lugares, y no en compendio, y si trató Galeno, fué en diversos lugares, como de los riñones en uno. Hipócrates, en algunos de los *Aphorismos* que hemos citado, hace sucintamente de la piedra de vejiga; pero yo lo tengo pueſto en eſte TRATADO, sin dejar coſa que a eſte mal toque haſta llegar a las carnoſidades, callos, verrugas que a la canal urinaria del pudendo suceden, de lo que ningún autor antiguo ha eſcrito, y de los modernos, pocos y poco, y por eſto he tomado eſte trabajo, sacando de los eſcritores alguna coſa y poca. Porque Cornelio Celſo, Ale-

Libro De renum affectis, et de lapide vesicae. Lib. et Aphorismis citatis.

De los antiguos, ningu-

xandro Traliano y Paulo Gineta sólo eſcribieron unos pequeños capítulos, y con tanta brevedad de coſas de urina, que caſi en mucha parte no dejan entenderſe, sino apenas con mucha dificultad; pero en eſte TRATADO hallará quien quiſiere mucho de lo que Galeno e Hipócrates, Celſo, Aecio, Paulo y los demás autores dijeron, y mucho que no alcanzaron, y otras coſas que confundieron y muchas nuevas que de mi propia invención son sacadas, a lo menos en lo que toca a las carnoſidades, que de los antiguos ninguno lo alcanzó o no lo eſcribió, si no es Galeno, que de alguna manera parece lo quiſo sentir, y de los modernos lo eſcribió uno que se llamó Laguna, que hizo el *Erbario;* pero fué un tratado breve y de poca subſtancia. Eſcribió también Michael Angelo Blondo un libro breve, más de oſtentación que de provecho. Y escribió otro autor italiano, llamado Mariano Santo, y otro español, de nación portugués, cuyo nombre es Amato Luſitano, deſto poco y no de mucho tomo. También un autor francés llamado Ambrosio Pareo. Y por ver cuán poco eſtá de coſa tan importante eſcrito, he tomado eſte trabajo, por ser eſta enfermedad tan grave y peligroſa, que si no se cura se viene a hacer callo, y de manera que caſi se hace incurable, y no podemos negar que era peſtilencia de la República, que cierto no se echaba de ver, y aſí morían a ciegas. Pero bendito nueſtro Señor, que agora, como la tenemos ya conocida, vemos, y por verdadera cuenta hallamos,

no ha tratado de carnosidades.

En sus propios lugares.

Lib. 2. De locis affectis.

De extirpandis carúnculis.

Incenturiis.

Si al principio no se remedia, se hace callo, que casi es incurable.

que debía antiguamente haber muchos enfermos, y el no conocerla era caufa que no se curaban; pero agora hay tantos dellos, que comúnmente se hallan de cualquier eftado, como pobres, ricos, religiofos y seglares, señores y caballeros, sin eximirfe eftado que defte mal se efcape, y se echa muy bien de ver que efte mal se tomaba por otro, porque luego decía que tenía piedra, o que el estorbo de la vía era materias gruefas o golpe de arenas inculcadas en la parte, y afí andaban variando, sin dar en el punto de la efencia de la enfermedad; pero agora, como se conoce, se cura con deftreza, y sucede muy bien.

En todos los estados se halla esta enfermedad.

Engaño antiguo.

En Efpaña vino uno que se llamaba el doctor Romano, el qual tuvo gran nombre y fama, y ganó mucha riqueza, y Su Majestad le dió una plaza de sefenta mil, y el Reino ochenta, porque por todo él enfeñafe efta cura, y aunque efte minifterio no le trató con la delicadeza y deftreza que agora se cura, porque sabía realmente poco, y el cáuftico que ufaba era feroz y cruel, que era caufa de muchos accidentes, y aun de muchas muertes, y no se alcanzaba el fruto que se pretendía. Todavía por ser el primero que lo trajo a la Corte de Efpaña, fué eftimado, y se le debe de dar gracias; pero lo de agora es con tanta seguridad y tan poca moleftia, que es cofa del cielo, tanto, que los que se curaron con el Romano, que defpués tornaron a caer en efta enfermedad, vifta la facilidad con que se cura, apenas pueden creer poderfe remediar

En España, el primero, el doctor Romano, de nación portugués.

Agora se trata con seguridad.

con tanta facilidad, y la caufa de tornar a crecer las carnofidades, era que no tenían cuenta con mundificar y encorecer, que son las intenciones de más necefidad, y afí tornaba luego a crecer, por no dejar las ulcerillas que el cáuftico había hecho encorecidas, porque sólo se contentaban con urinar sin el impedimento como antes, sin tener cuente con lo demás, y otros muchos se han acabado sin ser entendidos, porque de una mifma manera curaban todas las suprefiones de urina, sin hacer diftinción de una o de otra; por lo qual efta razón traté defta materia, por no dejar a muchos acabar miferablemente, y padece toda la vida perpetuo tormento, y para que todo el mundo lo agradezca, rogando a nueftro Señor por el inventor defta cura, y le dan gracias del univerfal beneficio del mundo; lo qual tengo prometido tratar en efte capítulo, que cierto nos dió luz para que tanto trabajo no pafe adelante, y a éfte se le debe que lo inventó y halló, y no es de maravillar que no alcanzafe tan perfectamente lo que a efte negocio cumplía; bafta dar principio para que se pueda ampliar y bufcar medios que con más moderación, afí en el tacto como en el cáuftico, como añadir las dos intenciones, que eran mundificar y encorecer, sin las quales es impofible confeguir lo que se pretende, porque aunque se abra la canal, comiéndofe las carúnculas, y se haga urinar libremente, dura por algún día; pero no quedando encorecida la llaga, crece carne como en las heridas exteriores, que es ne-

La causa por que no quedaban antiguamente curados.

Confusión en el curar sin distinción.

Si no se encorecen, no hay que fiar en la cura.

ceſidad uſar de medicamentos sarcófagos, que son los comedores de carne, y deſpués mundificar, y luego encorecer, para que no se torne a engendrar eſta enfermedad, y al preſente eſtá el cáuſtico de manera, que, si acaſo, como tengo dicho, se aplica a algún enfermo que se hubieſe curado con el Romano, creía no aprovechar nada, haſta que con la salud juntamente les venía el deſengaño, quedando como admirados, alabando grandemente la facilidad de la cura, y verdaderamente, aunque parezca manera de alabanza, se me deben a mí dos coſas:

Esta intención y modo de curar se me debe a mí, aunque idiotas no lo concedan.

La primera, lo del encorecer la llaga, porque a no hacerſe, no quedaba la cura sin soſpecha de penſar que había de tornar a crecer la carne peor que antes.

También, realmente la corrección del cáustico, que obre sin dolor.

La segunda que se me debe es la diligencia que he pueſto en corregir el cáuſtico, para que sin perder de su fortaleza no falte de su obra, y la haga sin dolor, porque (como todo el mundo sabe) siendo tan fuerte, muchas veces era cauſa de grandes dolores e inflamaciones, y de mortificarſe la parte, que es la que se llama fuego de San Antón, que es mortificación, y otros accidentes, que eran más las coſtas que el principal.

Al fin eſtá agora el cáuſtico de tal manera corregido, que se puede poner en el ojo sin que hiciese daño alguno, que es lo que más requiere en eſta enfermedad, por ser la parte sentida de suyo, y aſí lo que es más de alabar, y tener en mucho,

que jamás ha dado dolor a perſona a quien se haya pueſto, ni calor, ni inflamación, ni otra moleſtia, de las que con el otro cáuſtico hacía, como calentura, flujo de sangre, que a muchos ha quitado la vida sin la poder remediar.

Cáustico blandísimo.

En reſolución, se cura eſta paſión sin que ningún accidente ponga eſtorbo en su obra, y éſta la hace sin que se guarde cama, ni les obliga a guardar coſa de las que con el otro obligaba, de lo qual tengo muchos teſtigos, aſí graves como gente mediana, y de la común, que con verdad pueden teſtificar eſte negocio de más de veinte y cuatro años a eſta parte, y eſto ningún teſtimonio hay mejor que la fama común de los que sin paſión han tratado eſte negocio.

La facilidad de la cura.

Eſto preſupueſto, será bien declaremos lo que tengo prometido del inventor deſta cura. Eſte fué, averiguadamente, un maſe Phelipe, cirujano del criſtianíſimo e invictíſimo Carlos V, emperador de Alemania, rey de las Eſpañas, de buena memoria; de la manera que fué y la ocaſión que se le ofreció alcanzar eſta miſericordia de nueſtro Señor, no lo trato en eſte lugar, porque adelante lo declaro, y de propóſito allí digo cuándo y por qué y cómo fué inventada, y la ocaſión que tuvo para ello, y lo digo de paſada, para que no le quiten el honor que merece y se le den al Romano, que fué su chozno en saberlo, y porque no se pierda la orden que en los demás libros he guardado.

Mase Felipe, cirujano de Carlos V, fué el inventor desta cura.

Engaño de muchos.

Será bien que para tratar deſte miniſterio, de

la manera que tratamos para declarar los males de los riñones y de vejiga, decir de la anatomía de aqueſte lugar. Para tratar eſte mal de carúnculas que se hacen en la vía del pudendo, no es de menos neceſidad tratar dellas que en el primero y segundo libro deſta obra hemos tratado; antes es mayor neceſidad, por razón de ser de poco tiempo a eſta parte deſcubierta, como bien a la larga lo tenemos tratado, por entender la fábrica del miembro donde se hacen, y por no proceder, como algunos ignorantes e idiotas, sin fundamento ni principio, más que de hablar y encarecer las coſas y engañar a los pacientes, y eſto con conſejo de médicos graves, de cuyos dañados y malicioſos pechos, y aun intereſados, procuran alabarlos, y ellos se saben el porqué; pero quien a Dios pierde la vergüenza, no es mucho la pierda a la gente.

Necesidad precisa, se entiende la anatomía del miembro.

Error gravísimo.

A nueſtro Señor suplico de su mano ponga orden a tanta deſvergüenza y deſorden como al preſente en eſtas y otras coſas paſa, con lo qual doy fin a eſte capítulo para declarar la anatomía.

CAPÍTULO II

EN EL QUAL SE TRATA DE LA ANATOMÍA DEL PUDENDO Y DE LA VERGA

Coſa es de grande admiración la anatomía y fábrica de cualquiera partícula del cuerpo humano, y bien parece obra del Altíſimo Señor, como Galeno nos lo mueſtra en muchos lugares, diciendo ser la mayor y admirable fábrica ver cuántas coſas nos componen, con cuánto concierto; y lo miſmo Platón, que no pudo más encarecerlo de llamarle microcoſmo, que quiere decir mundo menor; y Montaña le llamó república concertada; pues si miramos a Veſalio, es acabar de echar el sello a lo que todos los graves anatómicos dijeron, como Realdo Columbo, Silvio, y baſta contemplar el admirable artificio con que cada partecilla se gobierna para venir a hacer sus obras, que cierto no hay en parte que no se halla un miſterio mirando su uſo y oficio, facultad y obra, lo qual claramente se ve en eſte miembro de que queremos tratar, del qual sucintamente trataré de su fábrica e hiſto-

Lib. De anatomicis administrationib.

Et lib. de usu part.

Lib. intimeo.

Lib. De anatomía.

Al cuerpo humano Montaña le llamó república bien gobernada.

Admiración del concierto de cada partecilla del cuerpo humano.

ria lo que cumpliere, para mayor declaración de la doctrina que queremos declarar.

El pudendo es miembro necesario.

El pudendo del hombre es miembro necesario para la conservación del género humano, y para su principio es menester tener memoria de lo que tratamos en la anatomía de la vejiga y su cuello, porque allí dejamos y dimos principio della, adonde damos principio a la anatomía del pudendo, y así comenzando desde donde la dejamos para este lugar, como a propio, para averiguación de su disección. Pasando, pues, el cuello de la vejiga, comienza luego la verga, que así se llama lo que después se sigue, que es el miembro genital, el qual se compone de dos cuerpos, de substancia nervosa por la parte de afuera, los quales son esponjosos, cuya composición ningún medio tiene; y éstos, llenándose de espíritus flatuosos, se hinchan y erigen, parándose tiesos, hasta que los mismos espíritus se acaban de resolver, y resueltos se vuelven a su natural compostura, la qual facultad no tiene otro miembro de nuestro cuerpo. Estos ni son nervios, ni arterias, ni venas, ni músculos, ni cuerdas, ni tendones, ni hueso; son llanos y lisos por la parte de adentro, y por la parte de afuera son lisos y redondos, cuyo nacimiento es diferente, porque el corpezuelo nace y toma su principio de la parte derecha del hueso pecten, un poco más abajo, que comienza a apartarse de otro lado, y se va ensanchando en el lado izquierdo, hasta venir a juntarse con su compañero, y el otro, de la parte izquierda

Comienza la anatomía.

La causa de la erección del miembro.

De donde nacen los cuerpos dichos.

del mifmo huefo pecten, por la mifma manera va enfanchándofe, hafta juntarfe afimifmo con su compañero, caminando juntos hafta la punta del mifmo pudendo, que hacen lo que se llama cabeza o balano, y en medio deftos dos cuerpos se continúa la vía o caño, donde se hace efta enfermedad de que tratamos, que fué fabricado como conducto por donde pafafe la urina cuando saliefe de la vejiga, y para que pafafe la simiente en el acto venéreo para la generación, la qual simiente sale de dos corpezuelos efponjofos, adonde dijimos se perfeccionaba.

Cómo se viene a formar el caño donde se hacen las carúncu-las.

El uso del caño.

Efto dicho, digo que efte miembro se compone de cuatro múfculos, los quales nacen de la parte de delante del múfculo del siefo, de la mifma manera que se juntan los que van del hueso del pecho al yoide, eftando el uno al par del otro, y júntanfe por los lados de adentro, subiendo hacia adelante, donde el canal de la urina revuelve hacia arriba, y allí se ingieren, en la parte de abajo, de los dos cuerpos que hemos dicho, a los lados del caño, apartándofe el uno del otro, abrazándofe con el caño como unos dedos con otros. Los otros dos múfculos nacen y toman su principio, cada uno de su lado, del hueso de la anca, más abajo de los dos cuerpos que dijimos que componían la verga, y son de su principio carnofos; suben hafta ingerirfe en el cuerpo de la verga, en su lado: el derecho en el derecho y el izquierdo en el izquierdo.

Composición del pudendo.

Nacimiento de los otros dos músculos

El ufo deftos murecillos es dar sentido y mo-

vimiento a eſte miembro, o para que a nueſtra voluntad se mueva naturalmente con la miſma inclinación natural de la verga por los dos primeros múſculos, y ayudan particularmente a expeler la urina, y la simiente, abriéndoſe como se abren los dedos la canal por donde salen la urina y simiente, en un doblez que allí hace la verga. Y a la verdad, eſta abertura es más neceſaria para que la simiente salga más libremente y con más fuerza, sin que se detenga por alguna manera y para que salga derecha como sale el agua de una jeringa, porque si en el camino se detuvieſe, se le enfriarían los eſpíritus y no podría llegar donde es meneſter para el oficio de la generación, por la qual razón no se podría engendrar, y eſta es la cauſa por que los que padecen carnoſidades no engendran, como comúnmente lo vemos, porque como eſtá la vía ocupada con las carúnculas, no sale ni puede salir la simiente con el ímpetu neceſario, y aſí no puede hacer efecto, lo que naturalmente se pretende, y aliende de los dos cuerpos dichos, y de los cuatro múſculos, se compone eſte miembro: de venas, nervios y arterias, y de la membrana carnoſa, y de los dos cueros; conviene a saber: del no verdadero y del verdadero. El caño de la verga nace y toma su principio de donde dijimos se juntaban y nacían los dos cuerpos, que es el que se llama perineo, que principian deſde el sieſo haſta los dos teſtículos, que se hace una manera de raya que divide el uno del otro, a lo qual algunos llaman to-

Gal.: De motu musculorum, et de Anatomicis administrationib.

El uso de la canal urinaria

La razón por que los que padecen carnosidades no pueden engendrar.

También se compone el pudendo de membrana carnosa.

rillo, y eſte caño camina entre el un cabo y el otro, haſta llegar a la cabeza de la verga, que es el balano, por donde se urina. Eſtos dos cuerpos son largos y de una miſma subſtancia nervoſa, y son semejantes a un junco, son colorados y muy duros, y dentro es su color negra y eſponjoſa, a manera de hongo y llena de sangre grueſa y negra; eſtá entretejido de unas venillas como red, y tienen los dichos cuerpos unas ataduras nervoſas, que atan los dos cuerpos con las ternillas del hueſo pecten por la parte delantera, y que van redondos y acaban puntiagudos. Eſtos son los que conſtituyen el balano o la glande, que aſí se llama, y que da la canal urinaria en medio, en el qual lugar repara la simiente, cauſando grande deleite, mientras eſtá en una como arca o receptáculo donde se detiene y hace repreſa; y por eſta razón los que padecen purgación por el caño de materia, o flujo de simiente, o ardor de urina, o alguna expurgación de materias grueſas o saladas, sienten más preſto en eſta parte el dolor y más agudo que en todo el miembro, y allí hay mayor eſcozor, por ser la parte más nervoſa, y por eſo más senſible, y porque cualquiera coſa que se expele hace allí más repreſa; y por la miſma razón es la primera parte que se ulcera, y deſſlarda, y eſcoria, y luego la vía que eſtá deſde el sieſo haſta los teſtículos, por la vía que tenemos dicho llamarſe torillo, y eſto es por la miſma razón que tenemos dicho en lo demás, y nos mueſtra la experiencia que cuando hay di-

Cómo se forma el balano, que es la cabeza de la verga.

Por qué se siente el dolor en los afectos y daños de la via del pudendo más y más presto en el balano, que es la cabeza de la verga.

chas caufas y efpurgaciones en efta parte, se siente luego más dolor, y se siente más prefto el efcozor y sentimiento, y si la verga se levanta, allí hay mayor sentimiento que en otra parte del pudendo, aunque efto es por razón del pliegue en efta parte, y por razón de eftar más baja se detiene allí la materia o la simiente, o cualquier cofa que se expurgue de las dichas, y si viene con grande acrimonia, como se detiene allí, se defuella, haciendo llaguillas; o si acafo el paciente hiciere algún excefo o fuerza demafiada, luego sobreviene flujo de sangre de una vena grandecilla que por allí pafa.

Todo esto es de Vesalio y Carolo Stéfano.

Tiene una vena grandecilla.

Los dos cuerpos que dijimos eftán cubiertos de dos membranas o telas; la una se engendra y trae su principio de la membrana carnofa; y la otra, del pellejo o cuero del mifmo pudendo. La tela que nace de la membrana carnofa tiene por oficio juntar los dos cuerpos dichos con el pellejo, sin tener en medio gordura ni otra cofa. Y la otra tela que dijimos engendrarfe del cuero del mifmo pudendo es su oficio cobijar todo el miembro. Lo qual declarado, es jufto digamos de dos nervios, y dos venas, y dos arterias notables defte lugar. Con lo qual, placiendo a nueftro Señor, daremos fin a la anatomía dél, y juntamente al capítulo que prometimos hacer defte miembro, que es de tanta importancia para poder el artífice sacar en blanco lo que se pretende, que es curar las carúnculas o callos que suceden a efte lugar; de lo que agora tratamos, que se puede hacer mal sin

El oficio del pellejo que nace de la membrana carnosa.

Cuánta necesidad hay de saber la anatomía del pudendo.

tener noticia de la fábrica y compoſición dél, compónefe de venas y arterias, y la mayor de las venas es la que dijimos venir por la canal que se llama torillo, que es entre el siefo y la bolſa. Eſta es algo grande y paſa pegada al hueſo pecten, y trae su origen y nacimiento de la vena cava, de donde se divide para las venas que van a los muſlos desde encima del hueſo sacro; y déſta salen otros muchos ramillos de venas, que se van ingeriendo en todo el miembro; y aſí miſmo viene una arteria algo grande, que trae su principio de la arteria magna, y éſta viene por el miſmo camino que dijimos venir la vena grande, y llega al balano, de la qual salen muchos ramillos de arterias, que aſí miſmo se ingiere en el miſmo miembro; y de aquí proviene que cuando se comienza a perder, o se corta, suelen suceder flujos de sangre grandes, que ponen en aprieto al paciente, y en cuidado al médico que lo cura, por ser flujo, no sólo de vena, pero de arteria, que con más dificultad se prohibe, y es de mayor peligro cuando viene.

La mayor vena que viene a este lugar toma su principio de la vena cava.

Otra arteria notable deste lugar viene de la arteria magna.

Por qué razón a este lugar sucedenenlas cortaduras muchos flujos de sangre.

Tiene eſte miembro muchos nervios que toman su principio de la última conjugación, del eſpóndil poſtrero o vértebra, que viene a eſtar encima del hueſo sacro. Los dos cuerpos que tenemos dicho eſtán cubiertos por dentro de una película, que con pequeña ocaſión se deſllarda y deſuella, y escuece luego en saliendo la urina, aunque no tenga deſtemplanza. Eſte que dijimos llamarſe balano,

Está el pudendo lleno de nervios, que toma su principio de la última conjugación de los nervios.

El uso del capullo.

se cubre con un cuero para su defenſa, que vulgarmente le llamamos capullo, el qual es compueſto de venillas y arterias, eſtatuído para guarda y amparo del balano, y por ser parte senſibilíſima y tenue, aunque por pequeña ocaſión, y se pierde y se corta como lo vemos muchas veces. Es, pues, eſte pudendo, miembro eſpremático o parte siminal, que, si se pierde, jamás se cobra.

Lib. 1. Aphorismo., textu 88.

Arte medicinalis et libris de anatomicis administrationibus.

Eſto es de Hipócrates en muchos lugares. Y es de Galeno, y de Avicena, y de todos los médicos univerſalmente, y de los anatómicos, como de Veſalio, de Carolo Stéfano, Realdo Columbo, Baluerde, Montaña, Silvio, y toda la compoſición dicha, sacada deſtos graves anatómicos y de todos los más graves médicos. Y con éſte doy fin a la diſección deſte lugar, que no tiene menor artificio, ni es menos neceſaria que lo que hemos tratado de eſotros miembros. Y placiendo a nuéſtro Señor, prometo de sacar mi *Anatomía* que de todo el cuerpo humano tengo compueſta, donde procederé más a la larga, sin dejar coſa que a eſte negocio toque sin declarar, y por eſo he procedido con tanta brevedad, remitiéndome a lo demás, cuando tratare de la univerſal diſección de nueſtro cuerpo.

CAPITULO III

EN EL QUE SE TRATA MÁS A LA LARGA DEL INVENTOR DESTA ENFERMEDAD, Y CUÁNDO FUÉ CONOCIDA, Y SU CURA INMEDIATA, Y LA OCASIÓN DE HALLARSE

Por ser eſta enfermedad nuevamente conocida y con tanta admiración deſcubierta, que cierto parece coſa de milagro, no me contente sin tratar muy a la larga la ocaſión que se tuvo en deſcubrirla y quién fué a quien nueſtro Señor hizo tanta y tan señalada merced, que a tantos ha dado vida y librado de tantas aflicciones y trabajos, y aſí pienso tratar: lo primero, si los antiguos médicos trataron deſta enfermedad, y si la conocieron, y cómo se deſcubrió su eſencia y su cura, y cuándo se tuvo noticia de su principio. A lo primero, si los antiguos la conocieron y si trataron della, he puesto mucho trabajo y diligencia para averiguar eſte negocio, y verdaderamente no he hallado en Hipócrates, ni en Galeno, ni en otro autor antiguo donde se haya tratado deſta enfermedad, ni en los

Dudan los antiguos conocieren esta enfermedad.

No la conocieron los antiguos.

árabes hallo quien lo haya soñado, ni, como he dicho, de los modernos, pocos y tan cortamente, que ha sido más confusión que doctrina todo lo que deste ministerio han escrito. Bien es verdad que Galeno (si tomamos su sentencia) en algún lugar parece haberlo querido sentir, aunque sin claridad, mas, decir que en la vía de la urina se hacía alguna excrecencia sin declarar ser carne, mas de pasar sucintamente por ello pasando por las causas de la supresión de urina, y Avicena lo quiere sentir; pero en resolución no hicieron reflexión en ello sino de pasada, y finalmente es averiguado ninguno de los antiguos haberlo tratado, ni tocaron causas ni señales ni cosas que nos pudiesen dar principio, ni medio, ni fin a tal cura, siendo de tanta necesidad, como está dicho, y de tanfa utilidad a la república, y así puedo decir libremente que ninguno de los autores antiguos jamás lo trataron, y de los modernos, es uno Amato Lusitano; pero lo que trató fué sucintamente, sin poder dél entender cosa que nos haga a propósito para nuestro fin, y lo dijo harto con mejor latín que doctrina ni orden, el qual en una centuria trae que el doctor Alderete, que fué después catedrático de prima en Salamanca, fué el primero que trató esta cura y el inventor della, y que por él se tenía noticia deste mal. Y hablando con perdón de su autoridad, fué un engañado, porque toda la Escuela de Medicina sabe claramente lo contrario, y cuando no se pudiera averiguar, de su mala manera de

Lib. 1. De locis affectis.

Capite de supresione urinae.

Amato Lusitano, portugués, trató de ello.

Error y confusión de Amato Lusitano.

Engaño de Amato Lusitano.

proceder se verá no tener razón en lo dicho, porque habla deſte mal sin fundamento y mueſtra no entenderlo ni por su poco método enſeñarlo.

Bien pudiera alargarme contra el doctíſimo Amato; pero para su confuſión baſta ser verdad tan notoria, ni haberlo Alderete començado ni aun entendido; pero porque no toca eſto a nueſtro propóſito, baſta tocar lo que no faltará a otro que quiera con mayor rigor reprenderle y manifeſtar su ignorancia.

Otro autor grave eſcribió deſta materia, cuya doctrina es buena y procede con buen término y fundamento. Es Laguna, médico eſpañol doctíſimo, natural de la ciudad de Segovia, ejercitado en medicinas simples, que eſcribió sobre Dioſcórides Herbario, criado en la Corte romana; pero uſó de tanta brevedad en un librillo que hizo de *Estirpandis Carunculis,* que no puede entenderſe dél coſa que baſte a poder curar eſte mal, y lo trata como hombre que nunca lo uſó ni practicó, mas de solamente haberlo oído decir, porque claro se entiende haber sido de oírlo solamente, y por ello no me hinché el ojo, porque para coſa tan grave y neceſaria se había de entender el que quiſiere tratar deſte negocio que de tantas y tan diferentes causas suele engendrarſe, y por ello digo: que aquello para hombre que eſté provecto cumple más que para comenzar a deprender de su doctrina, y anſí para començar, en Amato ni en Laguna no hay que aprender, aunque hay un capítulo en nueſtro

Escribió de ello el doctor Laguna.

vulgar caſtellano que abre el camino para saber quién fué el inventor deſte miniſterio.

Otros eſcribieron de las carúnculas en latín con más brevedad de la que se requiere para eſte daño, sin invención ni artificio, entre los quales fué Michael Angelo Blondo; pero todo es una misma coſa, y por eſto he tomado eſte trabajo, en el qual se hallarán recopiladas coſas nuevas, y principio para saber curar y preſervar eſte mal, y deſta doctrina se entenderá la utilidad que viene a la república en saberſe de raíz, y curarſe como se tiene de curar, y cómo ha de tocarſe y aplicarſe el remedio, teniendo atención a la gravedad del daño, al tiempo, a la complexión, a la edad, que tanto se requiere, y aſí se entenderá la variedad y diferencia de las carúnculas, porque en los tratados dichos todo se camina por un camino y a todos se calzaba con un zapato, coſa prohibida en buena medicina. Y aſí hay uno en eſta Corte que apenas sabe leer y servía en ella, y cura a todos con un remedio.

Michael Angelo Blondo escribió desto.

Varias carnosidades.

Hallaránſe remedios maravilloſos en eſte TRATADO y secretos deſcubiertos dellos, adquiridos con mi diligencia de otros autores; dellos, de mi propia invención de muchos años a eſta parte, con larga experiencia comprobados; es tratado neceſario, y vergel de muchas yerbas, y de salutíferas plantas, y con eſto concluyo el primero punto prometido. Acerca del otro, de saber cómo y cuándo, y por quién fué deſcubierta eſta cura, y en eſte negocio

Cómo y cuándo se descubió la cura de esta enfermedad.

lo que se tiene sabido, y es cierto por auténticos teſtigos, fué un grande cirujano, llamado maſe Phelipe, del invictíſimo rey de Eſpaña y emperador Carlos V, de buena memoria, eſtando en Alemania sirviendo a Su Majeſtad en el dicho oficio de cirujano.

Quien lo descubrió fué mase Felipe, cirujano del emperador Carlos V.

Eſte, pues, padecía eſta enfermedad, y era tan mal tratado della, que cada día le traía al punto de la muerte, y como hombre perſeguido deſte mal y de agudo entendimiento, como a quien tanto le tocaba el alcanzar y buſcar remedio para eſte daño, la noche y el día revolvía entre sí cómo podría quitarſe tal tormento, sin poder entender una enfermedad que tanto le laſtimaba y tan diſguſtado le traía y afligido, que muchas veces se le suprimía la urina, y como andaba buſcando la cauſa de la supreſión, y eſtando satiſfecho que no era piedra, por haberſe tocado de peritos artífices, que habiendo hecho remedios para echarlas, jamás las habia expelido, vino a dar, por el toque, que el impedimento era a manera de carnecilla o verruga, y de buſcar medicina que si lo fueſe la comieſe, y parecióle que con ninguna coſa más seguramente podrá hacerſe, hizo una candelilla de cera delgada con su pábilo aderezada de manera que no se pudieſe quebrar, pero que pudieſe doblarſe y ponerſe en la miſma figura que la vía de la urina, y poner a la redonda della un medicamento, que es comedor de carne, que es cáuſtico o cauterio potencial, y con eſto comenzó la cura. Pero para que pudie-

Cómo por el toque en sí conoció ser carne.

Cómo puso en la candela el cáustico.

se hacer mejor, determinó uſar medicamentos que ablandaſen toda aquella parte, haciéndolo a la manera de fomentación, como en su lugar propio lo diremos a la larga, con su diſcreción y buena induſtria y neceſidad que hace maeſtros, salió con su intención, aunque el cáuſtico de que uſó era fuerte y muy caliente, que a los principios sucedían inflamaciones y aun mortificaciones y otros accidentes peligroſos, y por eſto y algunos suceſos no dichoſos, la cura era en aquel tiempo temida; pero en eſta era le tenemos ya el cáuſtico tan manſo, que sin hacer dolor ni peſadumbre hace la obra de manera que no parece que es de provecho, y porque en su lugar tengo de tratar deſte medicamento, no hay para qué aquí nos extendamos tanto; al fin como inventor y primer deſcubridor deſta cura, al buen maſe Phelipe se le deben dar las gracias y honor della.

Por qué era al principio temida esta cura.

Mase Felipe fué el que merece la gloria de esta cura.

Eſte principio de cura fué en Alemania, y entonces padecía eſta enfermedad el Almirante de Nápoles, y se puſo en cura, y se alivió grandemente del mal, al qual yo curé deſpués en eſta Corte. Eſtaba sirviendo de practicante al maſe Phelipe un mancebo boticario, natural de Roma, y tomó el secreto, y volvióſe a Roma, adonde comenzó a uſar de la cura, y fué recibida con grande aplauſo y contento univerſal de toda la ciudad, donde no sólo ganó mucho dinero, pero mucha fama, dándoſe a sí solo la gloria deſte negocio, que lo pudo hacer, porque jamás tal se había viſto en Roma.

Un discípulo de mase Felipe le hurtó el secreto y le llevó a Roma.

En eſte tiempo eſtaba con él un mancebo portugués, boticario, llamado Alfonſo Díaz, que después se llamó el doctor Romano, y tuvo tal aſtucia y maña, que cogió el orden, y la manera de la cura y el secreto, y sin parar más en Roma se vino a Eſpaña, a Valladolid, que la Corte de su Majeſtad eſtaba allí, donde dió a entender la enfermedad y la cura della, y eſtaban allí los Procuradores del Reino juntos en Cortes, y viſta la novedad y pareciéndoles coſa utiliſima a la república, se determinó darle un salario notable, para que anduvieſe las principales ciudades, y enſeñaſe el orden y modo de curar, y deſcubrieſe el secreto a los cirujanos, para que se socorrieſen las neceſidades que acerca deſte caſo sobrevenían, y éſte traía ya algo adelgazado el negocio y más pueſto en razón.

A España trajo esta cura el doctor Romano, boticario.

Llegó a Valladolid el año de mil y quinientos y cincuenta y dos, y comenzó a curar con la nueva invención, con aprobación de los médicos, que para eſto dieron su decreto, y curó a muchos, aunque en la manera de cura alguna violencia, y no con tanta delicadeza como de preſente se hace, y aſí, deſpués de algunos días, comenzó a partirſe para el Reino, y moſtrándolo en algunas ciudades, en particular a muchos cirujanos, de lo qual al presente ha quedado poco fruto, porque, a la verdad, lo saben pocos o ninguno, o ya sea por la poca curioſidad deſte tiempo, o de la poca eſtima dél, y, a la verdad, se le puede imputar alguna culpa al Reino, por no criar otro que en la miſma honra y

El doctor Romano anduvo enseñando el modo de la cura y el secreto por el Reino.

Siempre el Reino había de escoger otro que enseñase esta cura.

con el mismo provecho sea remunerado, para que no se pierda cosa tan necesaria a la república; ninguno hay que con tanta claridad y verdad pueda declarar esto como a quien han acudido muchos trabajados deste mal, que mediante la misericordia divina, he remediado muchos deste mal, y por esto se debe remediar con cuidado, y suplico al Reino lo mire y remedie, y no deje perder, sino escoger persona que sea tal el que recibiere, que no vaya por pasión, antes no se informen de hombres interesados, que sólo en ello procuran su particular.

El Reino tenga cuidado no se pierda esta cura.

Agora habrá ocasión, salida esta obra en público, que con ella saldrán con este intento deprendiendo de la doctrina y ejercitando con tales principios. La cura de la cual la experiencia los hará maestros, e irá adelante esta obra; despues de los dichos que han usado ha habido otros que han querido meter las manos en este negocio, que, como lo hicieron sin fundamento, cayeron.

Cuánto se debe huir charlatanes a consejo.

Y con esto doy fin a mi promesa; sólo encargo mucho se huya de charlatanes, que sólo tienen la obra en la lengua y en el atrevimiento, y como son extranjeros y hablan cerrado, parece que dicen algo y dé do diere, de los quales no faltan en esta Corte, y no son de los menos favorecidos, engañando públicamente y haciendo carnosidades todo lo que topa, lo qual trataré más largo.

CAPITULO IV

EN EL QUE SE TRATA QUÉ COSA SEA CARNOSIDAD O CALLO

Para que con mayor claridad y diſtinción procedamos en eſte TRATADO, es juſto y aun neceſario averiguar qué coſa sea carnoſidad y callo (que es de lo que al preſente tratamos), porque procederíamos a obſcuras si no supiéſemos primero qué fueſen, y sería confuſión y no careceríamos de culpa, acerca de los doctos y curioſos, y parecería coſa de charlatanes traer los remedios sin declarar qué coſa sea el mal y cómo y de cuántas maneras puede suceder y en qué género de enfermedad le podemos poner, si es mala compoſición, o en mala complexión, o solución de continuidad; para que con más fundamento proceda acerca de lo primero, qué coſa sea carnoſidad, digo que es una excrecencia de carne, más de lo que según naturaleza en una parte se requiere, y poniendo un claro ejemplo, para que mejor se pueda entender: es como cuando hay una herida en la qual naturaleza

Qué cosa es carnosidad en la canal del pudendo.

Ejemplo de la carnosidad.

comienza a encarnar, y crece tanto, que solemos uſar del alumbre quemado para que coma aquella carne superflua; aquello se llama excrecencia de carne, que es de lo que tratamos; pero eſto ha de ser en la canal de la verga, inſtituída de la naturaleza para la expulſión de la urina, porque como suele alguna vez deſollarſe, viene a acrecer tanto la carne, que atapa la canal y cauſa la supreſión de la urina, que suele acabar a alguno miſerablemente. Eſta es carnoſidad que tan temida y es con tanta razón univerſalmente, y eſta excrecencia suele venir en cualquiera parte de la verga, aſí al principio como al medio y al fin, y en lo que llama torillo, y eſta parte (como todos los anatómicos dicen) es más carnoſa, y por la mayor parte en ella crece la carne, y eſto las más veces suele ser por deſcuido del paciente y otras por deſcuido del artífice en no atajar la cauſa con preſteza, o por no entender el daño y por el enfermo no llamar a los principios artífice que ponga remedio no vaya creciendo, y eſtas dos coſas vemos coſtar la vida a muchos, como si el enfermo llama a hombre imperito dice que no es nada; como ve que torna a urinar, aſegura al paciente diciendo se eſté quedo, que no tiene para qué ponerſe en cura, y en eſto acontece hacerle tanta ofenſa, que viene a perder la vida, y cuando quiere remediarlo, es paſada la ocaſión del remedio, porque la carnoſidad se viene a endurecer de manera que se hace un callo duro incurable, y cuando alguna vez se cura, es con gran difi-

Viene en cualquiera parte de la verga.

Viene por descuido del artífice y otras por descuido del enfermo.

Callo es una carnosidad endurecida.

cultad y peligro del enfermo, y con grande infamia del médico que cura la enfermedad, porque como eſta carne crezca, se tiene de eſtrechar la vía y atapar de manera que ponga en el dicho trabajo, de lo qual trataremos adelante, porque es hacer, como tengo dicho, a los hombres eſtériles por las razones traídas. Eſta carnoſidad es en mala compoſición; en la vía difiere en más y en menos, que es ser grande o pequeña; difiere en número, que es una o muchas, porque acontece haber en la vía una y dos, y tres carnoſidades; también en ser dura o blanda y en la cantidad, y suele ser con llaga o sin ella, y eſtando la carnoſidad dura, si fuere con llaga, será calloſa, que en la parte de afuera se cura con gran dificultad; la blanda suele ser a manera del hongo, y es mollija, y eſponjoſa, y alguna vez toma toda la canal del pudendo deſde el principio haſta el cabo; otras veces se hace como verruga penſil; otras veces se halla en el cuello de la vejiga.

En qué género de enfermedad se pone la carnosidad.

En qué difieren las carnosidades.

A manera de verruga penſil, que es carnecilla que cuelga.

Eſto dicho, es meneſter entendamos cómo se puede alcanzar a donde eſtá, lo qual, para que sea como cumple, se ha de saber al tacto que se hace con la algalia, o verga de plomo, o candelilla, porque se echa de ver el eſtorbo a la clara. Eſto trata trayendo las señales deſte mal, porque hay neceſidad saber quál sea, y cuánta, y en qué lugar, si es dura o blanda, por evitar confuſión en el conocimiento, pues tanto importa para poder saber aplicar el remedio, y uſar de la obra de manos como cumple, y lo demás sería ir a tiento y sin luz en la

Cómo se puede conocer y con qué.

cura, y es cierto que he visto a algunos que habiéndose tentado les han dicho que no tenían impedimento, el qual engaño se debe atribuir o a grande ignoracia o a malicia conocida; el porqué o para qué, nuestro Señor lo sabe; el poderse engañar sólo tiene una disculpa, que es: o ser en el principio, o ser la carúncula blanda, y no impedir al toque, pasando libremente la candela, y como el artífice no tenía destreza, no entendió el daño, por no hallar en la vía resistencia, y engañóse por la poca experiencia.

Por qué no se cure el enfermo de envidia por no atreverse.

Estas son las que dijimos llamarse verrugas pensiles y mollijas, y así quedan engañados el médico y el enfermo, y la carnosidad, que podría curarse fácilmente, venir a hacerse incurable, y por esto cumple que en este caso estén avisados médicos y artífice, y, en conciencia, les requiero que jamás estorben al perito que haga lo que le pareciere, teniendo dél concepto, pues ven claro el daño y los inconvenientes que dello se siguen cada día, y esto me pueden creer, que he visto daños incomportables, de los quales podría decir muchos por culpa de médicos; pero quiero dejar estas historias por huir prolijidad y porque el tiempo las descubrirá, viendo, como se ve, que no curándose al principio la carúncula, de pura necesidad se ha de endurecer y durar, de manera que no hay que imaginar poder ser curada, y acerca de lo que prometimos en este capítulo, qué cosa era carnosidad, lo he mostrado.

Alguna vez por ignorancia del artífice se hace incurable la carúncula.

Cuánto se debe mirar no se estorbe el artífice perito.

Reſta agora digamos en qué género de enfermedad la tenemos de poner, para lo qual sabemos que Galeno hace una diviſión, que todas las enfermedades se sujetan a tres géneros de enfermedad: o a mala complexión, o a mala compoſición, o a solución de continuidad, y cada género déſtos tiene sujetas aſí muchas enfermedades, y porque las tengo declaradas en nueſtro *Compendio,* el que allí las quiſiere ver recopiladas de Galeno y Avicena, las hallará. Pero lo que toca a nueſtro propósito, digo que la carnoſidad se debe colocar en mala compoſición, que es de cuatro maneras: en número, cuantidad, figura y en receptáculo, y en eſto entra la canal, o la vía, y eſto baſta, dicho de camino, para nueſtro fin.

Lib. 1. De differentiis morborum, et In arte medicinali et libris de morbis curandis.

Lib. alegato.

Loco citato.

Como tengo dicho, hácese en la vía.

Con lo qual acabo eſte capítulo, que quiſe ponerle aquí por que no quede coſa por decir de las que son neceſarias para nueſtro negocio, ni de que se pueda murmurar.

CAPITULO V

EN EL QUAL SE TRATA DE LAS CAUSAS DE LA CARNOSIDAD Y DEL CALLO

Importante coſa es para eſta paſión saber las cauſas de que se engendran las carnoſidades. Para que mejor procedamos en eſta doctrina, y no perdamos el orden que haſta aquí se ha guardado, es meneſter saber que de doctrina de Galeno de muchas maneras se hace la supreſión de urina.

Lib. 2. De locis affectis.

La una, porque en la canal de la urina acontece hacerſe apoſtema, que atapa todo el caño, como flemón, edema, cirro o eriſipela. Al fin, de los cuatro humores, aſi naturales como preternaturales, de la miſma manera que acontece en las partes de afuera.

Suprimese la urina por hacerse en la vía apostema

La segunda cauſa de supreſión de urina es atraveſarſe alguna piedra en el caño, o alguna cantidad de arenas que atapan la vía urinaria.

Suprimese también la urina por atravesarse en el caño piedra.

La tercera es porque la parte eſtá llena de flato y ventoſidad, aunque Hipócrates en los *Aphorismos* alegados, donde moſtramos que las ca-

Citatis Aphorismis

rúnculas o sangre, o materias gruesas de la vejiga o riñones, por su muchedumbre prohiben la urina, atapando la vía, como también de Galeno lo tenemos referido en los comentarios sobre los alegados *Aphorismos* y en otros lugares, y suele aliende de lo dicho suprimirse la urina de otras cosas, para lo qual se requiere grande ayuda de la experiencia del artífice, porque acontece muchas veces entrar la candela, y no percibiéndolo bien con el tacto, pensar que eran carnosidades, no entendiendo que la causa eran las materias detenidas en la vía, y por eso se suelen hacer mil desatinos cada día, y es cierto que me ha acontecido entrar la candela a este tiempo que está la vía atapada con lo dicho, y sacar una flema arrevuelta a la candelilla, de más de dos varas de largo, a manera de hebra de tripa delgada, y este acaecimiento no ha sido una vez, sino muchas, y otros en este ministerio, expertísimos artífices me han certificado lo mismo, lo qual yo creí fácilmente, por haberlo yo visto muchas veces.

Comentaris. Aphorism. et lib. 1. De locis affectis.

Advertencia en conocer las carnosidades.

Raro acontecimiento.

He contado esto, porque entiendan poderse engañar en el toque quien no tuviere experiencia; pero de las que agora suceden más son las carnosidades, y déstas es las que al presente tratamos. Las quales, si pasando tiempo sin remediarse, suelen hacerse tan duras como suela de zapato, y a ésta llamamos callo; y de la otra manera que dijimos suprimirse la urina por ventosidad, nos lo ha mostrado la experiencia, que haciendo el toque con

Ventosidad suprime la urina alguna vez.

la candela, en sacándola, salir tras ella el flato y ventoſidad, con un sonido que los que eſtaban presentes lo notaron y quedaron eſpantados, y en saliendo el viento, urinar tan libremente como si no tuviera mal; aliende de las maneras dichas de supreſión de urina, hay otra, que es cuando tiene el enfermo alguna hernia, aſí inteſtinal como cirval, que es lo que el vulgo llama quebradura; como hace gran compreſión con el cuello de la vejiga, éſta engaña bravamente a los que tocan, ignorando el principio que comprime, y que la tal compreſión se hace por la propincuidad que hay en eſta parte con el cuello de la vejiga, como por la anatomía deſte lugar lo tengo claramente moſtrado. Y para eſto cumple entender la compoſtura deſte lugar, por que no se pueda caer en eſto que agora hemos dicho.

Suele la hernia intestinal ser causa de supresión de urina y la cirval.

Cuánto importa saber anatomía.

Otra manera hay de supreſión de urina: cuando alguna perſona tiene dolor al urinar, o grande escozor, que con el miedo se enflaquece la facultad expultriz; temiendo la acrimonia, se retiene de expeler, aunque verdaderamente éſta no se puede llamar supreſión de urina, sino temor del paciente al picar de la urina, o por ardor o expulſión de materias acrimonioſas.

El miedo de urinar, habiendo gran dolor y escozor, suele ser causa de supresión de urina.

He dicho eſto para advertir de todo, porque los que lo trataren entiendan todo lo que puede suceder, y no se confundan de ver eſte negocio, pues es coſa a eſta doctrina, aunque no haya sido nuestra intención sino tratar de las carnoſidades o del

callo que se hace en eſta parte, y para que se proceda con mayor claridad, será bien tratemos de las cauſas dellas, y para eſto es meneſter saber que de la miſma manera que en las llagas exteriores acontece crecer la carne más de lo que es neceſario, aſí en la vía del pudendo, cuando tiene alguna llaga, crece carnecilla, y es que como por eſta canal se toma paſaje ordinario de los excrementos de riñones y vejiga, con dificultad y tarde, las llagas en tal lugar encorecen, y con la inmundicia y acrimonia de la urina se hace eſta excrecencia de carne, que llega muchas veces a ser de tanto peligro, si no se remedia; crece también por vicio y malicia, adquirida en la miſma vía donde se hace; que por la cauſa que se viene a exulcerar, que es deſtemplanza del lugar, por ella viene a crecer de la manera que tenemos dicho, haſta hacer la enfermedad de que tratamos, y porque me parece neceſario declarar la cauſa por que se viene a exulcerar eſta vía, pues la exulceración es cauſa de crecer la carne.

De qué modo crece la carne en la vía que en las llagas de afuera

Otra causa deste mal.

Eſto suele ser porque la sangre eſtá con gran deſtemplanza caliente, o porque por aquella vía se expurga la cólera ardiente y preternaturalizada, que trae conſigo más acrimonia y agudeza de lo que puede sufrir la parte, y aſí, de pura neceſidad se tiene de deſſlardar y ulcerar, y, por el conſiguiente, acrecer la carne (que es de lo que al presente se trata), y eſto sucede por el ardor de urina, como ya lo tratamos en su lugar propio, y allí

Muéstranse las causas de la exulceración.

declaramos que venía por expurgarſe por eſta canal flema salada, que trae conſigo acrimonia y agudeza, y en el miſmo tratado dijimos eſtas y otras muchas cauſas de ulcerarſe eſte camino, como en la expulſión de una piedra algo mayor que la capacidad de la vía la puede expeler, y aſí, con la violencia que se pone para echarla, se deſuella la vía urinaria, y suele acontecer, porque la piedra que se viene expeliendo es áſpera y tiene puntas, que con su aſpereza hace eſte efecto, y suele acontecer por purgación de materia que sale eſcalentada y trae acrimonia, y aſí hace eſta eſcoriación, y éſta es más ordinaria cauſa deſte mal, y como caſi siempre eſtas materias salen deſtempladas, hacen eſte daño y acarrean grande dolor y eſcozor y moleſtia al enfermo, deſuéllanſe por eſta vía, es tierna (como tenemos dicho). La purgación de materia suele ser, o porque se abrió alguna apoſtema en los riñones, o por eſcalentamiento dellos, o por ejercitar sin orden y mucho el acto venéreo; suelen deſtemplarſe por demaſiado ejercicio, sin tiempo, y al fin, los riñones se deſtemplan de varias maneras, como dijimos en el capítulo de inflamación de riñones; allí tratamos extendidamente eſto, y se podrá ver en él, por evitar prolijidad.

Otras más causas se señalan de la exulceración.

De lo cual tenemos bien a la larga tratado.

En el capítulo de inflamación se trató a la larga.

Eſta enfermedad acontece en el cuello de la vejiga, y a eſtas llagas les sobreviene eſte crecimiento de carne, y otras veces, deſtas cauſas se hace llaga honda y sucia y corroſiva, como lo tengo dicho en el capítulo de la llaga de vejiga, y

Adonde por la mayor parte acontece en el cuello.

suele ser alguna vez peligrofa, y si corroyendo llegare a la vejiga, dijimos que era mortal, y acontecen eftos daños por defcuido del enfermo, que no se pone en cura a tiempo, y lo deja hafta que hace el remedio impofibilitado, o por ignorancia o tibieza del médico que cura efte daño, y otra vez acontece, porque se aplican medicamentos más fuertes de lo que el sujeto y parte piden, y sucede efte mal, porque algunas veces sale cantidad de arenillas y se meten en los anfractos y dobleces del cuello de la vejiga, y eftas caufas de exulceración prefupueftas, eftá claro entender cómo se engendra la carúncula, que es poco a poco ir creciendo la carne en las llagas de afuera, y que haciéndofe antigua se van endureciendo hafta que viene a hacerfe callo, como se hace una llaga callofa, y de la mifma manera suele suceder efte mal a la expulfión de materias gruefas, mucilaginofas, que para salir, por su grofeza, hacen la mifma efcoriación, y más si tienen algo de saladas, y efto yo sólo he dado en ello, que de la mifma manera que suele salir en las palmas de las manos y de los pies y en otras partes de nueftros cuerpos, y da difgufto y efcozor, moleftia, afí se hace en la vía de la urina, y por efo suele efcocer y ser mal largo, y no dan en ello muchos médicos, sino que andan confufos, una vez diciendo que es piedra; otra, que son materias gruefas; otra, que es llaga, y afí acuden a uno y a otro, y jamás hallan remedio que pueda aliviar tanta pafión, ni quitar tanta

Suelen meterse arenas en los dobleces del cuello

Cómo se engendra el callo.

Cosa nueva en este daño y que sucede muchas veces.

Confusión de médicos en la cura, por ignorar la causa.

peſadumbre, sin entender el mal que hace tanto daño, haciendo gran eſcozor en la vía urinaria, tanto, que pone confuſión a los más doctos, pensando ser piedra o llaga de vejiga. Suele venir eſte daño por cauſa de morbo gálico, que son bubas, y de cauſas primitivas, como las de afuera, golpe, caída, cuchillada, palo, y de todas las hernias, como ya lo tenemos dicho antes de agora, y es de mucho peligro, y sucede de tener piedra en la vejiga, porque con el grande dolor hace deſollar la parte, precediendo encenderſe, y gran eſcozor, y se exulcera, y tras eſto crece la carne. Al fin, todas las cauſas que dijimos de hacer llaga de vejiga pueden hacer eſte mal en la vía urinaria. A lo qual (como tenemos muchas veces dicho) sucede el crecimiento de carne, que es la enfermedad de que vamos tratando.

Tambi én el morbo gálico suele ser causa deste mal.

Bien sé que no faltarán maldicientes murmuradores que me redargüirán de prolijo, pero podré fácilmente diſculparme con decir que el ser coſa tan nueva y neceſaria a la república, y para que mejor se sepa, me alargo tanto en eſto.

Disculpa de la prolijidad.

Otra cauſa de que suele sobrevenir eſte daño, es por juicio de otra enfermedad, que acontece juzgarſe por la urina, y como con gran incendio hace eſte efecto de deſollar la vía, y tras ello se sigue eſta paſión, y aun suele inflamarſe, que es gran inconveniente, porque se abraſa la canal de la urina, y algunas veces es la cantidad de lo que se expele tanta y tan cruel, que viene a mortificar

Por vía de crisis acontece.

la parte y aun las partes vecinas, como los teſtículos, y a quitar la vida al enfermo, lo qual nos ha moſtrado la experiencia. Y por abreviar razones, eſte mal viene de todas las cauſas que suelen causar incendio inmoderado, que abraſando la urina al tiempo del salir, deſuella la vía, de manera que andando el tiempo se hace llaga, la qual sobreviene crecer la carne, y suele ser cauſa deſta enfermedad el coito demaſiado, y por comidas y bebidas calientes, como son vinos confeccionados con especias, de los quales se ha tratado en el capítulo del ardor de urina, donde trujimos ejemplo, en vino hipocrás, y clarea, y lo que en vulgar llaman vino cocido, y es cauſa deſta enfermedad la simiente delgada y sutil, que se le va al paciente sin poderla retener, que es enfermedad que llamamos gonorrea, y en latín se llama *profluvium seminis,* que siempre va saliendo, enfermedad sórdida y enfadoſa, aſí en hombres como en mujeres, porque tiene en sí mordacidad y acrimonia, y suele venir cuando se detiene la simiente, por flaqueza de la facultad expultriz, que, como no sale, se corrompe, y corrompida, dice Galeno que hace accidentes, como quien ha tomado veneno; aſimiſmo retención de cámara hace eſte daño, suele venir de flaqueza de los compañones y a los demaſiadamente lujurioſos, que con el deſeo continuo cauſa eſcalentamiento, y es cierto que por la mayor parte es cauſa deſta paſión la gonorrea, como Laguna, en un tratadillo que hizo deſta paſión, porque

De todas las cosas que suelen causar incendio viene este daño.

El ejercicio y el coito demasiadamente suele ser causa deste daño.

La gonorrea, que es *profluvium* de simiente, es causa deste daño.

La simiente detenida es causa.

Lib. 6. De locis affectis.

Dureza de vientre es causa.

De extirpandis caruncu-lis.

como en ella se halle la simiente corrompida, porque dura mucho, y con el vicio adquiere mala calidad, con el calor demaſiado hace eſte mal, y yo he viſto a uno tener la gonorrea más de cuatro años, y en eſte tiempo sobrevenirle carnoſidad, haciendo primero la llaga y eſcoriación en la canal, porque es impoſible, si no, que en una tan larga expulſión de simiente deje de hacerſe llaga, y tras la llaga viene eſte mal; acontece de haberſe detenido la urina mucho, que adquiere mala calidad y se pudrece, y al expelerſe, con su acrimonia, hace el dicho efecto, y en la urina salen ramentos, que significa putrefacción en ella, y eſtos excrementos retenidos ayudan al eſcalentamiento de la canal y hacen eſte daño, y suele venir de eſtar mucho en el lecho eſcalentarſe los riñones, y aſí, al urinar, viene a deſollar la vía, que lo más deſto se puede reducir al ardor de urina; pero por ser coſa tan neceſaria saber qué coſa es la gonorrea y de cuántas maneras acontece, será bien declarar que es cuando a uno se le va la simiente sin su voluntad; eſto acontece de dos maneras: la una, por muchedumbre de humores, y la otra, por malicia dellos; cuando es por muchedumbre, la facultad retentriz no los puede retener, ni la concotriz cocer, y declina aquel camino, y va de continuo saliendo, y es de manera el no poder la facultad retentriz detenerlo, que el paciente se deſmaya, y pierde la virtud, y llega a tanta flaqueza, que no es poſible reſtaurarſe. Y la otra que dijimos ser por malicia

Historia deste daño.

De estar uno mucho tiempo echado en la cama de riñones.

Qué cosa es gonorrea, y de qué proviene.

de los humores, que con ella irrita y eſtimula a naturaleza, y la hace expeler, sin detenerlo, y viene eſte mal por ser los hombres goloſos y comedores demaſiadamente, que cargan la facultad de manera que no puede hacer su oficio, y éſta se puede reducir a la que dijimos venir por repleción; también viene por retirarſe uno del acto venéreo, y haſe de entender deſta manera: un hombre es dado a mujeres, y apartarſe dellas, muda coſtumbre, y eſcalentándoſe, viene eſte mal, e Hipócrates dice que mudarſe uno a un hábito diſtinto que el que tenía es cauſa de enſermedad; pero si bien miramos eſta cauſsa, la podemos reducir a la que dijimos de retención de la simiente; pero porque más extendidamente nos alargamos en eſto, sirvan de diſculpa las razones dadas en lo precedente, y por eſto hay autores graves que aconſejan no ser saludable tanta abſtinencia del coito, sino que el uſo dél conviene; pero fuera mejor aconſejar se tuviera dieta, más salud fuera, a cuerpo y alma, sin que se hiciefe a nueſtro Señor ofenſa, y teniendo la abſtinencia, enſlaquecería la virtud, y se quitaría el vigor para pecar mortalmente, remediando el daño quitándoſe el apetito. Y anſí dice Laguna que para que la retención de la simiente no dañe, el mejor remedio es comer poco, porque no se engendren, y no engendrándoſe, no se pudrecerá, porque pudrecida, hace graves accidentes, como lo tenemos traído de Galeno, y muchas y peligroſas enfermedades, lo qual todo se prohibirá poniendo el cuer-

También la malicia del humor como la muchedumbre hacen este daño.

De retirarse del coito quien le tenía en costumbre

Lib. 3. Aphorism., textu 9.

A los tales es buen consejo la dieta.

Lib. de extirpandis carunculis.

Lib. 4. De locis affectis et libro De semine.

po en concierto, y suele ser cauſa deſte daño la mudanza de tierra fría a región caliente, y de apretarſe demasiado.

La mudanza de lugar suele ser causa.

Al fin, todas las cauſas de inflamación, y de ardor de riñones pueden hacer eſte daño de la manera que en sus propios capítulos tenemos tratado; que la deſtemplaza exulcera el camino de la urina y la vejiga, y una vez exulcerada la vía, luego sobreviene crecer la carne, y deſta manera hace supreſión de urina, y no poder la simiente expelerse, que es una manera de impotencia, y cuanto más durare la carne, tanto será más dificultoſa de curar, porque se va endureciendo, y se hace callo, que en el proceſo del tiempo se hace incurable, y otras dificultades y trabajos sin remedio, como lo vemos cada día. Una sola coſa preſupongo: ser impoſible poderſe hacer carnoſidad, sin que primero se haga, llaga si no fuere acaſo alguna verruga, que suele hacerſe en el miſmo lugar (como tenemos referido), y la cauſa deſta verruga es la miſma que en las exteriores, humor grueſo, melancólico, de lo qual tratamos de propóſito en nuestro *Compendio*.

Todas las causas de inflamación y ardor de urina hacen este daño.

Cuanto más antigua la carnosidad, tanto es más dificultosa su cura.

Jamás se engendra carnosidad sin llaga, si no fuere verruga

Una coſa me pueden redargüir en eſta ocaſión, y es que, pues prometí tratar en eſte capítulo de las cauſas de la carnoſidad, me he pueſto a tratar más a la larga de la cauſa de la exulceración, a lo qual se puede reſponder fácilmente, que como la cauſa de la carnoſidad depende toda de la exulceración o eſcoriación deſte lugar, sin la qual no se engendra. Por eſo ha sido a propóſito tratar qué

Declaradas las causas

que pueden llagar, quedan declaradas las causas de las carúnculas.

sea la cauſa de la exulceración, y con declarar éſta, juntamente se va declarando las cauſas de la carnoſidad, que a mi parecer son todas una miſma coſa.

Con lo qual doy fin a las cauſas deſta paſión, y porque para conocerſe es meneſter cuidado, traté en otro capítulo de las señales della.

CAPITULO VI

EN EL QUAL SE TRATA DE LAS SEÑALES DE LA CARNOSIDAD Y CALLO DE LA VÍA DE LA URINA

Cosa sabida de todos es que en las enfermedades internas, que no se pueden juzgar por vista de ojos, es menester conocerlas por señales propias de la enfermedad, como acontece en una inflamación del costado, que la conocemos por la fiebre, tos, seca, dolor pungitivo y dificultad de respiración, que son señales que infaliblemente nos muestran esta inflamación; así la presente enfermedad de carnosidad o callo será bien se conozca por sus señales, para que, conocida, procedamos con mayor claridad en curarla, y para que no nos engañemos, es menester hacer al enfermo las siguientes preguntas: el principio que tuvo el mal y la ocasión dél. Y esto, cuándo precedió supresión de urina, y cuándo comenzó a sentir el estorbo; si se le quitó la urina de repente, o si lo sintió despacio, qué tanto ha que urina poco a poco o muy delgado, si urina sin dolor o con él, si precedió

Gal., en los libros de locis affectis nos lo enseña.

Ejemplo.

Para averiguar este daño, es necesario el médico pregunte.

gonorrea, si precedió purgación por el caño, o eſcozor, o ardor de urina; si urina tuerto o derecho, gota a gota, o en chorro; si urina con peſadumbre o sin ella. Y hay neceſidad se sepa si precedieron algunas cauſas de las dichas.

Señales deste daño.

Hechas eſtas preguntas, será bien declaremos las señales por donde podamos conocer eſta paſión, las quales son las siguientes: que el que la tiene urina con dificultad, y gran trabajo, gota a gota, y anſí tarda en acabar de urinar, aunque alguna vez hay eſcozor, por razón que todavía eſtá la canal exulcerada, y alguna vez urina en chorro, pero en dos chorritos delgados, bifurcados, porque como intermedia la carúncula, y atapa la vía no del todo, y eſto hace las varillas delgadas, y eſta señal nos mueſtra claro no ser muy adentro las carúnculas, sino cerca de la salida, porque si fueſe adentro, tornaría a hacer chorro, y otra señal es: que no puede arrojar la simiente al tiempo del coito, y por eſto, los que padecen eſte mal no engendran, por tener impedido el paſo, y no poder echar la simiente con la fuerza neceſaria, como ya lo tenemos tocado y viſto por experiencia: que muchos de diez y de doce años caſados, que padecían eſte mal, no haber engendrado, y en acabándoſe de curar, engendrar, por haberles quitado el impedimento de la canal del pudendo; otra señal es: que los que padecen eſte mal jamás acaban de urinar de una vez, sino que quedan con gana.

Cuando hay complicación de enfermedad.

Por razón de carnosidad no engendran

Viſtas eſtas señales, se colige dellas haber car-

nosidad o callo en la vía, y prohibe el engaño, es el toque y experiencia con él, el qual se hace con candelilla, junco, plomo o algalia, o usar de los tallos dichos, no habiendo otra cosa, y con estos instrumentos es menester la experiencia del artífice, para saber conocer si es piedra o materia gruesa o arena inculcada en el caño o carnosidad o callosidad, que en esto suele haber confusión y engaño, y suélese hacer apostema en la vía, y nacer una y más verrugas de las duras, y de las pensiles, que son esponjosas.

Tárdanse mucho en urinar.

Con que se averiguará mejor es el toque.

Esto es, pues, lo que se requiere entender en este caso, y hecha averiguación, llegarse a la cura desta pasión, la qual, si no se remedia, es de tanto peligro como tenemos significado, y hay daño y grande ignorancia de muchos y graves médicos, que sin consideración alguna condenan el uso de la candelilla, siendo remedio enviado del cielo para tanta necesidad, que cierto considerado, no sé quál otro nos pudiera venir de tanta importancia para esta pasión, y estorban a muchos que no se curen, por el peligro de la cura, en lo qual están engañados, y cuando hubiera algún peligro (que no hay imaginarle), ninguno puede ser mayor que este mal, porque, no curando, viene a matar, con graves dolores, y con enfadosa vida, y deseada muerte, y tan miserable, que se desesperan por momentos.

Es menester la experiencia para saber conocer el estorbo.

Abuso y crasa ignorancia de médicos que condenan el uso de la candelilla.

Ninguno hay en el uso de la candelilla.

Y así digo a los médicos lo que dijo Galeno: Que cada oficial trate de su oficio, sin meter la

Libro 1. Methodi, y Aristóteles, que cada artífice

use su arte, et Aristóles 1. Phisicorum

mano en el ajeno, que nunca ejercitó ni entendió. Con lo qual Ariſtóteles dijo elegantemente que cada uno se ejercite en lo que sabe y ha uſado, que mal puede el carpintero hacer candados o llaves. Y pues eſto cabe en razón, juſto es no vaya contra ella, y el que fuere diſcreto tenga el remedio de la candelilla por único y por don del cielo, y no se atengan a que han viſto mal suceſo, porque no se ha de atribuir el daño a la candela, sino al que uſó mal della. Bueno es que porque se ha visto no una sino muchas veces morirſe algunos con la purga en el cuerpo se huirá el uſo della; porque un idiota, sin razón, sin experiencia, ni deſtreza, haya hecho algún diſparate con la candelilla, ponga culpa a la candela, que a tantos ha dado la vida; y para que los médicos eſcarmienten, me pareció trer una hiſtoria que hace a nueſtro propóſito, y es muy sabido en Eſpaña, por ser en perſona tan grave y señalada: que el Príncipe Ruigómez, de la excelente familia de los Silvas, de Portugal, camarero del criſtianíſimo Rey Phelipe, segundo de España, hijo del invictíſimo Carlos V, Emperador de Alemania, padecía eſte mal, y mandó llamarme, al qual viſité, y de la relación que me dió, entendí que padecía carnoſidad; pero para mayor satiſfacción, quiſe tentarle con la candelilla, y hallé la vía de la urina tan llena de carnoſidades, que le moſtré la neceſidad que tenía de curarſe, porque si no se curaba, podría algún día, queriendo, no poder; el qual me dijo que luego lo quería hacer, moſtrando gran

Historia del Príncipe Ruygómez.

voluntad de curarſe, y como le vi determinado, me pareció que yo, recién venido a la corte, y a un hombre tan principal, pueſto en el ojo de toda España, y aun de todo el mundo, que no sería bien atreverme a curarle sin conſulta de los que le curaban, siendo tan doctos y célebres médicos; le dije los aviſaſe para otro día, para que el mal se conſultaſe, y conſultando, se aplicaſe el remedio que a tal paſión convenía, haciendo yo eſto para mayor deſcargo, por ser Príncipe tan grave, y pareciéndole bien lo que yo le aviſaba y acerca deſte mal con tantas veras le aconſejaba, me dijo que era bien, y que a otro día volvieſe a tal hora, para juntarme con los médicos, y aſí concertado, me volví a la hora concertada, y hallé solos al Príncipe y a la Princeſa, con determinación y medroſos, porque le habían los médicos amenazado gran peligro en el uſo de la candelilla, y diciéndole que no tenía carnoſidad; le dejaron tan perſuadido con el miedo, que me dijo que no era su voluntad curarſe por entonces, y me declaró todo lo que paſaba, sin dejar coſa que no me la contaſe, y los que se lo habían dicho.

Por envidia manifiesta, no por ignorancia.

Fué, pues, paſando el tiempo y creciendo el daño, de manera que paſaron diez años, deſpués que atormentado y engañado paſó el triſte señor, haſta que se puſo en tanto aprieto, que se le suprimió la urina, de manera que no tuvo orden de urinar haſta el séptimo día, que con lo que le habían menoſpreciado, que fué la candelilla, urinó gran

La supresión de urina, si dura, introduce mala calidad.

cantidad, que si fuera al principio de la enfermedad (digo deſte inſulto de la supreſión), pudiera ser tener algún remedio; pero como la urina eſtuvo tantos días detenida, introdujo en todo el cuerpo tan mala calidad, que luego le dió calentura grave y moleſtos accidentes, haſta que murió. Pero una coſa no quiero que se me paſe de la memoria, y es: que cuando le saqué la candelilla, y vido que urinaba, dijo a voces: «Dios se lo perdone a quien tanto tiempo me ha traído engañado», dando claramente a entender lo que le habían perſuadido con tanta inſtancia los médicos, que aun eſtaban en sus trece, negando al Príncipe tenía carneſidad; lo qual no pude sufrir sin decir a alguno dellos cuán engañados habían eſtado en el mal conſejo que acerca dello habían dado al Príncipe, y aun eſtando picado, de ver que con habérſelo certificado muy de veras no me habían creído (pero él dió su alma a quien la crió), y eſtando las coſas en eſte punto, se determinó de abrir el cuerpo, porque le habían de llevar a su villa de Paſtrana, de lo qual recibí mucho guſto, sólo por deſengañarme, o a los médicos que lo habían negado. Pueſtas las coſas a punto, se abrió, y le hallamos que de tres partes del miembro genital (digo de su canal), las dos tenía llenas de carne endurecida, a manera de callo, que con el tiempo eſtaba como suela de zapato, que apenas la navaja podía cortarla, y el médico que lo había negado se eſpantó, de manera que no pudo diſimular, sin dar mueſtra de eſpanto,

Por algunos médicos que habían puesto dificultad en el uso de la candelilla.

Desengaño de médicos sin tiempo.

y confeſar el engaño por su miſma boca; y paſado a la vejiga, hallamos que tenía en ella nueve pedrezuelas, algunas como habas y menores, que eſtá claro que fueran expelidas y no se detuvieran dentro, si no hallaran el paſo ocupado, y más que habrían crecido en tantos días más de lo que eſtaban; de manera que claramente se vido y entendió haberle venido la muerte por no haberſe curado en tiempo de las carnoſidades, porque cierto que a haberſe curado, sin duda sanara del daño, y no viniera a lo que vino, y no paſara los trabajos que paſó; y es cierto que, paſando con la diſección adelante, le hallamos los riñones hechos ceniza, que al parecer se abraſaron con la mucha inflamación, y que se deſhacían en sólo tocarles con la pinza. Y cuando tantos daños vieron los médicos que estaban en la aperción del cuerpo, no ceſaban de santiguarſe, admirados de lo que veían, y Dios sabe lo que sintieron en sus ánimos, de lo que habían sido culpa algunos, y confeſando en muerte lo que con tanta fuerza habían negado en vida, y afirmaron que las carnoſidades eran la cauſa de la inflamación, que evidentemente le mataba, porque por ellas se le había suprimido la urina, que había sido cauſa de la inflamación, porque ni las pedrezuelas ni otra coſa le mataban, siendo tan pequeñas, porque ya se ha viſto (y cada día lo vemos) tener uno piedra muchos años y no matarle, como se vido en el reverendiſimo Valdés, arzobiſpo de Sevilla, inquiſidor general, que según la relación

Desengaño sin remedio.

Efecto de grandísima inflamación de riñones.

Historia del arzobispo de Sevilla.

que nos dió muchas veces, y de las señales que tenía, había más de cuarenta y cinco años que padecía piedra en la vejiga, y llegado su fin, para embalſamarle, fué neceſario abrirle, y se le halló una piedra de vejiga del tamaño de un huevo grande de paloma, la qual era muy liſa, y no murió della, sino de diſtinta enfermedad, según lo moſtraron las señales y falta de los accidentes que suelen sobrevenir a tales enfermedades cuando acaban al paciente, porque tenía la vejiga sana, sin llaga ni otra coſa que nos moſtraſe haber muerto de la dicha piedra; y lo miſmo aconteció al Príncipe.

Como en su propio lugar tenemos referido.

Y pudiéramos traer otros muchos ejemplos que verificaran más eſte negocio; pero a mi parecer baſtan eſtos ejemplos para lo que pretendemos, porque ya hemos declarado las señales y los accidentes que nos mueſtran uno morir de piedra de vejiga, de los quales ninguno se halló en eſtos dos señores.

Advertencia y aviso para el enfermo acerca de llamar médicos y artífices.

Todo eſto que he traído es para que el médico vea el daño que hace en ponerſe eſtorbo, que no haga lo que toca a eſte miniſterio, y aconſejo al enfermo mire a quién llama para su cura, porque es coſa sabida que al principio tiene remedio, y cuando ya va adelante, va cobrando más dificultad, y no deſdeñen el uſo de la candelilla, que es milagroſa, y nadie tenga atrevimiento condenarla, sino al que la uſa mal, y sin deſtreza, ni experiencia, y sin fundamento de letras, y al tiempo del enhornar se hacen los panes tuertos, como nos lo enſeña Hi-

pócrates y Galeno, que dicen que lo remediemos al principio de la enfermedad; todos los médicos modernos y antiguos dicen, que pequeño error en el principio hace graves daños, y así verán a muchos médicos que, viendo una supresión de urina, comienzan sin consideración a dar diuréticos, no haciendo cuenta que está el albañar impedido y que con ellos se le lleva más a la parte, y pensando curar aumentan más el daño, porque hacen la causa mayor, que verdaderamente son homicidas; en figura de Romero no nos conozca Galbán, y porque esto se ha de tratar en su lugar propio, no hay para qué traerlo aquí más, y con esto concluyo: que huyan de charlatanes habladores sin fundamento ni vergüenza, aunque más se lo aconsejen médicos, que verdaderamente hay algunos que, por su interés, hacen en esto insolencias, no gustando de tener consigo quien les pueda responder, y el que llegare al uso desto, que lo haya practicado con expertos varones y no con quien se precia de decir que tiene un secreto, que, venido a averiguar, es de poca substancia y burlería.

Lib. 2. Aphorismorum. Lib. 3. Methodi.

Error grandísimo es el uso de los diuréticos en tal enfermedad.

Cuánto importa huir de charlatanes.

Y con este descargo doy fin a estas señales que tanto nos importan.

Una cosa digo de la gonorrea, que por la mayor parte, como dijimos, es causa desta pasión, que si con ella estuviere, procure quitarla primero, porque lo demás era trabajar vanamente.

Aviso cuando juntamente hubiere gonorrea.

CAPITULO VII

EN EL QUE SE TRATA DEL PRONÓSTICO DESTA ENFERMEDAD DE CARÚNCULA

Por no mudar el orden que en todas las enfermedades que he guardado en los demás libros y capítulos de todo eſte TRATADO, me pareció en la preſente enfermedad no hacer menos; por el honor que en los demás dijimos, que en el pronóſtico se alcanzaba para el médico y para el cirujano, sucede en éſte como en los de más autoridad, y aſí, brevemente, trataré dél en eſte capítulo, pues es coſa tan neceſaria como ya tengo significado de sentencia de Hipócrates y de Galeno. Acerca de lo qual digo que éſta es enfermedad en mala complexión, y mala compoſición, y solución de continuidad, porque en ella, de continuo, hay deſtemplanza y la vía eſtá mal compueſta; es enfermedad peligroſíſima, si no se cura, porque hace supreſión de urina (que siempre lo es), y aſí cumple que el médico y artifice lo diga, como nos lo amoneſta Cornelio Celſo, que cuando en una coſa

El fruto del pronóstico.

In commentaris eiusdem. Libro 1. Pronost. textu. 1.

Libro 5, capítulo 8.

hubiere peligro, se diga a los circunſtantes, como parientes o criados, por que deſpués no pongan culpa al que curare eſta enfermedad, aunque agora, por la miſericordia de nueſtro Señor, se cura con tanta facilidad, que no hay que temer en eſte negocio, y antes el mayor peligro es en no curarſe, porque lo uno, se va atapando el paſo cada día más, y lo otro, porque la enfermedad se va endureciendo y haciendo más peligroſa y más dificultoſa de curar, como tengo declarado. Y también corre peligro, porque eſtando el paſo impedido, podría ser expurgarſe alguna materia grueſa, o grumo de sangre, o pedrezuela, o arenas, se atapara la vía, y con la supreſión de urina acabara brevemente, y amenaza peligro eſta enfermedad por ser interna y eſtar en parte tan neuroſa como tenemos significado en la anatomía deſte miembro por muchas razones.

En nuestra era esta enfermedad se cura con mayor facilidad.

Muéstrase la razón por que esta enfermedad es peligrosa.

Eſta enfermedad es peligroſa, por ser parte interior, y ser neuroſa, y por ser la vía eſtrecha, por ser camino o canal por donde los excrementos de los riñones y de la vejiga se expurgan, por ser llaga antigua con crecimiento de carne, y la más vieja es muy mala; la que fuere complicada con la gonorrea es peor; la que fuere con expurgación de materia y con eſcozor, es muy moleſta, porque hay temor de complicación de materias; si fuere llaga con callo, tiene más peligro y más dificultad en curarſe; cuando eſtán blandas, entonces se curan más fácilmente; las que llegan más a la vejiga son

La enfermedad interna de suyo acarrea peligro.

Otras muchas razones por que esta carnosidad es de peligro.

El callo se cura con más dificultad.

más dificultoſas, y por la mayor parte son peligrosas, y si tuvieren juntamente corrimiento de miembro mandante, son malas, o sea, el que envía hígado o bazo, eſtómago o cerebro, o cualquier miembro que sea, y si acaſo tuviere alguno carnoſidad complicada con piedra, eſto acaſo amenaza mucho peligro, y caſi de muerte, y aquí es de notar que eſte peligro es mayor cuando la piedra es chica, porque puede fácilmente meterſe en el caño, y dentro allí, atapar de manera que reviente un hombre, y nos fuerza a que la saquemos por obra de manos o de la manera que se pudiere sacar, que es gran trabajo, porque se suele seguir inflamación, o calentura, o flujo de sangre y otros graves accidentes, que cada uno por sí es peligroſo, como lo diremos en su lugar propio, y habiendo carnoſidad, suele ser coſa peligroſa echar arenas o materias grueſas, porque cualquiera dellas suele suprimir la urina y hacer graves daños, haſta traer al enfermo a la muerte, y no sólo eſo, pero el tiempo que vive darle cien mil muertes por ataparſe la vía, que suele eſtiomenarſe el miembro sin tener lugar de remediarſe; cuanto más adentro fuere, con fiſtula o en hombres quebrados, tiene peligro. De lo dicho se saca que cualquier caſo deſtos de carnoſidades, una o muchas, blanda o dura, nueva o antigua, en el cuello de la vejiga, o acá, fuera en el caño, con flujo de materia, o con gonorrea o sin ella, todas se pueden curar, comenzándoſe con buen tiempo, y curándoſe con perſo-

Grandísimo peligro es cuando hay carnosidad y piedra de vejiga o de riñones; es peor la chica

Graves accidentes que sobrevienen deste daño.

En cualquiera parte que se haga esta carnosidad es peligrosa.

nas doctas, y de experiencia, y huyendo de idiotas, que es cierto que, con conocerlos yo y haber vifto sus difparates, y entender sus mañas, y saber los yerros que hacen por el mundo con sus labias y artificios, he eftado a pique de ser engañado dellos. Y de todo lo dicho, fácilmente entenderá el médico el agravio que hace en eftorbar la cura al que quifiere curarfe, y cuán peligrofa cofa sea condenar la candelilla, y entiendan que es mal que da treguas hafta que hace el tiro, haciéndofe sin sentir peor cada día y cobrando su remedio más dificultofo, y si a algún enfermo le da un apretón, comienza, con gran hervor y defeo de salud a curarfe, y en viéndofe urinar bien, se defcuida y lo deja, penfando que ya no hay más que hacer, y efto lo digo por muchos que han venido a mis manos y defpués los he vifto venir a mucho trabajo. Otros han venido a mí comenzados a curar con otros y venir peores que cuando se comenzaron a curar, y de manera que fué menefter más para remediar el daño recibido de la cura que no el principal que tenía; otros, no ofaran curarfe por el miedo que les han puefto; pero en la Era que estamos, por la mifericordia de Dios, se curan con tanta facilidad, que eftán algunos acabados de curar y no lo creen, por sólo ver la delicadeza con que se cura, y defto hay muchos defengañados; la experiencia de la seguridad de la cura, viendo cómo se curan tantos, y andando en pie sin dejar sus negocios, y más si se curan al princi-

Cuánto se debe huir de imperitos y charlatanes.

Engaño deste mal, es como da treguas.

La facilidad con que agora se cura la carnosidad.

pio, y así los autores que he traído nos lo amonestan y dicen: que cuanto más al principio se curan, hay mayor facilidad, de lo qual se sigue: que cuanto fueren más duras, se curan con mayor dificultad.

Cuanto más presto se curan deste mal, es mejor.

Y porque es nuestra costumbre en este TRATADO de las cosas más notables traer ejemplo, y en las más señaladas personas, diré al presente una cosa digna de ser sabida, que me aconteció en esta Corte, que al presente estaba en Madrid, acerca de la dificultad que he puesto en el expeler piedra chica habiendo carnosidad, y es el caso: que vino un caballero florentín, embajador del gran Duque de Florencia, que había muchos años que padecía una carnosidad antigua, y con el camino, o con el demasiado ejercicio del trabajo, quiso naturaleza expeler una pedrezuela con tanto ímpetu, que se encajó en el caño, en la misma carnosidad, de manera que se le atancó la urina, y al cabo de dos días que no urinaba, padecía dolores insufribles, y estaba tan a pique de acabar, que llamó al Dr. Ribera, médico del Serenísimo Cardenal Alberto Príncipe. Y siendo llamado yo por su consejo, le hallé en tan gran necesidad, que fué forzado usar del plomo y de la algalia como extremo remedio, siguiendo el consejo de Hipócrates, que a los males extremos se han de dar remedios extremos, y así, manifestando el peligro que tenía, le puse la algalia, aventurando la vida del caballero, porque si no se hacía, era su muerte cierta, y con la mayor

Historia maravillosa.

A los morbos extremos, los remedios han de ser extremos. Lib. 3. Aphorism., textu.

induſtria que pude le paſé la carnoſidad y comenzó a echar pedrezuelas envueltas en cieno y arenillas, y al cabo echó una pedrezuela mayor que un garbanzo, envuelta en la miſma carne, y luego fué nueſtro Señor servido urinó bien largamente, que no fué para noſotros poco conſuelo librar al pobre caballero de tan evidente peligro, y como se le abrió el camino, salió gran cantidad de materias grueſas y arenillas, que de mucho tiempo las tenía detenidas, y luego se sintió bueno, recuperando mucha virtud que tenía perdida, deſcargándoſele el vientre.

Truje eſta hiſtoria para moſtrar el gran peligro en la complicación de la carnoſidad y la piedra, que, cierto, ninguna coſa me pone tanto miedo como imaginarlo, y cuando viéremos que uno urina bifurcado, y juntamente echa materias grueſas con algún eſcozor, es señal que tiene dos enfermedades: carnoſidad y úlcera en la vía de la urina, y a cada una ha de hacerſe el juicio, teniendo en la memoria las señales de las enfermedades que a eſte lugar suelen suceder, y cuando la complicación fuere de dos daños, siempre se ha de acudir al mayor, como nos lo mueſtran Hipócrates y Galeno en muchos lugares, y pronoſticar el paradero destas enfermedades, porque haciéndolo anſí, el médico se acredita más, como nos lo enſeñan Galeno e Hipócrates. Y con eſto, y con aviſar al médico y cirujano, que en el pronoſticar se tenga mucho tino y advertencia, porque arrojarſe en eſto peca

Temerosa cosa la complicación de la piedra con carnosidad.

Gal., libro 3. Methodi. Lib. 4. Aphoris., textu. 20.

Libro 3. Methodi. Libro 1. Pronosticorum, textu. 1.

por carta de más como por carta de menos, contaré aquí un caſo de urina en una perſona grave deſta Corte, que le viſitamos tres médicos, los quales de un parecer dijimos que tenía el perſonaje mucho peligro, y aun con mayor agudeza que se penſaba, y un cuarto médico muy docto contradijo a los tres, diciendo que se levantaría bueno y libre del mal antes de San Juan, que venía de allí a un mes, y el enfermo no vivió cuatro días, que no fué el pronóſtico poco murmurado.

Historia de un pronóstico malo.

Y con eſto doy fin a eſte capítulo, que es tan neceſario para eſte negocio.

CAPITULO VIII

EN EL QUAL SE TRATA DE LAS TIENTAS E INSTRUMENTOS QUE TENEMOS DE USAR PARA ESTE MAL

En el precedente capítulo tratamos de las señales que nos declaraban eſte mal, y dijimos que la que más certidumbre nos ponía era el toque, porque más fácilmente se entendía que de otra suerte, porque aliende demoſtrarnos el impedimento, que aſí a los ojos era remedio para abrir el camino (que es lo que en eſta enfermedad se pretende) con quitar el eſtorbo que impide el paſo, de lo qual suele acontecer la supreſión de urina, como lo tenemos declarado y viſto cuánta neceſidad hay de tocar.

El toque es el que nos muestra este mal más cierto.

Para la dicha averiguación me pareció coſa juſta y convenible en eſte lugar tratar de los instrumentos que tenemos para ponerlo en ejecución, y en eſte capítulo moſtraré los inſtrumentos para eſte miniſterio neceſarios, para poder aplicar las medicinas deſte mal, pues sin inſtrumento con que

Declárase la necesidad que hay de la averiguación que se tiene de hacer para el toque.

adminiſtrarlo es impoſible paſar, porque aunque haya muchas enfermedades que puedan remediarſe por naturaleza, como una calentura, o algún dolor, o un flujo de vientre, pero la carnoſidad es imposible, si no se aplica remedio para poderla extirpar y conſumir, y eſto ha de ser por induſtria y adminiſtración de medicamento cáuſtico, lo qual no se puede aplicar sino con inſtrumento convenible y hecho a propóſito para ello, porque si no se consume, cada día va creciendo y endureciendo de manera que se hace callo, tan duro, que aun con una navaja no se puede cortar, y por eſo es meneſter luego extirparlo, y eſto se ha de hacer con gran recato, por dos cauſas: la una, porque no crezca, y lo otro, porque no se endurezca, porque siendo en parte obſcura y eſcondida tan senſible, se tiene de uſar de algún medio que remedie lo uno y lo otro, porque siendo canal por donde se expelen los excrementos que salen de los riñones, se hace con mayor dificultad el extirpar la carne, y extirpada con trabajo, se puede encorecer, que es el toque de sanar eſte daño, porque, como diremos en el capítulo de encorecer, sin eſta última intención luego torna el daño, creciendo de nuevo la carne.

Es menester socorrer con brevedad a este mal, porque no crezca y porque no se endurezca.

Encomiéndese en extremo el encorecer, porque si no, no sanan.

He querido decir eſto, porque sin inſtrumento no puede aplicarſe aquí remedio, si no fuere pegada la medicina a coſa que pueda entrar allá dentro con algún inſtrumento, y por ser coſa tan neceſaria, sin la qual no se puede curar, será bien trate-

Cuánta necesidad fué la candelilla.

mos de los inſtrumentos con que se pueda hacer, de los quales son muchos; la neceſidad ha inventado algunos, y la humana induſtria, y aſí traeré todos los que haſta agora he podido hallar, y diré de todos, y pondré los que a mi parecer fueren de más utilidad, entre los quales algunos han uſado los tallos de las malvas; metiéndolos por ahí, de pura neceſidad le apretó el mal; otros se han aprovechado de los tallos de perejil de la miſma manera, y por la miſma ocaſión uſando dellos; otros, de tallos de hinojo, y otros, de otras yerbas, y algunos han uſado juncos delgados; pero a mi parecer, si no es por no poder más, y hallarſe sin remedio, ni donde poderle haber han hecho eſto, porque de todos los que tenemos dicho, ninguno hay que aprovecha, ni aun para tocarlo, si no es el junco, que algunas veces aprovecha, y eſto para el toque no más, que para aplicar las medicinas, tampoco el junco es bueno; pero la neceſidad hace buſcar invenciones, por haberſe hallado alguno tan necesitado que uſaſe deſtas tientas, y ser cauſa tan liviana la que suprimía la urina, que en llegando, con cualquiera coſa urinaſe el paciente, y quedaría con aquella fe, y diría que con cualquier deſtos tallos sanó, y de ahí se tomaría aſa de decir que era bueno.

Tallos de malvas.

Tallos de perejil.

Tallos de hinojo. Junco delgado.

El junco y los demás para el toque solo.

Y la razón de condenar eſtas tientas es clara, porque como en la vía haya alguna reſiſtencia, el no tener fuerza el inſtrumento le haría doblar y ser de muy poco fruto, que en duras carnoſidades no

La razón por qué ninguna destas tientas dichas es buena.

son nada, y en blandas aprovechan poco. Y claro se entiende que las unas y las otras han menester instrumento que tenga alguna fuerza, porque de otra manera es viento pensar aprovechar en carnosidad, y como alguno le fué en la feria, contó della, y por ventura fué el remedio como el de la vieja que allego en el día del juicio, que por ventura en aquel punto cobra naturaleza vigor, y puso todo el conato y fuerza en expeler la urina, y los días pasados estuvo aquí un indiano en esta corte, el qual trujo un invención que llamaba pajuelas, de cierta compostura, que por parecerme cosa de poco fruto para este negocio, no quise saberlo, porque era cosa áspera, que es lo más perjudicial para esta pasión, por razón de ser el lugar sensible, y juntamente con la aspereza era cosa muy blanda, y con ella era imposible poder pasar cosa que tuviese cualquier estorbo, por blando que fuese; pero el vulgo, como novelero, comenzó a decir del remedio maravillas, hasta que el Príncipe Ruygómez le probó, y le dió un flujo de sangre que le puso grande espanto, y desde entonces se comenzó a aflojar la fama que tanto se había adelantado, que es lo que dijo Plinio: que hay algunos que aprenden con el peligro de los pacientes, y así esta pajuela escarmentó a muchos, y desengañó a todos en alabarle, quedando desengañado el vulgo, y cayó, como caerá cosa tan violenta, como en otros casos hemos visto ser validísimos al principio, y después caer sin que más se haga dellos cuenta.

Otro instrumento nuevo, que en Indias se llama pauela.

Lib. 16, capítulo 15.

Y algunos de los que eſte remedio sabían, con sus propios peligros, experimentaron su obra, quedando liſiados y eſcarmentados de la invención.

Otro inſtrumento más a propóſito uſamos, que es una verga de plomo, del tamaño y gordor de una candelilla, y eſto es en caſo que la carnoſidad tenga más reſiſtencia; pero el que es mejor que todos, aſí en seguridad como en propiedad, es la candelilla, que es don del cielo, que nueſtro Señor envió para remedio principal deſte daño, y aſí, si no fuere ofreciéndoſe extrema neceſidad, no se tiene de uſar otro.

Tienta de plomo es utilísima, principalmente en carúncula dura.

El mejor instrumento de todos es la candelilla.

El uſo de la candela, por eſo ha permanecido, y permanecerá, como el más útil y cómodo de todos, y más ha de veinte y ocho años que he uſado dél en muchas neceſidades, y jamás he venido al uſo de la algalia, de la qual trató Galeno, y aſí aconſejo al artífice que, aunque se vaya con más eſpacio, no salga de la candela, porque unos no son nada y otros perjudiciales, y cúranſe todas eſtas invenciones y novedades, sino déſte, que la experiencia nos lo ha moſtrado como verdadero y cierto para eſta obra, y por ser otro inſtrumento para el toque el algalia, le pongo aquí, cuya forma tengo declarada en el capítulo de piedra de vejiga; allí le podrá ver el que quiſiere, que yo no soy su amigo, por ser perjudicial, como tengo significado, y aſí, en más de veinte y ocho años, no le he uſado seis veces.

El uso de la candela es el que ha permanecido, y el mejor.

Lib. 1. De locis affectis.

El algalia es instrumento fuerte, pero único.

Ya, pues, hemos traído los inſtrumentos; sólo

nos reſta declaremos el tamaño que han de tener los que tenemos de uſar en eſte negocio. Eſto nos enſeña la experiencia y anatomía deſta parte, y han de ser del tamaño de un palmo y dos dedos de largo; pero quiero advertir que ha de ser el palmo y más del miſmo enfermo que padece eſte mal, y con eſto, y no menos, se llegará a la vejiga; pero es bien que la candela sea de un palmo y seis dedos, para que sobre fuera que poder doblar, y hacer la ligadura neceſaria para eſta paſión, y una coſa aviſo: que las candelillas sean muy bien hechas, de manera que apenas se quiebren, y para eſto me pareció poner aquí la manera como se tienen de hacer, y es la siguiente: tomar cera blanca una libra, a la qual se añada onza y media de trementina, una onza de alquitira, y ha de eſtar hecho el pábilo de hilo moreno delgado, pero fuerte y recio, y poco a poco irle cargando de la cera, haſta dejar la candela del grueſo que ha de quedar, y eſto se tiene de hacer de la miſma manera que se cargan las candelas para alumbrarnos, hasta el grueſo que conviene. Otros hacen las candelas muy diferentes, tomando un eſparto, y arrevuélvenle un hilo sutil encerado, y sobre eſto, como sobre el pábilo, se arma la candela, y éſta me parece será buena para paſar la carnoſidad, porque aunque haya mayor reſiſtencia, por su dureza la paſará; servirá para el toque, y no para cargar la medicina en ella, y éſtas han de ser del miſmo largor, y una coſa quiero aviſar: que suelen ser las

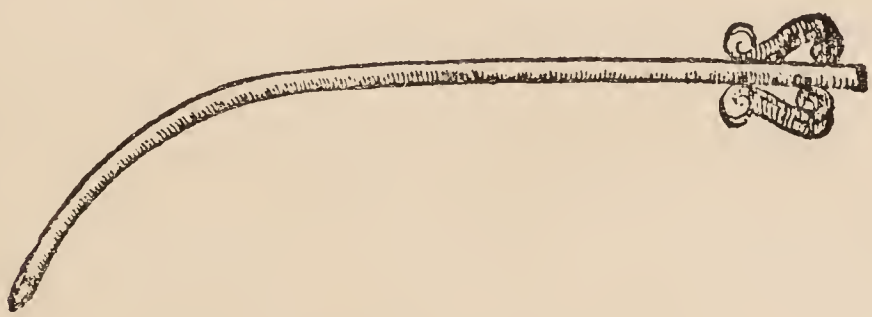
El tamaño y longitud de las tientas e instrumentos

El modo como se tienen de hacer las candelillas.

Otro modo de pábilo sobre que se forjen las candelillas.

carnoſidades callo, y tan duro como suela de zapato, que no es poſible con candela de eſparto poderlas romper ni paſar, y que no tienen de porfiar, porque para la salud aprovechará muy poco, y será el daño grande que hagan en el porfiar. Y para eſte caſo, andando confuſo, y con mucho cuidado buſcando remedio, o inſtrumento que fueſe para eſto baſtante, y que lo pudieſe hacer preſto, y con con el menor peligro que ser pudieſe, y viendo que tampoco aprovechaba el plomo como los demás dichos, vine a dar en que se hicieſe una como algalia, y que como la algalia eſtá abierta por los lados, lo eſté eſte inſtrumento por la punta, de modo que hubieſe dentro una verga de plata con su punta, e ir cortando la calloſidad poco a poco, para mayor seguridad, y éſte es el mejor que he podido haber e inventar para eſte negocio propio y muy neceſario, el qual tiene la siguiente forma:

Nueva manera de instrumento cisorio, para cortar las carnosidades.



Instrumento cisorio de nuestra invención.

Haſe de uſar deſta manera: Meter eſte inſtrumento haſta donde eſtuviere la carnoſidad o callo, y luego apretar como he dicho, y cortar con mucho eſpacio, con el mayor tino que ser pudiere, y

De nuestra invención.

deſta manera proſeguir haſta acabar de romper la calloſidad; bien sé que eſte inſtrumento es de alguna manera peligroſo; pero mayor peligro es quedarſe en su ser la dureza, porque della se siguen los daños que muchas veces tenemos declarado, y aſí, de dos daños, hemos de socorrer al mayor. Eſto es de Galeno y de Avicena, y de muchos autores, y deſte inſtrumento tenemos de uſar como de remedio extremo, que no hay otro. Ha de tener eſte inſtrumento el miſmo largo que el algalia, por si acaſo la calloſidad eſtuviere al cabo del cuello de la vejiga, que alcance el mal, y dijimos que había de salir la punta, ha de ser tanto como un cantero de real de a cuatro, porque cuando declaremos la manera como se tienen de abrir las carnoſidades y los callos, lo trataremos a la larga.

Libro 9. Methodi et libris De locis affectis.

Me pareció dar fin a eſte capítulo, teniendo siempre cuenta con el aviſo dicho.

CAPITULO IX

EN EL QUAL SE TRATA EN QUÉ TIEMPO DEL AÑO SE TIENE DE HACER ESTA CURA DE CARNOSIDAD

Coſa me pareció de importancia, y muy necesaria, para que no falte coſa en eſta obra, decir y declarar en qué tiempo del año será más seguridad tratar eſta cura, y quál se deba eſcoger, para que con más facilidad se alcance el fin que se pretende, sin que por el tiempo se tenga eſtorbo ni peligro en ella, lo qual los que deſta paſión han eſcrito (aunque tan sucintamente como tengo traído) no tuvieron en eſto deſcuido, sino que lo trataron y aviſaron con gran inſtancia; de lo qual se sigue la neceſidad que hay de entenderſe, y aſí declararé el tiempo convenible, para la seguridad del enfermo y honra del artífice. Acerca deſto, todos concuerdan que el tiempo templado es el mejor para eſte negocio, y a mi parecer, ellos tienen razón, porque eſtá claro que en el tiempo templado eſtarán los cuerpos mejores, y los humores, corregidos y mejor gobernados. Y eſto nos declara bien el di-

El tiempo templado es el más útil y conveniente para esta cura.

Lib. 3. Aphorismo. in multis Aphoris.

Libris de temperamentis. Lib. de ulceribus.

vino Hipócrates, y nos lo enſeñan Galeno y los demás autores graves, y se deja entender que el tiempo deſtemplado acarrea menos enfermedades, y por ser coſa que trae conſigo tan poca duda, no tenemos más que decir, que Hipócrates dice: que el tiempo más sano es el equinoccio, y trae la razón que por ser templado; para lo qual es menester traer a la memoria que el año es dividido en cuatro tiempos; son: invierno, que se cuenta deſde diciembre, enero, febrero, y en el verano, que es deſde marzo, abril, mayo; eſtío, junio, julio y agosto; otoño, deſde septiembre, octubre y noviembre. Pues traída eſta diviſión del año, que es de tres en tres meſes, se ha de entender por el verano el tiempo templado, en el qual es el equinoccio cuando la noche iguala con el día, y para lo miſmo es tiempo idóneo el otoño, que es el otro equinoccio, y viene a igualarſe la noche con el día, y deſde el verano se va haciendo menor la noche y alargando el día, y deſde el otoño, la noche va creciendo y el día se va haciendo menor. Eſtos son los tiempos que deben eſcogerſe para eſta cura; aunque sea larga, me pareció traer la razón deſte negocio, y es: porque curar eſtos males en tiempo demaſiado caliente, como es el eſtío, tan aparejado a enfermar, sería gran inconveniente, porque fácilmente se mueven los humores, y eſtán aparejados a hacer enfermedad, como lo vemos cada día, que de pequeña cauſa enferma la gente, por ser el tiempo de suyo enfermo. Y la otra razón, porque en eſte

El equinoccio es cuando la noche iguala con el día.

El estío está aparejado a enfermar más que otro tiempo.

tiempo hay demaſiado calor, y más que el cáustico es caliente, y podría introducir una deſtemplanza caliente, por razón de la qual, la parte se viniese a inflamar y encenderſe una calentura, que fueſen más las coſtas que el principal; eſto es en la deſtemplanza caliente; y en lo que toca al tiempo frío, hay eſtorbo, en que como todo se intenta para eſta cura es reſerar y abrir los poros, no se puede hacer en el invierno, porque ya sabemos que en él se aprietan y atapan, que es eſto contrario de lo que pretendemos, y todo el cuerpo eſtá corrugado y apretado, y con eſto no puede hacerſe bien la obra. Pero será razón lleguemos más al cabo eſte negocio, porque yo ha más de treinta años que uſo eſto, y jamás dejé de curar en todos los tiempos del año, sin haberme sucedido mal que se pueda atribuir al tiempo, con que he curado infinita gente de todos eſtados; no obſtante que aconsejo que, pudiendo eſperar sin perjuicio, es lo mejor, como tengo dicho, porque con más facilidad se enciende, y en el invierno, por las razones traídas, y acerca deſto digo: que de los dos tiempos que tengo señalados, eſcogería por mejor y más a propóſito el otoño, y es la razón, porque como ha poco que paſó el eſtío, no es menos sino que deje los cuerpos mejores, y gaſtados los humores, que no es de poco provecho hallar el cuerpo diſpueſto. Deſta manera conſumidos los excrementos de todo el cuerpo, que es lo que para eſta cura se puede deſear, y antes que la cura se comience, si hubie-

En el tiempo frío no se ha de intentar esta cura.

Yo he curado en cualquier tiempo del año.

Si es posible escoger el otoño para la cura, es el mejor.

ren pafado vómitos y cámaras y otras evacuaciones a eftas semejantes, es mejor, y por efto antes que comencemos efta cura, purgamos y sangramos, y echamos clifteres, como lo diremos en su lugar, donde tenemos de tratar defta cura. Al fin, lo que sacamos de aquí en refolución es que en el eftío no debemos curar efte mal, si acafo no hubiere apretón y necefidad precifa, porque entonces no hay guardar ley más de la que la necefidad nos mueftra, y si se hubiere de efcoger de los dos tiempos, del eftío o el invierno, yo me arrimaría al invierno, porque en el eftío, los humores eftán más delgados, y por la mifma razón más aparejados a correr, y a inflamar la parte, y a hacer los accidentes más perverfos y rigurofos, y por el demafiado calor que de ordinario en efte tiempo hay, porque es menefter tener memoria que dijimos que efte mal, por la mayor parte, se engendraba de mucho calor, y de ardor demafiado de la mifma urina, porque venía de lugar deftemplado, o traía configo mezclada cólera ardiente, o por eftar los riñones inflamados, o por otras caufas, que entendidas se deben de reducir de fuerza a caufas calientes y deftempladas en calor. Pues vifta la caufa de hacerfe efte daño, no habría razón de la curar en estío, porque con facilidad se podría encender una calentura, y sobrevendrían otros accidentes muy peligrofos, y por la aplicación del cáuftico, que es fuego potencial; y defta manera, el daño podría ser mayor que el provecho que haría, arriefgando la

Las evacuaciones universales ante todo.

Habiendo necesidad precisa, es buena la cura para cualquier tiempo.

Del estío y el invierno, es peor el estío.

Por el temor de accidentes no se ha de intentar esta cura en el estío.

vida; de manera que lo más seguro será evitar eſtos inconvenientes y otros muchos, de donde se colige de cuánta importancia sea buſcar para eſta cura el tiempo templado, y si es poſible, la región templada, fundándoſe en las miſmas razones; por la miſma cuenta corre templanza en todas las cosas no naturales, de las quales tenemos traído abundantemente. Al fin, el que tuviere cuerpo templado se curará mejor que el que no lo fuere; en eſto convienen todos los que deſta materia han escrito.

El tiempo, la región y aposento, con templanza.

Una coſa se ha de advertir en eſte lugar: que aunque hemos dicho que se ha de eſcoger complexión, región, tiempo, mantenimiento y las demás coſas templadas, eſto se ha de entender no habiendo neceſidad ni temiendo peligro en la tardanza, y que el mal no agrave ni apriete, porque entonces no hay que eſperar, porque eſperando, podría acabar el enfermo miſerablemente; todo eſto ha de mirar el artífice con cuidado, porque en lo que hay neceſidad no ponga dilación, y más si la carnoſidad llega a punto de atapar el caño y por ella no urina; aquí tendría por mejor conſejo procurar gaſtar el eſtorbo, por que no nos venga a hacer tiro. Aſí que lo dicho de eſperar al tiempo templado se ha de hacer cuando la enfermedad no nos diere priſa. Una coſa nos queda que decir: que el artífice que hubiere de curar tiene de advertir al enfermo de las coſas que ha de tener obſervancia, aſí del tiempo como en las demás para la cura ne-

Todo esto se tiene de entender no habiendo peligro en la tardanza.

El enfermo debe tener cuidado de regirse.

Advertencia necesaria.

cesarias, requiriéndole cuánto daño podría venir de no hacerlo; y como he avisado esto al artífice, aviso al enfermo que guarde la orden y preceptos que el médico y artífice le ordenaren, porque desobedeciendo en alguna cosa, cualquiera que sea, el menor daño que le vendrá será quedar peor que antes, porque tal es la condición desta enfermedad; y lo principal que ha de huir es el coito, que, verdaderamente, es pestilencial exceso en este mal, y no sólo ha de ser de presente, pero en tres meses ha de vivir castamente, y entienda que desto suele venir y engendrarse esta pasión, cuánto más será perniciosa cosa usarle, pues entendemos el grande trabajo que es este ejercicio, y más si pasa de regla, porque en él todo el cuerpo trabaja fuertemente, y con el trabajo hay incendio en el cuerpo y en todos los humores, y principalmente estas partes, que son las que en este acto trabajan más y a este daño están sujetas.

El coito se ha de huir como pudiere por tres meses.

Con lo qual doy fin a este capítulo.

CAPITULO X

EN EL QUAL SE TRATA DE LA PREVENCIÓN QUE SE TIENE DE HACER PARA CURAR ESTE MAL

Cuando ya viéremos que el tiempo es idóneo y suficiente para llegar a la cura desta enfermedad, es menester que dispongamos el cuerpo y le preparemos con los remedios necesarios para ello. Ya es notorio, y comúnmente sabido, así de autores graves como de modernos, árabes como griegos, así de Hipócrates, Galeno, Paulo y Aecio, y Avicena y Cornelio Celso, con gran cuidado nos advierten y enseñan que, primero que lleguemos a aplicar remedios tópicos y particulares, así en algún miembro como en todo el cuerpo, tengamos cuidado de usar primero de los universales remedios y evacuación de todo el cuerpo; y esto nos enseña Galeno con grande advertencia y cuidado en muchos lugares. Y así, si el médico pusiese particulares remedios, sería condenado de toda la escuela de Medicina; y para hacer esto es menester entendamos si en el sujeto que hubiéremos de cu-

Antes que lleguemos a la cura, es menester disponer el cuerpo.

Lib. De composit. medicament. secundum locos et 4. Methodi.

Lib. 5. Methodi. Et lib. 2. De arte curativa ad Glaucon., et 6 De composi. medicamentorum localium.

rar si es pletórico o si es cacoquímico. El pletórico es cuando toda la maſa sanguinaria eſtuviere crecida, que llamamos cuerpo lleno, de lo qual Galeno trata en muchos lugares, y yo lo tengo en eſte TRATADO muchas veces repetido, que es cuando el cuerpo tuviere redundancia de sangre. El otro punto es, si el cuerpo es cacoquímico, se tiene de purgar; doctrina es éſta de Galeno. La sangría se tiene de comenzar del brazo derecho, de la vena del arca, y ha de ser en la cantidad neceſaria, como la virtud lo sufriere, mudándoſe al otro brazo, de la miſma vena; y antes que se hagan las sangrías, tiene el enfermo de recibir un cliſter común, para que se vacíen las primeras venas, como es eſte que se sigue: tomar cocimiento de malvas, de parietaria, de manzanilla, ocho onzas; de aceite violado, tres onzas, y de aceite de manzanilla, onza y media, y una onza de benedicta o de jirapliega, y una onza de azúcar; hágaſe un cliſter. Eſte se echa para evacuar lo que eſtá en las primeras vías, para que, con la evacuación de las venas, no arrebate lo que en ellas eſtuviere caído. A eſte cocimiento se puede añadir ciruelas paſas, linueso, malvaviſco y otras coſas que tengan facultad de molificar, que es lo que se pretende, y la evacuación de la sangre ha de ser conforme al humor sanguíneo que peca, mirando siempre la virtud, y eſto se ha de hacer en las veces que al perito médico pareciere; y si el cuerpo eſtuviere cacoquímico, se tiene de conſiderar quál de los cuatro

Lib. De sang. missione et libro De plenit.

Libris 13. De morbis curandis.

Lib. 2. De arte curativa ad Glauconem.

Lib. De sang. missione.

Para hacer la sangría ha de recibir clister, que es éste.

En la sangría se tiene de considerar la virtud.

humores es el que peca, y a aquél se ha de acudir; si fuere flemático, con medicinas que purguen flema, dando primero el jarabe que diſponga la flema, como miel roſada y los demás que tenemos dicho. A eſte cuerpo, para purgarle, es meneſter darle medicinas que purguen flema, como agárico trociſcado, mechuacan, diaphinicón, diaprunis solutivo, electuario indo, diacatholicón y otros a éſtos semejantes, echando sus cliſteres de cocimiento de manzanilla, de coronilla de rey y otros que tengan la miſma facultad, y echar aceite de manzanilla, de eneldo, de lirio y miel roſada y diacatholicón, y eſto en las cantidades dichas en otros capítulos, teniendo siempre atención y cuenta con el sujeto que se curare, haciendo mezcla de unos y otros; y si fuere colérico, se tiene de diſponer con los jarabes de endibia, de granadas, de acederas y los demás traídos, y si fuere en tiempo que se soſpechare alguna malicia, se le puede dar jarabe de zumo de limones, de agro de cidras y otros a éſtos semejantes. La purga será de ruibarbo, en infuſión o en subſtancia, y jarabe de nueve infuſiones, y electuario roſado de Meſue y de suco roſaron de Nicolao; y si fuere el cuerpo melancólico, se ha de preparar con jarabe de palomina, que es lo que se llama de fumoterre; de borrajas, con las miſmas aguas; y para purgar, cañofíſtola, infuſión de sen y de epítimo, confección Hamec y electuario indo, y electuario del Eſcoph, Diaſen; y a eſte cuerpo se le pueden dar píldoras de palomina, cocheas féti-

Jarabes para disponer la flema en el cacoquímico.

Medicinas que purgan la flema.

Jarabes para disponer el colérico.

Purga para el mismo sujeto.

Para disponer al melancólico.

Purga en el mismo sujeto.

das, de lapide lazulo y otras a éſtas semejantes para humor melancólico; y al colérico y melancólico se le puede echar cliſteres de las miſmas cosas que tenemos dicho en el capítulo de piedra de riñones; pero si al cuerpo que es sanguíneo hubiéremos de dar alguna manera de purga, que suele ser neceſidad dello, se ha de dar jarabe de endibia y de borrajas, y por purga, pulpa de cañofíſtola, y pulpa de tamarindos, coſas fáciles y templadas, que no muevan, sino que, lenendo, purguen lo que hallare en las primeras vías, sin que atraigan de otras partes. Ha de tener gran cuenta con las cosas no naturales, que ya tenemos declarado quáles son, como la comida y bebida, sueño y vigilia, quietud y movimiento y las demás, y aſí las declararé a la ligera.

Jarabe para el sanguino.

Las cosas no naturales se tienen de usar con templanza.

La comida han de ser mantenimientos que fácilmente se cuezan y se conviertan en nueſtra subſtancia, y aſí de las aves es buena perdiz, pollo, gallina, codorniz, tórtola, palominos bravos, faiſanes, pajarillos montanos; éſtos los alaba Galeno en muchos lugares, y Avicena y los demás autores. De los cuadrúpedos, el carnero, ternera, cabrito, gazapos lebreſtoncillos. De los peſcados, la trucha, bermejuelas, pececillos chicos de buen río, bogas, lubinas, peſcado freſco, que en Andalucía se llama peſcado en rollo, y merluza, salmonetes, verderoles, pageles, lenguados, acedías, arañas, camarones, sollo, agujapaladar, pámpanos. De las verduras, lechugas cocidas, eſcarolas, achi-

Libris 9. De morbis curandis.

Lib. De bono et malo suco. Libris De aliment. facult.

Et lib. De ratione victus in acutis et in libris De sanitate tuenda

coria, eſpinacas, borrajas, verdolagas, y de las frutas, camueſas, manzanas de Najara, peras de Canuel, y de las moſcateles, vinoſas, cermeñas olederas, que por nombre tienen almizcleñas, ciruelas de fraile negras, y de las otras, zaragocíes de paſar, berdeñales, sanmigueleñas, endrinas, damacenas de freír. Al fin, de las ciruelas caſi todas se pueden comer, y es buen mantenimiento huevos freſcos sorbiles. Para la bebida se puede dar vino blanco sin adobo, muy aguado, y a lo que de Illana, el agua para el que no bebiere vino sea fontana, que ni tenga sabor ni olor, y nazca al nacimiento del sol y que se tenga poco en el vientre, sino que luego se urine y no dé peſadumbre en las ijadas. Eſtas condiciones pone Hipócrates en muchos lugares, y cuando no la hubiere, déſta, si fuere tal, se puede cocer con alguna coſa, como anís, o canela, o con regaliz, o cocida el agua sola, y donde se pudiere alcanzar, es buena la de la lluvia, y la alaba Hipócrates, y como el agua sea sin olor ni sabor, sino que no tenga coſa de encharcada ni salada, y a la verdad, para eſta pasión, aunque no sea muy delgada, al principio de la cura no hace mucho al caſo, porque no lleve todo cuanto topare; pero cuando ya la vía eſtuviere abierta, entonces, cuanto más sutil, será mejor y más a propóſito. Y todo cuanto hemos dicho se ha de entender sufriéndolo el eſtómago, porque si no, entonces me parece a razón dar un poco de vino de Illana, o blanco, sin adobo y muy aguado;

Lo que toca a las verduras que se han de comer en esta pasión.

Vino, cuál convenga.

Qué agua se ha de escoger para la bebida.

Lib. de locis et aqua.

Agua donde no es buena, se puede cocer con cosa que la adelgaza.

Loco citato et Plinius multis in locis.

suele hacer provecho, para eſta paſión el agua de salgifragia, para cuando eſtuviere la vía perforada, y otras que tengan facultad de mundificar las vías de la urina. El vino blanco sea añejo, o de lo más añejo, sin adobo que ser pueda, y doy por aviſo que se huya como de peſte, porque son muchos los inconvenientes que acarrea el vino adobado, y pluguieſe a Dios que el reino pidieſe a su Majestad puſieſe remedio a eſte daño, y que los daños que hacen se manifeſtaſen, que yo sé que se remediaría (nueſtro Señor lo haga, como ve que es neceſario). Y lo que toca a la comida y bebida, he dicho. Y lo que toca al sueño y de las demás cosas no naturales, eſtá dicho; baſte con decir que todas se han de tratar con moderación, como en las demás enfermedades que en todo eſte TRATADO hemos curado. Sólo digo, que dice Avenzoar que en la comida y bebida quede el hombre con gana de comer, y no harto, porque es su opinión que hartarſe es malo, y hemos de huir de todas las coſas que encienden la sangre, porque todos son como cauſa deſta enfermedad (como eſtá dicho). Y aunque hemos dicho que las coſas no naturales se han *de usar moderadamente, se ha de huir el coito, y si fuere posible, ni aun soñarle cumple*, porque el menor daño que hará es tornar el mal al principio.

Cuando fuere el estómago flaco, se le dé vino.

El vino adobado es pestilencia en esta pasión.

Nunca en esta pasión el enfermo quede harto, sino con hambre.

Grandísimos daños del uso del coito.

El uso del baño se aprueba.

Hechas las univerſales evacuaciones, se puede uſar de baños, fricciones y otros a éſtos semejantes, y si el corrimiento durare, han de durar los

remedios hafta atraer el cuerpo a la mayor templanza que ser pueda, reiterando los remedios, como lo pidiere la necefidad del sujeto, y no se debe olvidar la caufa defta enfermedad, sino poner el cuidado en quitarla, porque sería canfarnos en vano, y no salir con lo que pretendemos, porque se entiende claramente que eftando la caufa en su ser, de fuerza ha de permanecer el efecto, que es tornar a engendrarfe la carnofidad, y afí el médico ha de poner en efto su cuidado y diligencia, y porque dijimos que algunas carnofidades eran sin dolor y otras con él, a las que le tuvieren hemos de entender que juntamente con la carnofidad hay deftemplanza y efcoriación en la canal. Efto es la más verdadera señal que la caufa del daño eftá prefente, y entonces la urina trae configo ardor, y si juntamente hubiere purgación por el caño, se entenderá que la tal materia trae configo el daño, y las materias que por tal lugar se expurgaren, o que son de haber abierto alguna apoftema o saladas, y traen configo acrimonia y mordacidad, de manera que obliga al médico a correr a la caufa del daño, porque como a tal cumple aplicar el remedio, comenzando primero por los remedios univerfales, y defpués acudir con los particulares, guardando en efto la orden que tengo dada, y para eftas caufas, así de flema salada como ardor de urina, materias acrimoniofas; de cualquiera cofa que procedan, se ha de acudir con los remedios que tengo traídos en los capítulos precedentes de

Siempre se ha de tener ojo a la causa

Cuando acompaña a la carnosidad dolor y escozor, es por otra causa y por otra enfermedad.

En el ardor de urina o en el capítulo de inflamación.

cada enfermedad; allí lo hallará fácilmente enſeñado, lo qual no hay para qué repetirlo, pues tan a la larga lo hemos moſtrado, que sería confuſión de los que tantas veces lo leyeren. Y eſto se puede hacer con cliſteres, de los quales hemos traído en abundancia en los capítulos precedentes, y dellos cada uno puede aplicar los que más para eſte mal parecieren convenir con las unciones y fomentos y los demás medicamentos que trujimos; pero un solo remedio traeré de preferente, del qual tengo gran experiencia, para cuando entendamos que el de flujo de las materias salitroſas, o de abertura de alguna apoſtema, o ardor de urina proviniere de los riñones, o cuando tengan algún dolor, que es el siguiente: tomar cuatro onzas de manteca de vaca lavada en agua roſada, y la más freſca que pudiere ser habida, y si no, de la otra, hasta que de lo rancio y sal no quede señal alguna, y cuando eſté deſta manera lavada, tornarla a lavar fuertemente con zumo de agraz, a lo qual se añada onza y media de albayalde y dos onzas de aceite roſado; de aceite de membrillo, una; de ungüento refrigerante de Galeno, de cada coſa una onza; polvos de bolarmeno, sutiliſimamente molidos, media; zumo de verdolagas y de llantén, otro tanto, y de membrillos, media; de siempreviva, una onza, y media de polvos de sándalos, y mezclar primero los zumos y los aceites, y que cueza haſta que los zumos se conſuman, y luego echar las pólvoras y con poca cera se haga linimento,

El uso de los clisteres de los capítulos precedentes.

Remedio para este mal cuando descienden materias acrimoniosas.

Maravilloso remedio.

con el qual se unte toda la región de los riñones, y pueden uſarſe todas las medicinas tópicas que dijimos en el capítulo del ardor de urina, y en la inflamación de riñones, y si con todo eſto fuere el ardor demaſiado, tenemos de uſar las medicinas de leche y aceite roſado; según el accidente fuere, se ha de aplicar el remedio, haſta que entendamos que el cuerpo eſtá traído a concierto y a buena mediocridad; entonces tenemos de comenzar la cura de propóſito de la carnoſidad, como lo mostraremos en el capítulo siguiente.

Clisteres para este mal.

CAPITULO XI

EN EL QUE SE TRATA DEL MODO QUE SE HA DE TENER EN LA CURA DE LAS CARNOSIDADES

Preſupueſtas todas las coſas por el orden que tenemos dicho, y con la diligencia y cuidado mostrado, y pueſtos en concierto los remedios universales, y corregidos los accidentes; hecha eſta univerſal prevención, vengamos al particular para que se ha traído, que es extirpar la carnoſidad, y eſto tenemos de comenzar por fomentaciones, que se han de hacer en todo el miembro y debajo de los teſtículos, por aquel intermedio que va del caño a ellas, que es el torillo, y por encima del hueſo pecten.

Comenzar la cura por fomentaciones. Dónde se ha de fomentar.

Éſtas se hacen con intención de ablandar las carúnculas y abrir la vía, para que con mayor facilidad podamos poner la candelilla, y el medicamento haga mejor y más brevemente su obra, para lo qual otros uſan dar vahos, cociendo las yerbas que diré para la fomentación, y echarlas con cocimien-

Otros dan vahos, pero es mejor la fomentación.

to junto en un servicio, y que eſté allí recibiendo el vaho dellas; pero yo tengo por mejor el fomentar como diré deſpués; haſe de tomar de las yerbas siguientes: de manzanilla, de alholvas, de raíz de malvaviſco y de coronilla de rey, de parietaria, y de malvas, y de raíces de apio, y de perejil, berros, de hojas de rábanos, o todas juntas, o las que dellas quiſieren eſcoger, añadiendo de simiente de lino y de las yerbas, de cada uno un manojo, y eſto todo se ha de cocer, y deſpués, con el cocimiento, fomentarſe con unas eſponjas, eſtando el cocimiento tibio, quitando una y poniendo otra, y eſto se ha de hacer por eſpacio de media hora o más, y deſpués que se haya hecho la fomentación por la manera dicha, se ha de enjugar la parte con unos paños calientes, y luego se ha de untar con el siguiente ungüento: tomar de aceite de almendras dulces, de lino, de cada uno dos onzas, de enjundia de gallina, de unto de puerco, de ánade, de cada uno onza y media, y de manteca de vacas freſca, dos onzas; cera, lo que baſtare; hágaſe ungüento, y con éſte untarle las partes fomentadas, y deſpués ponerle encima unas eſtopadas, y deſta manera se ha de proſeguir por seis o siete días. Y porque para eſte miniſterio no eſtemos atenidos a un ünguento, es el siguiente maravilloſo: tomar de la groſura del caldo de tripas, quitada con una cuchara, dos onzas; aceite de linaza, onza y media, y de las mucilagines, de malvaviſco, y de linaza y de malvas, cuatro onzas; de cera lo que bas-

Memoria de las yerbas para lo dicho.

Ungüento para después de la fomentación.

Ungüento maravilloso, diverso para la untura.

tare; hágafe ungüento, y la untura y el fomento se ha de hacer por la mañana y por la tarde, y para el mifmo efecto es el ungüento siguiente: tomar de los tuétanos de ternera, tres onzas; de unto de hombre, onza y media, y de enjundia de gallina, una onza; de aceite de almendras dulces, dos onzas; de cera, lo que baftare; hágafe ungüento y úntefe con él, como dijimos del otro, defpués de la fomentación y eftar la parte enjuta, dos veces al día, como los demás; pero porque dije que los vahos no eran tan buenos, quiero advertir que si las carnofidades eftuvieren en el cuello de la vejiga, los vahos harán mucho provecho, por la gran comunicación que hay del inteftino recto con el cuello de la vejiga, y afí es menefter se entienda efta diftinción que he hecho al prefente, para que no del todo se condenen los vahos; pero entiéndase que ha de recibir las fomentaciones juntamente, y de cualquiera manera que proceda se ha de ufar de la untura del modo que tenemos dicho, y defta manera irá difponiendo la parte, y defpués de los días dichos comenzarfe a tratar de abrir el camino, y efto hará el artífice con mucho tino, bufcando el camino por donde sale la urina, y sea la candelilla delgada y se unte en aceite de almendras dulces, para que entre con mayor facilidad, y efto se vaya haciendo poco a poco, tomando cada día una ventaja, y señalándola para que se entienda lo que se pafa, y hafe de hacer defta manera, para que tengamos seguridad que la parte no se irrite o se in-

Otro ungüento para lo mismo.

Cuándo serán los vahos convenientes y en qué carnosidades.

El modo que se ha de tener en abrir el camino.

El modo de poner la candela.

flame, o que no venga algún accidente que, eſtorbando la cura, dañe al enfermo, y es el negocio que suelen los pacientes dar priſa al artífice, pareciéndole que se alarga el negocio. Y por eſto advierto, que ni la priſa de los enfermos ni dichos de circunstantes sean parte para que deje de procederſe en el negocio como digo, porque la priſa no suele aprovechar, sino hacer gran daño, no siendo el artífice dieſtro en eſta obra, por lo qual es neceſario se vaya en eſta cura muy deſpacio.

Advertencia necesaria.

Repito eſto tantas veces, porque es de lo que más importa el proceder deſta suerte, que verdaderamente han acontecido tan graves daños, que si me puſiera a contarlos, puſiera eſpanto oírlos, y por venir tan a propóſito contaré uno, y es: que un cirujano docto y en eſte miniſterio más atrevido que dieſtro, que habiendo yo comenzado a curar a uno, e iba deſpacio, ganando ventaja cada día, viendo el enfermo que se tardaba más de lo que él quiſiera, le llamó y dijo que no tuvieſe pena, que él haría que con brevedad le curaría; la qual promeſa, viſta por el enfermo y que condeſcendía con su deſeo, quiſo que el otro le puſieſe la candela, y al miſmo punto que comenzaba a ponérſela, entré yo, y viéndome entrar, quizá por aventajarſe en viéndome, la metió de un golpe, sin más consideración, la qual le hizo mil pedazos dentro, y queriéndole yo detener la mano, porque no la sacaſe con el ímpetu que la metió, por preſto que quiſe hacerlo, la sacó con doblada furia, y tal fué

Historia acerca deste caso.

el ímpetu, no advirtiendo que se le había doblado y quebrado, que es lo que dijo Plinio, que deprenden con peligros algunos, dilaceró los vaſos grandes (que dijimos había en la verga), al qual dió luego un flujo de sangre, que no fueron parte cuantos remedios de muchos médicos y cirujanos que nos juntamos para podérſele detener, y viendo el daño que había hecho, sin ayudarme el que lo hizo, se salió sin que nadie le vieſe, quedando yo turbado del caſo y los circunſtantes enojados, y el enfermo muerto, o muy cerca dello, y aun estuvo en término de caſtigarle, si no que era la gente muy honradíſima, y no se puſieron en coſa, porque mucha gente principal se metió de por medio.

Error grande y advertencia del cirujano.

He contado eſte suceſo, para que vean claro lo que importa la experiencia y cordura del artífice, y cuánto se debe huir de hombres temerarios y no conocidos para la cura que tratamos.

Tornando, pues, a nueſtro propóſito, digo que lo más seguro es que vamos poco a poco, que es lo que dicen Mateo de Gradi y otros graves autores, que se ha de comenzar de los remedios más livianos, y el experto artífice, continuando la cura, halle el camino con una candelilla muy delgada, y paſándola una vez puede ir uſando de candela más gorda, haſta que diſponga la vía, para que haya camino por donde entre la candelilla cargada del cáuſtico, y ha de irle gaſtando deſta manera, haſta que la canal quede ancha, y el paciente urine bien y sin dolor (como lo diré adelante); pero en caſo

El modo que se ha de tener en este caso.

que la carnoſidad sea tan dura que no pueda pasarſe con candelilla, entonces el artífice se ha de paſar al uſo del plomo, como lo tenemos ya declarado, porque tiene mayor fuerza y paſará, aunque haya reſiſtencia de parte de la carnoſidad, y con todo eſto se ha de ir haciendo poco a poco. Y como dijimos que al principio tenía de ser delgada, y aſimiſmo irſe engordando haſta dejar la canal lo más abierta que se pudiere; pero en caſo que sea tan dura, que ni la candela, ni el plomo no baſtare, entonces hemos de venir al inſtrumento ciſorio, que de nueſtra invención dijimos que era de la manera de algalia, y allí puſimos en qué se diferenciaba della, y con mucho tino ir cortando el callo o carnoſidad dura, y luego, con una candela delgada, ir amoldando el camino, haſta dejarle en dispoſición baſtante, que eſté la vía diſpueſta para que se aplique la medicina.

Cuando no bastare la candela, se ha de venir al uso del plomo.

Cuando la candelilla ni el plomo no bastare, hemos de venir al instrumento cisorio.

Sólo advierto que el artifice que eſto haga sea hombre diſcreto y de induſtria, y que tenga experiencia, y en tal caso se han de reiterar la sangría, purga, fricciones, y las demás que tenemos declaradas en todo el proceſo de la obra según el sujeto lo pidiere, porque es cortar, y podrían sobrevenir algunos accidentes, y uſando de medicinas que prohiban el dolor, de los quales en los paſados capítulos tenemos abundantemente declarado, a los quales por razón de la brevedad me refiero, y con todo eſo aviſo lo que pudiéramos eſtorbar de venir a eſte último remedio lo hagamos, porque es cor-

Cuánto importa ser el artífice diestro y discreto

Aviso y advertencia.

tar en parte interior y nervioſa; y por eſa miſma razón senſibiliſimas, que fácilmente nos podría venir un eſpaſmo, temeroſo accidente; pero cuando no pudiere ser menos, entonces seguiremos lo que nos enseña Hipócrates, que a las extremas enfermedades se han de aplicar extremos remedios, y sabemos que si para curar y remediar un mal no hay más de un camino, aunque más dificultoſo, le tenemos de seguir de fuerza; y aſí en eſta enfermedad no podremos sin eſte remedio abrir la vía; aunque amenace algún peligro le tenemos de uſar, siempre teniendo atención al tiento, y a la mayor experiencia que en eſte caſo se pueda tener siempre, uſando de las unturas y fomentaciones dichas, que se han de hacer haſta que eſté la vía de manera que podamos poner la candelilla cargada con el medicamento conveniente para la extirpación deſte daño, uſando de gran blandura el artífice con el paciente; y porque para lo que toca al tiento, y abrir la canal eſtá suficientemente declarado, reſta declaremos quáles han de ser los medicamentos que se han de aplicar para la extirpación, que son los que el vulgo llama cáuſticos, de lo qual me pareció hacer particular capítulo, por evitar prolijidad y confuſión.

Lib. 5. Aphoris., textu 32, et Niculus Florentin.

Antonius Musa et Aliabas.

Libris 4. Methodi, et Antonius Musa, et Nicolaus Mirepsi.

Y Albucasis los llama cauterios potenciales.

Y con eſto daré fin a eſta tercera parte, con que declaremos las dos últimas intenciones.

CAPÍTULO XII

EN EL QUAL SE TRATA DE LOS MEDICAMENTOS QUE TENEMOS DE USAR PARA ESTA PASIÓN

Llegado hemos ya a la parte más deſeada de toda eſta obra, que es el fin que pretendemos, y aſí lo que más cumple tengamos en la memoria es todo lo que en eſte capítulo se tratare, porque para mayor delaración hemos traído toda la doctrina paſada, y para que con mayor perfección lo hagamos, es meneſter entendamos que hemos de uſar de cuatro intenciones.

Cuatro intenciones se tienen de guardar para poner el medicamento.

La primera, abrir el camino y canal de la urina, y eſto tenemos enſeñado, y el cómo se ha de hacer sin que quede eſtorbo en la vía, uſando medicamentos que coman la carne crecida y conſuman cualquier excremento que en ella hubiere.

El uſo deſtas medicinas es la segunda intención de las cuatro, donde se ha de moſtrar el artífice dieſtro para hacerlo, de modo que sean de manera los medicamentos que, comiendo la carne, lo hagan sin inflamación ni dolor, como deſpués lo diremos.

Segunda intención.

Tercera intención.

La tercera intención es mundificar la llaga que hubiere hecho el cáuſtico y el excremento que quedare del fuego, que es la eſcara.

La última intención es encorecer.

Y la última intención es encorecer lo deſollado, y en eſto se ha de poner gran cuidado, por que para que no torne la excrecencia de carne, eſta intención ha de ser la más neceſaria, como lo trataré en su lugar.

De las dos primeras intenciones se ha aquí tratado, y las dos últimas en particular capítulo, porque conforme su neceſidad, aſí nos alargaremos en ello. La primera, en eſotro capítulo eſtá baſtantemente declarado. De eſtotra segunda, que es de los medicamentos que tenemos de uſar para eſte negocio; pero antes que vengamos al uſo dellos, es meneſter conſiderar si el que se cura es sujeto fuerte o flaco, si es mozo o viejo, y si es invierno o es verano, o qué hábito de cuerpo tiene, si es gordo o grácil.

Consideración antes del uso de los cáusticos. Como lo enseñan Orivasio y Cornelio y Mateo de Gripa.

Segunda cosa que se ha de considerar.

La otra conſideración, si la carnoſidad es antigua, o de pocos días, si es blanda, o dura, si es una o muchas, si es en el principio del miembro, o en el medio, o en el cuello, si eſtá con llaga, o sin ella, si juntamente con la carnoſidad hay ardor de urina, o no.

Tercera cosa que se ha de considerar.

La otra conſideración, si es bien regido o no.

La última consideración.

La última es si es colérico el enfermo, o sanguino, o si es flemático, o melancólico.

Cuánto se debe mirar la

Acerca de la primera conſideración se ha de tener: que si es robuſto, diferente medicamento es

meneſter para su cura, que no el que fuere flaco, y diferentemente se ha de curar un mozo que un viejo, y no se ha de curar el delgado como el gordo; y aſí señalaremos en el proceſo de nueſtro capítulo las medicinas que sirven a un sujeto o a otro; porque penſar de calzar a todos con un zapato, no cabe en buena diſcreción, como lo dice Nicolo.

complexión del enfermo y el tiempo y edad.

Poner un medicamento para todos es error.

Libro 3.

Acerca de la otra conſideración, si la carnoſidad es dura o blanda, coſa es averiguada que la blanda no quiere medicina tan fuerte como la dura; aſí el medicamento ha de ser como la carnoſidad fuere.

Acerca de la tercera, si fuere de días o nueva, porque se han de curar diferentemente; si eſtá en el principio o fin, que de una manera se ha de curar la que eſtá al principio, o la que eſtá en el medio.

Acerca de la complexión, se ha de conſiderar la templanza del hombre para aplicar la medicina, que el caliente no se ha de curar como el frío, ni el seco como el humido, y no sé yo cómo pueda curar camino derecho el que en eſta y en las demás curas no tuviere eſta última conſideración. Y bien sabemos que Galeno en muchos lugares enseña que para el cuerpo robuſto son meneſter más fuertes medicinas, y bien se deja entender que para un niño tierno han de diferenciar las de un hombre provecto, y menores las que se aplican a una mujer que a un varón, y por eſto ser tan claro, no hay que detenernos en ello, más de que al

Vega 2. De diferentia febrium et Galenus.

Libris 4. De composit. medicament.

Libris 2. Ad Glauc., capite 2.

Et lib. 13. De morb. curand.

Galeno, pluribus in locis, Avenzoar.

fuerte, fuertes, y al flaco, flacos, porque al delicado, fuerte, le altera, y al fuerte, delicado, no hará nada, y de aquí, claro se conoce la ignorancia, y, por mejor decir, malicia y charlatanería, y es lo peor que médicos les dan la mano, sabiendo que a curar a todos con un remedio y engañar a los que poco saben con promeſas juradas y llenas de cautela, y eſto se dice claro de los charlatanes que perſuaden de manera, como tienen su fuerza en palabras, que fácilmente son muchos engañados, y con todo eſo no faltan perſonas que dicen que son unos ángeles, y los suben tanto, que no falta sino decir que hacen milagros, y Dios remedie eſta burlería, que El sólo puede, pues les dan alas los que lo podrían remediar, y lo que más temo, que se han de perder las veras, por ser tan creidas las burlas faltando el remedio, y porque claro se entienda el daño, y los que lo pudieren remediar lo hagan, declararé en otra parte, donde nos vendrá más a propóſito, los inconvenientes que acarrea eſte deſorden y de aplicar al delicado medicamento fuerte; me pareció traer algunos, y son inflamaciones y llagas sucias, y de gran trabajo, dificultoſa de curar, que las llama Galeno cacoites. Y para evitar eſtos inconvenientes, yo hago tres maneras de cáuſticos: fácil, mediano y fuerte, y déſtos, el artífice podrá eſcoger el que viere que más cumple, según la indiſpoſición que curare, y en el tiempo y complexión que viere, y la fuerza que tuviere el paciente, y siga las conſideraciones preſupues-

Los daños que acarrea.

Libris 3. De composit. medicament. capite 19.

tas, y yo sé que siempre alcanzará el fin que pretendiere, y de las ordinarias se entenderá quál será buen remedio para las duras, y quál para las blandas, y quál para el callo, y quál para las verrugas, y quien eſto no guardare, nunca podrá hacer lo que debe. Al fin, eſto es lo que se tiene de mirar y guardar acerca de la otra conſideración.

La última consideración.

Y la última, quien fuere diſcreto entenderá lo que se haya de guardar acerca della, y las demás del tiempo, de lo qual bien a la larga eſtá declarado en el capítulo antes déſte, donde lo que al tiempo, a la edad, y a la complexión del paciente, y lo que toca a la región, y aſí, en eſto me remito a donde digo, pues allí de propóſito lo tengo tratado como conviene, en lo qual ha de poner el artífice su cuidado, como coſa tan neceſaria para nueſtro propóſito, y allí mirará el lugar donde eſtá la carúncula o el eſtorbo que hace el daño, que lo debe conſiderar.

Valesius. in Aphorismis.

Pues todas eſtas coſas preſupueſtas, será bien declaremos los cáuſticos de que en eſta paſión tenemos de uſar, que es lo principal deſta cura, y primero diremos de los fuertes, y aſí iremos tratando por su orden de los demás, uno de los quales es el siguiente: tomar de cardenillo, y de piedra alumbre, y de caparroſa, de cada uno dos onzas, y todo junto se infunda en fortíſimo vinagre, y deſpués de infundido, se ha de traer fuertemente entre dos piedras y molerlo, y deſpués ponerlo al sol en el eſtío o en tiempo que haga gran calor,

1. Fuerte.

El modo de hacer el primer cáustico.

y ha de eſtar por eſpacio de nueve días, porque pierda la acrimonia, y cuando eſtuviere perfeccionado deſta manera, se ha de tomar cuatro onzas de aceite roſado, y dos onzas de almártaga, y onza y media de tucia preparada, y todo eſto se traiga fuertemente, y luego ponerlo a fuego manſo de carbón, y del polvo preparado se ha de echar dos onzas, y apartarlo luego del fuego, y menearlo con una eſpátula haſta que se mezcle bien y quede en forma de ceroto, de manera que, pueſto en la candela, se pegue con ella bien. Eſte ceroto sirve para la calloſidad, y si al tiempo de menearlo se añaden cuatro granos de opio, hará muy poquito o ningún dolor y extirpará cualeſquier durezas, aunque sean de las que traen su principio de morbogálico, como en lo dicho tenemos significado que podía venir, y para que pegue bien eſte ceroto, suelen algunos echar un poco de trementina o de reſina, y abajo diremos el modo de aplicarſe, y anſí miſmo diremos cómo se han de aplicar los demás, aſí fuertes como livianos, y los que llamamos mediocres.

Sirve, este cáustico, para la callosidad.

Hay otro cáuſtico para lo miſmo maravilloſo: tomar una onza de solimán en piedra y otra de tucia preparada, y eſto molido, se ha de echar en claras de huevos, y batirlo, que quede en forma de barro, y al sereno se ha de secar, y seco, se ha de tornar a moler y echar en claras de huevos, y vuélvaſe a secar al sereno, batiéndolo fuertemente haſta que quede hecho barro y secarlo, y hecho

Otro para lo mismo, milagroso.

Otro fuerte. 2.

El modo de hacer el seguro de cáustico.

sutilíſimo polvo, se puede uſar dél de dos maneras: o en ungüento, o en polvo aplicado a la candelilla; para hacerlo ungüento es meneſter echarlo en cuatro onzas de aceite roſado y dos de trementina y hacerlo ceroto, uſando dél como diremos; añadiendo media onza de albayalde con un poco de cera, dejándolo en forma de ceroto.

Hay otro cáuſtico de mucha eficacia, del qual he uſado muchas veces, y salido con mi pretensión: tomar alumbre de pluma y de caparroſa, de cada uno media onza; de oro pimente una cuarta, de cardenillo una onza, y todo eſto mezclado, y hecho polvos sutilíſimos, y al molerlos irlos rociando con vinagre fuerte, y haſe de moler en piedra de pintores, y luego se ha de añadir solimán muerto en agua roſada, o en claras de huevos, media onza, que se hace deſta manera: tomar una onza de solimán y media de azogue, y molerlo todo junto en un mortero, echado en las claras de huevos, y haſe de traer cada día fuertemente, de la miſma manera que cuando las mujeres adoban solimán para el roſtro, y ha de tenerſe nueve días arreo, mudando el agua cada día, y eſto se tiene de hacer haſta que del todo se vuelva blanco, y cuando lo eſté, echarlo con las otras coſas, añadiendo de tucia preparada una onza, y todo mezclado se ha de tornar a lavar con claras de huevos haſta que se seque, y hecho deſta manera, se mezcle eſte polvo en cuatro onzas de aceite roſado, y dos de trementina, y un poco de cera, y hacerlo

3. Fuerte cáustico.

El modo de hacer el tercer cáustico.

El modo de matar el solimán.

ungüento. También se puede uſar sin hacer ungüento, sino que quede el polvo sutilíſimo para pegarlo a la candelilla; pero yo declararé el modo que hay mejor y más seguro para uſar deſtos cáusticos. A eſte ceroto, cuando se muela la otra vez poſtrera, y se eche en el aceite, se le ha de añadir media onza de opio, para que sin dolor se haga la obra, y para que mejor se conſerve será bien que lo guarden en polvos, haſta que queramos uſar dél en ungüento, o en polvos, o como fuere la voluntad del operante, como en su lugar lo diremos donde tenemos prometido tratar del modo como se ha uſar deſtos medicamentos, y el de hacerſe ungüento lo declaramos arriba.

4. Fuerte cáustico.

Hay otro cáuſtico para el miſmo efecto: tomar vitriolo romano media onza, y media de sandáraca, que es rejalgar, y media de alumbre de roca, y todo junto molerlo, y echarlo en agua de llantén, que quede cubierto todo el polvo por eſpacio de tres días, y deſpués de los tres días tornarlo a moler en la piedra dicha, y ponerlo siempre en claras de huevos, y tornarlo a moler deſpués que eſté seco a la sombra, y deſta pólvora se tomen dos onzas y media, y cuatro onzas de aceite roſado, y una de trementina, a lo qual se añada media onza de plomo molidíſimo, y una cuarta de albayalde, y echar de cera lo que baſtare para hacerſe ceroto, y se puede añadir otra media onza de tucia preparada, y eſto se ha de aplicar como diremos.

5. Fuerte y maravilloso cáustico.

Otro hay deſte jaez, que es tomar una onza de

alumbre en piedra y quemarlo, y luego hacerlo polvo sutil; hase de quemar así: tomar la cantidad de lo que quisiéremos quemar y echarlo en las brasas, y cuando dejare de tener agua, y quedare seco, está quemado, y luego se ha de echar media onza de cardenillo, y media de polvos de Vigo, y todo junto hacerlo polvo, y a esto se ha de añadir una cuarta de sandáraca, y todo mezclado muy bien, y luego hacerlo barro con claras de huevos, y echarle una cuarta de opio, y tener este polvo guardado, y puédese usar dél de dos maneras: la una, que el mismo polvo se ingiera en la candela cuando se haga en la misma cera; la otra manera, podemos usar dél en ceroto, como lo diremos después; hay otro cáustico del Romano, que se hace así: tomar de cardenillo, y de oro pimente, y vitriolo romano, de cada uno media onza, y hechos polvos, y molidos sutilmente en el mes de mayo, o junio, o julio, y esto molerlo en la piedra dicha, y al moler se ha de ir rociando con agua rosada, o con vinagre mezclado con ella, y traerlo entre las piedras una hora, de la manera dicha, y hanlo de dejar secar al sol, y esta preparación se ha de hacer diez veces, y luego, preparado desta manera, déjenlo enjugar, y mezclen con ello una onza de tucia preparada, y guarden este polvo en un lugar que sea frío y seco, y cuando quieran usar dello, en forma de ceroto, se ha de hacer tomando de aceite rosado cuatro onzas, de polvos de litargirio dos onzas, y traerlo fuertemente a fuego manso,

El modo de quemar el alumbre.

6. Fuerte cáustico del romano.

Cuando se haya de usar de ello, se tiene de hacer ceroto desta manera.

haſta que venga a punto duro, y cuando eſté frío, echen del polvo preparado dos onzas y media, y menearlo, incorporándolo muy bien, y luego lo traerán al fuego manſo, haſta que se endurezca, y el modo de uſar deſte cáuſtico es: tomar una candelilla, y medida la cantidad del largo donde eſtá el eſtorbo, excavarán un poco en la candela, y eſte ceroto derretido se pondrá muy sutilmente en la candela, de modo que quede igual, y eſta candela se le pondrá, y a la noche otra, y ha de ser untada con aceite roſado, o de almendras, o del común, si no hubiere otro, y haſe de poner con gran deſtreza, sin uſar de violencia, porque sería gran inconveniente hacerſe de otra manera; cuando eſté con la candela cargada, si le viniere gana de urinar, la quite, y la torne a poner. Conócesе que eſte cáuſtico hace la obra bien cuando la candela sale cargada de viſcoſidades como materia.

Cómo se tiene de poner en la candela.

Señales de hacer el cáustico su obra bien.

7. Fuerte cáustico maravilloso.

Hay otro cáuſtico para eſte negocio: tomar una onza de rejalgar y mortificarla con el azogue, echando en ello agua de cebada para el lavado, y cuando ocho días arreo lo hayan lavado, lo han de enjugar a la sombra, y cuando eſté enjuto se ha de moler muy sutilmente, y molido se ha de bañar en cocimiento de mandrágora, y dormideras, y malvas, y con eſto tornarlo a lavar otros ocho días arreo, y deſpués tornarlo a moler, y añadir de tucia preparada media onza, y de polvos de dormideras otra media, y todo mezclarlo en la cera, de que se hacen las candelillas, y echar eſta cantidad en

Modo de hacerse el cáustico.

cuatro onzas de cera, y tener hechos los pábilos de hilo recio, e ir haciéndolas como las demás candelas con que nos alumbramos, y de que eſtén del gordor que es meneſter, uſar dellas; éſtas no dan dolor, y en la parte sana no corroen, sino donde hay la carnoſidad, y es tan milagroſa coſa, que aunque eſté la carúncula con llaga, no da dolor, y se ha de poner una vez al día; es maravilloſo secreto, y de tanta actividad, que hace más en un día que otros en dos, y con éſte tengo yo gran fe.

Obra milagrosa deste cáustico.

Este es del que por la mayor parte uso.

Otros muchos se pueden componer de los mismos materiales con buen juicio de médicos. Eſtos, pues, son los cáuſticos fuertes, que valen para deſtruir las carnoſidades duras, aunque sean callos, y cualeſquier durezas que eſtuvieren en la canal de la urina, pues tiempo es ya vengamos a los cáusticos mediocres, pues se ha tratado de los fuertes; eſto se ha de moderar: tomar la mitad de la cantidad de la pólvora fuerte, y doblar de los polvos que no lo son, como polvos de tucia preparada, de plomo, de albayalde, de azarcón, del litargirio, y añadir del opio, y deſto hacer ceroto, según al discreto médico pareciere, y deſta manera componer muchos, uſando dellos como de los fuertes, y con los preſupueſtos dichos, es maravilloſo: tomar de caparroſa onza y media; de tucia preparada, alumbre quemado, de cada una media dracma; una cuarta de cardenillo quemado, y de todo eſto hecho un polvo sutil como los demás, en la miſma piedra con agua roſada lavado; déſte se puede uſar

Los cáusticos mediocres son los siguientes.

Este es el primer cáustico mediocre.

2. Mediocre cáustico utilísimo.

Este se puede usar puesto en polvo en la candela.

en polvo en la miſma candela, o a tiempo dél hacerla de la manera que en los demás tenemos traído, y hacerlo ceroto, y ponerlo en la miſma candelilla, y uſar dél como de los demás. Es otro mediocre admirable obra, que es en el que tengo pueſta mi fe, por los muchos que deſte mal he curado con él, cuya compoſición es: tomar media onza de albayalde; de canfora, una dracma; de tucia preparada, dos dracmas; de litargirio, media dracma; de colirio de Raſis con opio, media dracma; de antimonia, dracma y media; de almáciga, y de incienſo, y de acíbar, de cada coſa medio escrúpulo; de cardenillo, una dracma, y todo eſto se haga polvo sutil, y haſe de mezclar con aceite rosado, y deſpués añadir media onza de alumbre de pluma y echar de cera lo que baſtare para hacerſe un ungüento blando, y haſe de uſar déſte: tomar la candelilla que sea delgada, y ponerla a la redonda una tirita de holanda delicada y untarla toda muy bien, con gran tino, y hala de tener ocho horas, y hace su obra sin dolor, y, por la miſma razón, sin accidente. Eſte medicamento suele hacer el efecto en doce días; si acaſo eſte ungüento fuere cauſa de algún ardor en la vía, luego hemos de acudir a remediarle con el ungüento que se sigue: tomar de albayalde, de canfora, y de plomo molido, y de tucia preparada, y del refrigerante de Galeno, de cada coſa partes iguales, y con cera se haga ungüento, y si luego se templare, se tiene de volver a la obra.

3. Mediocre.

El modo de usar del ungüento.

Cuando sobreviniere dolor, qué se ha de hacer.

Composición del ungüento blanco.

Uſamos también de lavatorios, de los quales traeré abundancia, cuando tratare dellos en su lugar; deſpués que hubiéremos extirpado la carnoſidad, hay otro cáuſtico deſta miſma manera: tomar de tucia preparada y de polvos quemados de plomo, de cada uno media onza; de aceite de vitriolo, una; del antimonio, una cuarta, y de trementina, media onza, y dos de aceite roſado, y con cera hacer un ceroto y uſar del tercero, y doy aviſo que en eſte cáuſtico y en el tercero sólo se ponga el medicamento en el lugar donde eſtuviere la carnosidad o carnoſidades, y en lo demás de la candelilla se unte con el ungüento blanco magiſtral, que dijimos que éſta me parecía muy buena práctica.

4. Mediocre cáustico.

Otro hay deſte jaez, que, aunque difiere poco de otros, no dejaré de ponerle, por ser de autor nuevo que ha eſcrito deſta enfermedad, que es Angelo Blondo: tomar de caparroſa, y de cardenillo, y de alumbre de roca, de cada uno media onza; una cuarta de antimonio; de ceruſa, de plomo quemado, de tucia preparada, de cada uno una onza, y todo eſto molido en la miſma piedra dicha, y en ello se ha de incorporar dracma y media de opio, y antes que se eche el opio, se han de lavar el alumbre y la caparroſa con leche de pepitas de melón, sacada con agua de cebada, y enjugarlo al sol, y luego tornarlo a moler, y tenerlo conſervado en un bote de vidrio, y dello se puede uſar incorporado en la candela, o al hacerla, o deſpués de hecha con grande sutileza, y éſta untada con aceite de

Libris De carunculis.
5. Mediocre.

El modo de hacerse este cáustico.

almendras dulces, y se ha de poner, que es de la manera que yo uſo de mis remedios, y si otro deste remedio quiſiere uſar en ceroto o en ungüento, ha de ser de la manera que de los demás que hemos dicho.

Cómo lo dice Lobera de Avila, y Lanfranco, Guido y Vigo.

Otros muchos pudiéramos decir deſte jaez; pero parecióme no alargarme en eſto, pues del artífice diſcreto será en la mano eſcoger y mezclar, y componer los medicamentos que mejor se proporcionaren al mal, y a la complexión, y al tiempo; y por eſto me pareció dar fin a los mediocres y comenzar de los livianos.

Libris De caruncutis.

Un autor que se llama Alfonso Ferro, napolitano, alaba en eſte artículo, para las carnoſidades que comienzan y son blandas, las cáſcaras de granadas secas, y hechas polvos dellas, y que las granadas sean ácidas, y que se sequen a la sombra dos dracmas dellas, y de alumbre de piedra, dracma y media, mezclado con emplaſto géminis, o diapalma; otro pone el miſmo autor: tomar zumo de nueces de ciprés, y de corteza de alcaparras, y de bellotas verdes, de cada uno media onza, y mezclarlo con el emplaſto de mucilagines; a eſto añaden otros zumo de hojas de acebuche, que son de olivos silveſtres, y aun de eſotras olivas por madurar.

Para las carnosidades blandas, leves cáusticos 1. Leve.

Cáustico leve del mismo autor.

Para eſte miſmo efecto es remedio polvos de sabina, y seca a la sombra cuatro onzas y mezclarlas con un poco de emplaſto de ceruſa, la cantidad que fuere meneſter; pero de otra manera

3. Leve cáustico.

aconſejan otros eſte remedio: tomar de los polvos de sabina molidos sutiliſimamente una onza y de alumbre quemado media onza e infundirlo en un poco de tinta por día y noche, y después quitarlos de la tinta y echarlos en dos onzas de aceite roſado con cera, y hacer ungüento o ceroto, como lo quiſiere uſar el artífice.

4. Leve cáustico milagroso.

Puédese este medicamento hacer ceroto o ungüento.

Otros uſan de la tinta, mezclando en ella polvo de azarcón y ponerlo en la miſma candela, y se puede uſar de polvo de alumbre quemado, pegado a la miſma candela, calentándola un poco, por que pegue; para lo miſmo es el polvo de la caparroſa mezclado con albayalde; para lo miſmo es el polvo de Vigo, a una dracma; dracma y media de alumbre quemado, y ponerlo en la candela; para eſte miſmo efecto se puede poner ungüento xiciaco, mezclado en él un poco de albayalde, poniéndole en una candela que tenga a la redonda una tirita de holanda muy delicada.

5. Leve cáustico.

6. Leve cáustico.

7. Leve cáustico.

8. Leve y escogidísimo cáustico.

Al fin, todos aquellos medicamentos que de alguna manera tienen facultad de ser comedores de carne sin irritación, se pueden aplicar para eſta paſión y se pueden mezclar unos con otros, conforme la neceſidad lo pidiere, y ha de tener gran vigilancia en que el cuerpo ande bien evacuado, y que si la carnoſidad tuviere reſiſtencia, vayan proſiguiendo con sus fomentaciones y unturas, guardando todas las reglas dadas y uſando de la induſtria que hemos repetido, porque en eſto consiſte el salir con lo que se pretende. Y una coſa

Puédense mezclar unos con otros, al albedrío del artífice.

quiero avifar; que de los fuertes y de los medianos y de los livianos, se pueden fácilmente componer los unos y los otros, con la buena difcreción del médico que afiftiere a la cura; porque todo es quitar de lo fuerte y añadir de lo liviano, o al revés de efto, quitar del liviano y añadir de lo fuerte.

Efto prefupuefto, será bien declarar cómo ufaba el inventor defta cura, que dijimos llamarfe mafe Felipe y luego diremos cómo se ha ufado defpués. Mafe Felipe hacía afí: tomaba el cáuftico que dije primero de los fuertes, que era el que él propio inventó, y con la candelilla tomaba la medida donde eftaba la carnofidad y allí excarvaba la candelilla, rafpando de la cera y todo lo que quitaba de cera, hinchía del mifmo cáuftico, y cuando le tenía puefto, untaba la candela con aceite de almendras dulces y metíala hafta dejarla afentada en la carúncula y allí la tenía veinticuatro horas y urinaba con ella, y bien confiderado, no sé si tenía razón en efto, porque, atapada la vía (todo mirado), parece que hará violencia y demafiada fuerza, y haría mucho daño, porque era impofible, sino que tanto tiempo suprefión de urina le haría increíble dolor, y afí digo que sería más seguridad el sacarla cuando viniefe gana de urinar, y se me hace dificultad el poner la candela cargada de la manera dicha con el cáuftico, y más eftando muy atapada la vía, y llena de carne, y por ser el cáustico furiofo y dar grave dolor, y afí el enfermo por dos partes será moleftado: la una, con la supre-

Pónese el modo que tenía el inventor su cáustico.

Los daños que resultarían de no quitar la candela cuando hubiere gana de urinar.

sión de urina; la otra, con la violencia y fortaleza del cáuſtico, que entonces uſaba, que fácilmente inflamaba la parte y muchas veces paraba en mortificación della, que nos ponía en neceſidad de cortar, y aun mataba al paciente con gran preſteza, y era eſte negocio tan violento y temido, que aun agora dejó tan de veras extendidas las raíces del miedo, que aun acabado de llegar el deſengaño, con haber tantas demoſtraciones dél; porque como acarreaba tantos y tan crueles accidentes, como fríos, calenturas, dolores, inflamaciones, flujo de sangre, y deſta manera se trataba y ejercitaba el negocio, y eſto lo hace el Romano y soy teſtigo de muchos flujos de sangre y de los demás accidentes, y lo que era cauſa del daño era eſtar el cáuſtico con poca corrección, sin eſtar calcinado, y agora eſtán tan corregidos y refrenados, que no hay accidentes; y eſo es lo que hay de nuevo en el modo de curar y uſar, aſí de las manos como de las medicinas, y con grandíſima clemencia, y no con la temeridad e inſolencia que uſan y han uſado algunos de poco entendimiento, procurando abrir la vía con tan poco recato, que dan deſhonor al arte y sin que ellos pierdan punto deſta honra, porque ni la tienen, ni la procuran; tocando luego con el plomo, sin mirar los inconvenientes que suelen seguirſe, y lo miſmo con el algalia; por lo qual doy por conſejo, que si no fuere a más no poder, que no uſen deſtos inſtrumentos, como lo tengo aviſado; porque cuando fuere, sea como

De donde sin más consideración han tomado los médicos ocasión de condenar la candelilla, teniendo tan poca culpa deste daño.

El uso de la algalia y otros instrumentos han de ser a más no poder.

remedio extremo, que cierto he viſto muchos infortunios por uſarlos, y por ser una temeridad de gran atrevimiento, diré de uno, que fuí yo llamado para Conſuegra, que tenía una supreſión de urina, el qual se llamaba Rueda, y habiendo venido por mí a la Corte, dos horas antes que yo llegaſe, un charlatán le había metido un huſo de hierro y de manera le metió, que murió dentro de una hora, lo uno de un flujo de sangre, y lo otro, que sin duda le había metido el uſo por la vejiga, y quando llegué era muerto y el charlatán huyó.

Historia.

Eſto he contado porque no parezca temeridad decir mal de los que no tienen en eſte ministerio experiencia.

Agora que he traído los cáuſticos y el uſo dellos, será bien tratar del modo que se tiene agora, lo uno para quitarles la fortaleza, y lo otro en la administración dellos, que como vi la fortaleza de los cáuſticos, y que los más daños venían por incendio que cauſaban, acarreando dolores grandes, y peligroſas inflamaciones, y gangrenas, y eſſacelos, y calenturas, y rigores, y los demás accidentes que hemos traído a la memoria, he procurado poner diligencia en calcinar y corregir el cáuſtico, y por la miſericordia de nueſtro Señor le tengo traído a punto, que cuando le aplico a los enfermos, viendo que no se siente ni hace los daños que traía penſado, apenas creen ser posible, por el poco sentimiento que hace, y aſí por el remedio de la república he determinado imprimir

El modo como se usa del cáustico en nuestro tiempo.

La causa de corregir el cáustico.

eſte TRATADO, y manifeſtarle a todos, para que uſen dél, y yo me deſcargue para con nueſtro Señor deſte negocio, que fuera pecado no hacer eſte provecho a mis amigos y prójimos, aunque algunos dellos me han reprendido querer deſcubrir secreto que tanto me ha coſtado, y que tanto con él se podría ganar, y que con trabajo corporal y espiritual le he conſeguido, y con el que tanta ganancia de honra y hacienda me ha dado; pero como entiendo que en eſto se hace servicio a nueſtro Señor, aprovechando tanto a la república, lo deſcubro, porque no se pierda lo que tanto me ha coſtado, y cierto que en eſto no me movió codicia ni humano interés, porque harto me daban, y aſí deſcubriré mi remedio del que he uſado más, y con el que se han hecho suceſos milagroſos, el qual es el siguiente: tomar de solimán en piedra, una onza, y molerla, echándole al moler un poco de agua roſada, y dejarla en ella haſta que se cubra, y añadirle media onza de cardenillo y media de caparroſa, muy molido, y todo junto se ha de tener en el agua nueve días, haſta que quede enjunto, y haſe de moler en la piedra dicha lo más sutilmente que ser pudiere, y cuando eſté molido, lo han de añadir de tucia preparada y plomo, de cada coſa media onza, y veinte granos de opio, y todo junto echarlo en las claras de huevos que fueren meneſter, y batirlo fuertemente haſta que se enjugue, y deſpués de enjuto tornarlo a moler, y tenerle guardado en un botecillo de vidrio;

Qué movió al autor descubrir este secreto.

Secreto del autor de su invención.

El modo de hacerlo.

Este cáustico se tiene de poner en la candela, habiendo precedido las prevenciones dichas.

eſte polvo es el que yo ha que le uſo más de veinte años, y cuya calcinación y modo de hacer se me debe a mí, porque una coſa puedo afirmar: que jamás le puſe a enfermo, de cualeſquier carúnculas que padecieſe, que no hicieſe su oficio sin dolor; como fuerte, ni como liviano, dejé de uſar dél con felices suceſos, sin que por él haya habido accidente ni coſa que nos eſtorbaſe nueſtra pretenſión, sin hacer cama a quien se le ponía; finalmente, es una de las coſas que mayor admiración ponen, quemar sin dolor ni ardor, porque lo que más con él se siente es comezón, y no otra coſa que dé moleſtia, ni peſadumbre que sea; el modo que tengo en uſarle es éſte: tomo la más delgada candela que hallo, y póngola en una tabla liſa, donde echo la cantidad del polvo, y en invierno entibio la candela un poco, y tráigola por encima de la tabla, hasta que se carga muy bien, y para que mejor se pegue echo un poco de tinta a vueltas, y como lo voy trayendo se va pegando el cáuſtico, y deſpués dejo las que hubiere cargado que se enjuguen dos o tres días, haſta que veo que eſtá seca, como ha de eſtar el polvo bien incorporado, y si fuere verano no es meneſter calentarla, porque sin eſo se incorpora muy bien, y eſtando enjuta, la unto con un poco de aceite de almendras dulces, o violado, y póngola por la vía de la urina, eſtando, como tengo dicho, amoldada; y aquí hay dos coſas que tener en gran eſtima: la una, que queme tan fuertemente y extirpe las carnoſidades, callos o verru-

Este es fuerte, mediocre, y liviano.

El modo de usar deste secreto.

Efecto del cáustico maravilloso.

gas, y sin dolor, y la otra, que no haga coſa ni queme en las otras partes sanas más que si no se puſieſe coſa, que si no es viéndolo apenas puede ser creído. Y porque a muchos lo ha declarado la experiencia, y deſengañara cuando uſaren dél, y sé que los bien intencionados tendrán en mucho eſte beneficio, y de los que no lo son, lo mejor es no hacer caſo, y deſta manera se ha de proſeguir, haſta que se entienda que eſtán ya las carnoſidades extirpadas, que se conoce en que la candela entra sin coſa en que topar, y que urina libremente sin eſtorbo; quiero decir una coſa para encarecer más eſte negocio: que cuando comiencen a uſar deſte medicamento algunos que se habían curado con el Romano, y experimentado el cáustico dél, y los ardores y dolores que cauſaba, y lo poco que sentían con éſte, decían que no podían creer que era de algún valor, y lo tenían por coſa de burla, haſta que por sus ojos vieron el efecto que hacían al cabo de la cura, de lo qual quedaban eſpantados y curados sin dolor, y sin dañar lo sano, sino sólo donde eſtaba el daño, y es la mejor manera de cura de cuantas se pueden imaginar, porque se remedia cualquier carúncula de la verga, lo que es muy al contrario en las curas dichas con los otros cáuſticos, de los quales podemos uſar en polvos, aunque no sé si con tanta seguridad como con éſte, y lo miſmo para carúnculas fáciles, como del fuerte, mediano y débil, como el de sabina y otros que tenemos traídos,

Señales como se conoce que está gastada la carúncula.

Cuánta diferencia hay en la obra deste medicamento y del del Romano.

Puédense todos los cáusticos usar en polvos como este.

incorporándoſe en la miſma candelilla; pero una coſa certifico en conciencia, que del que yo uſaría, y uſaré toda mi vida, es deſte último, del qual tengo tanta experiencia, que formaría eſcrúpulo de conciencia si uſaſe de otro, y no quiero dejar otros cáuſticos livianos de diverſos autores; cada uno podrá eſcoger el que mejor le pareciere, eſcogiendo de los que señalare al preſente: tomar polvos de eléboro negro, y polvos de eſtiércol de ratón, y sal un poco toſtada, de cada coſa media onza, y del ceroto de ceruſa, dos onzas, y de zumo de puerros, de una hierba que se llama *Umbilicum veneris,* de cada uno media onza, y de goma dragagante quemada, y de cal viva, tres dracmas, y todo se junte, y hágaſe polvos, y eſto se mezcle con la candela; hay otro, y es: a media onza de ceroto de minio echar tres dracmas de leche de higuera, que se haya cuajado al sol, y dos dracmas de sal gema, y una de solimán, y todo mezclado, y si le quiſiéremos de más fuerza, se le ha de añadir dos dracmas de alumbre quemado, o de caparroſa, o de cardenillo.

Otro áustico leve.

Otro cáustico leve de Blondo.

Para el miſmo efecto hay otro, y es: tomar media onza de polvos de eſponja, y de la sabina y de alumbre quemado, la miſma cantidad, y mezclarlo con una onza de ceroto de mucilagines y ponerle en la candela, excavado el lugar donde eſtuviere la carnoſidad.

Otro leve del mismo autor.

Hay otro, que es: tomar del ceroto de minio, dos onzas, y derretirle, y echar dentro cinco drac-

Otro cáustico leve maravilloso.

mas de zumo de cebolla albarrana, preparada, y de verdolagas, cuatro dracmas, y otras cuatro de aceite de trigo; de alumbre, dracma y media, y a fuego manſo se ha de mezclar, y uſar déſte como de eſotro.

Otro para lo miſmo: tomar polvos de las nueces de ciprés y de coloquintida, de cada uno dracma y media, y ponerlo en una cuarta de emplaſto de ceruſa; éſte es para perſonas delicadas y para mujeres; hace su obra deſpacio y seguramente. Otro para lo mismo de Micael Angelo.

Eſtos que agora de nuevo he traido son para las carnoſidades ligeras y fáciles; también me parece traer otros de los fuertes para las carnoſidades que fueren más duras, de los cuales es uno: tomar de cal viva y de solimán rubio, molido en la piedra dicha, de cada coſa media dracma, y después que eſté sutilmente molido, mezclarlo con media onza de emplaſto de minio, y uſar dél, en la candela, de la manera dicha. Otro cáustico fuerte.

Otro de mayor fuerza, que con poco dolor hace su obra: tomar de cardenillo, de caparroſa y de oropimente y de alumbre de roca, de cada uno dos dracmas y media, y todo mezclado se ha de poner en vinagre blanco, lo más fuerte que pueda ser habido, y, deſpués, molerlo en la piedra referida sutilmente y enjugarlo al sol, y enjuto se ha de tornar a moler, y mezclarlo con el ceroto de ceruſa, y la mezcla ha de ser a fuego manſo, haſta que eſté bien incorporado; haſe de uſar dél en la candelilla, y confieſo que mucho tiempo uſé deſte se- Otro cáustico fuerte. El modo de mezclar este cáustico.

creto, antes que puſieſe en concierto eſte que agora uſo, y hallé en él maravilloſo efecto; es para lo miſmo: tomar dos dracmas de polvos de Vigo, y de cardenillo, dracma y media, y mézclenlo y échenlo en agua roſada por eſpacio de veinticuatro horas, y menearlo de rato en rato, y luego dejarlo secar al sol, y tornarlo a moler, y uſar dello con cualquiera de los dichos cerotes.

Otro cáustico fuerte ajeno.

Otro hallé en un autor italiano, del cual no tengo experiencia; pero de los autores que hay es bueno: tomar una onza de aguafuerte y otra del cerote de ceruſa, y traerlo a fuego manſo haſta que se gaſte el agua, y queda hecho el remedio, y aplicarle como los demás. Del miſmo autor hay otro: tomar del vitriolo romano, quemado y hecho polvos, y de alumbre quemado, de cada uno una onza, y molerlo sutilmente y luego mezclarlo con lo que pareciere del ceroto de mucilagines, a fuego manſo, y uſe dél con la candela, como de los demás; es éſte maravilloſo, y déſte he uſado algunas veces en coyuntura que no he tenido el que tengo devoción.

Otro cáustico ajeno.

Otro ajeno para lo mismo.

Eſtos son los cáuſticos que he podido hallar deſpués de veintiſiete años que ha que traigo los atabales a cueſtas, aſí de mi invención como de diverſos autores, y el que fuere curioſo, podrá componer otros quitando de lo fuerte y añadiendo de lo blando. Eſto se ha de hacer teniendo cuenta con las evacuaciones dichas, y de las prevenciones, aſí en las fomentaciones como en la unturas, co-

sas no naturales, y las demás que tan a la larga hemos traído, y ojo a los accidentes que suelen sobrevenir a eſta paſión, no perdiendo punto en los aviſos de todo, y un aviſo doy acerca deſta cura: que sobreviniendo los accidentes, o alguno dellos, se ha de ceſar la cura de cualquiera cauſa que viniere, y haſta tenerle corregido no proſeguir con ella, porque sería gran inconveniente y caer en grande culpa, y sería de digno caſtigo el que hiciese otra coſa. Y para que no se peque por ignorancia, aunque lo tengo dicho otras veces, quáles sean los accidentes que a eſta cura suelen venir, será bien lo declaremos, aunque prometí tratar de las dos últimas intenciones, que son mundificar y cicatrizar; por ser de tanta neceſidad, trataré destos accidentes bien a la larga, y luego cumpliré con mi promeſa y haré capítulo diferente dellos, por que vaya con mayor claridad y como coſa que tanto importa, porque sin eſto iría el médico y el artífice a ciegas, y podría hacer mayor daño que la miſma carnoſidad era de por sí, y por evitar prolijidad no cuento muchas hiſtorias de deſatinos que en el diſcurſo de mi cura he viſto, por ignorar de lo que al preſente trato.

Cuando sobreviniere accidente, ha de cesar la cura hasta corregirle.

CAPITULO XII (repetido)

EN EL QUAL SE TRATA DE LOS ACCIDENTES QUE SUELEN SUCEDER AL TIEMPO DE EXTIRPAR LA CARNOSIDAD CON EL CÁUSTICO, Y DE SU CURA

Por ser de las coſas más neceſarias, y de gran importancia para alcanzar el fin que se pretende en eſta obra, entender quáles sean los accidentes que suelen venir a eſta cura, y atajarles los paſos, que no hagan tiro al paciente y engañen al artífice, por no entenderlo; y aſí, es meneſter que el que hubiere de meterſe en eſta obra sepa que los accidentes que a eſta cura suelen venir al tiempo de extirpar eſta carnoſidad, con inſtrumento o con cáuſtico, que el vulgo llama frio, calentura, inflamación, flujo de sangre y lagitudines del cuerpo, y ardor de urina, dolor; éſtos son los que más ordinariamente suelen suceder, a los quales es meneſter acudir con preſteza y poner la poſible diligencia; y porque el dolor es el más común, será meneſter acudir a él, por los daños que por él pueden venir. Porque, como Galeno dice en muchos

Rigor, que es lo que llama el vulgo frio, es un accidente.

Suele venir calentura, y los demás que aquí ponemos.

El dolor es el más ordinario.

Lib. De differentiis sintomatum, et libris De morbis curandis. Andromacus.

lugares, es de los que más atraen y más daños acarrean en todas las ocaſiones, como es referido de otros graves autores, aſí antiguos como modernos.

Para remediar el dolor tenemos de comer por los universales remedios.

Eſte accidente se ha de remediar con univerſales remedios y con particulares, comenzando por los univerſales, que son purga, sangría, ventoſas, fricciones, baños, teniendo cuenta con divertir el humor a la parte contraria del corrimiento que no vaya donde eſtá el daño, y aſí, la sangría se ha de hacer del brazo derecho, con fin que lo que corre a las partes inferiores, retraerlo a las superiores, guardando el precepto de Galeno en muchos lugares, y de Paulo, y Aecio, y Avicena, y porque sería impertinencia pararnos agora a tornar a referir lo que muchas veces eſtá tratado, y principalmente en el capítulo de inflamación de riñones y de vejiga, allí se hallará a la larga; aquello se ha de uſar sin mudar punto de como eſtá eſcrito. Y en lo que toca a la evacuación de sangría y purga, y las demás evacuaciones, se hallará allí lo que a eſte lugar cumple.

La revulsión es necesaria. Libris 2. Ad Glauconem, cap. 2.

Lib. De sanguinis missione, cap. 18 et lib. De morbis curandis, et idem Fracasto reus. Cómo se haya de reveler se hallará en el capítulo de inflamación, y en el capítulo de piedra.

Lo mejor para purgar en este mal es la pulpa de cañofístola.

Sola una coſa advierto, que para purgar en eſte caſo es lo más apropiado bocados de pulpa de cañofíſtola con azúcar, o deſatada en cocimiento de cebada, porque divierte el humor por la cámara, ablandando y templando los humores, y se puede dar una onza, o una y media, según fuere el sujeto que se curare, y en la obſervación de las coſas no naturales, se ha de uſar deſto, como comida, bebi-

Las cosas no naturales se tienen de usar moderadamente.

da y lo demás dicho, todo de la miſma manera que allí dijimos, y, finalmente, tenemos de guardar el orden y regla dicha en lo que toca al univerſal, porque sin eſto no podemos uſar de los particulares y tópicos remedios.

Pues hecho eſto, será bien tratar de los tópicos, comenzando de las unturas, para lo qual es remedio: tomar de aceite violado dos onzas, y del roſado, una; de polvos de bolarmeno molidos y de roſas caſtellanas, de cada uno dos dracmas y media, y con cera se haga ungüento, con lo qual se ha de untar el rededor la verga y teſtículos. Para el miſmo es: tomar de ungüento sandalino y del refrigerante de Galeno, de cada uno una onza; polvos de terraſigilata, cuatro dracmas, y con eſto se unte, y es éſte bueno: tomar de manteca de vacas freſca, o lavada con agua roſada, dos onzas; de aceite onfacino roſado, y una de zumo de llantén, y otra de siempreviva, y a fuego manſo haſta que se gaſten los zumos, y gaſtado, se eche de polvos de albayalde, y de tucia preparada, y con cera hágaſe ungüento, y uſar dél como de los demás; es bueno el defenſivo común y el magiſtral de Vigo, el triafarmaco de Galeno, que se compone de aceite roſado, y albayalde y cera, y es bueno: tomar zumo de llantén, de yerbamora, de lechugas, de cada uno onza y media; aceite onfacino roſado, tres onzas, y dos de aceite violado; polvos de plomo quemado, de albayalde, de litargirio, de tucia preparada, de cada coſa una onza: todo eſto

El uso de los tópicos pasado lo universal.

Untura primera.

Segunda untura. Tercer ungüento.

El común y el magistral defensivo de Vigo es buen remedio.

Otro muy bueno.

traído fuertemente en mortero de plomo hafta que se expefe, y ufar dél en las partes dichas.

Otros muchos remedios para el mismo efecto, simples y compuestos.

Otros muchos se pueden aplicar, simples, y compueftos de los simples; agua de llantén, rofada, de cabezuelas de rofas y de racimillo, yerbamora y otros a éftos semejantes, que tengan facultad de repeler y templar la parte que eftá inflamada, para que no proceda adelante el daño; puédense aplicar medicinas por el caño con jeringa, para lo qual es el colirio blanco de Rafis defhecho en agua de cabezuelas de rofas, o de llantén, o en leche de cabras, y la leche sola es buena de vacas, y es a propófito éfte: tomar de leche de cabras seis onzas, y de caldo de tripas, cuatro, mezclándolo, y echar a efto dracma y media del de Rafis, y es bueno: tomar polvos de albayalde una onza, y de agua común, seis, y con efto jeringar amorofamente, y más se ha de tener efta cuenta siendo el sujeto senfible; es el siguiente: tomar de cocimiento de cebada, y de dormideras, y de malvas, diez onzas; añadir de tucia preparada una, y media de albayalde. Es otro bueno: tomar agua de caracoles y de cabezuelas de rofas, de cada uno seis onzas, y tres de agua de calabazas, a lo qual se puede añadir del mifmo colirio de Rafis dos dracmas, y jeringar de la mifma manera; puédefe fomentar la parte dolorofa con medicamentos que tengan facultad de templar y reprimir el corrimiento, para lo qual es bueno: tomar cocimiento de cebada, de llantén, de violetas y de malvas, todo cocido,

Para jeringar los siguientes colirios.

Otro colirio muy a propósito.

Otro para lo mismo.

Otro para el mismo efecto

Otro maravilloso.

Apósitos por defuera y fomentos.

Fomento.

y con ello fomentar, tomando para ello una esponja, y es bueno: tomar cocimiento de arrayán, de rosas castellanas, de racimillo y de yerbamora, y hacer con esto lo mismo, y con ello se puede mezclar el cocimiento de violetas y de la simiente de las malvas; para lo mismo sirve la leche de cabras, y de vacas, y de burras, y si el dolor va adelante, se tienen de poner más anodinos, que son sedativos de dolor, y no cesando, se puede usar de estupefacientes, que son los que, por su demasiada frialdad, ponen a la parte estupor, que es disminuir el sentido, como a los dichos ungüentos o lavatorios, o cocimientos, añadirlos parte de beleño, de mandrágora, de dormideras, de lechugas y opio, y aun darles alguna bebida que tenga la misma facultad, echando del opio algo y de filonio romano, para que, disminuído el sentido, alivie el dolor de la parte, y en lo del uso de los anodinos, podrá aplicarle las medicinas que pusimos en la inflamación de vejiga, y con esto acerca del dolor baste; al otro accidente, que es inflamación, no de menos peligro y pesadumbre que al dolor.

Otro remedio para fomento.

Leche de cabras es muy buen fomento

Cuando el dolor fuere grande, es bueno el uso de estupefacientes.

El filonio romano es bueno.

A otro accidente que es inflamación, remedios.

Este accidente se conoce en el calor demasiado de la parte, y tras el calor duele y está tensa, que parece que se está estirando y abrasando, porque, como dice Galeno, es común a todas las inflamaciones el calor demasiado. Luego que esto se conozca, se ha de remediar, purgando y sangrando, y por los remedios universales que tenemos dicho, refiriéndonos al capítulo de inflamación de

Señales.

Libro 2. Ad Glauconcm, cap. 2, et Cartagena.

Refiérese el remedio al capítulo de inflamación de vejiga.

vejiga, porque en eſta paſión se ha de guardar la miſma orden y reglas de evacuar, aſí en purga como en sangría, y los demás remedios que allí trujimos, porque todos hacen a eſte propóſito; sólo aquí pondremos más colirios que los traídos, porque realmente es el más propio y neceſario remedio para eſte síntoma, y comenzando, es para eſta paſión apropiado: tomar agua de llantén y agua de cebada, de cada uno seis onzas; de leche de burras, cuatro, y mezclarlo todo, y jeringar con ello, y uſar deſte remedio; es para lo miſmo: tomar agua roſada, y de cabezuelas de roſas, de cada coſa cuatro onzas; media de albayalde y media de tucia preparada, y mezclarlo, y es para lo miſmo: tomar cocimiento de cebada, y de simiente de malvas, y de dormideras, y de las miſmas hojas de las malvas, y de llantén, y añadir a eſte cocimiento leche de pepitas de melón, y de las pepitas de las malvas, y de las calabazas, y de pepino, y de cohombro, que son las simientes frías, y mezclarlo, a lo qual se añada media onza de albayalde de tetilla, y de todo hacer un colirio, y uſar dél; es buen remedio todas las yerbas que he nombrado sacarlas por alquitara, y al tiempo que se eſtá sacando el agua, irla rociando con agua de cabezuelas de roſas, y cada cura se ha de ir jeringando cuatro o cinco veces, procurando hacerlo manſamente, sin irritación ni violencia, porque podría acarrear gran cantidad de humor, y por el miſmo caſo acrecentar el dolor y el eſcocor, lo qual, si eſtuviere dema-

Colirio maravilloso para esta pasión.

Otro colirio para el mismo efecto.

Otro de gran eficacia.

Otro de grandísima experiencia.

Algunas veces, crecien-

siado, se puede añadir a eſtos colirios eſtupefacientes, para que menos se sienta. Lo qual es doctrina de Galeno en muchos lugares, que en los dolores grandes se ponga eſta eſpecie de remedios, porque con la demaſiada frialdad amortigüen la parte, y la entorpezcan para que no se sientan, y en el miſmo lugar manda que si el dolor se sintiere en la parte de adentro, se den bebidas para eſte miſmo efecto, como agua de llantén, roſada, de melones, de borrajas, de lengua de buey, ordiate con su azúcar, y dentro echar un poco de filonio pérſico, o romano, ò de opio; pero si el dolor y eſcozor o inflamación se manifeſtare afuera, en tal caſo se han de aplicar emplaſtos por la parte de aſuera; para lo qual es: tomar de malvas cocidas, dos puños, y de llantén, uno, y piſtado, y de harina de cebada, una onza; de aceite onfacino roſado, onza y media, y de manteca de vaca fresca o lavada haſta que se quite el rancio, dos onzas, y todo eſto mezclarlo, y hacer dello emplaſto y aplicarlo a la parte doloroſa, y para el principio se pueden uſar los zumos de yerbamora, de llantén, de racimillo y de vinagre aguado, en forma que se pueda beber, y zumo de lechuga, y otros remedios que para la inflamación tenemos declarado; pero si paſare adelante y fuere en vía de gangrenarſe, que muchas veces acontece, y se conoce en que la parte va perdiendo el sentido, y muda el color negro, o pardo, o amoratado, se ha de socorrer con la eſcarificación profunda, haſta

do el dolor, es necesario el uso de estupefacientes. Libris 2. De simp. medic. facult., et Rasis, Almansoris.

Aprovechan también en los dolores internos bebidas.

Para la parte de afuera apósitos.

Emplastos.

Al principio convienen repercusivos.

Cuando esta inflamación para en gangrena, se conoce en las señales dichas.

que el enfermo lo sienta y salga sangre de lo sajado, y luego lavarlo con aguafal y vinagre, y poner su ungüento xiciaco, y encima el emplafto de harinas con oximiel; han de ser las harinas de orobos, y habas, y lentejas, y para no ufar de prolijidad, la cura que tenemos traída defta indifpofición en la inflamación de vejiga, y en nueftra *Ciruxía,* allí se puede ver bien a la larga, y me remito en los demás a eftos lugares, donde lo hallará tratado a la larga.

La cura derecha de gangrena.

Y en lo demás, véase en el capítulo de inflamación de vejiga.

Efto dicho defte accidente, será bien tratemos del otro, que es del rigor y fiebre. Efta suele ser por la mayor parte diaria, que es la efímera, porque, aunque viene con rigor, no es ordenado ni guarda la manera que los fríos suelen guardar en las fiebres, y a lo que alguno podría decir que dura más de las veinticuatro horas, que es el término de las efímeras, se le puede refponder que Galeno en muchos lugares dice que hay diaria de más días, y la llama sinoco sin putrefacción.

Otro accidente malo en esta pasión es rigor y fiebre.

Libro 9. De morbis curandis, et lib. De diferencia febrium.

Efte accidente, pues, se cura, en lo univerfal, con sangría, purga, baños, fricciones, como los otros, y las sangrías de la mifma parte que tenemos dicho, y en lo de la purga, preparando el cuerpo con jarabes, y luego purgar con el medicamento que pidiere el humor que peca. Y porque ha de eftar médico delante, no será bien nos detengamos en ello, sino remitirme al médico que allí afiftiere, y afí avifo en efte cafo al artífice no se ponga a curar sin tener médico compañero, si

Para el remedio deste accidente se remite al médico asistente, o que le llamen.

el que eſte negocio tratare no es médico, porque entonces él seguirá el camino que a eſte negocio cumple.

Réſtanos tratar de otro accidente que suele sobrevenir a eſta cura, que es de los que más espantan, y suele acabar al paciente, que es el flujo de sangre, y a la verdad debe temerſe, por dos razones:

Del flujo de sangre que suele sobrevenir.

La una, porque no se puede corregir fácilmente, sino con mucha dificultad y trabajo.

Y la otra, por ser en la parte interna y en vía tan eſtrecha, que no hay poder aplicar medicamento, y aplicado, no se puede tener, por ser el paſo de excrementos y forzoſo, y cuando saliere de tan adentro, que no se alcanza el lugar, es caſi deſeſperado el remedio, y muy más peligroſo, y de mayor dificultad.

Por qué es este accidente más peligroso.

Y para mayor claridad, digo que eſte flujo de sangre viene de dos maneras:

De dos causas viene el flujo de sangre.

La una, por romperſe la carnoſidad con el instrumento.

Y la otra, porque se rompe alguna vena de las que dijimos que había en la canal de la urina.

Y la tercera que se puede añadir, es del mictu de sangre, que es cuando se urina sangre, del qual tenemos tratado como coſa ajena deſte lugar, que es de los riñones y partes superiores, y por eſo lo dejo como coſa tratada ya en lugar particular, y aſí, de preſente, trataré de las dos primeras maneras de flujo de sangre; el que viene de rom-

Otra suele ser urinar sangre y ésta en su lugar está dicho.

Cuando viniere el flujo de romperse la carnosidad, no es de tanto peligro.

perſe la carnoſidad, no amenaza tanto peligro como el segundo, al qual es meneſter con gran preſteza poner el remedio, porque realmente amenaza peligro, y es dificultad de tenerle, por ser vaſo notable, rompido, y en parte que se ha de aplicar el remedio a tiento, como dicho tengo, eſtrecha, y se han viſto muchas deſventuras y malos suceſos por

El tercer flujo, cuando por insolencia viene del artífice, es más peligroso.

inſolencia de no poner diſcretamente la candela e inſtrumento por la vía y canal de la urina, y para que se proceda claramente, es meneſter entendamos las señales que mueſtran quál sea de erupción de vena y quál de rompimiento de carnoſidad, porque cumple para aplicar el remedio que conviene;

Señal que sale la sangre de la rupción de la carnosidad

la señal que la sangre sale de la carnoſidad es que le han pueſto el inſtrumento, y luego viene gota a gota, y que en saliendo la candela, sale y poca; todo eſto arguye que es de romperſe la carnoſidad,

Señal cuando sale el vaso roto.

pero si fuere de vena rota, sale mucha, y con ímpetu y violencia, y en chorro sin parar; pues cuando viéremos salir deſta manera, hemos de acudir con medicamentos que tengan facultad de apretar y cabecear la vena, porque atapada, no pueda salir; pero es meneſter que sean los remedios en forma líquida, para que se puedan adminiſtrar con

En este caso, los remedios han de ser en forma líquida

jeringa, porque de otra suerte es impoſible; para eſte propóſito es remedio: tomar de agua de murta

Colirio para corregir este daño.

seis onzas, y de llantén, roſada, de cada una tres onzas, a lo qual se añada la clara de tres huevos;

Otro para lo mismo.

para lo miſmo es otro remedio: tomar agua de zumaque, de membrillos, de cada coſa cuatro onzas,

y polvos de cáſcara de nuez, cuando eſtá en cierne por San Juan, y todo mezclado, se ha de jeringar con ello. Otro remedio es para eſte daño: tomar agua de cabezuelas de roſas y arrayán, de cada coſa cuatro onzas, y se puede añadir polvos de zumaque sutiles molidos, de arrayán, y de roſas castellanas y del coral blanco y colorado, y con eſte colirio se puede jeringar; para lo miſmo es: tomar cocimiento de arrayán, de llantén, doce onzas; añádaſe polvos de bolarmeno, de sangre de drago, de cada uno media onza, y dos claras de huevos batidas; para lo miſmo: tomar agua de las nueces por madurar, diez onzas, y añadir de polvos restrictivos comunes una onza; a los miſmos cocimientos y aguas y colirios, se puede añadir incienſo, mirra y balaſtras, polvos de balaſtras, polvos de nueces de ciprés y otras medicinas que tengan facultad de apretar y atapar las venas que eſtán abiertas, porque en eſto se ha de poner todo su conato y fuerza, sin ceſar en el remedio; para el miſmo efecto se puede dar de las miſmas pólvoras sutilmente molidas, y aplicarlas a la candelilla, y es bueno tomar el hollín molido echado en alguno de los colirios, o en polvos en la candelilla. Eſte es secreto maravilloſo y de gran eficacia, de que yo tengo gran experiencia.

Remedio para lo mismo.

Otro para lo mismo.

Otro para lo mismo.

A los colirios se han de añadir cosas que tengan facultad de apretar fuermente.

Otro milagroso y experimentado remedio.

Eſto que tenemos traído se ha de entender que se haga juntamente revulſión por la sangría, y hacer fricaciones de brazos, y la comida poco, y cosas frías que tengan facultad de reſfriar e incraſar

El mantenimiento que decline a frío y seco.

La bebida fría con nieve.

la sangre, para que no corra fácilmente, y la bebida sea frigidíſima, y si fuere en el eſtío, se enfríe con nieve, poniendo en la parte alta del miembro

Defensivos en la parte alta.

defenſivos, el común de Vigo y el magiſtral que yo traigo en mi *Compendio,* agua y vinagre, los zumos de yerbamora, de siempreviva, de llantén, agua roſada y los demás que se aplican en la inflamación, adonde en el propio capítulo los hallará, y bien a la larga eſcritos.

Cuando padecen las partes propincuas tumor.

Suele suceder gran hinchazón en las partes vecinas y en la bolſa, que es de mucho faſtidio y de gran miedo, y es meneſter que entendamos que lo más seguro es que de la sangre no se entre coſa en la vejiga, porque podría hacer tiro, pudreciéndoſe, y hacer síntomas como los que bebieron veneno, como Galeno nos lo mueſtra, y es doctrina de Avicena; pero si la hinchazón fuere inflamación, no hay para qué ser prolijo, sino remitir su cura, aſí en los univerſales como en los particulares, al capítulo de inflamación; pero si la hinchazón fuere de ventoſidad, se debe curar como tumor flatuoſo, y si fuere de otro humor, la cura que a tal se le debiere, y el miſmo eſcopo se ha de tener en las evacuaciones univerſales de sangría, purga y las demás que suelen hacerſe, teniendo cuenta siempre al humor pecante, y en eſto ha de poner el médico gran cuidado y diligencia y no saltar punto, porque podría ser eſtiominarſe la parte, y ha de tenerſe cuenta con las unciones, emplaſtos, fomentaciones y remedios particulares.

Lib. 3. De locis affectis, et 4, Aphorismorum. Fen. 41. Et Avenzoar, libro 4.

Cuándo el tumor es de ventosidad.

Cumple la diligencia del médico.

El emplaſto de las harinas es en eſtos caſos la malilla, que caſi para todas las hinchazones es válido remedio, que se llama emplaſto contragangrena; tiene facultad de diſcutir y preſervar, y con gran diligencia proceder, quitando y poniendo, y siguiendo la intención neceſaria; en lo que toca a su regimiento, no hay que mudar en coſa de lo que tenemos dicho; en la inflamación y lo demás, queda al albedrío del médico diſcreto que tuviere eſto entre manos, y que si fuere en perſona de cuenta, llame acompañado que tenga ciencia y experiencia, porque son males de rieſgo y de gran peligro, y como dice Dino, y Nicolo Florentin, la muchedumbre de médicos doctos en caſos tan peligroſos no quita la ganancia, sino la infamia, y más que queda satiſfacción de la suficiencia, que es lo que hace más al caſo, y queda más acreditado y autorizado. Con lo qual doy fin a eſte capítulo.

El emplasto de las harinas con oximiel es para todas hinchazones bueno.

Lib. 5. De piedra de vejiga

CAPITULO XIII

EN EL QUAL SE TRATA DE LAS DOS ÚLTIMAS INTENCIONES, QUE SON MUNDIFICAR Y CICATRIZAR, QUE ES LO QUE SE LLAMA ENCORECER

Prometí y muy de veras tratar del encorecer y mundificar, en eſta paſión coſa neceſaria, para que quede perfectamente declarada, sin que quede coſa que nos pueda eſtorbar la obra, ni deſpués de sana tornar, y para eſto propuſe que todas las llagas piden para su cura cuatro intenciones: digerir, mundificar, y encarnar y cicatrizar; pero en éſta no ha sido meneſter digerirla, sino, como tenemos dicho, extirpar lo crecido, como coſa superflua y extraña, que impedía a naturaleza que hicieſe su oficio para que eſtaba conſtituída, y eſta obra de fuerza se ha de hacer con medicinas cáuſticas que hacen eſcara, y de alguna manera eſtorbar la mundificación haciendo llaga sucia, la qual pide mundificación, que es medicamentos que limpien; será meneſter que uſemos de medicinas, y deſpués de limpia es meneſter encorecer, que se hace con me-

Todas las llagas, para su cura, piden cuatro intenciones.

En esta pasión es menester el uso de mundificantes y cicatrizantes.

dicinas epulóticas, que son las que hacen cuero, y deſtas dos coſas trataremos en eſte capítulo (coſa harto neceſaria), y sin las quales no se puede tener confianza de entera salud, porque si no queda la llaga encorecida, siendo la vía de suyo excrementicia, está claro que ha de tornar a crecer la carne, y el mal quedar en su fuerza y vigor, como lo vemos en llagas exteriores, que si hay deſcuido, crece la carne; lo miſmo acontece en las que al presente tratamos, y es lo peor que, como es paſaje de mil inmundicias, crece, y es proceder en infinito, pues abundantemente hemos tratado cómo y con qué se ha de extirpar la excrecencia de carne, será bien digamos cómo la tenemos de mundificar y cicatrizar, y de las dos es la más neceſaria la cicatrización, por las razones dichas.

Cuánta neceſidad sea de encorecerse quitada la carnosidad.

La primera, que es la mundificación, se ha de hacer con medicamentos que tengan facultad de mundificar y templar la parte, porque como eſtá quemada, de fuerza se ha de haber introducido en ella deſtemplanza, y eſto se hará con las siguientes medicinas: tomar cocimiento de cebada, ocho onzas y un poco de azúcar, y con eſto jeringar una o dos veces, o las que al diſcreto médico pareciere; es para el miſmo propóſito el siguiente: tomar agua de llantén, diez onzas y una de miel roſada, y con eſto jeringar. Otro colirio hay de maravillosa obra, que tiene la facultad que se le pide: tomar agua de cabezuelas de roſas y de vino blanco, de cada coſa seis onzas, y una y media de jarabe ro-

Primero se tiene de mundificar.

Medicamentos para la mundificación.

Otro remedio para la mundificación.

Otro colirio.

sado, y jeringar; para lo mifmo es bueno: aguamiel hecha sobre cocimiento de cebada, y si es la destemplanza mucha, se puede echar, en lugar de la miel, azúcar; es para lo mifmo: tomar cocimiento de malvas y su simiente, diez onzas, y añadir agua luminofa, cuatro, y una onza de azúcar; es el siguiente maravillofo: tomar de colirio blanco de Rafis, dos dracmas, y defatarlo con partes iguales de agua de cabezuelas de rofas y vino blanco y un poco de azúcar, y jeringar con ello; para la mifma intención es: tomar agua de calabazas, seis onzas, y de llantén, cuatro, y de colirio de lanfranco, cuatro onzas, y mezclarlo todo. Efte colirio se ha de ufar en cafo que veamos la llaga eftar algo sórdida, porque, aunque pique un poco, hace su obra maravillofamente, y afí se ha de añadir de los mundificativos más y menos fuertes, como la necefidad lo demandare, y cuando ya entendamos eftar las llaguillas mundificadas, entonces hemos de ufar de las medicinas que engendran cuero; éfta es la más necefaria intención de todas, y a la que con más refiftencia tenemos de acudir, por lo que nos ha moftrado la experiencia, que en los que no se ha ufado, ha vuelto el mal, y de peor manera que la primera vez; a unos vuelve a los dos años, y a otros, a uno, y si aquí han cobrado algunos fama en efta cura, ha sido como inventores dello que padecían efte mal y se les suprimía la urina, y después urinaban libremente, durafe lo que durafe, alababan al que tal beneficio les había hecho,

Otro a lo mismo.

Otro a lo mismo.

Otro a lo mismo.

Otro remedio para lo mismo

Cuándo se tengan de usar los cicatrizantes.

Si no se cicatrizan las llaguillas, tornan.

Al principio no cicatrizaban, y por eso volvía a engendrarse este mal.

como hacerles urinar en varilla y hafta allí habían urinado poco a poco con gran pefadumbre, y con efto no echaban de ver en el daño que quedaba ni caían en ello, ni aun los mifmos artífices que obrabran, porque no es de maravillar no alcanzarfe todo de una vez, y defto hoy viven muchos teftigos curados del Romano y volverfe a curar de propófito, por haber tornado a crecer la llaga, por no quedar cicatrizada y con mayor dureza; y por la mifma razón curarfe con mayor dificultad, como defto soy teftigo y a quien se han encomendado muchos deftos enfermos, y por la mifericordia de nueftro Señor haber sanado de manera que jamás han tenido necefidad de volver a la cura.

Cuánto importa la última intención, que es cicatrizar.

Efto, pues, declarado, será bien lleguemos a decir nueftro propófito. Cuando la carnofidad estuviere extirpada, que se conoce en lo dicho, que urina en chorro y la candela entra bien, sin hallar impedimento en la vía de lo que solía hallarfe, y que siente efcozor al salir de la urina, por razón de eftar la vía defollada, y cuando ya entendamos efto, tenemos lo primero de quitar el efcozor, y ha de ser jeringando con blandura y con medicinas que tengan facultad de templar y secar la parte, para lo qual es bueno: tomar agua de caracoles y de cáfcaras de habas sacadas por alquitara, y las cáfcaras han de ser verdes, y agua de raíz de malvavifco, de cada una ocho onzas; de azúcar blanca, onza y media, y de albayalde de tetilla, media onza, y mezclarlo, y defpués colarlo, y con efto

Cómo se conoce que la carnosidad está extirpada.

Después de quitada la carnosidad, colirio para el escozor.

jeringar; para lo miſmo es buena la leche de mujeres y la de burras, y leche de almendras dulces, sacada con agua de cabezuelas de roſas, o con agua de llantén, y la de vacas y la de cabras; puédeſe sacar la de almendras con agua de chicoria, de borrajas, de endibia y con cocimiento de malvas; es buena la emulſión de simientes frías, que son: pepitas de melón, de calabazas, de cohombro, sacada con las miſmas aguas, y con la de murta, y cocimiento de violetas, y para lo miſmo es lo líquido de las claras de huevos agitadas, y el colirio blanco de Raſis deſatado con las miſmas aguas, o con otras que tengan la miſma facultad, y durando el eſcozor, si es notable, se les puede añadir a los dichos colirios alguna parte de los estupefacientes, como el opio, dormideras, sacada la leche dellas, y cocimiento de la mandrágora o de beleño. Por la boca, tomar algunas almendras opiatas, y con leche de dormideras y las demás dichas para eſte negocio, con su azúcar, y haſe de proſeguir en eſto; y si juntamente echare mucha materia, ir mezclando los mundificantes que tenemos dicho, añadiendo coſas que sequen, como el polvo de plomo quemado, de tucia preparada, de albayalde, de litargirio, y si las materias duraren y fueren muy sórdidas, hemos de paſar a más fuertes mundificantes, y en el miſmo colirio echar polvos de Vigo, o deſhacer un poco de ungüento xiciaco en aguamiel de cebada y el apoſtolorum; pero cuando veamos que ya la mundificación eſtá

Para lo mismo es remedio leche de burras, de mujer, de vacas.

Emulsión de simientes frías para lo mismo.

Colirio blanco de Rasis.

Creciendo el escozor, estupefacientes.

Cuándo se ha de pasar a más fuertes exicantes.

hecha, que se conoce en que las materias cesan y el escozor es poco, tenemos de aplicar medicamentos que encorezcan, que es toda nuestra pretensión; para lo qual es este polvo: tomar dos partes de litargirio y una de albayalde hecho polvo sutil, y cargar la candela incorporado en ella y ponerla en la vía, y téngala una hora; para esto es bueno: tomar polvos de minio y de plomo quemado partes iguales y usar dello de la misma manera; y para lo mismo es: tomar de tucia preparada una onza y usar dello. Esto en cuanto toca a los simples, y los ungüentos que desto se componen, como el emplasto de diapalma, el géminis, el ceroto de minio, basado en forma de ungüento con aceite de almendras dulces y usar dello en la candela, y es maravilloso el ungeünto blanco magistral: tomar de albayalde de tetilla, alcanfor y el refrigerante de Galeno, polvos de tucia preparada, de cada cosa media onza; aceite rosado, dos, y poca cera; esto se ha de aplicar desta manera: tomar una candelilla muy sutil, y revolverla la tirita de holanda y untarla bien y entrarla por la canal de la verga, y téngala el enfermo hora y media o una, y prosiga desta manera; y esto mismo puede hacer en los ungüentos y emplastos, basados a su misma forma; puédese para esto usar de los polvos dichos y de los ungüentos de la manera misma, teniendo siempre cuenta de usar de medicamentos que tengan esta facultad, y con los colirios ir jeringando con industria, quitando y poniendo lo que le

Todos los simples dichos son para encorecer.

Compuesto para lo mismo.

Otro para lo mismo.

El modo que se ha de tener en aplicar el medicamento.

pareciere, según el sujeto que se curaſe y la templanza del miembro, untándole con coſas que templen la parte, y de todo eſto se ha de uſar haſta que veamos que ya las llaguillas eſtán con cuero, lo qual se conoce en que totalmente han ceſado las materias y el dolor y eſcozor, y que urina corto cuando eſtá sano; entonces se puede creer que eſtá sano del mal.

Hase de untar con fríos para templar la parte. Cómo se conoce estar las llaguillas encorecidas.

Pero un aviſo quiero dar, aſí al médico como al enfermo, que ni el uno ni el otro se confíen de la salud, haſta que entiendan eſtar engendrado el cuero en eſtas llaguillas y que urina sin género de sentimiento; porque quedando eſcozor, es señal que queda algo, a lo qual fácilmente torna a engendrarſe la carúncula, y a mí me ha acontecido quedar algunos con eſcozor y no querer eſperar el fin de la cura, y quizá por no pagar el premio que merecía y dejarſe de la cura y con facilidad tornar la miſma enfermedad.

Advertencia al maestro artífice y al enfermo.

Eſto aviſado, digo que concluyo con que el médico vaya uſando de las evacuaciones que el sujeto demandare, conforme a la neceſidad, y guarde la regla en las coſas no naturales y en las demás coſas el regimiento convenible y siga los remedios particulares, y con eſto se ha de tener el poſible cuidado, y el enfermo guardar la regla que en eſotro capítulo le señalare.

En el proceso de la cura se tenga cuenta de las evacuaciones.

Con lo qual daré fin a eſte TRATADO, siendo nueſtro Señor servido.

CAPITULO ULTIMO

EN EL QUAL SE TRATA DEL ORDEN QUE HA DE GUARDAR EL QUE FUERE CURADO DESTE MAL

Para que del todo quede cumplida nueſtra obra y el enfermo sepa de qué se ha de guardar deſpués que quede sano de tan riguroſo mal, me pareció tratar en eſte capítulo los preceptos que ha de guardar y el tiempo que ha de ser, porque no vuelva; que aunque otra coſa no venciese al diſcreto, sino entender que cayó en eſta enfermedad sin haber tenido achaque, que habiéndolo tenido, con mayor facilidad se volvería a reiterar, como miembro flaco y fatigado con medicinas fuertes; ha de tener más aparejo al mal y por eſo será doblada la pena, si no se guardare.

Cuánta necesidad tenga el enfermo guardarse después de curado.

Encarezco eſto tanto, porque cada uno entienda lo que le va en obſervar lo que en eſte capítulo quedare amoneſtado.

Y eſto preſupueſto con el encarecimiento dicho, digo que cuando eſtuviere acabada la cura,

Ha de guardarse el enfermo después de la cu-

ra como en ella.

se ha de tener cuenta de regirſe en la comida y bebida como cuando actualmente se eſtuviere curando.

Los mantenimientos han de ser fáciles de cocer y convertir en nueſtra subſtancia, como los dichos, de los quales tenemos tratado en diverſos capítulos deſta obra.

La bebida ha de ser la miſma, y en todas las coſas no naturales ha de tener gran templanza, porque exceder en ella sería grande daño; en lo demás, dicho en los capítulos precedentes; pero es meneſter entender que las coſas no naturales se han de uſar moderadamente; no se ha de entender en el coito, porque eſto, si poſible fuere, ni soñarlo por cuatro meſes, y entonces, con mucha templanza, por los daños dichos y por los demás declarados. Y eſto aviſo, que ninguna coſa puede hacer mayor daño que eſto, y que si se guardare seis meſes, sería mejor y lo más seguro, porque en eſte acto trabaja todo el cuerpo tanto, que eſto sólo es baſtante a hacer eſta paſión, cuanto más a tornarla a engendrar, y cuanto un hombre se apartare más, tanto será mejor para la conſervación de la salud, y eſte regimiento se ha de tener cuatro meſes arreo en el comer y el beber y en las otras coſas demás, y eſte capítulo le guarde al pie de la letra. Y torno a aviſar en lo del coito se tengan gran obſervancia, porque yo he viſto y curado un perſonaje del todo y volverle con mayor peligro el mal por eſte exceſo; y deſto pudiera

El coito, pernicioſisimo enemigo.

Por lo menos, dos meses se ha de huir; el que cuatro, será mejor.

traer muchos ejemplos, que por momentos me han acontecido, y algunas veces me parece tome una onza de pulpa de cañofíſtola, para que ni excrementos, ni humores acrimonioſos se junten; pero porque suele acontecer que el enfermo que eſte mal se ha curado haber padecido morbogálico, se le puede dar por bebida el agua simple de la zarza, o china, y aun aconſejarle haga una dieta nueve o diez días, y aun más (como pareciere al médico que le curare eſte daño), todo con intención que no se allegue lo dicho, sino que se sustente el cuerpo en mucha limpieza; y una coſa aconſejo muy neceſaria: que cuando uno se acabare de curar de lo dicho, que de cuatro a cuatro días se vaya poniendo una candelilla, o sea de las del encorecer o liſa, la que le pareciere, untada en el aceite de almendras dulces. Y si en algún tiempo tornare a tener purgación de materias, doy por conſejo que torne al uſo de las candelillas cargadas de las medicinas para el encorecer, por la miſma orden que advertimos en el dicho lugar, no faltando en coſa alguna haſta que claro entienda que la cicatriz eſtá hecha, porque es coſa tan neceſaria, que si no siguiere eſte conſejo, no se maraville si tornare a eſtar malo, y peor que antes, y con eſte aviſo no tiene que echar la culpa a nadie, sino sólo a no haber tenido la obſervación que para tal caſo cumple.

Algunas veces tome bocados de cañofistola.

Aviso necesario.

Cuando el enfermo ha tenido morbogálico, el agua simple de la zarza es oportuna, o china.

Advertencia para lo dicho.

Si tornare la purgación, se torne a usar de las candelillas del encorecer.

Y guardando eſta regla, eſpero en nueſtro Señor conſervará su salud y el médico saldrá con su

honra y a mí me dará el premio de mi trabajo, del universal provecho de la república, y el curioso hallará en esta obra muchas cosas que agradecerme, por haber dado orden y remedio a tan extraño y terrible mal, dando a nuestro Señor las gracias por haberse sacado a luz.

SIGUENSE LOS NOMBRES
DE LOS AUTORES QUE SE ALEGAN
EN ESTE TRATADO POR SU ABECEDARIO

A

Arquigenes.
Avicena.
Artimidoro.
Alexandro Traliano.
Aecio.
Antonio Mussa.
Averrois.
Antonio Nicaldo.
Argenterio.
Albucasis.
Albenzoar.
Aliabas.
Alexandro Atrodifeo.
Alexandro de Alexandris.
Aristóteles.
Alfonso Ferro.
Aulogelio.
Arnaldo de Villanova.
Alberto Magno.
Alciato.
Ambrosio Pareo.
Areteo.
Amato Lusitano.

B

Besalio.
Baleriola.
Balverde.
Balerio de las historias.
Bido vidio.
Bautista Montano.

C

Carolo Stefano.
Cartagena.
Cornelio Celso.
Cicerón.
Cornelio Agripa.

D

Dino Florentin.
Donato Antonio Abaltomari.
Dioscórides.

E

Evominio.
Esculapio.

F

Filonio.
Fracastoreo.
Falopio.
Felipelo.
Fernelio.
Fusio.

G

Gerónimo Placentino.
Galeno.
Gerónimo Torrela.
Gutiérrez.
Guido de Cauliaco.
Guillermo de Variñana.
Guillermo de Salceto.
Gerónimo Cardano.

H

Hipócrates.
Herculano.

I

Iorge Agricola.

L

Laguna.
Lanfranco.
Lovera de Avila.

M

Micael Angelo Blondo.
Manardo.
Matheo de Gradi.
Mesue.
Mercado.
Marsilio Oficino.
Mariano Santo.
Monardes.
Mundino.
Montaña.

N

Nicolo Florentin.
Nicolao Mirepsi.
Nicolao.

O

Orivasio.
Olerio.

P

Paulo Gineta.
Platón.
Pascual.
Pero Mexía.
Plinio.
Plutarco.

R

Rasis.
Realdo Columbo.
Roelio.

S

Santo Tomás.

Serapión.
Silvio.

T

Tagaulcio.
Teofrasto Paracelso.

V

Vega
Valles.
Villalobos.

X

Ximeno.

LAUS DEO

INDICE DEL TOMO II

LIBRO SEGUNDO

EN EL QUAL SE TRATA DE TODAS LAS ENFERMEDADES DE LA VEJIGA, COMPUESTO POR EL DOCTOR FRANCISCO DÍAZ, MÉDICO CIRUJANO DEL REY NUESTRO SEÑOR

Págs.

Capítulo I.—En el que se trata de la anatomía de la vejiga y de su sitio y uso..... 11
Capítulo II.—En el qual se trata de las causas de las arenas y de la piedra de vejiga. 21
Capítulo III.—En el que se ponen las señales de la piedra de vejiga..... 35
Capítulo IV.—En el qual se trata del pronóstico desta enfermedad de piedra de vejiga..... 47
Capítulo V.—En el qual se trata de las reglas y manera que se ha de guardar en la preservación de la piedra de la vejiga..... 57
Capítulo VI.—En el qual se trata de la cura de la piedra de vejiga..... 69
Capítulo VII. - En el qual se trata cómo se tiene de curar la piedra de vejiga por obra de manos..... 95
Capítulo VIII.—En qual se trata la manera de sacar la piedra a la italiana..... 123
Capítulo IX.—En el qual se trata de la inflamación de la vejiga..... 139
Capítulo X.—En el qual se trata de la llaga de vejiga en general..... 153

LIBRO TERCERO

EN EL QUAL SE TRATA DE LAS CARNOSIDADES DE LA VÍA DE LA VERGA, COMPUESTO POR FRANCISCO DÍAZ, MÉDICO Y CIRUJANO DEL REY NUESTRO SEÑOR, DOCTOR Y MAESTRO EN FILOSOFÍA POR LA INSIGNE UNIVERSIDAD DE ALCALÁ DE HENARES

Págs.

Capítulo I.—En el qual se trata de la invención de la cura desta enfermedad y de quién fué el primero que la usó 175
Capítulo II.—En el qual se trata de la anatomía del pudendo y de la verga 183
Capítulo III.—En el que se trata más a la larga del inventor desta enfermedad, y cuándo fué conocida, y su cura inmediata, y la ocasión de hallarse. 191
Capítulo IV.—En el que se trata qué cosa sea carnosidad o callo 199
Capítulo V.—En el qual se trata de las causas de la carnosidad y del callo. 205
Capítulo VI.—En el qual se trata de las señales de la carnosidad y callo de la vía de la urina 217
Capítulo VII.—En el que se trata del pronóstico desta enfermedad de carúncula 227
Capítulo VIII.- En el qual se trata de las tientas e instrumentos que tenemos de usar para este mal. 235
Capítulo IX.—En el qual se trata en qué tiempo del año se tiene de hacer esta cura de carnosidad.... 243
Capítulo X.—En el qual se trata de la prevención que se tiene de hacer para curar este mal 249
Capítulo XI.—En el que se trata del modo que se ha de tener en la cura de las carnosidades 259
Capítulo XII.—En el qual se trata de los medicamentos que tenemos de usar para esta pasión.... 267
Capítulo XII (repetido).—En el qual se trata de los

Págs.

accidentes que suelen suceder al tiempo de extirpar la carnosidad con el cáustico, y de su cura... 293
Capítulo XIII. —En el qual se trata de las dos últimas intenciones, que son mundificar y cicatrizar, que es lo que se llama encorecer. 307
Capítulo último.—En el qual se trata del orden que ha de guardar el que fuere curado deste mal..... 315

Nombres de los autores que se alegan en este TRATADO por su abecedario..... 319

WELLCOME LIBRARY INSTITUTE

Este tercer tomo
de la «Biblioteca Clásica de la Medicina Española»,
que comprende los libros II y III
de la obra de Francisco Díaz,
acabóse de imprimir en Madrid,
en la oficina de Julio Cosano
y estando a la mira el Dr. Mollá y Rodrigo,
el 13 de diciembre de 1923.

LAUS DEO.

Biblioteca Clásica de la Medicina Española

	Ptas.
Tomo I.—**El libro de la peste**, del Dr. Luis Mercado, con prólogo y notas del Dr. Mariscal, en 8.°.	10
Tomo II.—**Tratado de todas las enfermedades de los riñones, vejiga, y carnosidades de la verga, y urina.** Vol. I, del Dr. Francisco Díaz, con prólogo del Dr. Mollá, en 8.°	10
Tomo III.—**Tratado de todas las enfermedades de los riñones, vejiga, y carnosidades de la verga, y urina**, del Dr. Francisco Díaz. Vol. II, en 8.°	10
Tomo IV.—**El uso de los antojos**, por el Lic. Benito Daza de Valdés, con comentarios a propósito del libro, del Dr. Márquez, en 8.°	10
Tomo V.—**Libro del régimen de la salud, y de la esterilidad de los hombres y mujeres, y de las enfermedades de los niños y otras cosas utilísimas**, del Dr. Avila de Lobera, con una introducción y numerosas notas del Dr. Hernández Briz, en 8.°	10